

*aportaciones  
al folkllore  
tradicional de  
fuerleventura*



**700**  
UERTO DEL ROSARIO  
1.795-1995  
BICENTENARIO

# Aportaciones al folklora tradicional de Fuerteventura

# Aportaciones al folklore tradicional de Fuerteventura



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PUERTO DEL ROSARIO  
FUERTEVENTURA, 1994

*Director de la obra:*  
ROBERTO HERNÁNDEZ BAUTISTA

*Foto de portada y contraportada:*  
ROBERTO HERNÁNDEZ BAUTISTA

*Motivo de cubierta:*  
JOSEFA AJENO CABRERA

*Diseño de cubierta:*  
M.º JESÚS BACALLADO

ISBN: 84-606-1982-6

*Fotocomposicion, fotomecánica e impresión:*  
LITOGRAFÍA A. ROMERO, S. A.  
Angel Guimerá, 1. Santa Cruz de Tenerife  
Dep. Legal: TF. 25-1995

*A Francisco Navarro Artilles por su extraordinaria labor en pro de la cultura canaria, y a todo el pueblo majoreño para que conociendo su pasado pueda remodelar su futuro.*

## Presentación

Muy poco se ha publicado hasta el momento sobre el folklore mayorero. Sólo algunas referencias recogidas en obras de carácter general y tres pequeñas monografías, una editada por Francisco Navarro Artilles titulada *Taro. Cantares humorísticos en la poesía tradicional de Fuerteventura*, otra por Pedro Cullén del Castillo denominada *La Rosa del Taro* y una tercera, un pregón de Marcial Morera donde se valora la psicología del mayorero a través de su cancionero popular. Y es una lástima que sólo podamos aportar estas escuetas referencias bibliográficas, puesto que, si de algo podemos preciar al folklore de esta isla es, precisamente, de ser abundantísimo y de poseer un valor extraordinario.

Nuestra primera toma de contacto con el tema, se suscitó a raíz de un trabajo que le solicitamos a los alumnos de 1.º de B.U.P. del Instituto San Diego de Alcalá de Puerto del Rosario. A ellos les pedimos que entrevistasen a personas mayores y recogieran algunas coplas tradicionales de la Isla, con lo que se obtuvo algo más de mil textos; algunos de ellos fragmentarios y otros completas composiciones de romances, seguidillas, malagueñas, folías, etc.

Por ello, valorados los trabajos, nos decidimos a elaborar un cuestionario sobre los cantos y bailes más antiguos de la Isla. Este fue distribuido en sucesivos cursos académicos por 760 alumnos a lo largo de casi toda la orografía insular. Los resultados obtenidos después de tres años de trabajos, fueron realmente valiosos, por lo que contando con la colaboración del Ayuntamiento de Puerto del Rosario, se organizó un equipo de trabajo de cuatro personas, que durante los meses de Agosto a Diciembre de 1989, corroboraron y plasmaron gráficamente la mayor parte de los datos de las encuestas.

Cinco años después de redactado el trabajo, el Ayuntamiento de Puerto del Rosario ha financiado su edición, y ello nos complace especialmente porque, aunque somos conscientes de las limitaciones de esta obra, sí estamos plenamente convencidos de que se establecen algunas aportaciones sobre el folklore popular y costumbres del pasado de gran importancia para un perfecto conocimiento de la cultura mayorera tradicional.

Para nosotros está claro que la historia mayorera la han vivido los hijos de esta tierra y en sus recuerdos, sobre todo de los mayores, se encuentran

algunas claves para comprender el pasado insular. Por ello consideramos que es tarea inaplazable el documentar gráficamente las costumbres populares, pero también valoramos necesario darle el justo protagonismo, casi nunca dado en los textos históricos, al pueblo mayorero que recuerda datos significativos de su ancestral cultura. Ellos son los que construyen nuestra historia día a día y por eso hemos creído oportuno reflejar el nombre, la edad y lugar de procedencia de las personas entrevistadas.

Por otro lado, la experiencia pedagógica suscitada con la elaboración de este trabajo, la podemos considerar como altamente positiva. El conectar a los alumnos, normalmente desarraigados, con su realidad social y las costumbres de su gente, es una faceta pedagógica aún poco explotada en el Archipiélago y de la que no cabe duda que se extraen experiencias extraordinarias. Quede plasmada, por tanto, nuestra invitación a todos los docentes de nuestras islas a emprender trabajos de esta índole en sus diferentes especialidades. De Canarias y de su cultura hablamos y es evidente que nos encontramos en un marco acelerado de pérdida de nuestra identidad cultural.

Fuerteventura, la isla considerada del destierro y del olvido, obviamente no ha escapado a este proceso. Su rica cultura tradicional se ha visto en las últimas décadas fuertemente acosada, entre otros factores, por las repercusiones del caótico desarrollo turístico, la excesiva militarización de su espacio y la aculturación impuesta por los medios de comunicación social; pero, no obstante, algunas de las atávicas costumbres y tradiciones sobreviven y prueba de ello son sus manifestaciones folklóricas.

Pero no espere encontrar el lector en estas páginas un manual sobre folklore mayorero, mucho queda aún por investigar, para alcanzar resultados o caracterizaciones definitivas. Sólo nos hemos planteado recopilar algunas notas históricas y ordenar la extensa información recogida sobre coplas, bailes y juegos mayoreros ya en desuso y por ello necesitados de rescatar y transcribir para las generaciones futuras.

Quizás nuestras notas de trabajo coadyuven a que se cuente con un material sistemáticamente ordenado, que permita avanzar y ultimar la investigación sobre este importante aspecto de la cultura canaria.

Si en el futuro, nuestro trabajo ha servido para rescatar parte de nuestras señas de identidad como pueblo, seguro que nos sentiremos gratamente satisfechos.

ROBERTO HERNÁNDEZ BAUTISTA  
FRANCISCO NAVARRO ARTILES  
MARCOS SÁNCHEZ DE LEÓN  
DOMINGO LUIS RODRÍGUEZ ORAMAS  
CARLOS CABRERA RODRÍGUEZ

## Agradecimientos

La elaboración de este dossier sobre folklore y costumbres majoreñas no hubiera sido posible sin la participación de numerosísimas personas a las que queremos agradecer su colaboración, pero indudablemente merece una especial mención el cariñoso asesoramiento de Francisco Navarro Artiles y el laborioso trabajo de Esther Betancor Bautista, de Yazmina Moreno Alamo, de Carmelo Saavedra Suárez y de Angélica Moreno Alamo.

Por otro lado reseñar también la colaboración especial de los profesores Marcos Hormiga Santana, Elena Ponte-Lira Pestana, Miguel Díaz Pérez, Demetrio de Armas Hernández, Bernardo Santana Olivares, Clara Isabel Hernández Sosa, M.<sup>a</sup> del Carmen Cabrera Travieso, José Ramón Hernández Cabrera, Ana Gloria González Ruano, Elvira López Hurtado y de los alumnos: Inmaculada Benítez Vera, Manuel Selegante Brao, Gloria Díaz Jiménez, Juan Antonio Nieves Vera, Begoña Hernández de León, Raquel Almansa Martín, Conchi de Vera Cabrera y Natalia Aisa Barrera.

Por último, es necesario insistir en que han sido los alumnos de 1.º de B.U.P. del Instituto San Diego de Alcalá de Puerto del Rosario los que han aportado la mayor parte de la información aquí plasmada y por ello queremos reconocer y felicitar públicamente la labor realizada por los siguientes alumnos:

### AÑO 86-87

Héctor Avero Chinesta  
Ovidia J. Betancor Cabrera  
Igor Bonilla Rodicio  
Liria del C. Brito Martín  
Sandra M.<sup>a</sup> Cabello Hernández  
Ana L. Cabrera Márquez  
Guacimara Cabrera Torres  
M.<sup>a</sup> Eugenia Castilla Lozano  
M. Ornella Chacón Martel  
Cristina Domínguez Domínguez  
Juan A. Estévez Figueroa

M.<sup>a</sup> José Estévez García  
Mónica García Rola  
Domingo Gómez Armas  
Juan C. González Hernández  
M.<sup>a</sup> Eugenia Gutiérrez Camacho  
Fulgencio Linares Umpiérrez  
M.<sup>a</sup> Herbania Martel Rodríguez  
Fco. Javier Martín Vera  
Tomás C. Montelongo González  
Antonio M. Morales García  
Noelia V. Morales Umpiérrez

Manuel I. Nieves González  
 M.ª Isabel Perdomo Hierro  
 Macarena del C. Perdomo Perdomo  
 Miguel A. Perdomo Pérez  
 Rolando Pérez Melián  
 Antonio J. Pérez Sarabia  
 Juan J. Reyes Hernández  
 M.ª del Carmen Reyes Hernández  
 M.ª del Mar Rubio Zeitler  
 José L. Serrano Pardo  
 Ana M.ª del C. Vera Ramírez  
 Regla de la P. Viera Padilla  
 Olegario Viña Espinel  
 M.ª Angeles Bernal Brenes  
 Mónica I. Pérez Torres  
 Juan D. Rivero Vera  
 Fco. José Rodríguez Hernández  
 Marcos D. Rodríguez Hernández  
 Carmen D. Rodríguez Rodríguez  
 M. Jesús Rodríguez Rodríguez  
 M.ª Irene Rodríguez Ruiz  
 Carmen D. Rodríguez Umpiérrez  
 Ana M.ª Roger Cabrera  
 Montserrat Roger Sánchez  
 M.ª del Mar Rosario Gutiérrez  
 Javier Ruiz García  
 M.ª Asunción Ruiz Saavedra  
 Blas J. Saavedra Cabrera  
 Raquel Saavedra Hierro  
 M.ª Desiree Saavedra Saavedra  
 Carmen D. Sánchez Hortelano  
 Javier Sánchez Muñoz  
 Gustavo Sánchez Sosa  
 Juan A. Santana Araujo  
 Carmen Y. Santana Fajardo  
 M.ª del Mar Sarabia Méndez  
 Dunia M.ª Socorro Gutiérrez  
 Ana B. Suárez Pérez  
 Nicolás J. Suárez Sarabia  
 Agustín D. Travieso Darías  
 Carmen E. Umpiérrez Figueroa  
 M.ª Iberia Umpiérrez González  
 M.ª Nieves Umpiérrez Morera  
 M.ª Noelia Umpiérrez Santana  
 Nuria E. Valdivia Montañez  
 Marcos Vega Cárdenes  
 Irene E. Vera Alonso  
 Concepción L. de Vera Cabrera  
 Patricia R. Molina Calero  
 Pedro A. Molina Calero  
 Carmen D. Montañez de León  
 José A. Montañez Montañez  
 Esteban Montañez Rodríguez  
 Fco. Javier Montelongo González  
 Rosa B. Montelongo González  
 M.ª Dolores Montesdeoca Almeida  
 Mónica Montserrat Espinel  
 M.ª del Pino Mora Grimón  
 M.ª del Carmen Morales Morales  
 Blanca Navarro Delgado  
 Alberto Navarro González  
 Raquel Navarro González  
 José A. Nóbrega Carrión  
 Roberto B. Padilla Perdomo  
 Mónica Pan Grimaldi  
 Soraya M.ª de los D. Peña de León  
 Alicia Peña Martín  
 Concepción Peña Reyes  
 Agustín J. Perdomo Diepa  
 M.ª de los Reyes Perdomo Domínguez  
 Mónica del P. Perdomo Hernández  
 Ramona R. Perdomo Hernández  
 Sonia B. Perdomo Hernández  
 Ana B. Perdomo Rodríguez  
 Lia Pereira Sánchez  
 M.ª de la Peña Pérez Carreño  
 Fátima Pérez Martín  
 Juan J. Pérez Paez  
 Eduardo J. Ramos Alonso  
 Oscar J. Ramos Peña  
 Olga M. Ravelo Umpiérrez  
 M.ª Milka Reynes Hernández  
 M.ª Isabel Guerra Fores  
 M.ª Begoña Guerra Guerra  
 M.ª del Mar Guerra Ruiz  
 Sandra P. Guerrero Díaz  
 M. Doria Gutiérrez de León  
 Víctor M.ª Gutiérrez de León  
 Carlos D. Gutiérrez Robayna  
 M.ª del Carmen Hernández Cabrera  
 Antonio O. Hernández Calero  
 David Hernández Martín  
 Estrella del M.ª Hernández Rodríguez  
 Carlos A. Herrera Aisa

Lucía del C. Herrera Martín  
 Benelia del P. Hierro Peña  
 M. Cleopatra Hierro Pérez  
 M.ª Isabel Hierro Umpiérrez  
 Gerardo Jorge Henríquez  
 Orlando R. Lavandera Rodríguez  
 Efrén de J. de León Guerra  
 M. Belinda de León Machín  
 Ramón L. León Morales  
 Lidia del M. León Morera  
 Carmen M.ª de León Rodríguez  
 Columba del R. López Alberto  
 Carmelo A. López Ruiz  
 M.ª Cristina López Viera  
 Efrén de J. de León Guerra  
 M. Belinda de León Machín  
 Ramón L. León Morales  
 Lidia del M. León Morales  
 Carmen M.ª de León Rodríguez  
 Columba del R. López Alberto  
 Carmelo A. López Alberto  
 M.ª Cristina López Ruiz  
 Juana D. Martín Martín  
 Benedicto A. Martín Rodríguez  
 M.ª del Mar Martín-Aragó Morón  
 David Martínez Pérez  
 M.ª Inmaculada Melián Rodríguez  
 Juan F. Mesa Armas  
 Patricia Mesa Medina.  
 M.ª Candelaria Cumbreira Gil  
 Cipriana Curbelo Cabrera  
 América M.ª Curbelo Guerra  
 Carmen D. Curbelo Valdivia  
 David Chacón León  
 Leandro Chacón Peña  
 M. Inmaculada Chacón Vera  
 Silvia de la Cruz Herrera  
 M.ª Jesús de la Cruz Montserrat  
 M.ª Elsa Díaz Gopar  
 Sandra M. C. Díaz Kibble  
 Carolina Domínguez Cerdeña  
 Rosa M.ª Enseñat Bueno  
 Noelia de la P. Felipe Hernández  
 Ana I. Figueroa Melián  
 Fco. Figueroa Morera  
 Nuria E. Fragiél López  
 Benita del C. Fragiél Ramírez  
 Martín Francés Roger  
 David Fuentes Bello  
 Agustina García Perdomo  
 Beatriz E. García Reyes  
 M.ª Magdalena García Rodríguez  
 Josefa D. Gil Pérez  
 Juan J. Gómez Cañada  
 M.ª Beatriz González Chocho  
 Raúl G. González de la Fe  
 Nuria E. González Rodríguez  
 Ascención S. González Soto  
 M.ª Josefa González del Toro  
 Julio Guardiet de Vera  
 Yolanda Peralta Sierra  
 Pablo Martínez Pineda  
 M. Soledad Aguiar Montelongo  
 Iván Aisa Morales  
 Juan C. Alonso González  
 Fco. J. Alonso Hernández  
 Pedro M. Alonso Herrera  
 Gumersindo Alonso Martel  
 M. José Aranda Brito  
 Josefa E. Araya Pérez  
 M.ª del Rosario de Armas Fajardo  
 Isidro J. Armas Ramos  
 Teresa de J. Baena Cubas  
 Juana M. Barrera Barrios  
 Verónica del P. Barreto de León  
 Esther L. Batista Alberto  
 Juan M. Benítez Benítez  
 José Ramón Benítez Castillo  
 Gustavo Berriel Hernández  
 Vicente M. Bethencourt Velázquez  
 Alicia E. Brito Brito  
 Fco. J. Brito Brito  
 Guillermo J. Cabrera Curbelo  
 Ignacio R. Cabrera Elvira  
 Carmen Cabrera Herrera

AÑO 87-88

Ana Alonso Gordillo  
 Juan M. Berriel Velázquez  
 Nicolás Cabrera González

Laura M. Cabrera Hernández  
 Gisela Cardona Armas  
 Noelia Cruz Socorro

- Candelaria I. Cabrera Marichal  
 Elena E. Cabrera Hernández  
 Miguel Enrique Cabrera Viera  
 M.ª Dunia Calero Brito  
 Julio C. Calero Chocho  
 M.ª Cleopatra Fajardo Gutiérrez  
 Juana M. Gómez Armas  
 Alejandro González Barsera  
 Juana D. Gutiérrez Lima  
 Oscar V. Gutiérrez Morales  
 Raúl Herrera Martel  
 Domingo J. Jiménez González  
 Milagrosa R. Montañez Alonso  
 Eduardo Pietro Romero  
 Inmaculada C. Quesada Aguiar  
 Anselmo Ravelo Navarro  
 Ana B. Rodríguez Cerdeña  
 Rubén L. Rodríguez Hierro  
 Brígida P. Rodríguez Morera  
 Cristina Rodríguez Romero  
 Fabiola Rodríguez Umpiérrez  
 Adolfo Romani Fernández  
 Joaquín Rosón Saavedra  
 Guayarmina L. Ruiz Suárez  
 Gustavo Santana Hernández  
 José M. Santana Santana  
 Christian Schaarschmidt  
 Miguel M. Velázquez Hierro  
 Lidia M. Vera Pérez  
 Carsten Oliver Zwerenz  
 Manuel Alvarez Martínez  
 Ubaldo Armas Robayna  
 Nélide de J. Artero Alonso  
 Inmaculada C. Baena Cubas  
 Blanca Flor Berriel Evora  
 Juana Berriel Evora  
 Fco. Jesús Borrallo Elvira  
 José M. Cabrera Gutiérrez  
 Mónica V. Carmona Pérez  
 César A. Castañeyra Miranda  
 Isabel Cruz Ramírez  
 Alejandro G. Curbelo Carreño  
 Beatriz Curbelo Valdivia  
 Oscar Darías Reyes  
 M. Teresa Domínguez Hormiga  
 M.ª Candelaria Fajardo Fajardo  
 Ruth Gómez Hormiga  
 Carmen González Gordillo  
 Alicia E. González Perdomo  
 Verónica C. Guerra Fernández  
 Isidoro Hernández Sánchez  
 Noelia Hierro Rodríguez  
 Alberto Hijazo Berriel  
 Antonio Jimena Santos  
 Santiago E. Latorre Delgado  
 Oscar J. León González  
 M. Verónica Montelongo Márquez  
 M.ª de los Angeles Monzón Santana  
 Pedro J. Morales Rodríguez  
 Daniel Nuevo Hidalgo  
 M.ª Aiden Paz Alvarez  
 Eusebia M.ª Peraba Reyes  
 Juan C. Perasa Peña  
 Petra Pérez Reyes  
 Eugenio J. Rodríguez Romajaro  
 Beatriz C. González Portillo  
 M. Omara Hernández Carballo  
 Raquel Hernández Hierro  
 M.ª Dolores Hernández Jorge  
 M.ª Victoria Hernández Ramos  
 Araceli Hernández Rodríguez  
 Manuel M. Hierro Quesada  
 Lidia V. Hierro Umpiérrez  
 Salvador Iglesias Fernández  
 Sandra M. León Carballo  
 Ana M.ª León Figueroa  
 Efrén J. León Guerra  
 Fco. J. León Hernández  
 Lucía M. León Hernández  
 Lidia del M. León Morera  
 Luis J. León Pérez  
 Columba del R. López Alberto  
 M.ª Vanessa López Pérez  
 Moisés R. López Pérez  
 M.ª Desiree Machín Alvarez  
 Pedro J. Martín Betancor  
 Juana D. Martín Martín  
 Gonzalo Medina González  
 Orlando S. Medina Gutiérrez  
 M.ª Arinda Medina Hijazo  
 Juan Fco. Mesa Armas  
 Mónica M. D. Montserrat Espinel  
 José A. Montañez Montañez  
 Raquel Montelongo García  
 M.ª Magdalena Montelongo González  
 Octavio E. Santana Flores

Eduardo A. Soto González  
 Dunia M.ª Socorro Gutiérrez  
 Ana B. Suárez Pérez  
 Carmen E. Umpiérrez Figueroa  
 Ildelfonso Chacón González  
 David Chacón León  
 M.ª Inmaculada Chacón Vera  
 Juan M. Chocho Cabrera  
 Marta del C. Dávila Perdomo  
 Rómulo Díaz Díaz  
 Pablo M. Felipe Guerra  
 Ana M.ª Fernández Herrera  
 Verónica P. Figueroa Alonso  
 Ana I. Figueroa Melián  
 Nuria E. Fraguier López  
 M. José Fuentes Curbelo  
 Celso García Padrón  
 Delia Carmendia García  
 Ana M.ª Gil Francés  
 M.ª Montserrat González Alonso  
 Angel González Bonilla  
 Raúl Germán González de la Fe  
 Mónica González Rodríguez  
 Rebeca Goñi Gavari  
 M.ª Leticia Gordo Martín  
 Fco. J. Grancha Fumero  
 Julio R. Guardiet de Vera  
 M.ª del Pilar Guedes Saavedra  
 M.ª Begoña Guerra Guerra  
 Sandra P. Guerrero Díaz  
 Marina D. Gutiérrez de León  
 Antonio López Lleó  
 Marcos López Sánchez  
 M.ª Iberia Umpiérrez González  
 Nuria E. Valdivia Montañez  
 Irene E. Vera Alonso  
 Lourdes de la P. Vera González  
 Noelia R. Vera Martín  
 Iván Aisa Morales  
 Fco. J. Alonso Hernández  
 Emilia I. Amador Jorge  
 Eloy Araya Pérez  
 M.ª Rosario Armas Fajardo  
 Cristina Arribas Castañeyra  
 M.ª Obdulia Barrera Herrera  
 Verónica P. Barreto de León  
 Carolina L. Braga Pérez  
 Alicia E. Brito Brito

Juan G. Brito Martín  
 Elsa M.ª Cabrera Alonso  
 Rita del C. Cabrera Armas  
 Ana N. Cabrera Calero  
 Ignacio R. Cabrera Elvira  
 Carmen D. Cabrera Herrera  
 Antonio D. Cabrera Marichal  
 Ana L. Cabrera Márquez  
 Elena E. Cabrera Méndez  
 Julio C. Calero Chocho  
 Carmen D. Calero Martín  
 Pedro A. Calero Mateo  
 Rosario M. Calero Mateo  
 Sonia E. Camino Márquez  
 Noelia C. Caraballo Francés  
 Raquel Castañeyra Marrero  
 Lidia Castañeyra Miranda  
 M.ª Graciela Cerdeña Martín  
 M. Begoña Curbelo Cabrera  
 Elena M.ª Hernández Mollo-Christensen  
 M.ª de la C. Rodríguez Umpiérrez  
 Luis Saavedra Mesa  
 Inmaculada C. Santana Pérez  
 Domingo J. Sarabia Méndez  
 Ricardo Sperre González  
 Luis M. Carreras Domínguez  
 Almudena Montserrat León  
 Noelia B. Morera Hernández  
 M.ª Graciela Navarro Chocho  
 Alberto Navarro González  
 Raquel Navarro González  
 Octavio M. Navarro Vera  
 José A. Nóbrega Carrión  
 Angel Nolasco Herrera  
 Dominga M.ª Padilla Marrero  
 Roberto B. Padilla Perdomo  
 Juan J. Peña González  
 Felipe J. Peña Martín  
 Agustín J. Perdomo Diepa  
 Eliseo A. Pérez Hernández  
 Juan J. Pérez Páez  
 M.ª Elena Pérez Pérez  
 Blanca N. Pérez Saavedra  
 Juan D. Rivero Vera  
 Marcos D. Rodríguez Hernández  
 José A. Rodríguez Morales  
 Bernardo J. Rodríguez Ramos  
 David J. Rodríguez Rodríguez

Julio C. Rodríguez Suárez  
 M.ª Concepción Rodríguez Suárez  
 Carmen D. Rodríguez Umpiérrez  
 Ana M.ª Roger Cabrera  
 M.ª Raquel Saavedra Hierro  
 Javier Sánchez Sosa  
 Rosa D. Santana Brito  
 Inmaculada C. Gopar Torres  
 Antonio Guedes León  
 M.ª Lourdes Guerra Clemente  
 Emma M.ª Guerra Fores  
 M.ª Isabel Guerra Fores  
 Enedina B. Gutiérrez Hernández  
 Beatriz Gutiérrez Marichal  
 Verónica A. Hernández González  
 M.ª Begoña Hernández León  
 Juan C. Herrera Francés  
 M.ª Belinda León Machín  
 Ana Marcuño Placeres  
 Bellaermida M. Mateos Sánchez  
 Armando Melián Hernández  
 Sandra M. Mendoza Roger  
 Ana I. Mesa León  
 Pastor Mirón Aisa  
 M.ª Inmaculada Morales León  
 Mónica Pan Grimaldi  
 Ana Perdomo Domínguez  
 Mónica del P. Perdomo Hernández  
 M.ª Auxiliadora Ramón Barrios  
 Javier G. Rodríguez Brosch  
 Luis F. Rodríguez Cabrera

Claudina del P. Rodríguez Pérez  
 Sofía Rodríguez Rodríguez  
 Fco. Luis Santana Medrano  
 Juan M. Seara Domínguez  
 Fares R. Sosa Domínguez  
 M.ª Sonia Tellado Durante  
 Angel M. Vera Rodríguez  
 Juan C. Acosta Brito  
 M.ª Natalia Aisa Barrera  
 Manuel Alba Santana  
 José A. Alonso Barrera  
 Alejandra Alonso Cabrera  
 M.ª de los Angeles Araya Perdomo  
 Miguel A. Armas Robayna  
 Antonio M. Benítez Mesa  
 M.ª Inmaculada Benítez Vera  
 Miguelina Benítez Vera  
 José J. Betancor Herrera  
 Liria del C. Brito Martín  
 Bibiana Brook Hernández  
 Carmen D. Cabrera Díaz  
 Guacimara Cabrera Torres  
 Consuelo G. Cerdeña Cano  
 M.ª Candelaria Cumberas Gil  
 Luis Chacón Martel  
 Elena Darias Umpiérrez  
 M.ª Elsa Díaz Gopar  
 Gloria C. Díaz Jiménez  
 David C. Dietzel  
 Hilario Espinel Moreno

### AÑO 88-89

M.ª Raquel de León Sosa  
 Domingo D. de León Suárez  
 M.ª del Rosario de León Espinel  
 Margarita de León Ramos  
 Inés M.ª Aguilar Ares  
 M.ª Dolores Alberto Cabrera  
 Domingo Alonso Betancor  
 Saulo Vicente Alonso Fernández  
 Pilar Alonso Gordillo  
 M.ª Raquel Alonso Vera  
 M.ª del Rocío Amador Jorge  
 David Armas Mesa  
 José Antonio Armas Peraza  
 Fco. Javier Armas Torres

M.ª Astrid Avero Chinesta  
 Fabiola del Carmen Batista Rodríguez  
 Fausto Gil Benítez Benítez  
 M.ª Coral Benítez Mesa  
 Iván Jesús Bethencourt Velázquez  
 Belén Secundina Bolaños García  
 M.ª del Rocío Borralló Elvira  
 Jorge Tomás Brito Gordillo  
 Gregoria Esther Cabrera Díaz  
 Carlos Daniel Cabrera Expósito  
 Julio César Cabrera Sarabia  
 Petra Ornella Calero Carballo  
 Lucía Calero Mateo  
 Cristina Calero Saavedra

Juan A. Estévez Figueroa  
 Elena del C. Fernández Roger  
 José M. Francés Hierro  
 Carmen D. Franquiz Rodríguez  
 Clara I. García León  
 M.ª del Carmen Camino Carmona  
 David Castañedo Rodríguez  
 Noelia de la Cruz Socorro  
 Begoña Curbelo Cabrera  
 Cristina Chocho de León  
 M.ª del Carmen Dávila Perdomo  
 Rita Noelia Delgado Hernández  
 David Santiago Domínguez Cerdeña  
 José Luis Espinel Morera  
 César Amelio Rodríguez Rodríguez  
 Carmen Delia Falcón González  
 Víctor Manuel Felipe Gutiérrez  
 Nuria Felipe Hernández  
 Guillermo M. Fernández González  
 Fco. Javier Figueroa Martín  
 Mercedes Gabaldón Muñoz  
 Esther del Pino Galván Martín  
 Fuensanta García Alonso  
 José Juan García Padrón  
 Ana M.ª Gil Francés  
 Juana M.ª Gómez Armas  
 Buenaventura Gómez Cañada  
 Jerónimo Gómez Hormiga  
 Fco. Jesús Gómez Mesa  
 M.ª Monserrat González Gutiérrez  
 José Manuel González Perdomo  
 Sebastián Guardia Mateo  
 José Manuel Guerra Alonso  
 M.ª del Carmen Gutiérrez Betancor  
 M.ª Cristina Gutiérrez Pérez  
 Cipriano Israel Gutiérrez Robayna  
 Pedro Javier Gutiérrez Sánchez  
 Benito Gutiérrez Vera  
 Iván Alberto Henríquez Márquez  
 Carmen Delia Hernández Martín  
 Regina Herrera Domínguez  
 David Ibrahim Fuentes  
 M.ª Trinidad Jimena Santos  
 Fco. José de León Hernández  
 Raquel Agustina de León Morera  
 Agustina del Pino de León Rodríguez  
 Carlos Jesús Lomas Sánchez  
 Mónica Rodríguez Ramos  
 Carolina Mesa Cabrera  
 M.ª Isabel Mirón Aisa  
 José Antonio Montañez Montañez  
 Olga Esther Montañez Rodríguez  
 Blanca Rosa Moséguez Montañez  
 Ana del Pilar Padilla Camejo  
 Carmen M.ª Perdomo Ortega  
 José Antonio Pérez Costoso  
 Alvaro Pérez García  
 M.ª Milagros Pérez Marrero  
 M.ª Begoña Pérez Rubio  
 Juan Carlos Quesada Pampín  
 Oliviva Monserrat Rabadán Vera  
 M.ª del Mar Ramón Barrios  
 Ana Soraya Ramos de León  
 M.ª Celeste Reyes León  
 Gregorio Ríos Fernández  
 Miguel Saturnino Rodríguez Armas  
 M.ª Mercedes Rodríguez Cabrera  
 Rosa M.ª Rodríguez Fuentes  
 Luz Delia Rodríguez Méndez  
 M.ª Isabel Rodríguez Morales  
 Rita M.ª Rodríguez Perdomo  
 Claudia del Pino Rodríguez Pérez  
 M.ª José Rodríguez Rodríguez  
 Sofía Rodríguez Rodríguez  
 Cristina Rodríguez Romero  
 Pascual Manuel Rodríguez Sánchez  
 Soraya Rodríguez Umpiérrez  
 Armando Saavedra Cabrera  
 Lidia Esther Sánchez Machín  
 José Ramón Sánchez Sánchez  
 Filiberto Octavio Santana Hernández  
 Jorge Arribas Castañeyra  
 Guacimara Cabrera Torres  
 David Cruz Niesvaara  
 Esther M.ª Duarte Sintra  
 Dara Estrada Oramas  
 M.ª Adelina García Mesa  
 Angel M.ª González Alemán  
 M.ª Raquel González Sánchez  
 Amelia del Carmen Lima Nieves  
 M.ª Juncal Lobato Atorrasagasti  
 Antonio López Cruz  
 Antonio Manzaneda Díaz  
 Carlos A. Hernández Cabrera  
 Ana M.ª Hernández González  
 José M.ª Hierro Pérez

- Domingo J. Jiménez González  
 Isabel Lemaury Bordón  
 M.<sup>a</sup> del Rosario de León Espinel  
 Margarita de León Ramos  
 Ricardo de León Sosa  
 Bartolomé Malo Calatayud  
 Ana Marcuño Placeres  
 M.<sup>a</sup> Auxiliadora Marrero Rodríguez  
 América Dolores Martel Rodríguez  
 Cristina Mazón Hernández  
 Elsa M.<sup>a</sup> Mederos Guerra  
 Fco. José Medina González  
 Esther Gloria Medina Santana  
 Miguel Victorino Mir Allende  
 Dácil M.<sup>a</sup> Oroz Cabrera  
 Eugenia Pérez García  
 Josefa Peñero Parra  
 M.<sup>a</sup> Teresa Piris  
 Gabriela Pulido Alonso  
 Diana Lourdes Rodríguez Cabrera  
 José Antonio Rodríguez Morales  
 M.<sup>a</sup> Isabel Sánchez Muñoz  
 Juana M.<sup>a</sup> Yáñez García  
 M.<sup>a</sup> Isabel Yáñez García  
 David Christopher Dietzel  
 Héctor Manuel Alemán Armas  
 Benjamín López Batista  
 Armando López Díaz  
 Pedro J. Martín Betancor  
 Eva M.<sup>a</sup> Martín Cabrera  
 Natalia Martín Lorenzo  
 Gonzalo Medina González  
 Orlando Medina Gutiérrez  
 M.<sup>a</sup> Hortensia Melián Martín  
 M.<sup>a</sup> Ybiza Melián Reyes  
 Lourdes Mendoza Espinel  
 M.<sup>a</sup> del Mar Meneses Moreno  
 Angélica Montelongo Espinel  
 Eva M.<sup>a</sup> Montes Ferrer  
 Juan Fco. Monserrat de León  
 Enrique Morales Armas  
 Juana M.<sup>a</sup> Morales Azurmendi  
 M.<sup>a</sup> Inmaculada Morales Fernández  
 Raúl Morales González  
 José Sebastián Morales Pérez  
 Ogadenia Morera Hernández  
 Belén Jesús Moséguez Espinel  
 M.<sup>a</sup> Salomé Motogo Cordo  
 Juan Navarro Delgado  
 Juan Antonio Nieves Vera  
 Manuel Nuevo Hidalgo  
 Juan José Peña González  
 Luis Alberto Peña Gordillo  
 José Miguel Peña Morales  
 M.<sup>a</sup> del Pino Peña Reyes  
 Julia Perdomo Hernández  
 Miguel Angel Perdomo Umpiérrez  
 Adriana del Pilar Pérez García  
 Belinda Basilisa Ramírez Espinosa  
 M.<sup>a</sup> Lourdes Ramírez Saavedra  
 Rita M.<sup>a</sup> Ramos de Alba  
 Juan Fco. Rodríguez Cabrera  
 José Antonio Rodríguez Morales  
 M.<sup>a</sup> de las Nieves Rodríguez Quintero  
 Ignacio Rodríguez Rodríguez  
 Antonio M.<sup>a</sup> Rodríguez Romojaro  
 José Manuel Romero Sánchez  
 Gloria Esther Saavedra Carreño  
 M.<sup>a</sup> Isabel Saavedra Hierro  
 Mario Santana Carvalo  
 Fco. Luis Santana Medraño  
 Raúl Santana Peña  
 Jacobo Enrique Santana Saavedra  
 M.<sup>a</sup> Silvia Sarabia Cabrera  
 Juan Manuel Ceara Domínguez  
 Juan Fco. Silvera Pulido  
 Alejo Isidro Soler Melián  
 Carlos Manuel Soto Galván  
 Ana Belén Suárez Pérez  
 Sonia Tellado Durante  
 Jorge Enrique Toledo Guedes  
 Ana Belén Trenado Martínez  
 Laura Valero González  
 Irene M.<sup>a</sup> Vega Martín  
 Miguel Velázquez Hierro  
 Irene Vera Alonso  
 M.<sup>a</sup> Teresa de Vera Cabrera  
 Félix Vera Curbelo  
 Fermín Rafael Vera Domínguez  
 Noelia Rosario Vera Martín  
 Laura de Vera Montelongo  
 M.<sup>a</sup> Luisa Vidal Osorio  
 Cristóbal Viera Montesdeoca  
 Félix Ignacio Villar García  
 Noelia L. Acosta Enríquez  
 Cristina Aisa Morales

Carlos A. Alonso Hernández  
Lidia E. Armas Fleitas  
Víctor M. Armas Hernández  
Luis M. Armas Marichal  
Aranzazu Atienza Sánchez  
Margarita del M. Azulay Figueroa  
Fco. D. Barrera Guerrero  
Elisa A. Barrera Márquez  
Juan M. Berriel Velázquez  
José J. Betancort Herrera  
José M.ª Betancor Miranda  
Fco. Borges Arbós  
Gladys D. Brito Brito  
M.ª Esther Brito Martín  
Ana N. Cabrera Calero  
Carmen D. Cabrera Díaz  
Ana I. Cabrera de León  
Juana Cabrera Vera  
Ana del P. Calero Alonso  
Gisela Cardona Armas  
Trevor Carnell Head  
Agustín J. Cases González  
Juan S. Castro Sosa  
Carlos J. Cerdeña Cano  
Manuel de los R. Cordero García  
Olga E. Chacón Peña

Juan A. Charco Barrera  
Mónica González Rodríguez  
Nielj Tjeertes  
Carlos J. Chocho Cabrera  
Julio C. Chocho Umpiérrez  
Ignacio Dalmau Mejías  
Jerónimo A. Díaz Bisshopp  
Aitor Díaz López  
Hilario Espinel Moreno  
M.ª del Carmen Estévez de León  
Blanca F. Estupiñán Alberto  
Raquel V. Fernández Roger  
Jesús del C. Fránquiz Matoso  
Carmen D. Fránquiz Rodríguez  
Elena M.ª García Cánovas  
Juan C. Gil Calero  
Antonio González Bonilla  
Sandra M.ª González Fránquiz  
M.ª Loreto González Soto  
Bienvenida de la P. Guédez Cabrera  
Antonio Guédez de León  
M.ª Raquel Guédez de León  
Emma M. Guerra Forés  
M.ª Eugenia Guerra Torices  
Lee G. Halliday

## NOTAS DE:

Roberto Hernández Bautista  
Francisco Navarro Artilles  
Marcos Sánchez de León  
Marcos Hormiga Santana  
Domingo Rodríguez Oramas

## FOTOS DE:

Roberto Hernández Bautista

# 1. El ecosistema y notas históricas de la isla

## 1.1 EL MARCO GEOGRÁFICO

La isla de Fuerteventura con una superficie de algo más de 1.660 kilómetros cuadrados, es la más antigua del Archipiélago Canario. Su formación geológica se produjo a partir de sucesivas erupciones volcánicas de materiales submarinos que a través del paso de millones de años han generado su actual estructura geológica. Así, en la actualidad, son perfectamente reconocibles extensas zonas del denominado complejo basal como las de Betancuría y Pájara, a las que se le añaden materiales de las primeras coladas subaéreas datados hace unos 17.000.000 de años aproximadamente (Macizo de Jandía, por ejemplo), y materiales basálticos recientes que se aprecian en la mayor parte de la isla con una antigüedad aproximada de 2.000.000 de años como los de Bayuyo o Gayría. Igualmente hay que reseñar la existencia de amplias zonas de depósitos sedimentarios tanto de origen terrestre como marino.

Todo ello ha conformado una isla con un paisaje excepcional, con montañas de escasa altitud: (La Zarza 807 m., El Cardón 691 m., La Muda 689 m., etc.), frecuentes valles erosionados en forma de U y amplias planicies que se extienden hasta las costas donde dominan en gran parte los depósitos de jables con algo más de 2.000.000 de metros cuadrados de superficie de playas, o lo que es lo mismo, 80 kilómetros de playas de los 340 kilómetros que conforman el perímetro de la isla.

## 1.2 LA FLORA Y LA FAUNA

Fuerteventura ofrece un ecosistema agraciado donde aún se conservan numerosísimas especies ya bastante degradadas en el resto del Archipiélago. Su vegetación es esencialmente de carácter xerófilo, es decir, de clima seco, destacando la existencia de diferentes tipos de euforbias, sobre todo los “cardones”<sup>1</sup> y “tabaibas”<sup>2</sup>. Remarcan igualmente el paisaje majorero numerosos

ejemplares de tarajales<sup>3</sup>, palmeras<sup>4</sup> y ocasionalmente, algún acebuche<sup>5</sup> y balo<sup>6</sup>. En total, se conocen en la isla unas 600 especies de plantas superiores, muchas de las cuales están en peligro inminente de extinción. Entre ellas, algunos de los 13 endemismos exclusivos de Fuerteventura, es decir, plantas únicas en el mundo, como la *Euphorbia jandiense* que cada día se ve más afectada por la erosión antrópica o humana.

Sobre la fauna insular sólo señalar que ésta es extremadamente valiosa. Del grupo de los insectos se han reconocido unas 7.000 especies, y en cuanto a las aves, destacan especialmente por su número las gaviotas<sup>7</sup>, pardelas<sup>8</sup>, cuervos<sup>9</sup>, bisbitas camineras<sup>10</sup>, tarabillas<sup>11</sup>, esta última exclusiva de Fuerteventura, herrerillos comunes<sup>12</sup>, “alcaldones”<sup>13</sup>, “tabobos”<sup>14</sup>, vencejos<sup>15</sup>, palomas<sup>16</sup> y perdices<sup>17</sup>. Son igualmente de especial interés las lechuzas<sup>18</sup>, alcara-vanes<sup>19</sup>, el corredor<sup>20</sup>, el charrán común<sup>21</sup>, la “hubara o avutarda”<sup>22</sup>, el “guirre”<sup>23</sup>, el aguililla<sup>24</sup>, el halcón peregrino<sup>25</sup>, el halcón Eleonor<sup>26</sup>, el águila pescadora o “guincho”<sup>27</sup> y el paño común<sup>28</sup>.

De las numerosas aves migratorias que se pueden observar en la isla, requieren una mención destacada los correlimos<sup>29</sup>, los vuelvepedras<sup>30</sup>, las garzas reales<sup>31</sup> y comunes<sup>32</sup> y los ejemplares que ocasionalmente se pueden apreciar de cigüeñas común<sup>33</sup> y de flamencos<sup>34</sup>.

En cuanto a los mamíferos sólo señalar la existencia de numerosos conejos<sup>35</sup>, erizos<sup>36</sup>, musarañas<sup>37</sup> y la recientemente introducida y dañina ardilla moruna<sup>38</sup>.

### 1.3 BREVE ESBOZO HISTÓRICO DE LA ISLA

Como en el resto del Archipiélago, la población autóctona de la isla era de origen norteafricano, ya que en fechas aún poco precisas, núcleos de población bereberes se asentaron en su suelo, donde desarrollaron una peculiar cultura en este agreste y duro espacio geográfico hasta la llegada de los europeos.

Tras algunas penetraciones militares esporádicas, la isla la conquistarían los normandos Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle en el año 1404. Las interpolaciones mesiánicas de las sibilinas aborígenes Tibiabín y Tamonante, lograron que los dos reyes de la isla Guize y Ayoze se entregaran a los invasores franceses sin oponer excesiva resistencia.

De esta forma, en el renaciente siglo xv la isla de Fuerteventura se introdujo en los circuitos comerciales de la Europa Moderna, recalando en sus costas numerosos grupos de colonos que reutilizaron y pusieron en explotación su deshidratada superficie. Así, núcleos de castellanos, andaluces, portugueses, genoveses y franceses se instalaron en la isla con la finalidad de aprovechar sus recursos. Entre otras formas, utilizando violentamente la fuerza de trabajo que suponía la mano de obra indígena que pasó a tener el status social de esclavo. Pero agotado este poderoso medio de producción, se hizo necesario buscar una nueva fuente de mano de obra y así el Marqués de la

isla Diego García de Herrera y Rojas no desperdició ocasión en sus cabalgadas a la vecina costa africana, generalmente realizadas al sur del reino de Fez, para capturar numerosa población morisca que igualmente se vio privada de su libertad y obligada a trabajar para sus nuevos señores.

Si a todo ello sumamos un indeterminado número de judíos que llegan a la isla tras la conquista y de esclavos negros que eran comprados a los mercaderes esclavistas que utilizaban el Archipiélago Canario como base de aprovisionamiento, tendremos una caracterización de los recursos humanos existentes en Fuerteventura tras la conquista.

Algunos de estos grupos humanos aupados en la cima del poder, eran los que controlaban el proceso social y económico, y el resto de la población, los majos, moriscos y negros, fueron utilizados como barata mano de obra hasta que éstos pudieron “ahorrarse”<sup>39</sup> y alcanzar de esta forma el status de hombres libres.

Políticamente, se estableció un durísimo régimen señorial sustentado económicamente con el impuesto del “quinto” o sea, la entrega de la quinta parte de la producción a los señores feudales, y la Iglesia se sostenía con el impuesto del “décimo” con el cual la décima parte de los productos que se generaban pasaban a las arcas eclesiásticas. Esta fuerte presión fiscal y el hecho de que se produjeran numerosas calamidades cíclicas con grandes períodos de sequías y fuertes hambrunas, lograron mantener a la isla con una muy baja densidad demográfica, ya que la población se vio continuamente obligada a emigrar hacia las islas mayores del Archipiélago y hacia el nuevo continente americano.

La ocupación territorial de todo el espacio mayorero se produjo paulatinamente a lo largo de varios siglos teniendo como epicentro la ciudad de Betancuria y los asentamientos de la Vega de Río Palma y Valle de Santa Inés. Posteriormente surgirían los núcleos de Pájara, Antigua, Tetir, La Oliva, etc. que fundan sus parroquias ya en el siglo XVIII<sup>40</sup>.

Un hecho especialmente destacado en la historia mayorera lo constituye la instauración en la isla de un poder militar independiente del Señorío, que históricamente recibió distinta nomenclatura militar (Sargento Mayor, Teniente Coronel), hasta que en el siglo XVIII se le denomina Coronel. Estos detentaban el poder militar de la isla bajo potestad del Comandante General de las Islas y por ende de la Corona española,

Los continuos conflictos entre el mando militar y los señores feudales, sobre todo por el control de los impuestos, se verían favorecidos por las ausencias del Señor Territorial y las devastadoras hambrunas que asolaban la isla. Pero, no obstante, el desbaratamiento del Régimen Señorial no se reglamentaría hasta que definitivamente se adoptan las resoluciones de las Cortes de Cádiz (1811), con el decreto de disolución de los señoríos. Los Coroneles a partir de entonces formalizaron el mando político absoluto del territorio, aunque de hecho ya eran grandes propietarios latifundistas que controlaban gran parte de la producción y el poder insular.

El auge de la exportación de cochinilla y barrilla ya bien entrado el siglo XIX, conformaría definitivamente una burguesía insular adinerada, que entra en el siglo XX salvando los escollos económicos de los períodos de entre y postguerra gracias a su absentismo, vía de escape que no pudo utilizar la mayor parte de la población, irremisiblemente condenada a la emigración o a unas penosas y durísimas condiciones de existencia.

## NOTAS

1. *Euphorbia canariensis*.
  2. *Euphorbia regis-jubae*.
  3. *Tamarix canariensis*.
  4. *Phoenix canariensis*.
  5. *Olea europea*.
  6. *Plocama pendula*.
  7. *Larus argentatus*.
  8. *Calonectris diomedea*.
  9. *Corvus corax*.
  10. *Anthus berthelotii*.
  11. *Saxicola dacotiae*.
  12. *Parus caeruleus*.
  13. *Lanius excubitor*.
  14. *Upupa epops*.
  15. *Apus pallidus* y *Apus unicolor*.
  16. *Columba livia*.
  17. *Alectoris barbara*.
  18. *Tyto alba*.
  19. *Vurhinus oedincnemus*.
  20. *Cursorius cursor*.
  21. *Sterna hirundo*.
  22. *Chlamydotis undulata*.
  23. *Neophron percnopterus*.
  24. *Buteo buteo*.
  25. *Falco peregrinoides*.
  26. *Falco eleonora*.
  27. *Pandion haliaetus*.
  28. *Hydrobates pelagicus*.
  29. *Calidris alba*, *Calidris ferruginea* y *Calidris alpina*.
  30. *Arenaria interpres*.
  31. *Ardea cinerea*.
  32. *Egretta garzetta*.
  33. *Ciconia ciconia*.
  34. *Phoenicopterus ruber*.
  35. *Oryctolagus cuniculus*.
  36. *Erinaceus algirus*.
  37. *Crocidura rusula*.
  38. *Atlantoxerus getulus*.
  39. *Ahorrase*: Liberarse, declararse libre mediante compra del propio esclavo (Francisco Navarro).
40. Pájara y Tuineje en el siglo XVI; La Oliva, en 1711; Tetir, en 1777 y Antigua en 1785 (F.N.).

## 2. Orígenes del folkllore majorero

Durante siglos, el pueblo majorero ha ido generando paulatinamente el folkllore que hoy le identifica. En este agreste espacio geográfico, diacrónicamente se han asentado y convivido diversos grupos étnicos cuyas manifestaciones culturales con el paso de los siglos han aportado numerosas connotaciones propias al acervo cultural de la isla.

Ello a pesar de que con la forzada convivencia nacida tras la conquista se fraguó la imposición de la cultura europea sobre los restantes grupos humanos, pero este hecho no logró impedir la supervivencia de algunas manifestaciones supraestructurales de los vencidos y esclavizados majos y moriscos, puesto que en la actualidad aún se pueden reconocer algunos rasgos culturales y folklóricos propios de su identidad cultural.

Por otro lado, paulatinamente fueron recalando en la isla numerosas influencias culturales provenientes de Europa y América, con lo que Fuerteventura no quedó al margen de los gustos musicales dominantes en la época. Pero en este territorio, quizás por la idiosincrasia peculiar del isleño, lo autóctono y el amasijo general de influencias conformó definitivamente algo tan propio y peculiar como es el actual folkllore majorero.

### 2.1 LA MÚSICA DE LOS MAJOS

Prácticamente desconocemos fuentes directas de información sobre la música que realizaban los aborígenes insulares de Fuerteventura, cuya cultura, no obstante, emparentaremos con las poblaciones bereberes norteafricanas. Las escuetas noticias aportadas por los cronistas no se ciñen a sus manifestaciones musicales y por otro lado no contamos por el momento con pervivencias musicales claras conocidas como sucede con el Tajaraste en diversas islas o el Sirinoque palmero.

Sólo nos podemos referir al uso de algunos instrumentos que se han

conservado hasta la actualidad y que posiblemente fueran ya utilizados por la población autóctona, como son los callaos de playa y las lapas<sup>1</sup>, instrumentos éstos que aún en la actualidad se usan en determinadas manifestaciones folklóricas, y sobre cuyo uso originario la población actual se lo atribuye a los antiguos majos:

Las lapas se han conocido en la isla de siempre y eran instrumentos de los guanches.

ANTONIO ESPINOSA 82 años. Pto. Rosario

En otro orden de cosas habría que plantearse la hipótesis de los arureos o cantos en gritería colectiva que se emitían en las *arrancas* de las cosechas puedan ser originarios de la población autóctona de la isla, aunque también es factible que lo fueran de los moriscos o de ambas culturas.

## 2.2 LA MÚSICA DE LOS MORISCOS

En el siglo XVI más de la mitad de la población de la isla era de origen morisco, puesto que en 1595 el Capellán Ginés Cabrera Betancor aportaba el dato de que existían 1.000 moriscos en Fuerteventura. Igualmente el ingeniero Próspero Cazorla citaba en el mismo año que en Lanzarote y Fuerteventura había “1.500 cabezas de moriscos”. Pero para comprender la importancia de este grupo social hay que tener en cuenta que según Torriani no existían en Fuerteventura a finales del siglo XVI más de 2.000 almas, por lo que los moriscos representaban la mayor parte de la población insular.

Estos moriscos pertenecían a poblaciones asentadas en la vecina costa africana que fueron esclavizadas en sucesivas razzias efectuadas por los conquistadores desde el Archipiélago Canario, para utilizarlos preferentemente en las labores del cuidado del ganado insular. Esta depredación humana desde Fuerteventura sería posteriormente repelida desde el continente con las expediciones de castigo de los árabes como la de Xabán Arraez que destruyó la ciudad de Betancuria o la de Soliman, etc.

Los moriscos instalados en Fuerteventura intentaron perpetuar sus tradiciones, aunque el poder imperante dictaminó fuertes medidas que regulaban su desarrollo cultural. Así en las disposiciones del Visitador Eclesiástico Aceituno de 1.560 se reglamentaba que a cada morisco que se “le sorprenda hablando su lengua o enseñándola a sus hijos se le penará con trescientos maravedíes”<sup>2</sup>.

Igualmente en otra de sus disposiciones se les prohíbe “que usen hábitos como los alquiceres y tagolintas e incluso cantar cantares moriscos en lengua aráviga, lo cual es cosa escandalosa y de mucha sospecha”<sup>3</sup>.

Debió ser tal el peligro que representaba estos moriscos para la cultura europea dominante que en las Actas del Cabildo del año 1632 se les prohibía

que vivieran solos, obligándoles a avecindarse con los cristianos viejos <sup>4</sup> y “que los berberiscos no osen vivir unos con otros, sino avecindados dos o tres con otros tantos cristianos viejos, so pena de cincuenta ducados” <sup>5</sup>.

También en las Sinodales del Obispo Jiménez del año 1600 se les impedía a las moriscas echar suertes para saber el porvenir acusándolas de “mujerzuelas que con apariencias de sortilejos o hechicerías andan haciendo diferentes embustes” <sup>6</sup>. A estas mujeres se les persiguió, ordenando el Cabildo Insular ya en pleno siglo XVIII, la construcción de una cárcel para recluir-las: “se haga cárcel para recoger a todas las mujeres brujas por los daños tan crecidos...” <sup>7</sup>.

Pero retomando el tema del folklore de los moriscos, contamos con el testimonio recogido en las Actas de la Inquisición del siglo XVI a un personaje llamado Blas de Berneo quien testifica sobre un curioso ritual realizado en el Barranco de Pozo Negro por un grupo de estos moriscos: “... que es verdad que yendo este testigo con otros muchos de armada para Berbería, estando en Pozo Negro, que es en la isla de Fuerteventura, comenzó a baylar una mora que se llamava Fatyma para adivinar lo que les avía de acontecer en el armada, y que estando baylando esta dicha mora saco al dicho Pedro Berrugo, que estava allí, e el dicho Pedro Berrugo comenzó a baylar luego para adivinar tambien, porque dize que se les rreviste el diablo en el cuerpo e que adivinan lo que ha de ser, e que después que ovo baylado un rrato, el dicho Pedro Berrugo arremetyó a un fuego que estava allí y meto las manos en el dicho fuego y desparramolo todo con las manos, e luego arremetyeron con él, que paresen que les tomara el diablo, e quitaronlo del fuego que le quemara, e que esto es la verdad” <sup>8</sup>.

Esta y otras costumbres de las poblaciones africanas que convivían en la isla fueron duramente castigadas y quizás por ello la población se vio obligada a celebrar sus ritos musicales en lugares apartados y ajenos a los ojos de los ciudadanos acérrimamente cristianos y por supuesto a horas nocturnas donde no pudieran ser descubiertos. Referencias en este sentido las encontramos en el cuestionario elaborado por Bethencourt Alfonso en 1887 donde se recogen algunos curiosos datos referidos a mujeres que cantan en lugares apartados. Veamos algunas de estas citas:

“Hay un barranco llamado Caidero, en la misma Antigua, donde dicen hay muchísimas brujas vestidas con sayal blanco que cantan y hacen mucho escándalo” <sup>9</sup>.

“Dicen que las brujas se reunían donde llaman el Cercado de las Dueñas, donde daban grandes bailes, tocando violines, panderos y guitarras y cantando desde las doce de la noche hasta el canto del gallo” <sup>10</sup>.

“En el barranco del Pozo, se oye tocar, cantar y bailar de noche” <sup>11</sup>.

Igualmente en nuestras tareas de prospección etnográfica, nos hemos encontrado con algunas referencias actuales similares, como el hecho de que

la montaña de la Atalaya de Betancuria tenga fama de ser centro de brujas y lugar donde se cantaba y bailaba hasta el amanecer. También nos han hablado de las danzas nocturnas en la fuente de Miregua (Tetir), donde los participantes se embadurnaban de negro y bailaban hasta altas horas de la noche.

Todo esto nos hace pensar que la fuerte tradición brujeril de la isla debe tener su origen en las prohibiciones a majos y moriscos de celebrar sus atávicos ritos de origen africano, bien distintos de los de corte europea.

Esta histórica persecución cultural explicaría el hecho de que se detecten escasas pervivencias culturales moriscas, a pesar de la alta densidad demográfica que siempre ha tenido este sector de población en la isla. Así, por ejemplo, sabemos que existían trece aldeas moriscas en la costa este, puesto que en el informe realizado en el año 1602 por el Comisario Ginés Cabrera Bethencourt se habla de sus asentamientos: “Los moriscos todos se van quedando en ellas (tierras), de tal manera que en trece aldeas que tienen en esta isla, no hay una casa de cristianos viejos”<sup>12</sup>.

De estas aldeas, hoy se han podido reconocer las del barranco de la Herradura y las de Triquivijate y Tuineje donde aún es voz popular la ascendencia morisca de sus habitantes:

“Morisca es la cabra,  
morisco el cabrito.  
Y los de Tuineje,  
moriscos toditos”.

M.<sup>a</sup> GUERRA HERNÁNDEZ, 60 años, Ampuyenta

Por último, en cuanto a sus pervivencias musicales señalar la hipótesis de Lothar Siemens sobre el origen del timple o “Camellito majorero” como popularmente se le conoce, puesto que en su opinión este instrumento fue generado en Fuerteventura por los moriscos inspirándose en sus guitarras morunas<sup>13</sup>. Por otro lado, hay que señalar que los arureos majoreros o griterías colectivas que se emitían en las arrancadas de las cosechas mientras se cantaban romances, debieron tener su origen en las costumbres culturales africanas, bien de los antiguos majos o bien de estas poblaciones moriscas.

### 2.3 LA MÚSICA DE LOS EUROPEOS

Una vez conquistada la isla, inmediatamente se introdujeron en ella nuevos instrumentos y formas musicales, imponiéndose rápidamente los gustos y costumbres europeas. Así, ya en la misma ceremonia de sumisión de los dos reyes de Fuerteventura a su nuevo señor Juan de Bethencourt se cita en la crónica de la conquista o “Le Canarien” el uso de instrumentos musicales traídos por los europeos: “... y mientras el dicho señor cenaba habían músi-

cos que tocaban, por lo cual dichos reyes no podían comer por el gusto que les daba el oír a los dichos músicos...”<sup>14</sup>.

Por lo demás apenas se cuenta con documentación apropiada para poder apuntar algunas notas folklóricas de carácter histórico. Quizás la referencia más valiosa es la que se puede entresacar de las Actas del Cabildo del siglo XVII, cuando se habla de una antigua danza ya desaparecida que era tradicional en todos los festejos de la época. Así se cita que se enramaban las calles y muchas veces se celebraba la danza de las espadas<sup>15</sup>, baile sobre el cual apenas se conserva memoria histórica entre los majoreros actuales.

También, podrían ser válidas para Fuerteventura las noticias que el navegante inglés George Glas aporta en el año 1764 sobre los bailes del Archipiélago, puesto que documenta que eran tradicionales en esta época las Zarabandas y Folías que eran los bailes lentos y que “las danzas rápidas eran el Canario, el Fandango y el Zapateo: la primera era la danza de los antiguos canarios; la segunda era la que más se baila por la gente popular, y la última es muy parecida a la que se baila con nuestra gaita”<sup>16</sup>.

Por el contrario contamos con datos más concretos a partir del siglo XIX en el trabajo realizado por Ramón Fernández Castañeyra respondiendo a un cuestionario de Bethencourt Alfonso, donde se recogen algunas notas sobre el folklore tradicional de Fuerteventura<sup>17</sup>. Documenta este investigador que a principios del siglo XIX era tradicional en la isla algunos bailes como el del perrito, el fandango, los aires de lima, el Juan Periñal, la cadena, folías, seguidillas, isas y malagueñas.

Estas escuetas aportaciones documentales sólo nos permiten esbozar algunas connotaciones del folklore insular. Pero, no obstante, hay que apuntar que el romancero tradicional de Fuerteventura es valiosísimo, y aunque sabemos que la mayor parte de los romances se difunden en pliegos de cordel a lo largo del siglo XIX, no podemos descartar el que algunos de estos romances fueran conocidos en la isla ya en etapas posteriores a la conquista.

Por otro lado, las influencias musicales generales que se aprecian en el resto del Archipiélago son perfectamente válidas para esta isla puesto que han sido y son muy populares las folías, isas malagueñas y seguidillas originarias de la Península Ibérica, los *pasacatres* franceses<sup>18</sup> y las danzas centro-europeas de polkas, mazurcas y berlinas. Sin olvidar la impronta sudamericana que se plasma en los puntos cubanos y habaneras que se entonan en la mayor parte de las manifestaciones folklóricas de la isla.

## NOTAS

1. Sobre este debate historiográfico es interesante consultar el artículo de Manuel Lorenzo Perera “Instrumentos musicales canarios, fabricados con conchas de lapas”. *ROA* n.º 1 y 2 (junio-julio 1985) (R.H.).

2. Lavandera López, J. “Aspectos litúrgicos, administrativos y disciplinares de la Iglesia

de Fuerteventura, s. XVIII". *1.ª Jornadas de H.ª de Fuerteventura y Lanzarote* T. I, p. 301, Puerto del Rosario, 1987 (R.H.).

3. Lavandera López, J. Obra citada, p. 302. (R.H.).
4. Estas medidas están en relación con el contexto general de las piraterías berberiscas en el Mediterráneo, con las entradas desde Canarias a Berbería y con las represalias berberiscas en Lanzarote y Fuerteventura (F.N.).
5. Roldán Verdejo, R. *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura. 1605-1659*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna 1970, p. 217. Acta 305 del 22 de Marzo de 1632 (R.H.).
6. Bethencourt Alfonso, J. *Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte*. Santa Cruz de Tenerife (Excmo. Cabildo Insular de Tenerife) 1985, p. 170 (R.H.).
7. Roldán Verdejo, R. Obra citada p. 232: acta del 22 de Marzo de 1718 (R.H.).
8. Siemens Hernández, Lothar. "Algunos datos sobre la música de los moriscos en Canarias". *Homenaje a Elías Serra Ràfols*. La Laguna 1973, IV, p. 384. (R.H.)
9. Bethencourt Alfonso, J. Ob. cit., p. 98. (R.H.)
10. Bethencourt Alfonso, J. Ob. cit., p. 98. (R.H.)
11. Bethencourt Alfonso, J. Ob. cit., p. 293. (R.H.)
12. Martínez Encinas, V. "Ginés Cabrera Bethencourt, comisario de Fuerteventura (1548-1616)". *Revista Aguayro* n.º 117, p. 33. (R.H.)
13. Siemens Hernández, L. "La música en Canarias". *El Museo Canario*. Las Palmas de Gran Canaria 1977, p. 40. (R.H.).
14. *Le Canarien*. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Aula de Cultura de Tenerife. La Laguna, 1980, p. 194. A este respecto es interesante consultar el artículo de Lothar Siemens Hernández titulado "Las escenas musicales descritas en el *Le Canarien*". *A.E.A.* n.º 23. Las Palmas de Gran Canaria, 1977. (R.H.)
15. Roldán Verdejo, R. Ob. cit., p. 49 (R.H.).
16. Glas, George. *Descripción de las Islas Canarias 1764*, p. 127. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1976. (R.H.).
17. Agradecemos expresamente la gentileza de Francisco Navarro Artilles quien nos cedió la información aún inédita. (R.H.)
18. *Pasacatre*: dialectismo canario usado para referirse a la danza francesa "pas a quatre" o "paso a cuatro". (R.H.)

### 3. El folklore en los siglos XIX y XX

Aún en la actualidad es posible detectar en Fuerteventura información sobre manifestaciones culturales ya prácticamente desaparecidas, pero que fueron cotidianas en otros tiempos, tales como los velorios de paridas, los ranchos de ánimas y numerosos tipos de bailes, de los que hoy sólo quedan recuerdos.

Las distintas referencias recogidas en las encuestas realizadas a numerosas personas de avanzada edad, incluso a algunas de más de 90 años, nos han permitido enmarcar las costumbres folklóricas mayoreras que se practicaban extensamente por toda la orografía insular hasta bien entrado el siglo XX.

#### 3.1 LOS VELORIOS DE PARIDAS

Durante siglos, cada vez que nacía una criatura en Fuerteventura ha sido usual el que los familiares, amigos o simplemente conocidos acudieran a la casa de la parturienta para acompañar a la nueva familia hasta altas horas de la madrugada, así durante 8, 10 y hasta 15 días.

Estas reuniones festivas se convocaban con la finalidad de alejar de la casa del recién nacido a las brujas, pero de hecho se convertían en divertidas sesiones muy propicias para contactar socialmente y buscar consorte, fenómenos estos bastante problemáticos debido al carácter endogámico de la sociedad mayorera.

Sabemos que los velorios de paridas se realizaban ya en el siglo XVII, puesto que se ha conservado en el libro de Mandatos episcopales de Betancuria, una carta del 24 de Julio de 1695 en la que se prohibía a los vecinos de la isla celebrar los bailes de paridas bajo amenaza de 15 días de cárcel y 2 ducados de multa y en caso de reincidencia serían excomulgados y entregados a la justicia. Veamos algunos párrafos de este documento:

“Que cuando algún vecino le nace alguna criatura están por espacio de 15 días muchas personas así como mujeres, hombres, niñas y muchachos, y

mozos, hombres casados y de otros estados, bailando y danzando con mucha descompostura y acciones torpes y deshonestas...

Les prohibimos y mandamos pena de 15 días de cárcel y de 2 ducados a nuestro arbitrio y costas, que ninguna persona de cualquier estado, edad, y cualidad que sea, concurre en semejantes juntas en tiempo de noche, ni a los moribundos les asistan otras personas, que sus vecinos más cercanos y que sean personas devotas que digan cosas de Dios, y no cantinelas y cantares profanos, y a los casados y a los de bautismos les mandamos con la dicha pena doblada no consientan estas juntas..."<sup>1</sup>

No obstante, a pesar de estas directrices eclesiásticas sabemos que los velorios de paridas se realizaban en Fuerteventura a finales del siglo XX. Así, en esta época cualquier nacimiento era generalmente todo un acontecimiento. Las mujeres parían en el suelo recostadas sobre unas esteras o sentadas entre dos sillas, siempre asesoradas por las comadronas y familiares. Efectuando el parto, se cortaba el cordón umbilical de la criatura con unas tijeras.

"Las mujeres cogían agua y la calentaban para lavar a la mujer y el niño, después tomaban brasas de un brasero y las colocaban en un sahumero de alhucena o incienso".

MARUCA SOTO HERNÁNDEZ, 60 años, Casillas del Angel.

Convenientemente lavados se acostaban en una cama bastante alta, en la que hacía falta un pequeño soporte para acceder a ella, dicen los campesinos, que para evitar que las pulgas tan usuales invadieran el catre. Igualmente la cama se recubría con grandes cortinas para evitar la molestia de las moscas hasta que fue común el uso de insecticidas ya bien entrado este siglo.

Para evitar que las brujas le hicieran daño al recién nacido se colocaban las tijeras tras la puerta de la habitación en forma de cruz, aunque también era usual colocarlas bajo la almohada.

"Si era niño le ponían unas tijeras abiertas bajo la almohada y si era niña se le ponía un lacito rojo. Si le hacían mal de ojo se ponía una crucecita de añil en la espalda, y había que quitárselo con unos rezos".

MICAELA ACOSTA, 65 años, Casillas del Angel.

Conocido públicamente el nuevo nacimiento los vecinos, amigos y familiares, en ocasiones, mediante previa invitación, acudían a la casa de la parturienta para acompañarla, llevándole siempre algún presente: gallinas, huevos, chocolate, etc.

"Las gallinas eran puestas en una mesa rodeadas por cortinas para que a las doce gallinas no le afectaran ni las brujas ni el polvo".

PETRA MARTEL CABRERA, 78 años, Guisgüey.

Normalmente se saludaba y felicitaba a la parturienta y señalando al

niño se le decía: “Dios lo bendiga y lo libre de los males de ojo” o bien “Dios lo guarde”. También se dirigían al padre diciéndole:

“Buenos días señor engendrador” y él respondía “zorrocloco estoy”.

JUAN BERRIEL JORDÁN, 70 años, Puerto del Rosario.

Y poco a poco, comenzaban los entretenimientos entre todos los presentes, divirtiéndose desde la caída del sol hasta altas horas de la madrugada y así durante 8 días hasta que se bautizaba a la criatura, aunque a veces se reunían ya antes del parto o incluso se retrasaba la ceremonia de bautismo para continuar con las agradables noches de ocio.

En ocasiones los varones se ponían a jugar a las cartas, pero lo normal era que todos los visitantes se entretuvieran jugando conjuntamente con una gran variedad de juegos ya prácticamente desaparecidos.

### 3.2 LOS JUEGOS EN LOS VELORIOS DE PARIDAS

#### *La fuente y la paloma*

Los participantes se distribuían el nombre de un cereal o legumbre (trigo, cebada, lentejas, garbanzos, etc.), y uno empezaba el juego diciendo: “¡Fuente, las palomas se van al agua, joce croando! ¿Por dónde andas? En el trigo ando”. Entonces el personaje al que se le había adjudicado el nombre del trigo tenía que contestar: “¡Jocce croando! ¿Por dónde andas? En las lentejas ando”.

Y así sucesivamente hasta que alguno de los participantes se equivocase, teniendo que depositar el perdedor una prenda en el sombrero y así continuamente hasta que se optaba por rifar las prendas. Para ello se preguntaba: ¿qué se da por la primera prenda que salga? y se contestaba: Si la prenda es de varón que le haga un cantar a fulanita de tal, pero que sea de los “aires de Lima” y con contestación. Y si era de mujer que le cantara a un varón determinado una copla de “aires de Lima”.

#### *El puente*

Se juntaban mujeres y hombres en hileras separadas y unían las manos formando un puente. Entonces una pareja recorría el túnel, unos por dentro de las manos de los demás y el otro por fuera. Si al final del recorrido coincidían ambos llegando al mismo tiempo, se simulaba la ceremonia de boda entre ellos. En caso contrario se decía: “Yo no vivo con esta mujer” o “Yo no vivo con este chico”. Y así sucesivamente hasta que pasasen todas las parejas participantes en el juego.

También se conoce por el puente otro juego de diferentes características.

En él, a cada jugador se le daba un mote distinto y se le colocaba una pareja con los brazos en alto formando un puente, cuya misión era la de ir atrapando bajo sus manos a los demás participantes y adivinar su apodo. Si acertaban lo colocaban en una fila y si no en otra. Al final, formados los dos grupos agarrados por una cuerda se establecía el siguiente diálogo:

“¡Oh, Juanillo!  
 ¡Oh, compadre!  
 ¿Y las yeguas?  
 En el valle.  
 ¿Y el trozo que te di?  
 A mi abuelo se lo di.  
 ¿Tienes la sogá?  
 Sí, pero está hecha de nudos.  
 Pues vamos a quitarle los nudos”.

Entonces ambas filas tiraban fuertemente de los extremos de la cuerda, hasta que una de las dos hileras cayera por el empuje de la otra.

### *El malcasado*

Con este juego se simulaba una boda entre los participantes. Se ponían los hombres sentados en sillas, y una mujer cogía el sombrero de uno de los varones y se ponía a dar vueltas en círculo alrededor de ellos. Al que se lo pusiera se le consideraba el marido y simulaban la boda.

No obstante otros informantes aseguran que eran los chicos los que elegían a su pareja: “El chico que quería casarse buscaba una chica. Una vez elegida se nombraba al cura y los padrinos se procedía a simular una boda normal”.

VALENTINA SUÁREZ TORRES, 59 años, Tuineje.

También se nombraba a un guardian que controlaba el desenvolvimiento del nuevo matrimonio: “El guarda le preguntaba al matrimonio que si era feliz con su pareja. Si contestaban que sí no pasaba nada, pero si la mujer decía que su marido era malo entonces lo cogían y le daban con un cinto en el culo”.

JERÓNIMO FERRERA, 68 años, Gran Tarajal.

### *El salto tapado*

Cubrían a una persona totalmente con una manta u otra prenda, y los demás individualmente tenían que conseguir que se riera de cualquier forma,

bien contándole chistes o cosas graciosas. Si lo conseguían el personaje tenía que depositar una prenda y posteriormente cantar algo para recuperarla.

### *El bombón*<sup>2</sup>

En este juego participaban tres personas que se colocaban en idéntica posición mirando todos hacia el mismo lado. Los dos que quedaban en los laterales se colocaban las manos en la cara, con la palma hacia afuera, para amortiguar el golpe que pudiera darle el jugador del centro. Este se agachaba e imitaba aparentemente el sonido y movimientos del *bombón* articulando un sonoro ¡uh, uh, uh, uh!, y en uno de sus giros intentaba golpear a los que estaban a su lado, quienes procuraban esquivar el golpe en la cara como pudieran pero sin moverse del sitio.

### *Bartolo en mano*

Se formaba un corro de personas y alguien se ponía en el centro con los ojos cerrados. Después uno le preguntaba: ¿hermano Bartolo? y respondía el de los ojos cerrados ¡Bartolo hermano!, y de nuevo se le preguntaba ¿quién tiene el palo en la mano? Y éste tenía que averiguar quién era el jugador del palo. Si atinaba se cambiaban las posiciones y si no se le golpeaba.

### *El cuervo picón*

A uno de los participantes se le amarraban las manos y colocándolo en cuclillas se le ponía un palo entre las rodillas. Si al ser empujado se caía entonces perdía en el juego pero antes intentaba defenderse por todos los medios.

### *El sombrero o caquero*<sup>3</sup>

Se encontraron referencias diferentes a este juego del sombrero: “Se cogen dos sombreros, en uno se ponen prendas con el nombre del dueño y con el otro se tapa el primero. Se agitan ambos, se abren y alguien saca una prenda, teniendo que cantarle un cantar a su dueño”.

ROSARIO NAVARRO CRUZ, 79 años, La Asomada.

Era un juego en el que había que entregar un sombrero lo más rápidamente posible diciendo: “Ni gusto, ni quiero que mi compañero se ponga el *caquero*, póngaselo usted que le queda bueno”. Si el sombrero no era entre-

gado rápidamente, el que lo llevaba puesto tenía que pagar una prenda y para poder recuperarla tenía que recitar un cantar.

M.<sup>a</sup> CARMEN MARICHAL PEÑA, Tetir

### *Los cocos*

Uno de los participantes le decía a otro ¿compras cocos? y éste no podía responder sí o no, sino que tenía que decir repetidamente: “como pocos cocos”, “como pocos cocos”... Si alguien se equivocaba tenía que aportar alguna de sus prendas y para recuperarlas, cantar alguna copla.

### *Correchanco*

También se le denomina a este juego el zapato o correzapato. Se formaba un corro de personas, todas con las manos en la espalda y uno de los jugadores daba vueltas por fuera hasta que le colocaba un zapato a alguien entre las manos. Entonces éste echaba a correr para intentar alcanzarlo y golpearle con el zapato, cosa que podía hacer hasta que el que huía no llegase a la posición que inicialmente tenía el jugador del zapato.

### *El anillito*

Este era el juego que por excelencia se practicaba en los velorios de paridas de toda la isla, existiendo algunas variantes del mismo juego: “Se formaba un corro de varias personas, con las manos unidas como el que va a hacer la primera comunión. En el centro se colocaba un jugador con las manos en la misma posición y guardando un anillo o una prenda entre sus dedos. Luego iba pasando por cada una de las personas y le introducía sus manos entre las de ellos y cuando le parecía dejaba la sortija, preguntando al final: ¿Quién tiene el anillo? El que lo atinaba pasaba al centro y así continuaban hasta que se cansaban de jugar”.

MARGARITA ROBAINA TORRES, 65 años, Betancuria.

En una de las variantes se golpeaba al que no atinara y en la otra se obligaba a cantar al jugador del anillo: “Una persona con los ojos cerrados iba golpeando los “callaos”<sup>4</sup> mientras los demás se iban pasando el anillo. Cuando el de los “callaos” paraba quien tuviera el anillo tenía que cantar alguna copla”.

RAMÓN CARBALLO FIGUERA, 89 años, Corralejo.

“Sí al que le preguntaban donde estaba el anillo acertaba, entonces se lo quedaba y si no le pegaban en la mano y continuaba el juego otro”.

AGUSTÍN RODRÍGUEZ BARRIOS, 73 años, Tetir.

*El santo*

En una silla sentaban a un hombre y le tapaban los ojos con un pañuelo, después se le acercaba alguien con una vela encendida colocándose cada vez más cerca y diciéndole: “Pero qué santo bonito, pero qué bonito santo” y de este modo intentaba quemarle la nariz.

*El morro*

“Se colocaba una piedra grande y plana con otra encima más pequeña y redonda. A unos siete u ocho pasos se preparaban los jugadores con otra piedra con la intención de separar la piedra redonda de la plana. Si el jugador lo conseguía con su tiro, el compañero tenía que ir a ponerla en su sitio para que continuara jugando el mismo. Pero si en el nuevo lance no tiraba la piedra perdía y comenzaba a jugar el compañero”.

ANASTASIO CURBELO PÉREZ, 72 años, Puerto del Rosario.

*El cedacito*

Este juego se realizaba con cinco participantes. Se colocaban cuatro de ellos en cada esquina de una habitación y el quinto en el centro con un cedazo, de los que se utilizaban para el *gofio*, entre sus manos.

“Entonces uno de ellos, dejando su esquina libre, se acerca al centro del recinto diciendo: ¡dame el cedazo...!, y se lo quitaba, teniendo que volver rápidamente hacia su esquina, y si su lugar había sido ocupado por otro tenía que colocarse en el sitio que estuviera libre y así sucesivamente”.

ANASTASIO CURBELO PÉREZ, 72 años, Puerto del Rosario.

*Vender la red*

“Todos los participantes se colocaban en círculo y uno iba vendiendo supuestamente distintas piezas del cuerpo humano a cada uno de ellos. Cuando todos tenían su pieza el vendedor preguntaba: ¿Qué pieza te he vendido?, teniendo que responder los demás el nombre de la parte del cuerpo que habían comprado, añadiéndole al final la exclamación ¡jojó!”.

Así por ejemplo, contestaban ¡oreja jojó! o ¡pata jojó!, continuando hasta al que le habían vendido la cara, que generalmente se le daba a la persona más tímida y vergonzosa. Cuando ésta decía cara jojó, los demás se explotaban de risa por haber dicho carajo”.

DOMINGO SÁNCHEZ, Puerto del Rosario.

*El perrito y el conejo*

En este juego los participantes se convertían en perros y conejos y se establecía un lugar de seguridad que era la morada. Cuando se empezaba, los perros tenían que coger a los conejos antes de que se metieran en la madriguera. Si lograban darle alcance se cambiaban los personajes pasando el conejo a ser perro.

*Gallinita ciega*

Se le vendaban los ojos a alguien y se le colocaba en el centro de la habitación. Los demás, después de haberle dado tres vueltas le iban diciendo cosas para señalarle su situación. Cuando la *gallinita ciega* cogía alguna persona tenía que reconocerla y si lo lograba podía quitarse la venda y si no, tenía que continuar jugando con los ojos tapados.

*El juego vola*

En este juego todos los participantes tenían que decir rápidamente el nombre de algún animal que vuele. Si se equivocaban y decían por ejemplo: “¡Vola burro!”, entonces tenían que depositar algún objeto personal y así jugaban un buen rato hasta que hubiese prendas suficientes.

*Estira y encoge*

“Se formaba un corro llevando las personas varias pañoletas unidas y se colocaba una persona en el centro. Cuando éste decía encoge había que estirar y cuando decía estira había que encoger. Si alguien se equivocaba tenía que depositar una prenda y para recuperarla tenía que cantar. En este juego el corro siempre cantaba esta tonadilla:

“Al estira y encoge  
perdí mi caudal,  
al estira y encoge  
lo quiero encontrar”

CARMEN CEDRÉS, 66 años, Puerto del Rosario.

*El molinito*

En el centro de una habitación se colocaba una persona con un pañuelo que hacía girar a modo de molinillo y los demás en círculo tenían que irse pasando otro pañuelo mientras el del centro se mantenía con el molinillo.

Cuando parase, el que tuviera el pañuelo tenía que entregar una prenda y para recuperarla hacer lo que se le dijese.

### *Jojo y fos-fos*

Estos son dos juegos prácticamente similares pero que se les conoce con distintos nombres.

Así en el primero se sentaba una persona en una silla con un sombrero entre las piernas y otro tenía que meter la cabeza en el sombrero. Se acercaba alguien y le daba con la mano en el trasero y continuaban hasta que adivinara quien lo había golpeado.

En la variante de fos-fos, se golpeaba al del sombrero con un palo y si reconocía a su agresor, éste tenía que depositar una prenda y cantar posteriormente para recuperarla.

### *Corre mi carro*

Los participantes formaban un corro con una persona en el centro que portaba una varilla en las manos, y empezaban a dar vueltas. Cuando se paraban, la persona que fuera señalada por la varilla era la que en la nueva ronda se quedaba en el centro y así sucesivamente.

### *Pares o nones*

Dos personas cogían un par de almendras u otros objetos y decían: ¿pares o nones? El que acertaba la cantidad que se portaba en la mano se quedaba con lo que se apostaba.

### *Otros juegos*

Existían otros entretenimientos de los que desconocemos su denominación. Así, en ocasiones se nombraba a uno de los participantes como cura y le colocaban una manta por encima. Una vez convenientemente sentado se le acercaban los demás a confesarse, pero sin saber que éste tenía las manos tiznadas y machaba a todo aquel que se le acercara.

En otro de los juegos se nombraba un juez, que era el encargado de vender supuestamente un cordero. Así a uno le tocaba un oreja a otro una pata, un rabo, etc. Entonces cada uno tenía que decir: ¡Si yo viera la (parte del animal que le correspondió), en el culo del cura! ¿Qué tocará? Si había alguien, que no se atrevía a enunciar su frase por vergüenza u otro motivo, perdía y tenía que pagar una prenda.

También se solía simular una boda entre los participantes. Pero para elegir las parejas se colocaban dos sillas juntas, sentándose en una un chico y en la otra una chica. Los dos tenían que volver la cabeza y si se miraban a la vez, entonces se efectuaba la ceremonia.

Igualmente se recogieron otras referencias muy imprecisas a otros juegos que no nos permiten por el momento caracterizarlos. Así, muy poco sabemos de los juegos del canastillo de flores, de la castaña, del *morrocaído*, de las barsas, el ramito y el de la tienda de los que nuestros informadores sólo recordaban el nombre.

Por último, también sabemos que en época de Navidad se solía jugar a la lotería con cartones de gran tamaño. Y en cuanto a la baraja, con la que también se jugaba en los velorios, los juegos predilectos eran el *truco*, el *cinquillo*, siete y media, la ronda, *la politana* y *el seiseño*.

### 3.3 LOS CANTOS Y BAILES EN LOS VELORIOS DE PARIDAS

#### 3.3.1 *Los aires de Lima*

Normalmente el que perdía en alguno de los juegos señalados, tenía que depositar una prenda personal y para poderla recuperar se le obligaba a cantar una copla de *aires de Lima* a una persona señalada y ésta debía de contestarle.

Estos *aires de Lima*, en esta isla de Fuerteventura son bastante diferentes a los de Gran Canaria, La Palma o Tenerife y se caracterizan por ser coplas de cuatro versos, normalmente octosílabos y de texto pícaro e insultante como esta:

Hombre:

“Hebillas de sus zapatos,  
señora, quisiera ser,  
para que mis ojos vean  
lo que sus hebillas ven”.

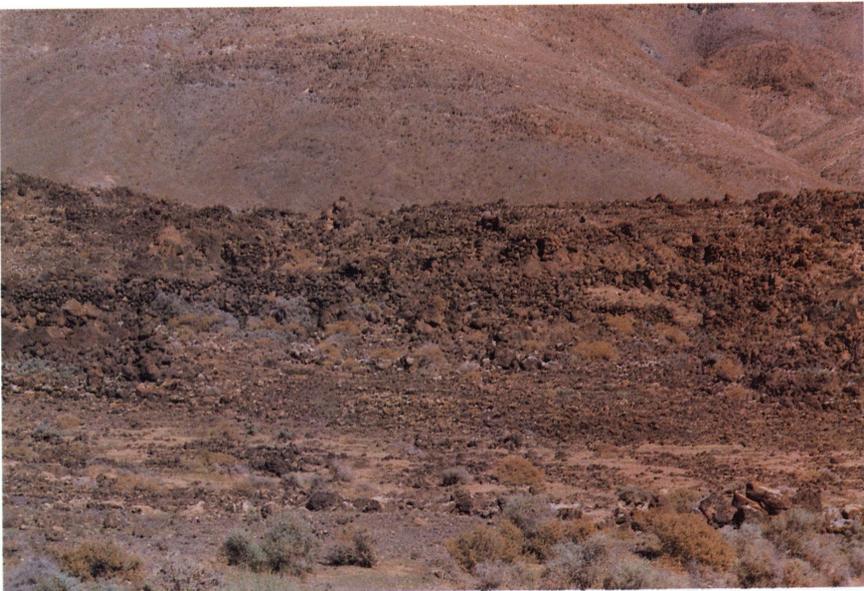
Mujer:

“Hebillas de mis zapatos,  
galán, quisiera que fuera,  
que las chispas de mi culo  
le llegarán a las muelas”.

ESTEBAN RAMÍREZ LEÓN, 75 años, La Oliva.



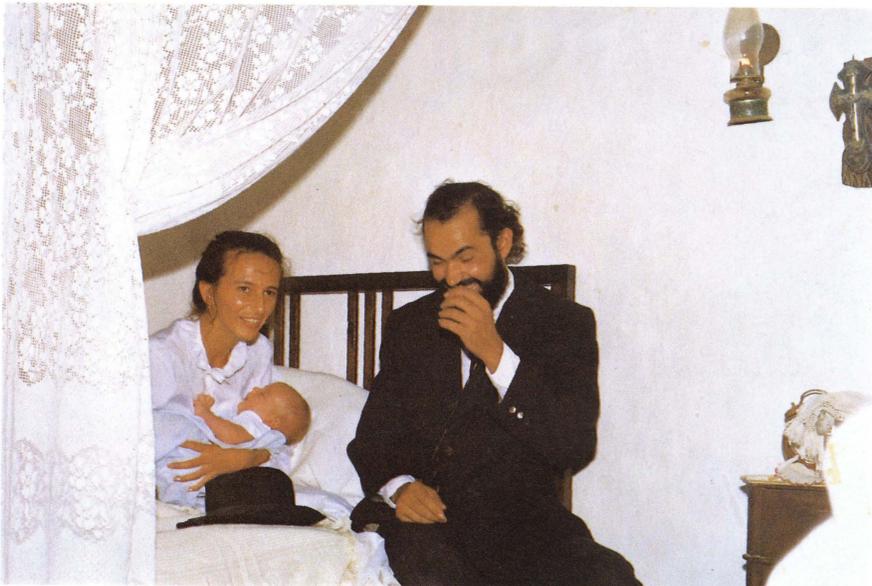
El volcán de Jacomar, uno de los más claros exponentes del vulcanismo reciente de la isla.



En el yacimiento arqueológico del Valle las Cuevas, los majos construyeron interesantes recintos con techumbre abovedada de piedras.



En los velorios de paridas, los familiares y amistades acompañaban a la parturienta hasta altas horas de la noche.



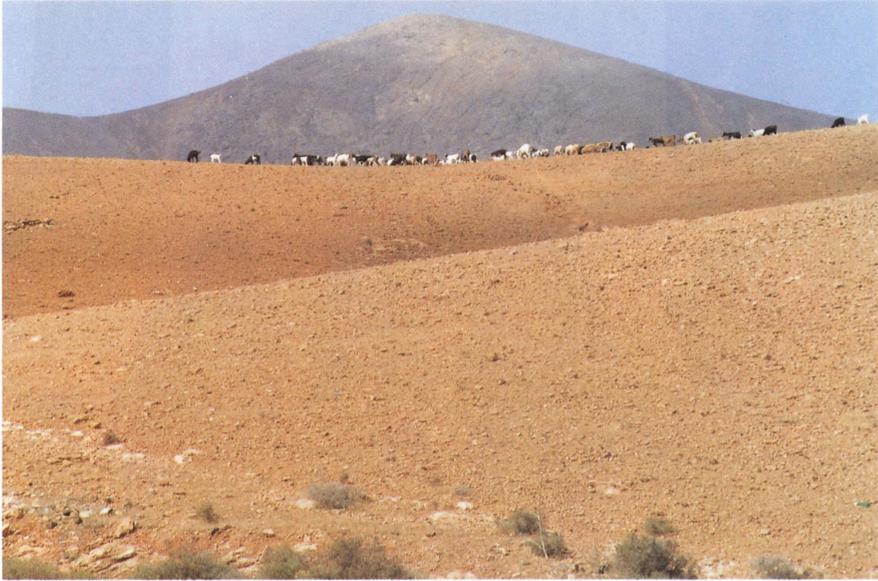
En el siglo XVII se prohibió a los vecinos de la isla, celebrar los bailes de paridas bajo amenaza de 15 días de cárcel y 2 ducados de multa.



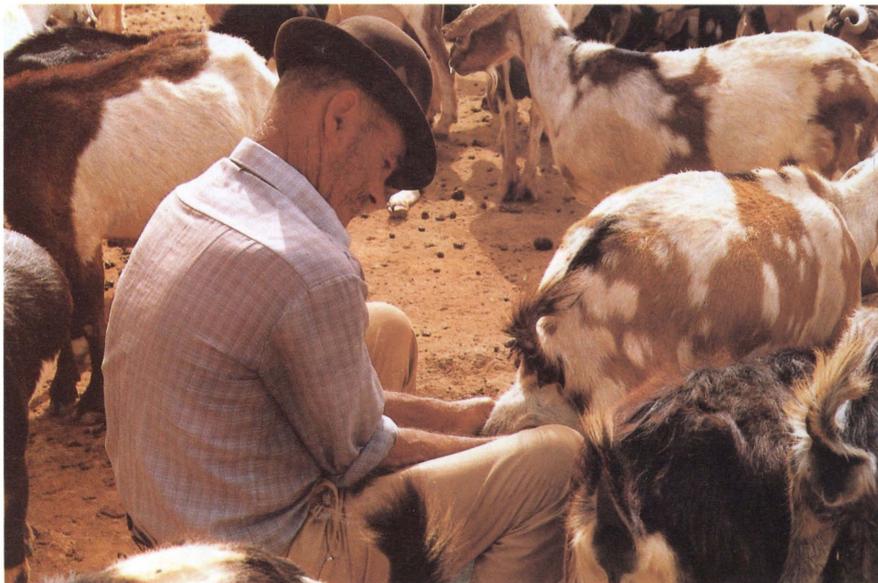
En los bailes de taifas, las muchachas esperaban sentadas mientras los varones se alternaban para entrar en el recinto.



Para los bailes de taifas, las jóvenes siempre lucían sus mejores galas.



Las cabras, uno de los elementos indispensables del paisaje majorero.



En las apañadas, tras realizarse las tareas propias con el ganado, comenzaba el baile de la manzanilla.

También se reconocen popularmente a estos *aires de Lima* como *cantares de mierda* puesto que algunas coplas se refieren expresamente a ella:

Hombre:

“Mierda es lo que a ti te gusta  
mierda es lo que a ti te engorda,  
vete al muelle de Las Palmas  
que allí la tienes de sobra”.

Mujer:

“Vete a la mierda muy mierda  
hocico de gañanía  
por tu boca corra mierda  
como gofio por la mía”.

JUAN BETANCOR, 88 años, Tuineje.

Pero en ocasiones los *aires de Lima* son también coplas de corte amoroso que reflejan amores y desventuras:

Hombre:

“Soy el herido y sin sangre,  
soy el muerto y sin acero,  
soy aquel que vive triste  
y por tus amores muero”.

Mujer:

“Soy la flor deshojada  
marchita que por el sufrir,  
y que sola, sin tus miradas,  
amor, no puedo vivir”.

CARMEN FULGENCIO JORGE, 67 años, Puerto del Rosario.

En múltiples ocasiones nos han asegurado que estos *aires de Lima* sólo se recitaban pero también sabemos que se cantaban con ritmo muy similar al de los cantos de relaciones de la isla de La Palma. Para entonarlo se utilizaba la propia *lata* de los pastores como instrumento de percusión y, exclusivamente, en alguna ocasión nos han documentado que se usaban los tradicionales de timple, guitarras, bandurrias, etc.

Sólo en el pueblo de Casillas del Angel, hemos encontrado la referencia de que los *aires de Lima* se bailaban. Allí, las parejas obligadas a cantarse danzaban sueltas de un lado al otro de la habitación mientras el coro daba palmadas y cantaba:

“Los aires de Lima  
se quieren casar,  
pásense los novios  
de acá para allá”.

Luego, uno de los danzantes se arrodillaba y cantaba su copla a la compañera, hasta que de nuevo intervenía el coro con el mismo estribillo, dándole paso al otro bailarín que tenía que arrodillarse igualmente para entonar su copla.

### 3.3.2 *El baile del pavo*

Normalmente en los velorios era muy usual que se danzara con las múltiples variantes del *baile del pavo*. Aunque también con este nombre se conoce un sorprendente ritual en el que algunas personas disfrazadas como este animal recorrerían la habitación poniendo supuestamente un huevo en algunas de sus esquinas:

“Se imitaba a un pavo entre dos personas. Se metían debajo de una manta y el que estaba arriba movía la cabeza y simulaba el movimiento de las alas, mientras el que estaba abajo se convertía en las patas del animal. Así se paseaban por todo el lugar”.

JUAN PEDRO SOTO, 72 años, Puerto del Rosario.

“Imitaban a un pavo entre dos. Uno se ponía con los pies y otro con las manos debajo de una manta y ponían un huevo”.

AMPARO TORRES PÉREZ, 67 años, Betancuria.

En ocasiones se relata que se introducía un verdadero pavo dentro del corro de personas:

“En el centro del redondel se ponía un pavo y un hombre detrás lo espantaba y a donde iba el pavo le seguía el hombre”.

ROSA PERDOMO, 53 años, Puerto del Rosario.

Pero lo normal era que la figura de pavo fuera representada por alguna persona que entretenía a los demás hasta que era sustituida:

“Se hacía un corro y una persona en el centro que hacía de pavo. Entonces el que estaba dentro decía: “¡Hoy me caí dentro de un pozo!” y contestaban los demás: “¿Quién quieres que te saque?”. Eligiéndose de esta forma al nuevo pavo”.

JOSÉ PEDRO CALERO RODRÍGUEZ, 86 años.

No obstante, la mayor parte de las referencias que hemos recogido, se hacen para señalar un juego que dinamizaba y alegraba los bailes tradicionales:

“Se ponían 10 chicas y 11 chicos sueltos, a una señal corrían para coger cada uno su pareja y el que quedaba suelto se ponía en el centro imitando a

un pavo y su puesta. Las parejas se soltaban cuando el pavo decía pavo 1, pavo 2 y pavo 3, y de nuevo volvían a empezar escogiendo pareja”.

JUAN RODRÍGUEZ FUENTES, 60 años, Puerto del Rosario.

También se bailaba con los ojos vendados teniendo que reconocer a la pareja de baile:

“Con los ojos tapados las mujeres y los hombres se sentaban en una banqueta, todos en fila. Las mujeres no sabían la colocación de los varones y ellas tenían que escoger a uno de los que estaban sentados para bailar con él. Así lo hacían todas y con los ojos vendados se ponían a bailar dando vueltas primero sueltos y luego agarrados e intentando conocerse”.

MANUEL PERDOMO DE LEÓN, 78 años, Corralejo.

Por último, en otras variantes se colocaban sillas o se utilizaba un sombrero o palo para reconocer al que se quedaba como pavo:

“Si había 18 personas, se colocaban 17 sillas. Cuando los tocadores paraban la música, la gente corría a sus sitios quedando una persona sin silla, la cual tenía que bailar y hacer gracias hasta que comenzase el baile de nuevo”.

MANUEL PERDOMO DE LEÓN, 78 años, Corralejo.

“A una persona le ponían un sombrero y se lo cambiaban de uno a otro y cuando terminaba el baile, el que tenía el sombrero puesto era el pavo”.

Alumna: RAQUEL SAAVEDRA HIERRO.<sup>5</sup>

“Con el baile del pavo se danzaba en parejas con un palo. Cada uno de los chicos bailaba agarrando una parte del palo y las chicas cogían el otro extremo. Era una especie de juego en el cual el que se quedase sin pareja tenía que ir al medio del círculo y allí le cantaban pavo muchas veces”.

MERCEDES PEÑA CALERO, 78 años, Villaverde.

### 3.3.3 *La rana*

El baile de la rana era otra de las danzas tradicionales que se practicaba en los velorios de paridas, aunque también se cita que se realizaba en los bailes de taifas.

En cuanto al número de danzantes las informaciones son diversas, unos dicen que sólo lo practicaban las mujeres, otros que un sólo individuo, en parejas mixtas, e incluso una pareja de hombres.

Tampoco parece existir uniformidad de criterios sobre la coreografía del baile: agachados con las dos piernas juntas e imitando a una rana, saltando

uno por encima del otro, tumbados hacia atrás con las manos en el suelo, etc. Veamos las referencias de interés recogidas al respecto:

“Sólo lo podían bailar las mujeres, éstas se hacían un nudo a la falda del traje y saltaban, dando golpes en el suelo. No se cantaba pero sí se decían algunas palabras...”.

JUAN RODRÍGUEZ RUIZ, 61 años.

“Se usaba en los velorios. Se bailaba en el suelo con las piernas cruzadas y dandos saltos...”.

TERESA CABRERA CABRERA, 70 años.

“Se bailaba por parejas. Cada pareja se tenía que poner de rodillas y cuando sonara la música se tenían que levantar muy despacito y empezar a bailar. Cuando terminaba la música se tenían que volver a poner de rodillas y casi terminando la canción cruzaban las piernas y se quedaban sentados”.

LOLA HERNÁNDEZ, 50 años, Puerto del Rosario.

“Recuerdo que mi madre me contaba que en el baile de la rana se tumbaban hacia atrás y con las manos *fundadas* en el suelo y al son de la música daban saltitos como las ranas...”.

MARGARITA ROBAYNA TORRES, 65 años, Betancuria.

“Este baile consistía tan sólo en ir dando saltos con las dos piernas juntas. Normalmente rodeando algo. Podía ser en parejas o un sólo individuo”.

MARÍA MARTÍN MARTÍN, Tetir.

“Me acuerdo de ver a mis padres bailándolo. Se agachaban, se cogían los pies y empezaban a dar saltos como una rana. Cogían las mismas posturas que una rana”.

ANTONIO GUERRA RODRÍGUEZ, 75 años, Llanos de la Concepción.

“Iban bailando hasta la mujer que pretendían...”.

ANTONIO ESPINOSA RODRIGUEZ, 75 años, Puerto del Rosario.

“Se ponía una pareja de hombres en cuclillas y daban saltos e imitaban a una rana. Luego se enfrentaban pegando saltos e incluso saltando uno por encima del otro. Esto lo hacían para que el que ganara pudiera elegir chica para bailar”.

MARGARITA, 62 años.

“Lo bailaban las mujeres sentándose en el suelo con unas enaguas largas puestas. Luego se doblaban los pies, uno para cada lado y se los forraban con las enaguas. Entonces se los cogían por un lado e iban dando saltos”.

MARÍA HERNÁNDEZ PADILLA, Puerto del Rosario.

En cuanto a la copla que se cantaba con este baile, parece ser siempre la misma, aunque con diferencias sólo en algunos versos, según los informantes. También citan algunos que las coplas se recitaban y en cambio otros que se cantaban.

“Se colocaban dos personas frente a frente diciéndole una a la otra:

“¡Comadre, la rana!  
Señora ¿vamos por agua?  
No tengo talla.  
¿Vamos a misa?  
No tengo camisa.  
¿Vamos al sermón?  
No tengo bastón.  
¿Me presta su rosario?  
No tiene cruz”.

Tras haber dicho esto corren las dos diciendo:

“¡Ay, Jesús, ay Jesús, ay Jesús!  
Que el rosario de mi comadre  
no tiene cruz”.

Alumna: ANA ALONSO GORDILLO.

“Las mujeres cantaban esta cancioncilla:

“¡Comadre la rana.  
Señora, ¿vamos a por agua?  
¿A qué lugar?  
Al de amasar.  
¿Qué le vino?  
Un sobrino.  
¿Qué le trajo?  
Un vestido.  
¿De qué color?  
De verde limón.  
Sopita y pon”.

Y dichas estas palabras daban el salto.”

MARÍA HERNÁNDEZ PADILLA, Puerto del Rosario.

“¡Comadre, la rana!  
 Señora ¿vamos por agua?  
 No tengo talla.  
 ¿Vamos a misa?  
 No tengo camisa.  
 ¿Vamos a la Peña?  
 No tengo camella.  
 ¿Me presta su rosario?  
 No tiene cruz.  
 ¡Ay Jesús, ay Jesús!  
 Que el rosario de mi comadre no tiene cruz.”

JUAN MARICHAL PEÑA, 70 años, Puerto del Rosario.

### 3.3.4 *El gorgojo*

Otro de los bailes tradicionalmente practicado en los velorios de paridas era el del *gorgojo*. Danza esta ya algo documentada en las islas de Gran Canaria y Tenerife, pero prácticamente desconocida en ésta de Fuerteventura.

Pocos datos se han podido reconocer sobre este ancestral baile, ya que del total de las personas entrevistadas, sólo 47 conocían o se atrevieron a informar sobre él. Quizás la parquedad de respuestas esté en estrecha relación con la prohibición en su época de este tipo de práctica folklórica, y por el hecho de que los encuestadores no superasen la edad de 16 años, lo que de seguro mediatizó el nivel de respuestas.

Se coincide generalmente en que se trata de un baile de brujas:

“Era un baile de brujas, se bailaba desnudo”.

MARÍA GARCÍA SOTO, 72 años.

“Sólo recuerdo que era un baile relacionado con brujas”.

ISIDRO, 73 años, Puerto del Rosario.

Igualmente se coincide en que se bailaba de cuclillas y dando saltos hacia ambos lados. En cuanto al número de personas que lo practicaban hay diferentes versiones ya que se cita que lo hacían individualmente, por parejas mixtas, sólo mujeres, en corro, etc.

Veamos una síntesis de las referencias escogidas sobre esta danza:

“Se bailaba encuclillado, dando brinquitos”.

MARIQUITA ROBAYNA GLEZ. 87 años, Vega del Río Palma.

“Era un baile que se realizaba dando vueltas y agachado”.

ASUNCIÓN HERNÁNDEZ, 77 años.

“El gorgojo era un baile individual, se ponían las manos debajo del culo y se inclinaban de rodillas. Mientras duraba la canción iban dando saltos”.

FELISA CALERO GÓMEZ, 85 años, Casillas del Angel.

“Dos mujeres se daban la mano, se agachaban y se ponían a dar saltos por la habitación”.

ASUNCIÓN RUIZ BRITO, 70 años, Puerto del Rosario.

“Era agachándose dando saltitos alrededor de la pareja. Sobre todo las mujeres alrededor del hombre. Cuando había un velorio las mujeres entran por la puerta para adentro dando saltos”.

JUAN PEDRO SOTO RIBEROL, 70 años, Puerto del Rosario.

“Una mujer se sentaba en el centro del corro, se tapaba la cara con su gran falda y señalaba a cualquier persona y a la que le tocaba se quedaba como gorgojo saliendo ella del corro”.

ANTONIO ESPINOSA, 83 años, Puerto del Rosario.

“El traje se lo metían entre las piernas y saltaban. Era un juego. Bailaban dos parejas, colocándose en diferentes lados de la habitación”.

AGUSTINA HERNÁNDEZ DE LEÓN, 72 años, Pto. del Rosario.

“Era un baile en el que participaban un hombre con dos mujeres y lo podía bailar todo el mundo que quisiera. Se bailaba dando saltos entre ellos”.

CANDELARIA RAMÍREZ MARTÍN, 68 años, Gran Tarajal.

“Se bailaba en cuclillas y me parece que se ponían en corro dando vueltas en cuclillas. Luego las mujeres se colocaban en el centro del corro y los hombres por fuera”.

AGUSTINA CALERO GIL, 73 años, Puerto del Rosario.

“Era en parejas. El hombre y la mujer poco a poco se iban poniendo en cuclillas y luego danzaban, se separaban y buscaban otra pareja en cuclillas. Cuando se encontraban se agarraban y los dos juntos iban subiendo. Cuando estaban arriba la pareja hacía algo pero no me acuerdo”.

Alumna: MARÍA JESÚS DE LA CRUZ.

En cuanto a los lugares donde se practicaba se coincide mayormente en que en los velorios de paridas, aunque también se citan lugares escondidos, barrancos y en las eras.

“Se hacía en los velorios, una señora se sentaba en el suelo sobre una estera hecha de palma y se ponía a dar saltos. Sólo se lo vi hacer a doña Rafaela”.

Alumna: M.ª JOSÉ ESTÉVEZ GARCÍA.

“Era un juego que se hacía en los velorios. Se ponían dos mujeres *engurrñadas* en el suelo cogidas de la mano y daban *pinchos*<sup>6</sup> por toda la habitación”.

PEDRO GARCÍA CURBELO, 70 años, Puerto del Rosario.

“Era un baile que se hacía en las plazas del pueblo y se ponían de cuclillas dando vueltas. Después cada hombre cogía a su pareja y se metía en el corro danzando, cuando no podía seguir bailando la chica como premio le daba un beso, y éste le daba un beso en la mano y otro en el pie. Luego se ponía otra pareja y así sucesivamente”.

JUAN BETANCOR SICILIA, 50 años, La Antigua

“El baile del gorgojo no lo bailaba todo el mundo, ni tampoco era un baile público. Se bailaba en lugares escondidos, en los barrancos y en las montañas. Se danzaba en posición agachada y dando saltos huían unos de otros. Muchas veces tenían que bailar desnudos y con ellos se reunían las brujas”.

Alumna: ANA FERNÁNDEZ HERRERA.

“Se bailaba de noche en lugares apartados en cuclillas y dando saltos, y algunas veces aparecían completamente desnudos”.

MICAELA ACOSTA, Castillas del Angel.

“Bailando en la era, horqueteando el trigo”.

CECILIO MORALES VERA, 41 años, Tesjuate.

También se recogieron curiosas noticias a la presencia de un gorgojo real para poder efectuar el baile, e incluso cuentan que se imitaba y seguía al animal:

“En las fiestas ponían un gorgojo encima de una mesa para luego tirarlo. Lo bailaba toda la gente del pueblo”.

LUIS PADILLA, 75 años, Puerto del Rosario.

“Se ponía un gorgojo cogido del trigo encima de la mesa y a donde iba el gorgojo, iba el hombre”.

MARÍA DEL ROSARIO DÍAZ, 69 años.

“Dicen que era un baile que se hacía una vez al mes y las personas que iban a bailar, tenían que llevar un gorgojo de las plantas”.

VICENTE GUTIÉRREZ BETHENCOURT, 79 años.

“Era un baile en el que se bailaba para que saliese el gorgojo del grano. Se formaba un corro alrededor del saco de grano y se ponían a cantar hasta que saliese el gorgojo”.

ELENA RODRÍGUEZ MARTÍN, 65 años, Lajares.

Por último hay que señalar que también se conoce el gorgojo como un baile-juego infantil, practicándolo los niños con una finalidad bastante diferente a la de los adultos.

“Era una danza infantil, que fue ejecutada por los niños en sus juegos, con anterioridad fue baile de sociedad y antes aún, quizá lo fuera de brujas”.

JULIÁN SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 82 años, Pto. del Rosario.

“Yo no lo conocí por baile sino como un juego de niños, en el que se ponían *engurruñados* y el que saltase más alto ése ganaba el juego”.

CARMEN DE VERA NIEVES, 52 años, La Matilla.

En cuanto a la letra de lo que se cantaba en esta atávica danza, hemos podido recoger las siguientes versiones que como se puede comprobar son bastante similares, variando sólo en algunos versos:

“Anoche me picó un grillo;  
esta mañana un gorgojo;  
anoche no lo cogí;  
pero esta noche lo cojo”.

MANUEL ÁVILA FERRERA, 78 años, Gran Tarajal.

“Gorgojito  
tentepeña  
yo, compadre;  
voy por leña;  
al bajar  
la cuestita  
se cayó  
la burrita.  
¡Ay que pena!”

DIONISIA PADILLA HERNÁNDEZ, 85 años, Valle Sta. Inés.

“Gorgojito  
tentepeña;  
desde allá  
me hizo señas  
que me fuera  
allá un ratito  
pa' cantarme  
un poquito”.

ASUNCIÓN RUIZ BRITO, 70 años, Puerto del Rosario.

“El gorgojo  
está entre peña;  
y de allí  
me hace señas  
y allá voy  
con mi gorgojito  
a que le quitara  
un piojito”.

SEBASTIÁN ROGER FRANCES, 82 años, Morro Jable.

“Mi gorgojito, está entre peñas  
y de allí, me hace señas,  
que me vaya, un ratito  
¡voy con mi, gorgojito!”.

JUAN CURBELO PÉREZ, 82 años, Puerto del Rosario.

“Anoche vi un gorgojo  
y creí que era un piojo,  
sea gorgojo o sea piojo  
esta noche lo cojo”.

ROSARIO NAVARRO RUIZ, 78 años, La Asomada.

(estribillo)

“El baile el gorgojito  
se bailaba de cuclillas,  
doblándose las rodillas  
y de brinquito en brinquito.

El gorgojo está en la Peña  
de donde está me hace señas,  
que me vaya, que me vaya,  
que me vaya a dar con ella”.

Alumna: ANA M.ª HERNÁNDEZ GONZÁLEZ.

El gorgojo está entre peñas  
y de allí me hace señas,  
que le quitara un piojito  
me voy con mi gorgojito.

JUANA ROGER FRANCES, Morro Jable.

El gorgojo está entre piernas  
y de allí me hace señas,  
que le quitara un piojito  
me voy con mi gorgojito.

AGUSTINA HERNÁNDEZ DE LEÓN, 72 años, Pto. del Rosario.

## NOTAS

1. Bethencourt Alfonso, J. Ob. cit., p. 140. (R.H.)
2. Se conoce en Fuerteventura por bombóm al insecto *Bombix canariensis*. (R.H.)
3. *Caquero*: sombrero tradicional de esta Isla. (F.N.)
4. *Callaos*: cantos rodados. (F.N.)
5. Como en el resto de la obra, en aquellos casos en que el entrevistado no quiso aportar sus señas de identidad, nos hemos decidido por incluir el nombre del alumno para así poder localizar al anónimo informante. (R.H.)
6. *Pinchos*: saltos. (F.N.)

## 3.4 Las faenas agrícolas-ganaderas

### 3.4.1 *La arranca de las cosechas. Los romances*

Fuerteventura siempre ha sido tierra de cultivo de trigo y cebada. En épocas fértiles, con inviernos prolíficos en lluvias, la isla ha visto surcados sus valles y *gavias*<sup>1</sup> por la alfombra amarilla de los cereales que inundaban hasta las laderas más inaccesibles.

Durante el verano, desde el amanecer, se procedía a arrancar los cereales, faena para la que hacían falta numerosas manos que acelerasen el trabajo. Por ello los terratenientes propietarios de las fincas convocaban en *pionada* a todos los trabajadores y familia, y en caso necesario se contrataban numerosos jornaleros que incluso se desplazaban desde la isla de La Palma expresamente para estas tareas.

Ya antes de despuntar el día, se oían en el pueblo los *bucios*<sup>2</sup> que llamaban a congregarse para emprender la faena. Y así con los primeros rayos de luz las cuadrillas iniciaban la arranca por grupos, procurándose adelantar unos a otros o *morderse la cola*.

Para estimular la recogida, los propietarios del terreno llegaban a contratar a especialistas en canto, que ni siquiera recogían, sino que su misión era la de animar en el trabajo. No obstante, generalmente había alguien con especiales cualidades que entonaba los romances mientras los demás repetían el pie del cantar.

Y entre algunas de las estrofas del romance, periódicamente todos los participantes estallaban en una gran gritería colectiva a la que llamaban *aruriar*. Estos cantos o *arureos*, de clara ascendencia aborigen o morisca, se emitían para estimular la recolección, animando a elevar la moral y el rendimiento general.

Los romances siempre se cantaban de la misma forma y es destacable el hecho de que se entonen con la misma melodía, «la Meda», que en las islas de La Palma, Hierro, Gomera y Tenerife, lo que permite aventurar la hipóte-

sis de la existencia de un sustrato musical general en estas islas o bien un fenómeno de aportaciones interinsulares nacido al calor de la emigración laboral entre islas.

Generalmente los romances narran largas historias de amores y desventuras como este de Blanca Flor y Filomena:

*Romance de Blanca Flor y Filomena*

“Por la calle se pasea  
 doña Francisca Ferrera,  
 con sus dos hijas de mano  
 Blanca Flor y Filomena.  
 Se les presentó Turquino  
 pidiendo la más pequeña  
 y ella le contestó  
 que pá casarse con ella,  
 casara con Blanca Flor  
 que era la hija más vieja,  
 y Turquino se casó  
 y se la llevó a su tierra;  
 y al llegar los nueve meses  
 doña Francisca Ferrera  
 que deseaba saber  
 de su hija algunas nuevas.  
 En estas y estas palabras  
 Turquino se les presenta:  
 —Que decía Blanca Flor  
 que mandara a Filomena,  
 que cuando llegue su parto<sup>3</sup>  
 la hallara en su cabecera.  
 —Mucho me pides, Turquino,  
 al pedirme a Filomena  
 porque son mis pies y manos,  
 quien en mi casa gobierna.  
 Al fin, llévala contigo  
 como hermana y cosa vuestra.  
 Ande Turquino a comer  
 que está la mesa bien puesta;  
 mientras Turquino comía  
 Filomena se vistiera.  
 Se quita ropas de lana  
 y se pone las de seda.  
 Turquino monta a caballo,  
 Filomena monta yegua.  
 Allá en medio del camino  
 de amores la requiriera  
 —Turquino tú *sos* el diablo  
 más el demonio te tienta.

—No soy el diablo le dijo,  
los demonios me aborrezcan;  
y se bajó del caballo  
y la bajó de la yegua  
e hizo de ella lo que quiso,  
también le cortó la lengua.  
A los gritos doloridos  
un pastorcillo que llega,  
por las señas que le daba  
papel y tinta pidiera.  
—Tinta le daré señora,  
papel no hay en mi tierra.  
En lo más blanco del brazo  
tres renglones escribiera.  
—No se la mando a mi madre  
que de dolor no muera,  
se la mandaré a mi hermana  
y que mi desgracia sepa.  
Mucho corría Turquino  
pero más corrían las nuevas,  
Turquino va por camino,  
las nuevas por la vereda.  
Cuando las nuevas llegaron,  
ella había tenido una [sic]<sup>4</sup>  
criatura blanca y bella.  
Al saberlo la mató  
e hizo un puchero con ella.  
Cuando Turquino llegó  
ella le puso la mesa.  
—¡Oh, que buena está la carne!  
come, come, mujer buena.  
—Está más buena la honra  
de mi hermana Filomena.  
—Mujer, tu *sos* el diablo,  
más el demonio te tienta.  
¿Quién te trajo esta noticia?  
¿quién te trajo acá estas nuevas  
—Me la trajo un pastorcillo  
que su ganado rodea.  
Al terminar de comer  
él en su cama se acuesta.  
Blanca Flor fue a su cama  
y le cortó la cabeza  
y después a Blanca Flor  
la coronaron de reina  
porque venció la batalla  
de su hermana Filomena”.

Pero en ocasiones en las arrancas, cantándose con la misma melodía no se entonaban romances, sino pequeñas coplas, muchas de ellas totalmente improvisadas que se acompañaban igualmente de un pie de cantar. Son las que diferenciándolas de las largas historias de romances, llamaremos coplas romanceadas:

*Pie de cantar:* “Ayúdame compañero a arrancar, que ya no puedo.

*Improvisación:* No te disgustes, morena, que a la rodilla me llega.

*Pie de cantar:* Ayúdame compañero que ya no puedo.

*Improvisación:* Y me da vueltas en el muslo y me persigno con ella.

*Pie de cantar:* Ayúdame compañero a arrancar que ya no puedo”.

### 3.4.2 La descamisada de la piña y otras faenas agrícolas

Toda faena agrícola en esta isla, despuntaba la oportunidad de contactar socialmente y entretenerse tras las largas jornadas laborales. Así con la llegada del verano, se procedía a recoger el *millo*<sup>5</sup> y a preparar las *piñas*<sup>6</sup>. Para ello se juntaban en las eras o en una habitación, todos los convidados para descamisar y desgranar el *millo*, y la propia faena invitaba a los participantes a entonar canciones y a practicar juegos o adivinanzas. Normalmente se entonaban coplas con ritmo de *aires de Lima*, pero una vez terminado el trabajo también tenía cabida cualquiera de los ritmos tradicionales y se celebraba el baile, donde se cantaban coplas como esta:

“Estando *descamisando millo*  
me tiraste un pañuelo,  
con las cuatro puntas de oro  
y el corazón en el medio”.

MARUCA FUENTES REYES, 60 años, La Oliva.

Lo más curioso de la *descamisada* era la confrontación que se suscitaba entre todos los participantes tirándose los carozos<sup>7</sup> de las *piñas*, en ocasiones incluso haciéndose daño, pero era una forma dicen, de llamar la atención de la persona por la que se sentía atracción:

“Se cantaban cantares unos a otros y se tiraban *piñas* y si un hombre le daba a una mujer, éste tenía que bailar con ella, o al contrario”.

EFIGENIA HERNÁNDEZ FRANQUIZ, 73 años, Pto. del Rosario.

Algo parecido sucedía igualmente con la pelada de los *tunos*<sup>8</sup> para hacer *porretas*. En estas reuniones de trabajo también se cantaban *aires de Lima* y en ocasiones se tiraban unos a otro las cáscaras de los *tunos*.

Y no hay que olvidar las molendadas o moliendas, en las que los preten-

dientes se cantaban coplas y trabajaban mientras agarraban juntos el palo que movía el molino de mano.

“Uno ponía la mano sobre la del otro y se ponían a moler hasta el oscurecer, hablando, riendo y cantando. Después le tocaba el turno a otra pareja”.

FELISA CALERO GÓMEZ, 85 años, Casillas del Angel.

### 3.4.3 *La danza del trigo*

“Se hacía un corro de mujeres, cada una de ellas llevando un cesto en el que iban granos de trigo o cebada. En el centro del corro había un hombre y mientras sonaba la música, la seguidilla o cualquier melodía que se estuviera tocando, le iban echando al hombre por encima granos de trigo o cebada. Este baile se solía hacer cuando se iba a plantar”.

MARÍA CAMEJO HERNÁNDEZ, 79 años, Teguital.

Esta es la única noticia aportaba sobre una antigua danza relacionada con la siembra de cereales, puesto que las restantes referencias recogidas sobre la danza del trigo, hablan de que se bailaba después de la recogida de las cosechas:

“Cuando iban al campo y salía buena cosecha, se ponían en fila uno frente al otro y danzaban cantando y haciendo movimientos como cuando van a hacer el gofío. Cuando cantaban y decían: «ponía la pata en la mar» golpeaban la pierna contra el suelo. Y cuando decían: «se enseña mi danza a bailar», se daban vueltas hasta encontrarse frente el uno del otro”.

FELISA CALERO GÓMEZ, 85 años, Casillas del Angel

En otras ocasiones, hemos recogido exclusivamente la letra de lo que se cantaba en el baile, que por los trabajos de Bethencourt Alfonso, sabemos que ya era tradicional a finales del siglo XIX.

#### *Cho Juan Periñal*

“Cho Juan Periñal  
tiene un arenal,  
con grano de trigo  
lo quiere plantar.  
Lo siembra en la cumbre  
lo coge en la mar.  
Ansina lo siembra  
Cho Juan Periñal,  
ansina ponía  
sus pies en la mar.  
Ansina te enseña  
mi danza a bailar.

Ansina lo escarda,  
 ansina lo arranca,  
 ansina lo carga,  
 ansina lo aventa,  
 ansina te enseña  
 mi danza a bailar.  
 Ansina lo trilla,  
 ansina lo aventa,  
 ansina lo *ajecha*,  
 ansina lo tuesta,  
 ansina te enseña  
 mi amor a danzar.  
 Ansina lo muele,  
 ansina lo amasa,  
 ansina lo come,  
 ansina lo caga,  
 ansina te enseña  
 mi amor a danzar”.

MARÍA ARMAS PERDOMO, 74 años, Puerto del Rosario.

#### 3.4.4 *Las apañadas*

Una de las principales fuentes de subsistencia de la isla siempre la ha constituido la ganadería. Ya desde etapas de la cultura aborígen el gran número de cabras existentes supuso un importante aporte para la dieta alimenticia de los insulares.

Tras cinco siglos de historia poco ha cambiado, puesto que hasta las técnicas de explotación del recurso continúan siendo las mismas. Así, el ganado no estabulado, que siempre ha sido la mayor parte de la cabaña ganadera insular, se captura anualmente en las clásicas *apañadas*, una vez que las cabras han parido. Entonces se reúnen todos los ganaderos de una zona para recoger y marcar el ganado que ha estado suelto por las regiones más inhóspitas de la isla.

Desde horas muy tempranas del día los pastores con sus *latas*<sup>9</sup> y perros guiaban a las cabras hasta los Corrales del Concejo, donde se procedía a *marcar* a los *baifillos*, que como se sabe siempre siguen a su madre.

Tras las labores propias de *marcar* el ganado no podía faltar la fiesta y así se mataba a un macho castrado que era degustado por todos mientras se celebraba el baile de la *apañada*.

“Al terminar la *apañada* se mataba el mejor carnero, se repartían las *bañas*<sup>10</sup> que se comían crudas y se bebían la sangre caliente. Los más viejos, como no podían correr, juntaban la leña, asaban la carne y preparaban el agua de la fuente, el vino y el ron. Alrededor de la hoguera del asadero se bailaba con las *latas*”.

M.<sup>a</sup> ANTONIA MARTEL PEÑA, Puerto del Rosario.

Sobre el tipo de baile que se realizaba, no tenemos datos apropiados, sólo dos referencias que documentan el baile de los pastores o de la *manzanilla*.

“La *manzanilla* se bailaba cuando se recogía el ganado, iban bailando y dándose patadas en el trasero”.

JERÓNIMO FERRERA, 68 años, Gran Tarajal.

“El baile de la *manzanilla* era de los ganaderos. Recuerdo ver después de la *apañada* como bailaban sueltos dando *pinchos*”.

JOSÉ CABRERA ACOSTA, 74 años, Pájara.

No obstante, y quizás ya en etapas más recientes, la mayor parte de los entrevistados aseguran que el baile se celebraba por la noche en el pueblo, una vez que se había terminado la jornada, invitándose a las mujeres y bailándose las piezas por todos conocidas de isas, malagueñas, folías, etc., aunque siempre se hacía alguna referencia a la *apañada*:

“En el baile de las *apañadas*  
de la noche de San Juan  
hay que comer un *castrao*  
con buen vino y mucho pan”.

ANTONIO ESPINOSA RODRÍGUEZ, 80 años, Puerto del Rosario.

## NOTAS

1. *Gavia*: superficie de cultivo rodeada de caballones de tierra; se llenan con aguas llovedizas. (F.N.)

2. *Bucio*: caracola: *Thais haemastoma*. (F.N.)

3. En el texto «que cuando su parto». (Marcos Hormiga)

4. Obsérvese que el verso no sirve al propósito de la rima ni a la estructura del romance (M. H.)

5. *Millo*: maíz. (F.N.)

6. *Piña*: mazorca del maíz. (F.N.)

7. *Carozo*: raspa de la mazorca del maíz. (F.N.)

8. *Tuno*: fruto del nopal: *Opuntia ficus indicus*. (F.N.)

9. *Latas*: pértigas del pastor, cilíndricas de unos 2 metros de larga. (F.N.)

10. *Baña*: grasa de animal. (F.N.)

### 3.5 El Rancho de Ánimas

Con el nombre de *rancho de ánimas* se designaba a un grupo de personas que año tras año y en determinada fecha señalada recorrían los pueblos y pequeñas agrupaciones rurales, cantando a los difuntos y recibiendo a cambio pequeñas cantidades de dinero o productos alimenticios.

Existieron en Fuerteventura numerosos *ranchos*, como los de Betancuria, Tetir, La Oliva, etc., aunque hace ya más de 25 años que estas agrupaciones musicales interrumpieron su actividad cíclica con excepción del de Tiscamanita.

En estos *ranchos* podían participar todas las personas que quisieran aunque era preciso saber tocar alguno de los instrumentos o poseer una voz especial. Normalmente los músicos portaban guitarras, tipples, laúd, panderos, ocasionalmente triángulos de hierro, y siempre alguna espada. Este último instrumento era un hierro cilíndrico de aproximadamente un metro de largo, con sus puntas romas, que se golpeaba con otro hierro de menores dimensiones, aproximadamente 10 centímetros. Curiosamente el rancho de Tiscamanita contaba con 8 espadas.

Cada uno de los participantes portaba alguno de estos instrumentos aunque indudablemente la música era acompañada por la voz de algunos prestigiosos solistas y por el coro general de voces.

Uno de estos músicos desempeñaba el papel de mayordomo que era la persona encargada de la organización interna del grupo de músicos, así como también era el encargado de avisar a la gente que se visitaba en la noche señalada.

Esta agrupación de músicos se organizaba a media tarde para salir en la noche del 1 de Noviembre, víspera del día de los difuntos. Según algunos de nuestros informantes previamente se encendían hogueras en las montañas:

“Se hacían hogueras de fuego sobre una montaña y después se celebraba el rancho de ánimas”.

CANDELARIA VERA CHOCHO, 76 años, Lajares.

Una vez reorganizado el grupo y afinados los instrumentos se iniciaba el peregrinar por las diferentes casas y núcleos rurales de la zona.

Si los parranderos eran esperados, éstos entonaban las siguientes coplas:

*Solista*

“Esta cofradía  
le ha venido a ver,  
¿qué mejor visita  
puede usted tener?”

*Coro*

Esta cofradía  
le ha venido a ver,  
¿qué mejor visita  
puede usted tener?”

*Solista*

Es la limpia y pura  
de la Concepción,  
la Virgen María  
la madre de Dios.

*Coro*

Es la limpia y pura  
de la Concepción,  
la Virgen María  
la madre de Dios.

*Solista*

Y madre de todo  
el género humano,  
para el buen cristiano  
de su devoción.

*Coro*

Y madre de todo  
el género humano,  
para el buen cristiano  
de su devoción.

*Solista*

Con la puerta abierta,  
la luz encendida,  
es como se espera  
la Virgen María.

*Coro*

Con la puerta abierta,  
la luz encendida,

es como se espera  
la Virgen María”.

JUAN RAMÓN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 73 años, Tiscamanita.

A continuación entraba el mayordomo al interior del recinto y cantaba: “Vamos a ver cómo estamos, a ver si cantamos”. Esto con la intención de averiguar si en la casa se estaba de duelo. O bien preguntaba: “¿Se canta o se reza?”.

A partir de ese momento, si se consentía en ello se iniciaba el repertorio de todo el grupo que en ocasiones se basaba en las coplas de la Virgen de la Peña. Pero en la mayor parte de las veces se improvisaban coplas referidas a las personas fallecidas:

“Su padre y su madre  
les viene a decir,  
que en el Purgatorio  
es malo vivir”.

FELIPE HERNÁNDEZ FRANQUIZ, Puerto del Rosario.

“Su padre, señora  
me mandó decir,  
que con una misa  
espera salir”.

GUMERSINDA GONZÁLEZ, 83 años, Villaverde.

Podía ocurrir normalmente que el rancho no fuese esperado o se acercara a una casa donde no se habían concertado sus servicios. Entonces se entonaban canciones como esta:

“Las ánimas en tu puerta  
y tú durmiendo a pierna suelta”.

JUANA NIEVES RODRÍGUEZ, 78 años, La Matilla.

“Levántate (nombre de la dueña de la casa)  
no te hagas de rogar  
que ahora vamos a casa  
de (nombre del que se iba a visitar)”.

Anónimo, 72 años.

“Levántate cuerpo;  
no tengas pereza,  
acompaña a este rancho  
que anda [de tu puerta] en puerta”.

Anónimo, 72 años.

Ocasionalmente entre los músicos iba alguna mujer y ello daba motivo a improvisar alguna copla:

“Tras de las ánimas fieles  
también vienen las mujeres”.

JUANA NIEVES RODRÍGUEZ, 78 años, La Matilla.

Paulatinamente a medida que se improvisaban coplas, los músicos eran invitados a algo de comida y algunas copas, pero si esto no sucedía, normalmente ellos lo incitaban con sus cantos:

“Si tiene tocino  
haga una fritura,  
traigo la barriga  
pegada a la cintura”.

ANTONIO ESPINOSA, 82 años, Puerto del Rosario.

Ofrecido un determinado número de coplas los músicos continuaban su vía crucis no sin antes recoger y cargar en las alforjas de los burros los regalos que recibían. Muy raramente se les ofrecía dinero ya que prácticamente no existía, sólo algunas perras de cobre o *perras negras* y el que daba una peseta era considerado como de familia muy bien acomodada. No obstante, normalmente los donativos se hacían en especies: garbanzos, huevos, chícharos, granos de trigo, etc.

En caso de que lo ofrecido no fuera generoso los cantores entonaban coplas ya algo menos respetuosas:

“Yo le digo a usted don Juan  
que si no me da una peseta,  
para el año que venga  
no tiene que sembrar”.

ANGÉLICA CEDRÉS VALLADARES, 80 años, Triquivijate.

“Levántate vieja  
del culo pesado,  
paga lo que debes  
del año pasado.  
Que el año es malo  
todos lo sabemos;  
pero, una peseta  
todos la tenemos”.

JUANA ROGER FRANCÉS, 74 años, Morro Jable.

O, como también, el caso de Juan el del Majuelo, que sorprendido porque el tendero sólo le dio un poco de ron entonó la siguiente copla:

“Si este ventero se salva  
se salva el macho de mis cabras”.

ASUNCIÓN RUIZ MÉNDEZ, 75 años, Tetir.

Pero el Rancho de ánimas no sólo perseguía la finalidad de recordar con cantos a los difuntos, sino que también actuaba como institución catalizadora de la moral cristiana y así en ocasiones las coplas recordaban las “deficiencias” de algunos fieles:

“Aquí vive el pollo Sánchez,  
aquí vive el «Orejeta»,  
aquí vive el que mantiene  
dos mujeres por su cuenta”.

JESUSITA GONZÁLEZ, La Orilla.

O esta otra copla que no sabemos con que finalidad se entonaba:

“Huesos tiene el cuerpo  
y en la sepultura  
tiene que entregarlos:  
si le falta alguno  
tiene que buscarlo  
y en la sepultura  
tiene que entregarlo”.

M.<sup>a</sup> CARMEN VERA CHOCHO, 78 años, Puerto del Rosario.

Incluso el rancho era costado para recordarle a algunos vecinos las graves culpas que habían contraído en su vida. Así cuentan que un individuo asfixió a su mujer y le llenó la boca de gofio para que creyeran que se había ahogado, y su amante mató a su marido empujándolo al mar. Por ello la hermana de la difunta contrató los servicios del rancho que les cantó la siguiente copla:

“Pablito tenga presente  
la que murió de repente,  
la que murió de repente,  
pareciendo que comía  
la pobre estaba dormía  
con el sueño de la muerte  
con el sueño de la muerte.  
Pablito tenga presente,  
Pablito tenga presente  
la que murió de repente,  
la que murió de repente  
sin enfermedad ninguna  
y no era más que una

y se pierde para siempre,  
y se pierde para siempre,  
Pablito tenga presente...”.

CIRIACO ALONSO PÉREZ, 74 años.

El rancho de ánimas finalizaba su recorrido ya de día en la Iglesia del pueblo donde era recibido por los vecinos, iniciándose la procesión con el Santo al que se le cantaban las coplas de la Virgen de la Peña. Luego se le entregaban al párroco los donativos recogidos y eran convidados por éste a un almuerzo.

El dinero ofrecido iba a las arcas de la Iglesia y se invertía en la celebración de misas y difuntos, y los objetos y alimentos eran administrados por el párroco. También era usual que las semillas recolectadas fueran plantadas en una *pionada* por todos los vecinos en terrenos eclesiásticos, que en Tiscamanita según don Juan Ramón Rodríguez se encontraban en un lugar conocido como las «Hoyas de San Marcos».

## 3.6 Las Peregrinaciones Populares

### *La Romería de la Peña*

Desde finales del siglo XVII, fomentado por los franciscanos que perdían prestancia en la isla, los majoreros han acudido en peregrinación anual a la Vega del Río Palma para honrar a la patrona insular, la Virgen de la Peña.

Así, en la tercera semana de septiembre, desde múltiples lugares de la orografía insular, se organizaban grupos de caminantes, que bien perrechados para el duro camino, y sin olvidar el ron y los instrumentos musicales, se dirigían hacia La Vega para cumplir las promesas o demandar el cese de las sequías y calamidades.

La peregrinación de los romeros y la propia fiesta del pueblo, se convertían en lugar de encuentro donde se entonaban y bailaban las coplas y aires tradicionales de la isla, pero también donde se cantaban las coplas de la Virgen de la Peña (ver cancionero pág. 187) que sabemos datan de principios del siglo XVIII<sup>1</sup>.

### *El Tanquito*

Otra de las antiquísimas peregrinaciones populares de la isla se celebraba en la Montaña del Cardón o Tacojaira a donde se dirigían numerosas personas desde todos los puntos de la isla en cualquier día del año, con el fin de cumplir sus promesas y demandar favores para amigos, familiares y/o animales.

Los grupos de peregrinos se dirigían al Tanquito, nombre que recibe una fuente de aguas cristalinas ubicada en la cara oeste de la Montaña y allí, en pleno risco se ofrecían nuevas promesas o se depositaban algunos regalos.

“Se iba a visitar el risco del Tanquito porque se pegaron a ofrecer promesas y dicen que se las ganaban todas. Se subía cualquier día de la semana”.

ESTEBAN CURBELO RODRÍGUEZ, 84 años. El Cardón.

Como dato de excepcional valor antropológico, habría que reseñar la costumbre de subir a la montaña, como promesa, a un grupo de jóvenes doncellas<sup>2</sup>.

“Se ofrecía llevar a la montaña a un grupo de mujeres doncellas. Ahora se lleva a la imagen de la Virgen del Tanquito, pero antes se ofrecía llevar 5 ó 6 y hasta 10 mujeres, después se les bajaba nuevamente”.

VICENTE SOTO HERNÁNDEZ, 81 años. El Cardón.

Fue a partir del año 1981 cuando esta ancestral costumbre se remodeló, portando los romeros a partir de entonces la imagen de la Virgen del Tanquito a la que se le dedican numerosas folías, malagueñas, isas etc.

#### NOTA

1. Los datos cronológicos fueron facilitados por Francisco Navarro. (R.H.)
2. También hemos documentado esta costumbre en la romería popular que anualmente se realiza desde el norte de la isla a los Valles Ortega. Cuentan nuestros informantes que existía la costumbre de llevar a un grupo de mujeres vírgenes hasta el lugar de peregrinación en honor a San Roque. Esto se hacía en agradecimiento por el fin de la epidemia de viruela que había asolado a la isla y que afectó fundamentalmente a la población infantil.

## 3.7 Los Bailes

En esta isla hospitalaria y agerrida por las distancias, el baile ha sido uno de los principales medios de contacto social. A la par de ofrecer un grato momento de ocio para los participantes, los bailes suponían uno de los principales elementos unificadores de la sociedad. Por ello, especialmente en el espacio mayorero, eran múltiples las ocasiones para iniciar un festejo, y cotidianamente sus gentes organizaban distintos bailes en los pueblos o caseríos dispersos de su geografía insular.

La fiesta del patrón o santo del pueblo era la oportunidad codiciada de lucir los nuevos vestidos y de disfrutar hasta horas del alba, con una compañía adecuada. Para ello, en torno a las plazas de los pueblos se encendían candiles de petróleo que iluminaban el pequeño recinto donde se bailaba, normalmente durante casi toda la noche, con la música de los más afamados tocadores del lugar.

Pero en otras épocas del año, las gentes de manera periódica organizaban bailes en pequeños salones para entretenerse en las cálidas noches mayoreras. Denominándose a estas reuniones bailes de taifas o bailes de los candiles, según se iluminaran las casas donde se danzaba con velas o candiles.

### 3.7.1 *Los Bailes de Taifas*<sup>1</sup>

En toda Fuerteventura han sido muy tradicionales los bailes de taifas. Se celebraban normalmente en recintos muy pequeños donde no tenían cabida más de tres o cuatro parejas bailando a la vez. En ocasiones se realizaban en lugares apartados del casco urbano como la casa de la Costilla en Lajares o la casa del Corral Blanco en Tuineje, pero también era usual hacerlo en la propia casa del pueblo del que invitaba a la fiesta.

“En el local donde se iba a celebrar el baile se encontraban los tocadores y las mujeres asistentes sentadas en sillas pegadas a la pared. En la puerta, el encargado de los turnos, llamado gobernador del baile, daba entrada a unos diez o doce hombres que serían los participantes en la primera taifa. Cada taifa consistía en tres piezas bailables. Una de estas tres piezas obligatoriamente tenía que ser una malagueña, que era dedicada a los novios: «Malagueña de los Novios o de tres tiempos». Solía ser la segunda y al bailarla el novio envolvía su mano derecha en un pañuelo para no manchar el vestido de la novia ya que esta pieza se bailaba «agarrada». Era un gran desprecio para la novia no ser invitada a bailar en esta pieza.

Acabada la tercera pieza, finalizaba la taifa y entonces salían los hombres que estaban dentro para entrar el siguiente turno que era designado por el gobernador del baile. Ya dentro del turno correspondiente, «el gobernador» podía conceder el favor de dejar entrar a algún hombre, pero no para bailar, sino para «mosiar», con la novia que estaría sentada”.

MICAELA CUBAS DE SAA, 88 años, Tuineje.

Los tocadores, generalmente con guitarras, timplés y bandurrias y en ocasiones con un violín, se colocaban en una de las esquinas del pequeño recinto, desde donde animaban a los danzantes. También eran muy solicitadas aquellas personas que destacaban por su voz o por su ingenio para improvisar los cantos de réplica de aires de Lima o polkas.

Son innumerables las anécdotas que se cuentan de estos bailes: que se hacían muchas *mataperrerías*<sup>2</sup> entre ellos y por supuesto no había baile de taifa sin que se *partiera más de uno los besos*, bien por la rivalidad ante el turno de entrada o bien por las *mamadas*<sup>3</sup> que cogían mientras esperaban, ya que siempre solía haber una cantina en las inmediaciones del local, que era regentada por el organizador del festejo.

En algunas ocasiones, mientras se estaba en pleno baile, sufría alguno de los participantes del *malejo*, entrando éste en un estado de excitación nerviosa de características similares al ataque de epilepsia, por lo que había que sacarlo a la fuerza del salón.

Estos bailes de taifas tenían gran aceptación entre la población de la isla, llegando incluso la gente a desplazarse grandes distancias en una noche para disfrutar del festejo. Así, cuentan, por ejemplo que iban caminando descalzos desde Tindaya hasta el Matorral, sólo para participar en el baile. Eso sí, poniéndose los zapatos, generalmente los únicos que tenían, al llegar a las inmediaciones del pueblo, para volvérselos a quitar en el camino de regreso.

### 3.7.2 *El Baile del Candil*

Este baile recibe el nombre del propio sistema de iluminación usado, puesto que se alumbraban con candiles hechos de barro, donde se introducía un pequeño trozo de tela torcida empapada en aceite de hígado o cebo de algún animal.

Mientras se mantuvieran encendidos los candiles se celebraba el festejo finalizando cuando éstos se apagaban. No obstante, por el «baile del candil» nos han citado igualmente un juego que dinamizaba el baile ya que los danzarines portaban un candil que se iban pasando de unos a otros hasta que finalizaba la pieza.

“Una pareja cogía un candil encendido entre las manos y se lo iban turnando. La última pareja que se quedara con él ganaba el baile”.

MARÍA ARMAS PERDOMO, 74 años, Puerto del Rosario.

Este baile al igual que los demás era amenizado por los tocadores con timplés, guitarras, violines y demás instrumentos usuales en la época.

### 3.7.3 *El Baile de San Pascual*

En ocasiones, se le ofrecía una promesa a San Pascual el «santo bailón», en caso de que concediera los favores solicitados.

“Se lo ofrecían a este santo como promesa pidiéndole por ejemplo que lloviera o curase a una familia, etc. Se le cantaba coplas como esta:

San Pascual, santo bailón,  
santo de mi devoción,  
que me curaste al niño  
del terrible sarampión”.

ANTONIO MARTEL CABRERA, 78 años, Betancuria.

Para el baile se colocaba una vela de gran tamaño con un lazo rojo en la mitad de su superficie aproximadamente, y mientras la vela duraba encendida sin quemar el lazo, eran las mujeres las que invitaban a bailar a los hombres.

“El baile de San Pascual  
baile de bailar al revés,  
la mujer invita al hombre  
y hablarle si puede ser”.

LUCÍA CABRERA GARCÍA, 53 años, Tiscamanita.

Los varones tenían que esperar sentados en el tálamo a ser escogidos para el baile y ello daba lugar a que se entonaran coplas como esta:

“Padre mío, San Pascual,  
esta promesa es muy dura,  
tener que tostar los hombres  
la tostadura y no dejarla quemar”.

MARCOS DE LA CRUZ ARUCAS, 73 años, Puerto del Rosario.

El baile se desarrollaba exactamente igual que el de taifas, o sea, se bailaban tres piezas y de nuevo se escogía pareja, aunque algunas personas prometían bailar sólo una taifa. Cuando la vela quemaba la cinta, se volvía al sistema tradicional en el que los hombres eran los que sacaban a las mujeres a bailar.

### 3.8 LOS DISTINTOS TIPOS DE BAILE

#### 3.8.1 *Baile de las Espadas*

En los Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura de los años 1660-1728 se hace mención a que en la isla era tradicional la danza de las espadas, pero en etapas posteriores, no se conoce referencia escrita ni hay constancia de la coreografía y música de este baile prácticamente desaparecido. Empero nosotros hemos podido localizar el excepcional testimonio de un campesino que en su niñez llegó a ver como se practicaba esta ancestral danza:

“Me acuerdo de ver cuando tenía 7 u 8 años el baile de las espadas, pero sólo tengo algunos recuerdos. Le llamaban la danza de las espadas porque los hombres llevaban una vara de madera de unos 50 centímetros aproximadamente con los que hacían determinadas indicaciones a las mujeres.

El baile no se practicaba en ninguna fecha señalada, sino que se aprovechaba cualquier fiesta de los vecinos. Entraban a danzarlo 4,5,6 y hasta 7 parejas y se colocaban en hileras con la pareja enfrentada. Cuando empezaba la música, que se tocaba con guitarras punteadas y timplés, los hombres todos a la vez, movían las varas haciendo indicaciones de los movimientos que se tenían que realizar y de esta forma se marcaba el baile. Se giraba hacia un lado, hacia el otro, o las mujeres daban vueltas alrededor de los varones.

Las mujeres no portaban palos sino sólo los hombres y éstos nunca entrelazaban sus varas ni se tocaban con las manos. También recuerdo que existía un ritmo propio para este baile que cantaban los tocadores y bailarines”.

SIMEÓN ALBERTO BRITO, 73 años. Antigua.



Aún en la actualidad, las parrandas son un fenómeno cultural de gran aceptación en Fuerteventura.



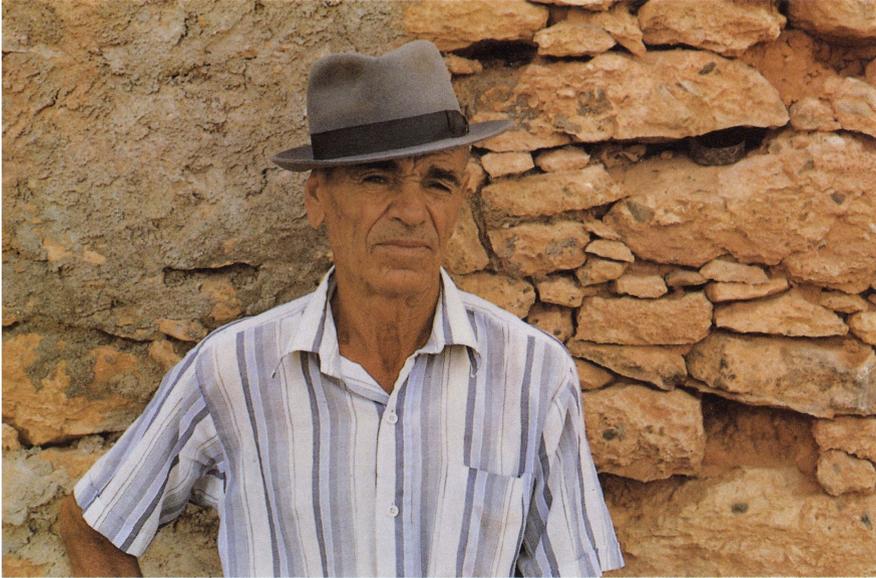
En la sociedad majorera, los bailes han sido un importante elemento de integración social.



Bernardo Monserrat con el violín, el instrumento melódico por excelencia en Fuerteventura.



Salomé Brito, una de las últimas alfareras del Valle de Santa Inés.



En Tiscamanita, Juan Ramón Rodríguez conserva gratos recuerdos del pasado.



María Alonso, una de las últimas artesanas que utilizaba la paja del trigo.



Valentín Oramas Fernández y María Felipe Cedrés hilando y escarmenando lana.  
(Foto cedida por Dolores Oramas).



En las labores agrícolas eran frecuentes las manifestaciones folklóricas.  
(Foto cedida por Dolores Oramas).

### 3.8.2 *La Cadena*

En el cuestionario de Bethencourt Alfonso, el baile de la cadena figura como una danza tradicional con entidad propia. Esta es la letra recogida por este autor a finales del siglo pasado:

“Cuando Blas González  
mató su camello  
todos los vecinos  
tuvieron consuelo,  
la mujer le dice:  
—Sácale la panza  
para a los chiquillos  
darles una manta  
porque es muy frío  
y fuerte el sereno...  
Cuando Blas González  
mató su camello”.

BETHENCOURT ALFONSO

No obstante, en la mayor parte de las encuestas recogidas se relaciona la cadena con la isa, señalándose que era una figura que se formaba al entrelazarse los danzantes cogidos de manos, mientras se tocaba una isa generalmente, aunque también se habla de malagueñas o polcas.

Habría que plantearse si no sería una danza antigua cuya coreografía en forma de cadena fue absorbida por otras piezas musicales, puesto que sabemos que la isa en el siglo pasado se bailaba suelta y dando brinco.

Los únicos datos aportados sobre este baile sólo hablan de que efectivamente se formaba una cadena:

“Lo bailaba la gente del pueblo, se ponían todos haciendo una cadena:

“Me fui a La Habana  
corté un palito,  
hice un barquito,  
me vine aquí  
y fue mi suerte  
tan desgraciada  
que ni a mis padres  
los conocí.  
Con un sombrero  
de jipi-jape  
me paseaba  
todo Madrid

a ver si hallaba  
una muchacha  
más guapa  
que las de aquí”.

GUADALUPE CEDREZ, 92 años, Triquivijate.

“Cuando lo bailaban todos se hacía una cadena de personas que se movían mucho”.

“La cadena está enredada  
y quien la entienda es un loco,  
y yo como la conozco  
me callo y no digo nada”.

JUAN RODRÍGUEZ FUENTES, 60 años, Puerto del Rosario.

### 3.8.3 *El Fandango*

No se ha podido recoger noticias claras sobre este baile puesto que existe disparidad de criterios sobre su coreografía y letra. Sabemos que en el siglo XVIII, el fandango era una de las danzas rápidas más comunes en el Archipiélago, según los datos aportados por el navegante inglés George Glas en su visita a las islas en 1764. También ya a finales del siglo XIX Bethencourt Alfonso, habla del fandango como un baile tradicional en la isla de Fuerteventura, incluso llegó a anotar la letra del canto de este baile:

“La señora Anita Sánchez  
con su vestido bolero  
se funda en cuatro palitos  
y quiere subir al cielo  
Desbarata tus enaguas  
y ponlas en la cintura  
que el uso de las pretinas  
no sienta en Fuerteventura”.

BETHENCOURT ALFONSO

No obstante en la actualidad poco se recuerda sobre este baile, coincidiéndose en que se bailaba suelto.

“Lo bailaban hombres y mujeres sueltos, dando saltos”.

JUAN ROGER FRANCÉS, 78 años.

Sólo algunas personas han logrado recordar la letra sin confundirla con la del zorondongo.

“El baile del fandango  
es un baile muy singular,  
hay que ponerse machango<sup>4</sup>  
*pa’ poderlo zapatiar*”.

MIGUEL SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 82 años.

### 3.8.4 *El Perrito*

También sabemos por las encuestas aún inéditas que realizó Bethencourt Alfonso en Fuerteventura, que el baile del perrito era una de las danzas tradicionales en la isla en el siglo XIX.

En su trabajo se recoge la letra de este tema:

El hombre:

“Yo no voy allá,  
yo no voy allá,  
que tiene un perrito  
y me morderá”.

La mujer:

“Bien puedes venir  
bien puedes venir,  
que yo a mi perrito  
lo sabré reñir”.

BETHENCOURT ALFONSO

Nosotros por otro lado, sólo hemos podido recoger dos escuetas referencias, una sobre el tipo de baile y otra sobre la letra de la canción:

“En la baile del perrito saltaban todos a la vez, al mismo tiempo que bailaban”.

ANGELA MORERA GONZÁLEZ, 70 años.

“Cuando salí de mi casa  
de nadie me despedí,  
sino de un perrito chino  
que se vino atrás de mí.  
Como el perrito era chino  
un señor me lo compró,  
por un poco de dinero  
y unas botas de charol.  
Las botas se me rompieron  
y el dinero se acabó,  
mi madre cuando lo supo

la paliza que me dio  
me agarró por la manita  
y en el valle me tiró”.

GUADALUPE CEDREZ, 92 años, Triquivijate.

### 3.8.5 *La Carraquiña*

Otro de los bailes tradicionales de esta época es el de la carraquiña, cuyos orígenes peninsulares quedan fuera de toda duda<sup>5</sup>. De los textos de la canción merecen transcribirse estas dos versiones que son las más completas:

“Este es el baile de la carraquiña,  
es un baile muy disimulado  
echando la rodilla al suelo  
todo el mundo se queda parado.  
Mariquilla menea esa falda,  
Mariquilla menea esos pies,  
Mariquilla date la vuelta  
date la vuelta al revés.  
En mi pueblo no se usa eso  
que se usa un abrazo y un beso,  
Mariquilla esto no se baila así  
que se baila de esta manera.  
Mariquilla menea esa falda.  
Mariquilla menea esos pies,  
Mariquilla date la vuelta  
date la vuelta al revés”.

SEBASTIÁN ROGER FRANCÉS, 81 años.

“Principio del baile de la carraquiña  
que es un baile decente y disimulado  
que poniendo la rodilla en tierra  
todo el mundo se queda elevado.  
Arriba la vuelta, la vuelta a Madrid,  
que este baile no se baila así.  
arriba la vuelta, la vuelta a Madrid,  
que este baile no se baila así,  
Se vira de espalda, se vira de espalda,  
se vira de espalda,  
la mujer se menea el vestido  
y el hombre la saya.  
Haciendo cadena se dan en el brazo,  
haciendo cadena se dan en el brazo”.<sup>6</sup>

Alumno: DAVID DE LEÓN SUÁREZ.

### 3.8.6 *La Punta y el Tacón*

Lo más característico de esta danza de parejas es el apoyo de la punta y el tacón del pie de los bailarines cuando lo señala la propia canción. La letra de este baile que hemos recogido siempre ha sido la misma, aunque en algunos casos cambie el nombre de los personajes o se le añada alguna estrofa al texto general.

“La brisa pasajera  
de un barco sabelón,  
yo quiero bailar contigo  
la punta y el tacón<sup>7</sup>.  
La punta y el tacón  
se baila con anhelo  
porque yo tenía un novio  
que se llamaba Frascuelo,  
Frascuelo de mi vida  
y de mi corazón  
quisiera bailar contigo  
la punta y el tacón.  
La punta y el tacón  
se baila despacito,  
porque yo tenía un novio  
que lo llamaban Pepito.  
Pepito de mi vida  
y de mi corazón,  
quisiera bailar contigo  
la punta y el tacón”.

MARCOS DE LA CRUZ, Arucas, 63 años.

En otras de las versiones recogidas se canta prácticamente lo mismo, aunque se le añada una nueva estrofa:

“La punta y el tacón  
se baila con anhelo  
porque yo tengo un novio  
que se llama Frascuelo.  
Frascuelo de mi vida,  
Frascuelo de mi amor  
yo quiero bailar contigo  
la punta y el tacón.  
Baile usted más despacito  
y *arretire* un poco el pié  
que está mi madre mirando  
y le puede reñir a usted”<sup>8</sup>.

JUAN RODRÍGUEZ FUENTES, 60 años, Puerto del Rosario.

### 3.8.7. *El Meriñaque*

Para este baile las mujeres se colocaban en el vuelto de su falda una verga y alambre que fijaba el vestido dándole forma redondeada. Esta armadura de alambre o miriñaque dio nombre a esta danza que se baila con mucha ceremonia y firmeza. En ocasiones lo bailaban sólo las mujeres pero también en parejas enfrentadas, con la mujer cogiéndose la punta del vestido y el varón con un pañuelo en su mano para no manchar de sudor el cuerpo y el traje de su compañera.

El *meriñaque* se cantaba de esta forma:

“Tun, tun,  
¿Quién es?  
Señor Juan el estelero,  
que viene por el dinero  
del meriñaque de ayer.  
El meriñaque, mamá,  
me lo pongo con primor,  
porque ahorro las enaguas,  
la plancha y el almidón”.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE LEÓN, 80 años, La Oliva.

### 3.8.8 *La Zorrilla*

En ocasiones se suele hablar en la isla del baile de la zorrilla, pero coinciden la mayor parte de los entrevistados en que la zorrilla no era un baile sino la letra de una isa, que se solía cantar en las noches cuando los muchachos daban serenatas a sus pretendientas. Esta es una de las coplas recogidas:

“Estas son las casas blancas  
donde mis suegros vivían,  
cuando mis suegros se mueran  
las casas blancas son mías.  
Asómate a la ventana  
y si no a tu corredor,  
y si no tienes ventana  
a tu puerta, linda flor”.

PEDRO GARCÍA CURBELO, 72 años, Puerto del Rosario.

### 3.8.9 *La Jerigonza*<sup>9</sup>

Cuando se pregunta por la jerigonza mucha gente suele responder que era un baile en el que se decían cantares de porfía y donde se entreteñían con diversos juegos. Así, se cantaban coplas como esta:

“Uno:

Deja la rosa en el prado  
advierde que tiene dueño,  
no le andes con empeño  
mira que sales burlado.

Otro:

Si la rosa tiene dueño  
Dios se la deje gozar,  
yo me atrevo a sacar perlas  
de lo más hondo del mar.

Uno:

Usted no es hombre que saca  
perlas donde están unidas  
porque es fácil de caerse  
y matarse a sangre fría.

Otro:

Yo sí soy hombre que saca  
perlas donde están unidas  
y no es fácil de caerme,  
ni matarme a sangre fría”.

ANTONIA VIERA HIERRO.

Normalmente se solía jugar al correchanco, aunque la elección del juego era por sorteo:

“Cada pareja tenía que participar al juego que saliera en el papel que estaba en la bolsa y quien perdiera en el juego quedaba eliminado y quien superase el mismo podía ganar en el baile que se celebraba a continuación”.

CIPRIANO UMPIÉRREZ MÉNDEZ, 69 años, Gran Tarajal.

Para el baile se ponían los participantes formando un corro e iban saliendo a bailar por turnos, las chicas al centro mientras se cantaba la siguiente letra con claro ritmo de zorondongo mayorero:

“Seña Juana bebía vino  
y se emborrachaba,  
y vuela que vuela  
y sigue volando,  
que a esta niña  
le gusta el fandango.  
Y salga usted,  
que la quiero ver,  
bailar y saltar  
y andar por el aire,

que esta es  
 la jerigonza del fraile,  
 y déjenla sola  
 y déjenla sola  
 porque mi niña  
 parece una bola”.

MICAELA ACOSTA PÁEZ, 72 años, Casillas del Angel.

### 3.8.10 *La Mazurca*

La mazurca es uno de los ritmos, que a pesar de haber llegado a las islas ya entrado el siglo XIX, caló hondamente entre la población insular. Estas son las tres versiones recogidas de este baile:

“El baile de la mazurca  
 es muy fácil de bailar,  
 dar dos pasos para adelante  
 y dos pasos para atrás.  
 Este ritmo de mazurca  
 típico en Fuerteventura,  
 dar dos pasos, media vuelta  
 y mover bien la cintura.  
 El baile de la mazurca  
 es baile solicitado,  
 lo aprendí de mis abuelos  
 los de los antepasados.  
 Cómo se goza escuchando,  
 cómo se goza y se escucha,  
 a la primera alvolada  
 el canto de la mazurca”.

CARMEN FULGENCIO JORGE, 67 años, Puerto del Rosario.

“Quién es esa mascarita  
 que anoche bailé con ella,  
 era la más pura y bella  
 que bailaba en la salita.  
 Dime ¿quién es?  
 dímelo a mí  
 que yo sin ella  
 no sé vivir”.

ANTONIO ESPINOSA RODRÍGUEZ, 81 años, Puerto del Rosario.

“Salid, bella ninfa,  
 salid al balcón,  
 y alegres cantemos  
 la, sol, fa, mi, la, sol, fa, do.  
 Fuche, camella, fuche,  
 ponte la silla bien,

que venimos para la vega  
y ya pronto volveré.  
Que dicen que la camella  
no baila bien la mazurca,  
y yo digo que la baila  
con las cuatro patas juntas.  
Grande como un sansón,  
tiene orejas de ratón  
y se llama camellón”.

Alumno: BUENAVENTURA GÓMEZ CAÑADA.

### 3.8.11 *Pasacatre*

También es bien recordado en la isla el baile de origen francés «pas a quatre», que en las islas se le conoce como el pasacatre:

“Dos pasos *pa'lante*, dos pasos *pa'tras*,  
da la media vuelta, vamos a empezar.  
—La primera entrevista que el amor tiene,  
buenas noches, madama, buenas noches.  
—La segunda noche le canté al oído  
buenas noches, madama, ¿qué tal te ha ido?  
—A mí me ha ido bien, a Dios doy las gracias  
te tengo preparada la calabaza.  
—Esa calabacita, yo no la quiero  
que me han dicho que tienes amores nuevos.  
—Cuando vienes a verme, vienes tan tarde  
que me estoy desnudando para acostarme.  
—Si te estás desnudando te vuelves a vestir,  
valientes malos ratos paso yo por tí.  
—Si pasas malos ratos, me lo perdonas  
para eso soy la dueña de tu persona.  
—Si tú eres la dueña de mi persona  
ven acá y dame un beso, blanca paloma”.

AGUSTÍN RAMÍREZ SUÁREZ, 43 años, La Oliva.

### 3.9 *Los Juegos en los bailes*

En cada uno de los festejos que se celebraban en la isla se practicaban los numerosos bailes que se conocían, pero también para animar la fiesta se introducían diferentes juegos mientras se danzaba con la intención de divertir a los participantes.

Así, era normal que se jugara a la estatua, teniéndose que quedar quietos los danzarines cuando paraba la música:

“Tocaban varias piezas con ritmo distinto y paraban de repente, una o dos veces en cada pieza, y todos tenían que quedarse rígidos como una estatua. El que se movía quedaba eliminado. Era un baile que causaba risa, porque a veces, terminaban en posturas ridículas y la gente se reía que se partía”.

DIEGO GUERRA BRITO, 93 años, Puerto del Rosario.

También se practicaba usualmente el juego de la escoba, con sus múltiples variantes. Mientras se danzaba, se iban pasando la escoba de pareja en pareja y la que la tuviera al final de la música, esa quedaba eliminada. En ocasiones se formaban las parejas y un bailarín quedaba sólo con la escoba, teniendo que cambiarla por una mujer mientras durase la música, cuando finalizaba el último que la tuviera se descalificaba.

En una nueva variante, se forcejeaba por quedarse con la escoba para no ser eliminados:

“Mientras se bailaba las demás parejas intentaban quitársela. Entonces les daban escobazos sin dejar de bailar, porque si te la quitaban perdías”.

VICENTE PÉREZ GUTIÉRREZ, Puerto del Rosario.

Se practicaba igualmente el juego del sombrero, que no es más que una variante de la escoba puesto que se iban pasando el sombrero de unas parejas a otras hasta que terminara la música. Quedando vencedora la que lo tuviera al final de la canción.

No obstante, por el sombrero también nos han hablado de una danza en la que a ritmo de isa, las mujeres intentaban arrebatar el sombrero de su acompañante:

“Se bailaba en pareja de una en una. El hombre se ponía el sombrero en la cabeza y empezaba a bailar, mientras que la mujer intentaba quitarle el sombrero. La música era la de una isa”.

ANTONIO MATEO RODRÍGUEZ, 70 años, Tiscamanita.

En el juego del cojo, las parejas que danzaban se agarraban un pie con la mano y bailaban hasta que se iban eliminando paulatinamente, la última ganaba el juego. Y algo similar sólo los varones:

“Los hombres daban vueltas en círculo con la pata coja y nosotras aplaudíamos”.

EUGENIA HERNÁNDEZ BRITO, Puerto del Rosario.

En ocasiones se divertían, tanto los varones como las hembras, colocándose un tubo entre las piernas, mientras danzaban en solitario.

“No lo recuerdo bien, pero yo vi que se ponían un tubo en medio de los pies y bailaban procurando que no se cayera hasta que se lo pasaban a otro u otra”.

ANTONIO, 70 años, Puerto del Rosario.

También era y es todavía frecuente el que se juegue a la papa. Se colocaban las parejas una papa entre la frente de ambos y a la que se le cayera mientras se bailaba, se descalificaba.

“Para bailar la papa  
y si no quieres perder  
asegúrala en la frente  
y no la dejes caer”.

ANTONIO, 80 años, Puerto del Rosario.

A veces se danzaba en solitario, con la papa en una cuchara sostenida en la boca de los bailarines, y en ocasiones, se jugaba al revés escondiendo la papa:

“Se iban pasando la papa de pareja en pareja, hasta que al final cuando terminaba la música, la que la tuviera se la echaba del baile.

Que corra la papa,  
que corra la papa,  
la papa que sea redonda  
y que se esconda  
y que sea honda”.

Alumna: ANA M.<sup>a</sup> FERNÁNDEZ HERRERA.

Por último hay que recordar el juego de la piñata, que se celebraba después de los carnavales. Se colocaba en la plaza la piñata de la que pendían hasta cien cintas de colores, pero sólo una era la que vertía el contenido y así lo intentaban por turnos las distintas parejas:

“Se ponían a bailar y el que tirara por la cinta y abriera la olla se llevaba los regalos. Se cantaban cantares como este:

“El Domingo de piñata  
se despiden los amantes  
hasta el Domingo de Pascua  
que vuelven a ser los de antes”.

ROSARIO NAVARRO RUIZ, 79 años, La Asomada.

## NOTAS

1. *Taifa*: grupo de personas que ejecutan actividad en conjunto, en especial en los bailes. (F.N.)
2. *Mataperrerías*: travesuras. (F.N.)
3. *Mamada*: borrachera. (F.N.)
4. Es frecuente que se diga chanco en vez de machango. (Marcos Sánchez)
5. Existe otra referencia del baile de las carrasquillas en la Península Ibérica. Se puede localizar en el disco editado por el Centro de Estudios Tradicionales de la Comunidad de Madrid, titulado «Madrid Tradicional. Antología vol. 2.3.». Universidad Popular. Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes. (M.S.)
6. Estos textos parecen estar dominados, o mejor, dirigidos, por las necesidades del ritmo musical del baile de la carraquiña. Por ello, la métrica popular resulta anómala.  
Al parecer, hay unos bloques métricos de nueve sílabas formadas por 3+6, en unos casos; y por 4+5, en otros (F.N.):
7. En una versión grabada a D. Francisco Hormiga en el Hogar del Pensionista en el mes de abril de 1980 él canta la copla de «La brisa pasajera de un barco sabelón» como una pieza totalmente distinta a la de la «Punta y el tacón». Cita que su ritmo era parecido al de una rumba y se contaba de la siguiente forma:

*La Brisa pasajera*

“Si me quieres dime que sí,  
 si me olvidas dime que no  
 un suspiro, niña hermosa,  
 de esos labios de candor.  
 La brisa pasajera  
 en el mar cruza veloz  
 un suspiro, niña hermosa,  
 de sus labios de candor”. (M.S.)

8. La parte final de esta copla guarda similitud con la letra del «Vals de taifa».

“Pollito más despacio,  
 detenga usted ese pie  
 que madre está mirando  
 le va a reñir a usted”. (M.S.)

9. Al igual que el baile de la carraquiña, la jergonza es un baile mímico en el que los cantantes ordenan a los bailadores una serie de movimientos. En la Península Ibérica, este antiguo baile está ya constatado en el siglo XVII. En la actualidad se conoce como canción y juego exclusivamente infantil. (M.S.)

# Cancionero popular de Fuerteventura

## *Introducción*

En la base programática de este trabajo no constaba inicialmente el incluir un cancionero general de la isla de Fuerteventura. Teníamos especial interés en recoger información sobre los bailes y costumbres folklóricas más antiguas que se pudieran detectar en la actualidad y por ello no incluimos, en los cuestionarios elaborados para que los alumnos los rellenasen con sus familiares de mayor edad, ninguna pregunta referida al texto de la mayor parte de las composiciones. No obstante, la información recogida al respecto fue lo suficientemente sugerente como para que nos atreviéramos a esbozar este cancionero insular sobre el cual nos gustaría reseñar algunas observaciones.

Así, por ejemplo, de la extensísima recopilación de coplas, cantares, romances, etc. recogidas en todas las encuestas, nos hemos decidido incluir en este inventario sólo las más significativas, sin cuestionarnos su posible antigüedad. Para ello seleccionamos las versiones que nos parecieron más completas, obviando las múltiples variantes existentes sobre un mismo texto.

Por otro lado, señalar la posibilidad del origen foráneo a Fuerteventura de algunas de las composiciones aquí reflejadas. De todos es conocido el contacto cultural y humano entre las diferentes islas y por ello no es de extrañar cierto sincretismo interinsular en este aspecto tan concreto de la cultura canaria.

Para facilitar la investigación, como en el resto de la obra, siempre dejamos constancia de la procedencia de las fuentes de investigación, y en aquellos casos en que el entrevistado no quiso aportar sus señas personales, nos decidimos a incluir el nombre del alumno para así poder localizar el anónimo informante.

Por último reseñar el hecho de que existe más aportación documental en

algunos aspectos del cancionero que de otros, pero ello no debe implicar una especial importancia del tema, sólo que se obtuvieron mejores resultados en el cómputo general de las encuestas. Por otro lado, algunos aspectos del cancionero no se recogen pero como ya hemos señalado, este trabajo no pretende ser definitivo, muy al contrario, sólo aportar un banco suficiente de datos que permita avanzar en la investigación y facilitar la labor de las agrupaciones folklóricas mayoreras en su lucha por rescatar y difundir la música popular de Fuerteventura.

## 4.2 Aires de Lima

Como ya hemos reflejado con anterioridad, las aires de Lima de Fuerteventura no tienen ninguna similitud con los aires de Lima que se interpretan en otras islas. Al contrario, podríamos establecer un estrecho parentesco con los cantos de relaciones de la isla de La Palma.

Normalmente son versos de carácter pícaro e insultante, llegándoseles a reconocer incluso como cantares de mierda por la frecuente utilización de este vocablo en las coplas. No obstante, también nos encontramos con que muchos de los versos son de corte amoroso y sentimental y no podemos olvidar que en esta isla se suele improvisar muchísimo según las condiciones del momento, por lo que prácticamente cualquier tema podía ser entonado por los ingeniosos cantadores.

Estos cantos generalmente se ejecutaban para amenizar los velorios, las descamisadas, etc., siendo su melodía muy libre.

En cuanto al baile solamente en Casillas de Ángel hemos documentado algunos movimientos coreográficos para acompañar esta melodía (ver pág. 40).

Las coplas que a continuación reflejamos son las que se conservan en la memoria popular, aunque evidentemente en su origen fueron coplas improvisadas que por su carácter significativo quedaron grabadas en la memoria de los más avezados cantadores pasando a formar parte del acervo popular.

Mujer:  
Cállate y vete callando  
carita de *triqui traque*,  
escobón de mi cocina,  
vasinilla de mi catre.

Hombre:  
Vasinilla de tu catre  
mi niña quisiera ser,

para estártelo mirando  
cada segundo una vez.

VALENTINA SUÁREZ TORRES, 59  
años Tuineje.

Mujer:  
Eres *perinquén berrendo*  
que anda de risco en risco,

que ni una mujer cualquiera  
mirará pa' tu hocico.

Hombre:

Si yo soy un *perinquén*  
tú eres la lagartija,  
avisa cuando te pases  
la lima por las *verijas*.

VALENTINA SUÁREZ TORRES, 59  
años, Tuineje.

Mujer:

Los frailes de San Francisco  
son amigos de pedir,  
flores para su convento,  
¡cuida niña, tu jardín!

Mujer:

Ese jardín que usted dice  
¡ay! ese está de mi cuidado,  
yo no cuido mi jardín  
*pa' ningún desvergonzado.*

IGNACIO PERDOMO ROSA, 63  
años

Mujer:

Tronco de palma mal hecho  
caballo mal enfrenado,  
*malaya* quien no te tiene  
en una cuadra amarrado.

Hombre:

Me has tratado de caballo  
y no sé porqué será,  
y si tú eres la yegua  
*arrejálate pa'ca.*

CARMEN SOCORRO SANTANA, 60  
años, Puerto del Rosario.

Hombre:

Quisiera por un momento  
tener el poder de Dios,  
para yo saber de cierto  
si tú me quieres o no.

Mujer:

Con la misma desconfianza  
que tú vives, vivo yo,  
ni yo sé si tú me quieres,  
ni tú si te quiero yo.

IGNACIO PERDOMO ROSA, 63  
años.

Mujer:

Los hombres son unos *tunos*,  
lo digo y no me arrepiento,  
y si alguno me escuchara  
que me diga si yo miento.

Hombre:

Si los hombres somos *tunos*  
las mujeres son higueras,  
no se cuide señorita  
que a mí me gusta la breva.

CARMEN SOCORRO SANTANA, 60  
años, Puerto del Rosario.

Hombre:

La mujer de tierra adentro  
viene a vender tostadores,  
si quieren bailar con ella  
aproximarse, señores.

Mujer:

Yo, si soy de tierra adentro  
vine a vender tostadores,  
los pueden comprar si quieren  
son grandes como primores.

JUAN ALBERTO RODRÍGUEZ CA-  
BRERA, 57 años.

Mujer:

La pimienta roja quema (...)  
por una punta y por otra,  
pero más quema tu lengua  
cuando se junta con otra.

Hombre:

La pimienta *colorá*  
quema tanto como el fuego,  
pero más quema tu lengua  
que revuelve todo el pueblo.

JUAN ALBERTO RODRÍGUEZ CA-  
BRERA, 57 años.

Mujer:

Bailando estoy con usted  
con muchísima atención,  
porque le veo colgando  
los pelos del *esquilón*.

Hombre:

Bella María componte,  
aquella que el pelo labra,

toda la que ha sido cabra,  
tiene que tirar al monte.

MANUEL MARTÍN MÉNDEZ, 79  
años, La Asomada)

Mujer:

Te quiero porque te quiero,  
en mi querer nadie manda,  
te quiero porque me sale  
de los rincones del alma.

Hombre:

Si ese cantar viene a mí  
lo recibo con grandeza,  
no lo creía de usted  
de esa boca tal fineza.

JUAN PEDRO SOTO, 72 años,  
Puerto del Rosario.

Mujer:

Galán de las medias negras  
y las ligas amarillas,  
para hacer camello entero  
te faltan las angarillas.

Hombre:

Tus brazos serán los palos,  
y tus tetas las vasijas,  
tu culo será la visca  
y tu conejo la silla.

JUAN M.<sup>a</sup> PÉREZ NEGRÍN, 72  
años, Casillas del Angel.

Hombre:

Dime quien es esa niña  
que se la echa de poeta,  
y parece una mochila  
llena de higos *porretas*

Mujer:

Cuando vayas a cagar,  
vete a cagar al barranco,  
escarrancha bien las patas  
porque te cagas los *chancos*.

MICAELA ACOSTA PÁEZ, 72  
años, Casillas del Angel.

Hombre:

Si piensas clavel morado  
que por tí me desatino,

yo tengo mis ojos puestos  
en otro clavel más fino.

Mujer:

Más fino sí lo será  
pero más hermoso no,  
acuérdate que me hablaste  
y yo te dije que no.

FRANCISCO CABRERA, 87 años,  
Tiscamita.

Mujer:

Contesta bicho peludo  
no te quedes pensativo,  
que si no tienes cantar  
*¿pa'* qué te metes conmigo?

Hombre:

Si soy bicho peludo,  
tú eres cucaracha negra,  
coge un *escarmenador*  
y *escarménate* las greñas.

Alumna: ANA NOELIA CABRERA  
CALERO.

Mujer:

Eres como el cuervo negro  
que cuando come vomita,  
¿quién te trincara la lengua  
entre dos hebras de pita!

Hombre:

Cuervo negro me has llamado,  
yo un cuervo negro seré,  
y tus verijas la fuente  
donde yo voy a beber.

Alumna: MONSERRAT GONZÁLEZ  
GUTIÉRREZ.

Mujer:

Me gusta mucho el silencio  
porque es prueba de cariño,  
no me hagas mucha bulla  
que me despiertas al niño.

Hombre:

Alégrate viejancona  
que ya pasas de los treinta,  
que este año las *chacaronas*  
han tenido buena venta.

Alumna: MONSERRAT GONZÁLEZ  
GUTIÉRREZ.

Mujer:

Desde que te ví venir  
reparé que eras cambado,  
dije: ¡qué cochino gordo  
pero que mal empleado!

Hombre:

De Tiscamanita vengo,  
se me ha quedado la capa,  
sólo por venirme a ver  
hocico de cabra flaca.

MARÍA CURBELO PÉREZ, 76  
años, Las Ventas.

Hombre:

Hagamos las pases, mi alma,  
volvámonos a querer,  
que el carbón que ha sido brasa  
poco fuego es de menester.

Mujer:

Tú eres el fiel marquito  
donde peso el oro fino,  
y tú mi bien el traidor  
que con traición me has querido.

JOSEFA GUTIÉRREZ MOSEGUEZ,  
Tindaya.

Mujer:

¿Quién es ese caballero  
tan público y tan garboso,  
que parece una botija  
*tapao* con un carozo?

Hombre:

Señora, por fuera doncella  
y por dentro Dios lo sabe,  
te descuidastes del cofre  
y le dieron la vuelta a la llave.

MANUEL PEÑA CABRERA, Tri-  
quivijate.

Mujer:

Aquí te traigo la albarda,  
el cabestro te vengo a echar,  
mira a ver si te terminas  
y acabas de rebuznar.

Hombre:

Tú que eres cantadora  
y presumes del cantar,

dime que significa  
el cáliz en el altar.

Alumna: MONSERRAT GONZÁLEZ  
GUTIÉRREZ.

Mujer:

No te quiero para amante  
ni tampoco para dueño,  
te quiero para casarte  
con una prima que tengo.

Hombre:

Dime, maceta de flores,  
¿en qué jardín te has criado,  
que no tienes quince años  
y el corazón me has robado?

MARÍA CURBELO PÉREZ, 76 años,  
Las Ventas.

Mujer:

No me olvides, no me olvides,  
que yo no te olvido nunca,  
y si acaso te olvidara  
la muerte tendrá la culpa.

Hombre:

Olvidarte a tí por otra,  
eso no cabe en mi pecho,  
olvidar otra por tí  
eso sí, porque lo he hecho.

LUIS HERRERA CRUZ, 84 años,  
Tetir.

Hombre:

Niña, ¡qué bonita eres!  
no me canso de mirarte,  
pero no me atrevo a hablarte  
porque no sé si me quieres.

Mujer:

Como amiga te aconsejo  
que pongas tu vista en otra,  
que andes con mucho cuidado  
porque hay moros en la costa.

JESÚS SANTANA PEÑA, 88 años,  
La Antigua.

Hombre:

¿No me conoces? Yo soy,  
recorre tu pensamiento,

mira que soy aquel  
que te quiso en algún tiempo.

Mujer:

¿Quién eres? No te conozco,  
no hago memoria de tí,  
si te ví yo no recuerdo,  
no sé si te conocí.

LUIS HERRERA CRUZ, 84 años,  
Tetir.

Hombre:

Más la quiero blanca y fea  
que morena y con gracia,  
que yo no quiero de día  
la noche oscura en mi casa.

Mujer:

No desprecies lo moreno  
que lo moreno es bonito,  
morenos fueron los clavos  
con que clavaron a Cristo.

ANDREA PÉREZ LÓPEZ, 70 años.

Mujer:

M es la primera letra,  
con una L al final,  
aquel nombre singular,  
que en mi corazón penetra.

Hombre:

Yo te quiero más a tí  
que a ninguna criatura,  
tú eres una pintura  
bellísima para mí.

CARMEN CEDRES, 66 años, Puer-  
to del Rosario.

Mujer:

Tú que vienes de La Habana  
enséñame los doblones,  
vaya por cuando andabas  
enseñando los cojones.

Hombre:

Yo me vine de La Habana  
a cumplir lo prometido,  
a que tu madre me dé  
lo que tienes escondido.

AMBROSIA BRITO GARCÍA, 94  
años.

Hombre:

Eres negra, renegra,  
de aquellos renegros padres,  
eres sueltilla de lengua  
que lo heredas de tu madre.

Mujer:

Anda hijo, mala raza,  
que tienes un rabo negro,  
que lo heredas de tu madre  
y un rabito de tu abuelo.

AMBROSIA BRITO GARCÍA, 94  
años.

Hombre:

El conejo te cogí  
linda flor de mejorana,  
y no te cogí las tetas  
porque no me dió la gana.

Mujer:

Allá arriba en el monte  
hay un perro *sajorín*,  
con un lebrero que dice  
que está cagando *pa'* tí.

ORAMAS HERNÁNDEZ, Puerto del  
Rosario.

Hombre:

Tú que tan *sabeora* eres  
y presumes de saber,  
para encasquillar un peo  
¿cuánta plata es menester?

Mujer:

Tú me lo has preguntado,  
yo te quisiera decir,  
para encasquillar un peo  
solamente tu nariz.

VICTORIANO PÉREZ RODRÍGUEZ,  
72 años, Pozo Negro.

Mujer:

Coge el rosario en la mano,  
encomiéndate al Señor,  
deja eso *pa'* los muchachos  
que tu tiempo ya pasó.

Hombre:

Mi tiempo no se ha pasado  
que estoy en mi tiempo ahora,

siéntese en su talamito  
y adiós le digo, señora.

ANDREA PÉREZ LÓPEZ, 70 años.

Hombre:

A Canarias mandé un carro,  
nueve libras de aparejos,  
una aguja y un dedal  
para coserte el conejo.

Mujer:

El conejo que yo tengo  
lo tengo bien protegido,  
pero creo que tu hermana  
lo tiene descosido.

VICTORIANO PÉREZ RODRÍGUEZ,  
72 años, Pozo Negro.

Mujer:

Quiere cantar este joven  
a este hombre que no es de aquí,  
*pa'* cuando vaya a su tierra  
que haga otro tanto por mí.

Hombre:

Si no tienes que contarme  
cántame el arroró,  
que ya es hora de dormir  
y yo me marchó con Dios.

JUANA DELGADO, 68 años, Toto.

Hombre:

Tienes unos ojos negros  
que de negros son oscuros,  
si no tienes quien te quiera  
vira la nariz *pa'l* culo.

Mujer:

Tienes unos ojos negros  
que parecen *cubachones*,  
donde cagan mis cochinos  
los pulidos cogajones.

CARMEN FULGENCIO JORGE, 67  
años, Puerto del Rosario.

Mujer

Ahí te va mi corazón  
recíbelo todo entero,  
yo no parto corazones

a personas que yo quiero.

Hombre:

Abrele la puerta al viento  
que te limpie el corazón,  
la ceniza de otro dueño  
para poder entrar yo.

BERNARDA, 83 años, Valle de  
Ortega.

Hombre:

Soy el herido y sin sangre,  
soy el muerto y sin acero,  
soy aquel que vive triste  
y por tus amores, muero.

Mujer:

Soy una flor deshojada  
marchita por el sufrir,  
que sola, sin tus miradas,  
amor, no puedo vivir.

CARMEN FULGENCIO JORGE, 67  
años, Puerto del Rosario.

Mujer:

Si el talento no te alcanza  
a comprender las razones,  
aprende a tener crianza  
y buenas contestaciones.

Hombre:

Tengo talento y me sobra  
para cantar si se ofrece,  
si te he cantado el cantar  
es porque te lo mereces.

MARCOS DE LA CRUZ ARUCAS,  
Puerto del Rosario.

Hombre:

Mariquilla, ¿de dónde vienes,  
con tu hermana Rita atrás?  
Llévale esta varita  
y estas dos brevas *colgás*.

Mujer:

Pícaro desvergonzado  
de mal ignorante pecas,  
podrída tengas la vara  
y las dos brevitas secas.

Alumno: GUSTAVO BERRIEL  
HERNÁNDEZ.

Hombre:

Lástima me da de verte  
y al mismo tiempo coraje,  
en ver que eres tan hermosa  
y te aprecias de un salvaje.

Mujer:

Lástima me da de verte  
y al mismo tiempo dolor,  
en ver que no tienes madre  
que te dé la bendición.

SANTIAGO RODRÍGUEZ MIRAN-  
DA, 90 años, Puerto del Rosario.

Hombre:

¡Ay, qué ventana tan alta  
para mí que soy chiquitito!  
¡Quién fuera carpintero  
*pa'* rebajarla un poquito!

Mujer:

No soy dama de ventana  
ni de postigo tampoco,  
en el culo de la burra  
ponte a carpintear un poco.

PEDRO CABRERA, 59 años, Tin-  
daya.

Mujer:

Si supiera que con flores  
se te quitaba el agravio,  
yo mandarí a buscar  
las flores de Abril y Mayo.

Hombre:

Afuera mandé a buscar  
doscientas pipas de mierda,  
todas barren con escoba  
y tú sola con la lengua.

CARMEN CABRERA MONTELON-  
GO, 70 años, Puerto del Rosario.

Hombre:

Toma este puñal de acero  
con esta cinta de raso,  
*destranca* mi corazón  
y páséalo en tus brazos.

Mujer:

¡Quién tuviera un queso mierda  
tamaño como la luna!

Para darte de comer

hambriento de la fortuna.

AGUSTINA FAJARDO GARCÍA, 80  
años, Vallebrón.

Mujer:

¿De dónde es ese caballero?  
¿De dónde es ese *pubeante*?  
Que se le caen los calzones  
y no hay quien se los levante.

Hombre:

Estos calzones son míos,  
son muy largos de pretina,  
dame un cordón de tu lengua  
*pa' jalarmelos pa'rriba*.

MANOLO RODRÍGUEZ RODRÍ-  
GUEZ, 45 años, Puerto del Rosa-  
rio.

Hombre:

Tienes un cuerpo elegante  
y una bonita sonrisa,  
tienes un hermoso culo  
que sopla más que la brisa.

Mujer:

Cállate, vete callando,  
macho viejo *correncioso*,  
no puedes con las cascarrías  
y presumes de buen mozo.

PABLO VIERA TORRES, 72 años.  
Morro Jable.

Mujer:

A escribirte fui una carta  
y sin tinta me encontré,  
piqué sangre de mis venas  
y con ella yo firmé.

Hombre:

O fue pollo que mataste,  
o gallina que murió,  
pero sangre de tus venas  
eso no lo creo yo.

Alumna: CAROLINA MESA CA-  
BRERA.

Mujer:

Si el amor que puse en tí  
lo hubiera puesto en un burro,

me hubiera montado en él  
y me hubiera corrido el mundo.

Hombre:

Señorita de lo verde,  
quiere usted ser mi pastora,  
que el ganado que yo guardo  
de lo verde se enamora.

Alumna: CLAUDIA RODRÍGUEZ  
PÉREZ.

Mujer:

Quita negro del terreno,  
deja bailar la garbosa,  
que no es bonito que esté  
el carbón entre las rosas.

Hombre:

Mi niña, si yo soy negro,  
es porque Dios lo ha querido,  
negro tienes tú el conejo  
y yo no te lo he perdido.

Alumno: OCTAVIO SANTANA  
HERNÁNDEZ.

Hombre:

Esta noche va a llover  
un agua muy serenita,  
yo me voy a guarecer  
a tus manos, morenita.

Mujer:

Esta noche va a llover  
agua, sereno y granizo,  
tú te vas a guarecer  
en la puta que te hizo.

Hombre:

Ya te puedes ir callando,  
colchón de paja podrida,  
que el día que tú naciste,  
nació la cochina mía.

Mujer:

Me he andado toda Casillas  
y Tesjuate, puerta a puerta,  
para buscar un candado  
para trincarte la lengua.

Hombre:

Cuando salí de mi casa,  
nadie me ha visto salir,  
sino mis dos perras negras  
que venían detrás de mí.

Mujer:

Eres perro acollarado  
que lo dice una coqueta,  
hija del comisionado  
del pueblo de las Pocetas.

Alumna: ANA NOELIA CABRERA  
CALERO.

Hombre:

Desde que nuestro padre Adán  
comió la primera fruta,  
yo te he conocido puta,  
tú no lo puedes negar.

Mujer:

Desde nuestro padre Adán  
que comió y le dio a Eva,  
*toitos* te reconocen  
porque tienes mala lengua.

Alumna: CAROLINA MESA CA-  
BRERA.

Hombre:

Después de veinte años  
y miren que yo he buscado,  
todavía yo no he visto  
eso que es tan abultado.

Mujer:

Pues si tantas ganas tienes  
esta noche te lo enseño,  
pero no estás *pa'* estas cosas  
mira que yo te lo advierto.

Hombre:

Si yo no estoy *pa'* estas cosas  
eso ya es cosa mía,  
que si a mí me diera algo  
tú a mí me recogerías.

Mujer:

¡Ay, viejo verde, recuerde!  
¡Ay, que viejo *cabezúo*,  
cada vez que digo algo  
me constesta el *jocicúo*.

Alumna: ANA MARÍA FERNÁN-  
DEZ HERRERA.

Uno:

¡Qué contento viene el toro  
con su mujer que es la vaca!

Con sus *quilateras* de oro,  
sus eslabones de plata.

Otro:

La vaca no ha sido puta,  
no ha puesto cuernos al toro,  
y por eso viene guapa  
con sus *quilateras* de oro.

PABLITO VIERA TORRES, 72 años.

Hombre:

Parece cosa mentira  
lo que por mi vista pasa,  
que una mujer de su casa  
en todo se halla metida.

Mujer:

Nunca cojas para ti  
lo que *pa'* ti no he cantado,  
que soy mujer de mi casa  
y de ti no me he acordado.

CARMEN RODRÍGUEZ SARABIA.

Cuando yo te ví venir  
con el sombrerito gacho,  
le dije a mis compañeros  
esta hembra quiere macho.

Esta casa olorosa  
a mí me huele a romero,  
y dentro está mi amor  
que yo le veo el sombrero.

Dice tu madre, mi niña,  
que no te merezco yo,  
bien dice tu madre, niña,  
yo merezco otra mejor.

JUAN CURBELO PÉREZ, 82 años,  
Puerto del Rosario.

Allá arriba en aquel lomo  
hay un perro dando gritos,  
con un cigarro en el culo  
vayan a fumar toditos.

MICAELA ACOSTA, 65 años,  
Casillas del Angel.

Yo te quiero y te venero  
te deseo un buen vivir,

pero llegando al morir  
quiero que mueras primero.

Carajo, que fui al baile,  
puñeta, que no bailé,  
coño, que estaba mi novio,  
jodío, que se fue.

Alguna fuentecilla  
ha de secar tus corrientes,  
y le has de pedir el agua  
a los caños de otras fuentes.

JUANA GONZÁLEZ REYES, 74  
años, El Time.

Dile a tu madre, mi niño,  
que te acabe de criar,  
que te lave los pañales  
que yo no tengo lugar.

MARGARITA BETHENCOURT HER-  
NÁNDEZ, 89 años, Puerto Rosario.

Con esta piedra natal,  
eso sí que lo aseguro,  
que me he de limpiar el culo  
cuando acabe de cuagar.

Después yo la tiraré  
y con el tiempo transcurrido,  
otro que venga detrás  
le hace el mismo merecido.

RAMON CARBALLO FEGUERA, 89  
años, Corralejo.

Cuando moza te quería,  
ahora casada también,  
cuando moza por amores  
y ahora por el buen querer.

ISABEL BARRIOS CURBELO, 74  
años, Puerto del Rosario.

Eres la niña más rica  
donde nacen plantas de oro,  
eres la prenda que adoro,  
resplandeciente y bonita.

Dices que ya no me quieres,  
que tienes a quien querer,

a buen tiempo me avisaste,  
si tú tienes, yo también.

CARMEN SANTANA FIGUEROA,  
75 años.

Vete a la Antigua y verás  
una tienda en cada puerta,  
la pompa y la vanidad,  
y las mujeres sin rienda.

Tiene mi padre en su casa  
un bonito relicario,  
yo también tengo en la mía  
el retrato de Macario.

Alumno: GUSTAVO BERRIEL  
HERNÁNDEZ.

Dos cosas tiene mi tierra  
que no la tiene ninguna,  
el saladar de Morro Jable  
y el pico morro la Muda.

En la palma de la mano  
yo quisiera retratarte,

para cuando no te veo  
abrir la mano y mirarte.

Alumna: CLAUDIA RODRÍGUEZ  
PÉREZ.

Yo me ví navegando  
en el mar de los placeres,  
rodeado de mujeres  
y en tí solita pensando.

MIGUEL SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 83  
años.

Váyase a la mar, señora,  
con bastante disimulo,  
coja un erizo cachero  
y rásquese bien el culo.

Si te ha dado cagalera  
bebe agua de manzanilla,  
que las chispas de tu culo  
llegan a mi campanilla.

BLAS HERNÁNDEZ FRANQUIZ, 83  
años.

## 4.3 Coplas

En este apartado hemos incluido numerosas coplas que pueden ser cantadas indistintamente en varias piezas musicales. Como en las encuestas los informantes no especificaron la melodía optamos por abrir un apartado general donde las recogemos conjuntamente a todas ellas.

Se puede observar que algunas de las coplas que aquí reflejamos no coinciden con la métrica normalmente utilizada de octosílabos, pero hemos creído oportuno reflejarlas tal y como nos la han aportado nuestros informantes.

Crece el fuego con el viento,  
con la noche, el padecer,  
con el recuerdo, la pena,  
con los celos, el querer.

Eres el ser de los seres,  
eres tierra del mar,  
hay en mi pecho firmeza  
y en el tuyo falsedad.

Eres y no comprendes  
lo que sufre quien te ama,  
cuantas lágrimas derrama  
el que la esperanza pierde.

Dicen que el negro es fealdad  
y yo no lo creo así,  
pues no hay cosa más bonita  
que un beso en la oscuridad.

Dile que yo no le quiero,  
dile que yo no le amo,

pero, por favor, no le digas  
que te lo he dicho llorando.

Los pájaros del cielo  
nacieron para volar,  
y yo nací para quererte  
y no poderte olvidar.

Te quiero con locura,  
te quiero con pasión,  
te quiero con mi alma  
y con mi corazón.

JUANA ROGER FRANCES, 76 años,  
Puerto del Rosario.

Cállate, chico rechico,  
cállate, tapón de tanque,  
que como no tienes novia  
no hay cristiano que te aguante.

Si te quieres divertir  
cómprate una guitarrita,

que estás hablando con otra  
y conmigo en la bromita.

Como te encuentras querido  
te quieres engrandecer,  
bien alta será la palma  
y al suelo viene a barrer.

JOSEFA CABRERA MOSEGUEZ,  
Tindaya.

Tengo una paloma blanca  
que se suele volver negra,  
cada vez que oye alegar  
a mi abuela y a mi suegra.

Sal morena a esa ventana  
y despide a ese galán,  
que quisieran reemplazarle  
todos cuantos aquí están.

Tengo en el fondo del alma  
dos amores ideales,  
uno y otro son muy grandes  
y entre ellos no son iguales.

Cuando en la playa te bañas  
quisiera hallarme en el mar,  
y ser una ola bravía  
para poderte abrazar.

Dime a la hora que tú quieres  
que te vaya a visitar,  
pues tu ventana es muy alta  
para en ella enamorar.

Mi madre la pobrecita,  
ya no ríe cual reía,  
porque se ha muerto en la guerra  
el hijo que allí tenía.

No abandonaré a mi madre  
aunque tu cólera estalle,  
que mi madre me dio el ser  
y a tí te encontré en la calle.

Enamorando a mi madre  
mi pobre padre murió,

y mi madre un mes más tarde  
con otro hombre se casó.

SANTIAGO FERNÁNDEZ CASTILLO.

La naranja *cascarúa*  
duro tiene el cascarón,  
la mujer comprometida  
duro tiene el corazón.

NORBERTO RODRÍGUEZ CHOCHO,  
Lajares.

Vale más querer a un perro  
que querer a un hombre mozo,  
que el perro acaricia al amo  
y el hombre es *alabancioso*.

Vale querer más a un perro  
que querer a una mujer,  
que el perro acaricia al amo  
cuando le echa de comer.

NORBERTO RODRÍGUEZ CHOCHO,  
Lajares.

Cuando la palma eche uvas  
y el parral dátiles dé,  
el agua del mar se seque,  
entonces te olvidaré.

Con una p pongo Pepe,  
con una j Juan,  
con una f Francisco,  
y Antonio con una a.

Con blanco papel te escribo  
porque blanca fue mi suerte,  
los renglones verticales  
porque de tí vivo ausente.

¡Oh! Bien pudiera, Dios del Cielo,  
dos corazones unir,  
el mío y el de mi amante  
para tranquilos vivir.

Aunque soy morena,  
blanca yo nací,  
guardando el ganado  
la color perdí.

¿A quién contarle yo  
mis quejas, mi lindo amor?  
¿A quién contarle yo  
mis quejas, si a tí no?

JUANA CARREÑO, 75 años, La Antigua.

El gofio me está faltando  
y el alimento también,  
y ahora sí que estamos bien  
sin comer y trabajando.

VICTORIANO ESTÉVEZ, 75 años, Corralejo.

Yo ví un cangrejo arando,  
y un perro tocando el pito,  
las carcajadas de un mosquito  
al ver un burro estudiando.

En tu puerta planté un pino  
y en tu ventana un verol,  
y en el patio, una higuera,  
para que no te quemé el sol.

JULIÁN SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 82 años.

Yo planté un hierbahuerto,  
no quiso permanecer,  
la poca vergüenza tuya  
la están dando a conocer.

ROSARIO NAVARRO RUIZ, 79 años.

La naranja nació verde  
y el tiempo la maduró,  
mi corazón nació libre  
y el tuyo lo cautivó.

ANTONIO ESPINOSA RODRÍGUEZ, 80 años.

Hay dos cosas en el baile  
que causan mucha armonía,  
la nariz de Andrea Pérez  
y la de Pepe García.

JESÚS HERNÁNDEZ MARRERO, 69 años.

Traigo el pecho acatarrado  
necesito un *lamidor*,  
y lo quiero refinado  
con los labios de mi amor.

M.<sup>a</sup> JOSÉ BETANCOR DIASMAS, 70 años, Tesjuate.

¿Cuándo será el día, cuándo?  
¿Cuándo será esa mañana?  
Que me acueste sin retén  
y me levante sin diana.

En el fondo de una botella  
yo siento un *tirintintín*,  
el que no beba de ella  
no es de la Vega Tetir.

Alumno: BUENAVENTURA GÓMEZ CAÑADA.

Se creen las niñas bonitas  
que todo se lo merecen,  
que están siempre apuraditas  
a que sus novios las besen.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE LEÓN, 80 años, La Oliva.

Nada tengo sin perdón,  
tengo un ángel que contemplo,  
viviendo dentro de un templo  
que se llama el corazón.

AGUSTÍN RODRÍGUEZ BARRIOS, 73 años, Tetir.

¡*Alevántate*, palomo!  
¡*Alevánte*, a volar!  
Que viene el día y te coge  
en tu rico palomar.

Hoy amanecí sin gofio,  
el pan no lo dan sin perras,  
esto lo llaman en mi tierra  
la calamidad de Ambrosio.

Y en Gran Tarajal, mi socio,  
tira mucho por la cuerda,  
de esta gente no se acuerda,  
así no se hace el negocio.

En los jardines reales  
hay muchas flores bonitas,  
marquesas y marquesitas,  
pero como tú, no hay tales.

RAFAEL HIERRO HERNÁNDEZ, 81  
años.

Mujeres, tienes veinte,  
y conmigo veintiuna,  
si todas son como yo,  
te has de quedar sin ninguna.

Tienes una frente larga,  
larga como una ladera,  
donde caga mi ganado,  
cuando tiene caglera.

A un hombre apasionado  
no se le debe dar oído,  
que con su misma pasión  
habla lo que no es debido.

CARMEN GARCÍA CALERO, Pto.  
del Rosario.

Venía a decir a tu madre  
que si quisiera ser mi suegra,  
y si me dice que no  
para mí será la pena.

Cuando un bobo se enamora  
de una muchacha bonita,  
cada rato la visita  
y cuando la ve, se azora.

Dame, niña, ese clavel,  
que te lo pido con ansia,  
gozaré de su fragancia  
y luego te quedas con él.

JULIÁN SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 82  
años.

Niña de los ojos verdes  
te quisiera comparar,  
que tienes un gramo menos  
que la que está en el altar.

Madre mía de la Peña  
este año te vengo a ver,

no sé si para el que viene  
te podré venir a ver.

Mi padre San Diego  
con buena fortuna,  
pasó de Lanzarote  
pa' Fuerteventura.

RAMÓN CARBALLO FIGUEROA,  
89 años, Corralejo.

Ven acá y dime lo cierto.  
¿Desde cuándo te gusté?  
Desde que te ví te amé,  
y te coloqué en mi pecho.

¿Para qué me acariciabas  
diciendo que me querías,  
si tenías en tu pecho  
otro que a mí me ofendía?

Amor porfiado y violento,  
en ti puse mi querer,  
fue nube que hizo el viento  
y volvió a deshacer.

Bien me decían a mí  
que tu querer era vano,  
que me querías vender  
como fruta en el verano.

Es mi amor un ideal,  
flor que el tiempo deshoja.  
Alguien va sembrando el mal  
para que yo lo recoja.

Alumna: FRANCISCO JESÚS GÓ-  
MEZ MESA.

Si la salud mía es poca  
yo me curaré algún día,  
ha de ser la salud mía,  
el dulce sí de tu boca.

Compré plumita de plata  
para escribir en tu culo,  
como lo encontré cagado  
no escribí renglón ninguno.

Cuando te vi fue de noche  
y el oscuro me engañó,

yo creí que eras bonita  
y eres más fea que yo.

Toda la noche me tienes  
al sereno y al rocío,  
y luego por la mañana  
me preguntas si ha llovido.

Alumna: ORNELLA CALERO CAR-  
BALLO.

Dices que mis manos pican  
pero pican de amorosas,  
los rosales también pican  
y de ellos se cogen rosas.

En la mar hay una parra,  
en la parra una sandía,  
en la sandía una rosa  
y en la rosa una María.

Cuando un pollo quiere a una  
y un gallo se le atraviesa,  
sale el pollo por la puerta  
rascándose la cabeza.

Yo me lavo, yo me peino,  
yo me aparto la carrera,  
yo me muero presumiendo  
y no encuentro quien me quiera.

Niña de los ojos negros  
y labios encarnados,  
tus padres serán mis suegros  
y tus hermanos, cuñados.

Yo tenía una novia  
que siete efes tenía:  
Florencia, floja, flojona,  
fea, flaca, fresca y fría.

Sale y diviértete, niña,  
por mí no pierdas la fiesta,  
que me tienes tan seguro  
como el agua en una cesta.

Aunque tu padre me dé  
las tuneras del barranco,

yo no me caso contigo  
porque tienes piojos blancos.

Por un besito, ni dos,  
ni tres, ni cuatro, ni ciento,  
la mujer no pierde nada  
y el hombre sale contento.

Ni tengo camisa,  
ni tengo calzones,  
tengo el culo al aire  
como los ratones.

Tienes la canilla pelúa  
como un demonio,  
y la lengua *agujerá*  
de levantar testimonio.

No digas peninsular,  
que a ti no te gusta el gofio,  
que, si llegas a una piña  
te comes hasta el carozo.

Hay muchachas que presumen  
de vista fina,  
y no ven por las mallas  
de una barcina.

De Canarias vine aquí  
navegando en un tornillo,  
y a machangos como tú  
me los meto en el bolsillo.

Tienes caminar de pata,  
remeneo de gaviota,  
tienes una lengua larga  
que no te cabe en la boca.

Cuando yo tenga una novia,  
lo primero que le aviso,  
es que no me haga *escorrozos*,  
que yo soy espantadizo.

Si la mar fuese de leche  
y las olas de tortilla,  
ya se la hubiesen comido  
los golosos de La Oliva.

Alumna: ORNELLA CALERO CAR-  
BALLO.

Arbolito te secaste  
teniendo el agua en el pié,  
en el tronco la firmeza  
y en la hoja el buen querer.

Todas las Marías tienen  
en sus bocas un caramelo,  
y yo como soy goloso  
por una María, muero.

PEDRO CALERO Y ROSARIO RODRÍGUEZ CERDEÑA, Pto. Rosario.

A la espalda de un monte,  
un monte no tiene espalda,  
canta un pobre pastor  
al cuidado de sus cabras.

Alumno: JOSE RAMÓN BENÍTEZ  
CASTILLO.

Por la orillita del mar  
ví caminar un piojo,  
con una escama en un ojo  
pues venía de pescar.

En tu puerta planté un pino,  
en tu ventana un verol,  
en tu culo una *tunera*  
para que no te queme el sol.

ELENA GONZÁLEZ, Tindaya.

Si piensas que yo te quiero  
porque te miro y me río,  
eso es maña que yo tengo  
y tú no lo has comprendido.

A San Antonio y Antonio  
son los santos que más quiero,  
a San Antonio por santo  
y Antonio por ser mi dueño.

ANGELA RODRÍGUEZ, 84 años,  
Lajares.

Yo te conocí vendiendo  
aceite, vino y vinagre,

ahora te vienes haciendo  
que no conoces a nadie.

Tu querer y mi querer,  
tu cariño y el mío,  
es como el agua en el río  
que atrás no puede volver.

Dice tu madre mi niño,  
que no te merezco yo.  
¿En qué libro lo ha leído  
o en qué sueño lo soñó?

ANGELA RODRÍGUEZ 84 años,  
Lajares.

Yendo por un camino  
me pasó un chasco chiquito,  
un hombre amasando gofio  
en el zurrón de un cabrito.

Mi madre dice de mí  
que cantando no gano renta,  
y yo le digo que llorando  
ningún caudal me aumenta.

Yo no sé qué ha sucedido  
la gente se ha alborotado,  
unos se hablan al oído  
y otros se quedan callados.

No hay vida más *aperriada*  
que la del pobre pastor,  
por la mañana el sereno  
y por la tarde el calor,

Yo quiero lo que otra quiere,  
lo que otra no quiere, no,  
porque lo que otra no quiere  
¿para qué lo quiero yo?

Nace la aurora temprana  
al romper su claro día,  
nace con gran gallardía  
el sol con su luz triunfana.

Alumna: BIBIANA BROOK HER-  
NÁNDEZ.

Te celo porque te quiero  
y si no te celara,

donde no hay amor no hay celos  
y donde no hay celos no hay nada.

VICENTA PÉREZ GUTIÉRREZ.

El aguardiente de caña  
se parece a un caballero,  
que se sube a la cabeza  
como si fuera un sombrero.

El aguardiente emborracha  
y el agua tumba los dientes,  
más quiero seguir borracho  
que ver mi boca sin dientes.

LEON FUENTES, 72 años, Pto. del  
Rosario.

Si el año que viene es bueno  
me caso en Fuerteventura,  
mi suegro me dá el camello,  
mi suegra la *majalula*.

FRANCISCA UMPIÉRREZ ESTÉ-  
VEZ, 79 años.

La apañada del ganado  
se hace siempre por el día,  
y un poquito más luego  
se lo llevan *pa'* Jandía.

ANTONIO ESPINOZA RODRÍGUEZ,  
80 años.

Por verte al rayar el día  
me dio tu padre una tunda,  
y luego dice el refrán:  
¡Quién madruga, Dios le ayuda!

DOMINGO GORDILLO CABRERA,  
67 años, Tetir.

Ya se van los carnavales  
cosa buena poco dura,  
ahora entra la cuaresma  
*pa'* confesar con los curas.

Al alto cielo subí  
a preguntar tu nombre,

y mi dijo un Serafín  
que te llamabas Dolores.

PEDRO CALERO UMPIÉRREZ Y  
ROSARIO RODRÍGUEZ CERDEÑA.

Bonitas son las canarias  
cuando se visten de azul,  
pero más bonitos son  
los ojos que tienes tú.

GREGORIO DE LEÓN CHOCHO, 84  
años, Tetir.

¡Qué niña tan bonita,  
si su madre me la diera!  
Yo la lavaba y la peinaba  
y me casaba con ella.

FRANCISCO TRUJILLO, 80 años.

Al pasar por tu ventana  
mi burro se me paró.  
¿Quién le diría a mi burro  
que nos queremos los dos?

Debajo de tu ventana  
me dio sueño y me dormí,  
me despertaron los gallos  
cantando el *kirikikí*.

Tienes los calzones rotos  
remiéndalos con la lana,  
porque se te echa fuera  
la gordita catalana.

Cuando paso por tu ventana,  
paso corriendo, corriendo,  
para que no diga tu madre  
que por ti me estoy muriendo.

Si quieres que venga  
manda limpiar el camino,  
que me pican las arenas  
cuando voy a hablar contigo.

Yo a tu madre se lo dije,  
a tu padre no me atrevo,

que sabiéndolo tu madre  
tu padre lo sabe luego.

VICTORINO, 66 años, Pto. del Rosario.

Para Santa Cruz camina  
mi amor, y solito va,  
¡quién fuera rayo de luna  
para darle calidad!

DOMINGO GORDILLO CABRERA,  
67 años, Tetir.

Si la col tuviera cara  
como tiene el caracol,  
fuera col y fuera cara,  
col y cara, caracol.

Arriba caballo moro  
sácame de este barranco,  
que me viene persiguiendo  
el del caballo blanco.

JOSÉ VIERA GONZÁLEZ

Me gustan tus vestidos  
y tus encajes,  
para el año que viene  
voy al buen viaje.

JUANA VIERA HIERRO 78 años,  
Las Lajitas.

Cada vez que te miro  
tengo ganas de besarte,  
y eso es peligroso  
porque antes tengo que amarte.

MARGARITA, 62 años.

Hoy te veo en el terrero  
moza, doncella y casada,  
y mañana te has de ver  
de obligaciones cansada.

Como eres recién casada  
siempre pareces soltera,  
eres tú la misma que eras  
desde antes, ni amonestada.

Si tú la quieres a ella  
tu gusto no te lo quito,  
pero conmigo y con ella,  
eso no te lo permito.

¡Ay, que me llevan flores!  
¡Ay, que me van a llevar,  
de manos, iglesia arriba,  
para llegar al altar!

JUANA ROGER FRANCES, 76 años,  
Pto. del Rosario.

Si te fuiste, otro vendrá,  
y se sentará en tu asiento,  
que con un *atillo* sólo  
no se ata mi pensamiento.

Ojos que te vieron ir  
por esos mares afuera.  
¿Cuándo te verán venir  
de esos mares a tierra?

MARÍA SANTANA BENÍTEZ, 59  
años.

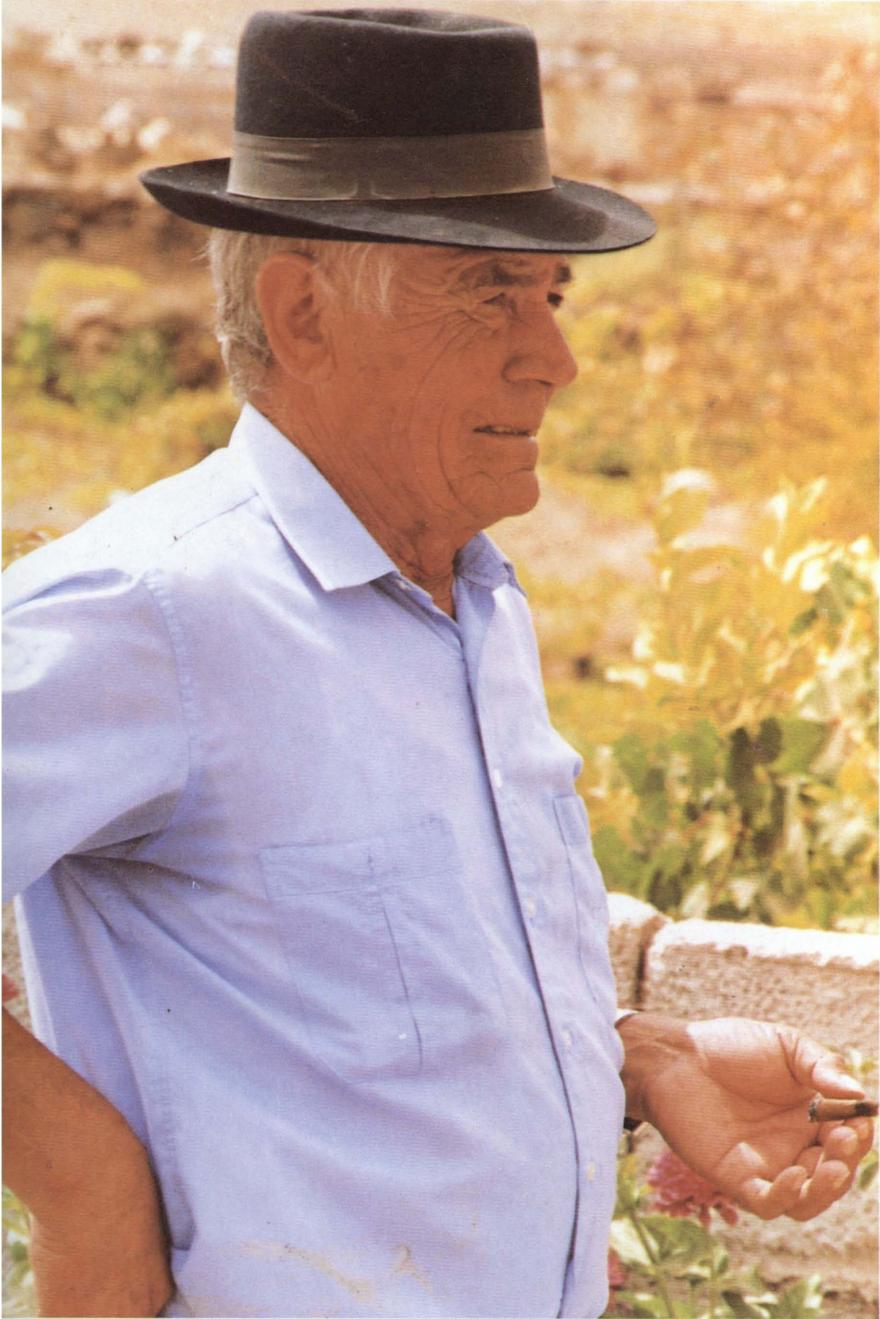
Montaña mía, tú eres  
prima hermana del Butihondo,  
sobrina del Matorral,  
donde disfruta el hediondo.

Yo me encuentro enojado  
y a nadie le doy quejas,  
subí por el Lozao  
y bajé por la Fuente Vieja.

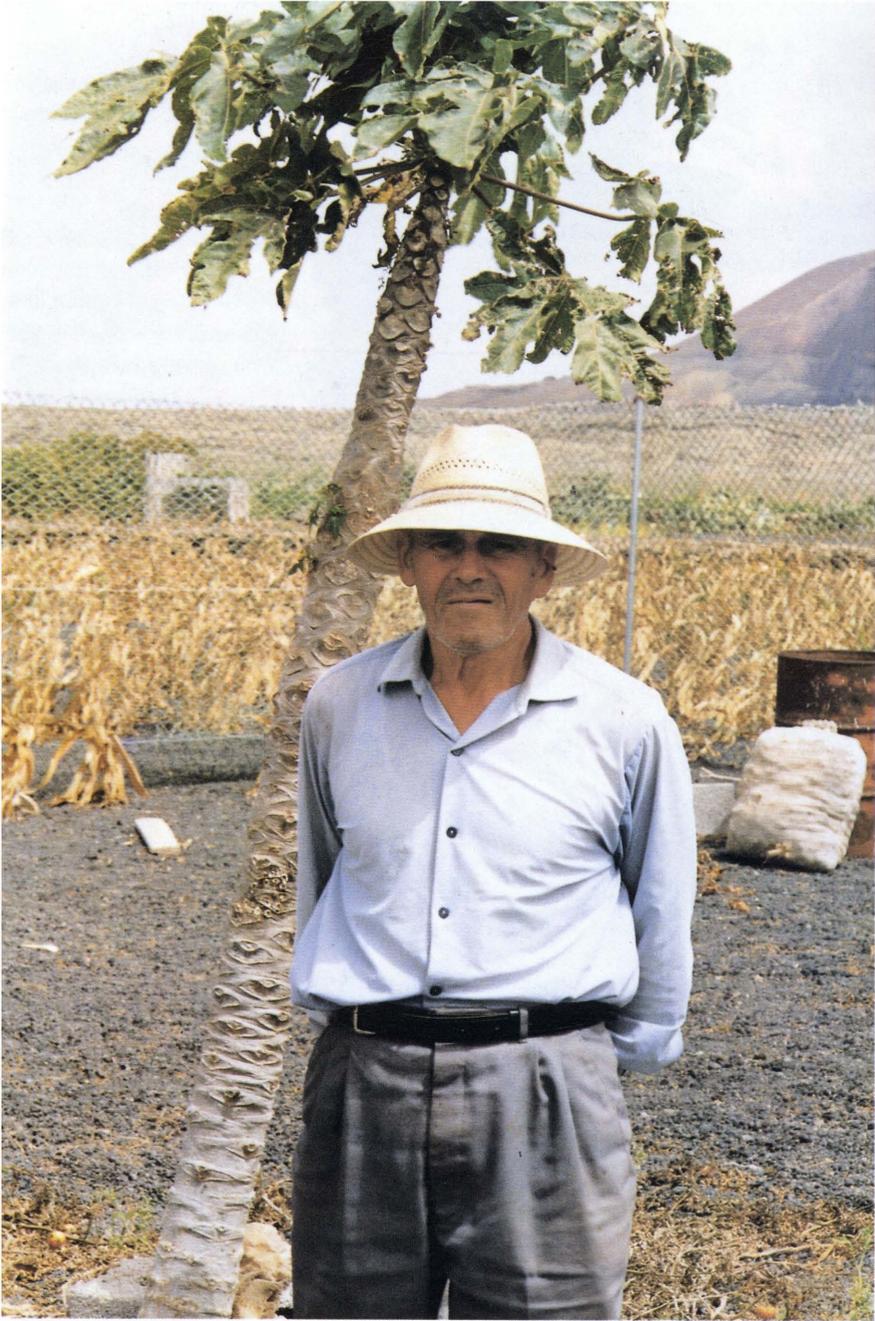
Me robaron los laureles  
también el huerto mosquito,  
ahora me voy para el Ciervo  
como cabra sin cabrito.

En la mar de Barlovento  
perdí tres piezas de ropa,  
la pesca y el cuchillo,  
mi mujer se vuelve loca.

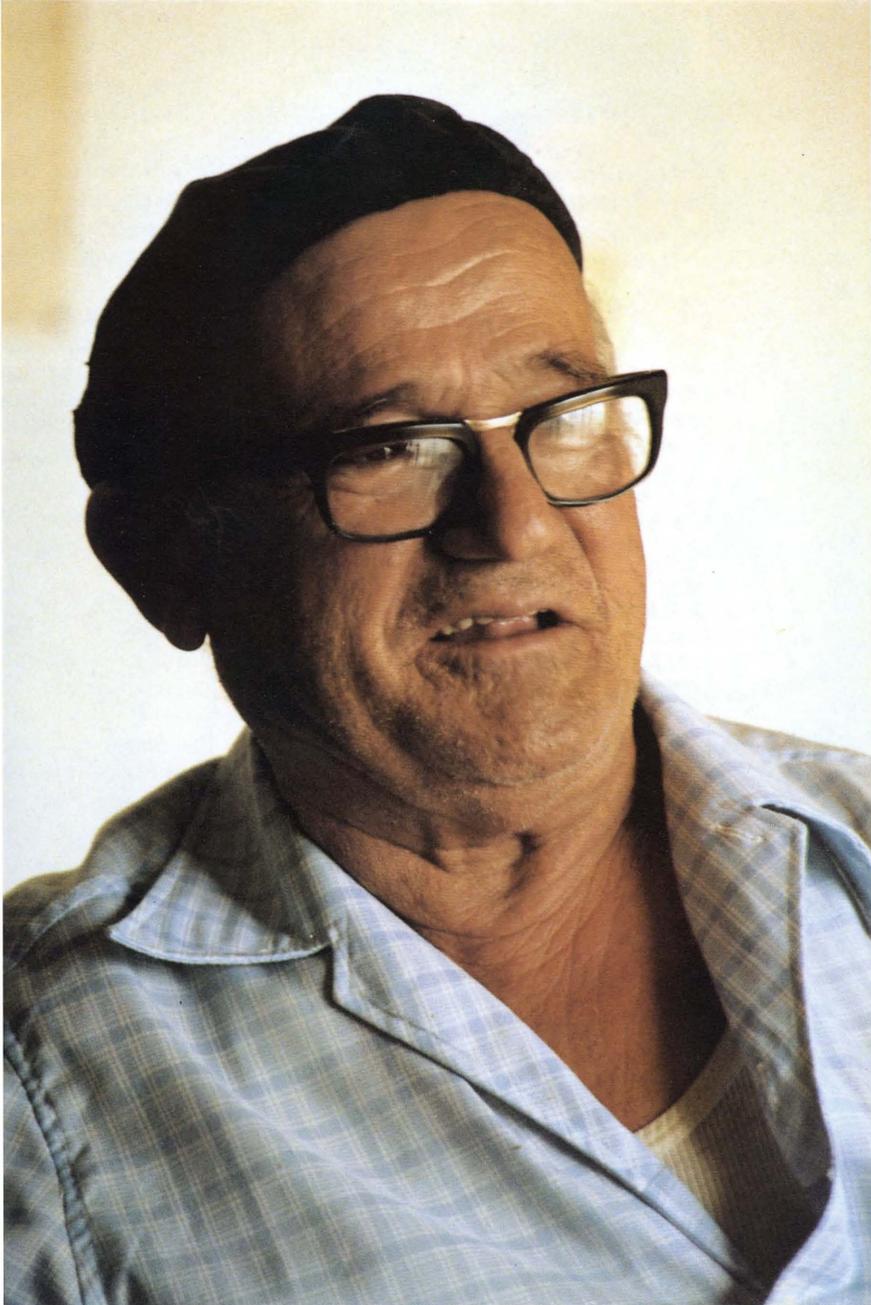
No me salga a la contra  
que va a dar con un buen *peje*,



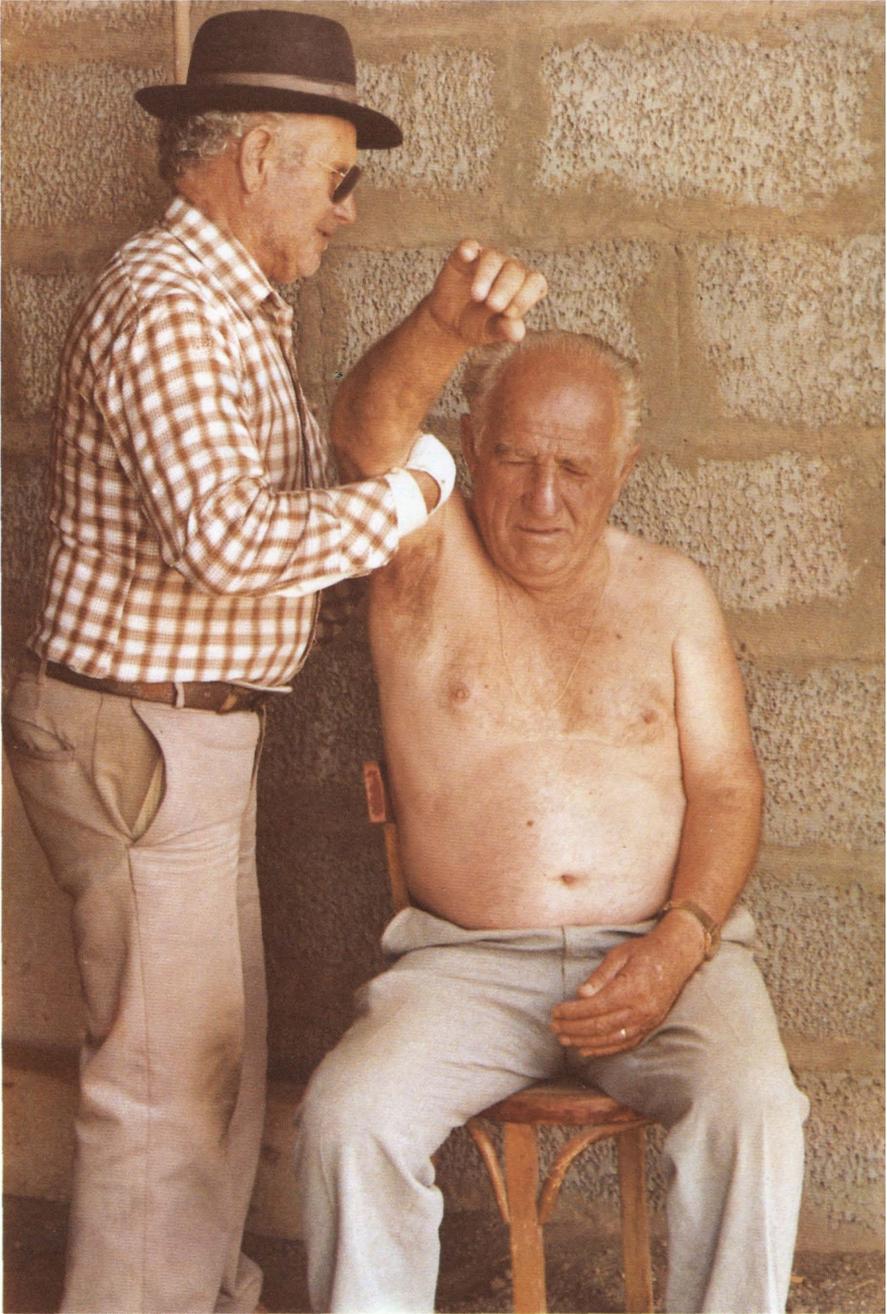
El peculiar estilo de Esteban Ramírez ha dejado huella en el folklore mayorero.



Juan Vera Chocho, poeta y campesino.



Antonio Espinosa, hombre especialmente vinculado a la historia y al folklore insular.



José González Pérez, uno de los últimos «esteleros».

yo soy vecino de Pájara  
y natural de Tuineje.

Eso que usted dice así  
*pa'* su ausencia lo tendrá,  
no le digo que miente  
pero no dice verdad.

Debajo del cielo estoy,  
no soy lucero ni estrella  
ni tampoco luna bella,  
adivíname. ¿quién soy?

Déjeme, señora, haré *pecao*,  
meter mi *pelú* en su *rapao*.  
No señor, no hace *pecao*,  
que hace tiempo que lo tengo *pelao*.

Canté de verde romero,  
dicha vara y vete al cielo,  
si me lo das te lo pelo  
este trigo peluquero.

Clavel *encarnao*  
de los más altos claveles,  
eres hijo de tu padre  
novio mío, si tú quieres.

SEBASTIÁN ROGER FRANCES,  
81 años.

Ventana ¿por qué no te abres?  
puerta ¿por qué no te rompes?  
morena ¿por qué no sales  
a darme las buenas noches?

Entre más hondo es el pozo  
más clara tiene el agua,  
entre más lejos de ti  
es más firme la palabra.

Eres como la mariposa  
que anda de pradera en pradera,  
anda de *tunera* en *tunera*  
sin saber donde se posa.

Por tu querer maté a un hombre,  
apenas cumplí el arresto,

te vi hablando con otro.  
¡Qué pena me dio el muerto!

El pico de Tenerife  
está cubierto de blanco,  
y mi corazón de negro  
de haberte querido tanto.

LORENZO ROGER PÉREZ, 81  
años.

A mi contrario le traigo  
un regalo, pero bueno,  
un cuchillo con dos puntas  
y una taza de veneno.

ROSARIO SAAVEDRA CABRERA,  
65 años, Pto. del Rosario.

Quita de tu boca flores,  
el carmín de tus carrillos,  
quita de tu boca el brillo  
si no quieres que te adore.

LORENZO ROGER PÉREZ, 81 años.

Mi padre y mi madre lloran  
porque me voy a casar,  
no llore padre ni madre  
que no me van a matar.

Te quiero como si fueras  
suelas de mis alpargatas,  
mira si te quiero o no,  
que te quiero por las patas.

El cuchillo que no corta  
y el amor que no conviene,  
porque se vaya no importa  
que un tiempo, atrás de otro viene.

Asómate a la ventana  
y si no a tu corredor,  
si no tienes ventana,  
a tu puerta, blanca flor.

Media naranja en el agua  
de lejos parece entera,

no te enamores, mi niña,  
de hombre que no es de tu tierra.

De donde estoy, te estoy mirando,  
y tú de donde estás, me miras,  
con tu amor me estás matando  
y quitándome la vida.

JOSEFA CABRERA MOSEGUEZ,  
Tindaya.

Para querer y amar bien  
hay un misterio escondido,  
y para echar un olvido  
hay un misterio también.

CONSTANZA RODRÍGUEZ CERDE-  
ÑA, 84 años.

Yo vi un mudo gritando,  
que un sordo lo estaba oyendo,  
y un cojo estaba corriendo  
que iba a pelar a un calvo.

BENEDICTA VERA TORRES, 80  
años.

Una mujer en camisa  
parece un barco varado,  
enseñando proa y popa  
la cubierta y el *sollao*.

A mi abuela le queda  
sólo un colmillo,  
donde cuelga mi abuelo  
los calzoncillos.

Del cielo cayó una breva  
y te cayó en el ombligo,  
si te cae más *pa'* bajito  
se juntan brevas con higos.

Una rubia como tú  
y de tu mismo salero,  
me trae el alma *robao*  
y el corazón prisionero.

Amigo Pancho, del alma,  
mi barca no quiere andar,

ni con vela, ni con remo,  
ni con las olas del mar.

Alumno: CARLOS JESÚS LOMAS  
SÁNCHEZ.

Cuando Dios pintó al erizo,  
lo pintó de mala gana,  
por eso el pobre animal  
tiene tan bronca la lana.

Si cantas cantares feos  
entonces me callo yo,  
yo tengo mucha crianza  
que mi madre me la dio,

Este Valle del Malnombre  
vale más que los Canarios,  
porque mi compadre tiene  
guitarra, timple y *arradio*.

Cantares, amores y dolores  
quitan el sueño,  
yo como no los tengo  
tranquilo duermo.

Yo fui aquel que te escribí  
pero todavía no me pesa,  
porque te puse la carta  
por debajo de la puerta.

Despreciaste mi cariño  
ahora te quedaste sola,  
como la triste amapola  
cuando la deja sola un niño.

Es mi amante alto y delgado,  
de tan embustero, enclenque,  
delgado como un arenque.  
¿Para qué quiero más pescado?

El corazón tengo herido  
y las heridas me duelen.  
¡Qué lejos está de aquí  
la que aliviármelas puede!

Si por caprichos me olvidas,  
cariño de mis cariños,

algún día has de llorar  
por mi querer, como un niño.

Ahí ven ustedes al casado  
que tiene la oreja blanca,  
el cogote algo delgado  
de los disgustos que ha pasado.

Alumno: ANGEL GONZÁLEZ  
ALEMÁN.

La luna y el sol pelearon  
por una *tafeña* de millo.  
El sol se rompió un diente  
y la luna un colmillo.

Un día muy tardecito  
salí por agua a Meliones,  
encontré las fuentes puercas  
y secos los manantiales.

AGUSTÍN SANTANA.

Cuando el fraile entró en Jandía  
creyendo que era un convento,  
poco le duró el contento  
que el pobre fraile traía.

Alumna: M.<sup>a</sup> DEL PINO PEÑA RE-  
YES.

Si quiere ir a pescar  
yo le compraré la tanza,  
este es un negocio más  
que puede entrar en la casa.

Adiós lector, hasta luego,  
me debe de perdonar,  
las castañas están al fuego,  
no sé quién las sacará.

Moviendo la pantorrilla  
se entretiene mi comadre,  
y mantiene la varilla  
para yo partir la carne.

EMILIO DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ.

A cantares no me tumbas  
aunque estés un año entero,

si a ti te enseñó tu padre  
a mí enseñó mi abuelo.

San Miguel Bendito  
hoy se celebra tu día,  
acuérdate de San Fernando  
que se perdió en Jandía.

Los pastores en el campo  
cantan y bailan a solas,  
o le dicen a las *ahulagas*:  
¿quiere usted bailar, señora?

Al medio de dos burros  
te ves amorosa como un guante,  
uno negro por detrás  
y otro blanco por delante.

Alumna: ANA M.<sup>a</sup> FERNÁNDEZ  
HERRERA.

Tú no sabes arar  
ni tampoco coger hierba,  
la que se case contigo  
fuerte *palanquín* se lleva.

La piedra que es redonda  
no sirve para cimiento,  
la mujer que tiene muchos novios  
esa tarda en casamiento.

A la orilla del mar fui  
para ver un *orangutango*,  
y lo que vi fue un machango  
todo parecido a ti.

A mi contraria he de ver  
colgada de un garabato,  
negra como un terciopelo  
y maullando como un gato.

Una vieja con dos laños  
es muy mala de *jarjar*,  
y una moza con dos novios  
es mala de conquistar.

A las rejas de la cárcel  
no me vengas con canciones,

si no me quitan las penas  
no me espantes los ratones.

Más quisiera ser cebolla  
y tenderme en una mesa,  
que no ponerme a cantar  
con quien no tiene vergüenza.

Si desconñas de mí  
entra en mi pecho a enterarte,  
y verás una escritura  
hecha para no olvidarte.

MANUEL SAAVEDRA, 63 años.

Salió la reina a bailar  
estrenando su vestido,  
el color anaranjado,  
de perlas enguarnecido.

JUAN RODRÍGUEZ CABRERA.

La araña chupa la mosca,  
la mosca chupa la miel,  
y del bolsillo del hombre  
la que chupa es la mujer.

El amor chiquitito  
el viento le tumba la hoja,  
el amor que no te quiere  
de poquito se enoja.

El día que tú te cases  
hago baile en las tuneras,  
para que se rían de ti  
antes de que yo me muera.

Dices que ya no me quieres  
porque ya no hay pesetillas,  
pero tengo un sacatapas  
que me llega a las rodillas.

Las estrellitas del cielo,  
cuéntalas de dos en dos,  
y si te parecen muchas  
mucho más te quiero yo.

Si tu suegra no te quiere  
le pones un hueso en el plato,

mientras ella se lo reo  
hablas con su hija un rato.

El día que yo me muera  
me entierran en la montaña,  
me dejan el culo fuera  
*pa'* jugar a la billarda.

¿Cómo quieres que te quiera  
si yo nunca te he querido?  
¿Cómo quieres que te pague  
lo que nunca te he debido?

En la palma de la mano  
con letras de oro firmé,  
para sacar a mi amante  
de las penas del cuartel.

JUANA MOSEGUZ RODRÍGUEZ,  
83 años, Ampuyenta.

El día que yo me case  
hago un baile en las tuneras,  
invito a la cabra *mocha*  
y a la baifa *carbonera*.

ANÓNIMO.

Mantente pera en el peral  
y no te empudrezcas,  
que no faltará galán  
que te merezca.

Quisiera volverme liebre  
y subir por las paredes,  
y entrar en tu habitación  
para ver qué dormir tienes.

En el monte no hay claveles  
porque los marchita el hielo,  
y en tu cara sí los hay  
porque lo permite el cielo.

Yo no quiero besos  
que quiero otra cosa,  
que quiero un vestido  
de color rosa.

El amor que puse en tí  
tan firme y verdadero,

si lo hubiera puesto en Dios  
hubiera ganado el Cielo.

En esta casa me huele  
a tortillas rebanadas,  
desempéñate padrino  
que esta noche es señalada.

NIEVES PERDOMO DORTA, 68  
años.

Voy a Majanicho  
a aprender de marinero,  
mi novia tiene una tía  
que le gusta el caldo de mero.

CARMEN SANTANA FIGUEROA,  
75 años.

El hombre para ser hombre  
necesita tres partidas:  
oír, ver y callar,  
y no alabarse en la vida.

Yo para bobo no nací  
para discreto más vale,  
el que se ríe de mí  
que se ría de su madre.

Entre la rosa a la iglesia  
con un semblante encendido,  
entró libre y salió presa  
de brazos de su marido.

Te casaste, te apartaste  
de tus cariños y amor,  
te vas con un hombre ajeno  
sin saber su condición.

Aguila que vas volando  
y en el pico llevas gloria,  
cuando pases por Canarias  
dale a mi amante memoria.

Alumno: HILARIO ESPINEL MO-  
RENO.

¿De dónde vienes, niña?  
—Madre, vengo del Tanquillo,

con un real en las manos  
y en la barriga un chiquillo.

Alumna: ANA M.<sup>a</sup> FERNÁNDEZ  
HERRERA.

Dígale a Manolo Hierro  
el que vive en Corralejo,  
que *pa'* marcar una cabra  
lo mejor es un cangrejo.

Si le dieran la batata,  
usted que está en la recoba,  
guarde aunque sea una arroba  
porque son muchas las ratas.

AGUSTÍN DE VERA, Triquivijate.

Me están doliendo los ojos  
de mirar para el montón,  
a ver si veo venir  
la botella con el ron.

Yo te quise una semana  
y te llenaste de viento,  
amores de una semana  
tienen poco fundamento.

Yo te quisiera querer  
pero vives en el monte,  
y de tu casa a la mía  
muchos zapatos se rompen.

Papelillo venturoso.  
¡Quién fuera dentro de ti!  
Para darle el corazón  
al dueño que te va a abrir.

Vuela papel y no temas  
a las piedras del camino,  
que si no te recibiese,  
vuelvete papel conmigo.

ANASTASIO CURBELO PÉREZ,  
Pto. del Rosario.

De Tuineje a San Miguel  
y de la Vega a la Peña,  
de Pájara a la patrona  
que es la Virgen de la Regla.

JUANA HIERRO, 85 años.

Asómate a la ventana  
para que mi alma no pene,  
asómate que ya vienen  
los aires de la mañana.

María sé que te llamas  
y el apellido no sé,  
alcánzame un jarro de agua  
que vengo seco de sed.

ALEJANDRO, 69 años, Pto. del  
Rosario.

Todas las mañanas voy  
con el pensamiento a verte,  
y como vives enfrente,  
felices días te doy.

Hace tiempo que la muerte  
anda tras de mis alcances,  
ella atrás y yo delante  
atropellando a mi suerte.

Hay dos cosas que al parecer  
parecen ser y no siendo,  
hay cosas que se están viendo  
que no se pueden creer.

Sos blanca y amarillosa  
como la flor del beleño,  
dime si no tienes dueño  
para yo quererte, hermosa.

Blancas son las azucenas,  
blancas las estrellas son,  
pero negras son las penas  
que pasan en mi corazón.

Las mujeres y las flores  
tienen ciertos parecidos,  
tienen sus días ganados,  
tienen sus días perdidos.

Eres, niña, un serafín,  
digo bien de tu belleza,  
eres de pies a cabeza  
rosa, violeta y jazmín.

Tengo ganas de tener  
una novia que sea guapa,

que se afirme en el querer  
y que se deje de latas.

Yo no sé que es lo qué pasa  
entre el hombre y la mujer,  
que dentro del baile se abrazan  
y en la calle no puede ser.

Bien alta está la luna  
y el lucero en su compañía.  
¡Qué cara le queda a un hombre  
cuando una mujer lo engaña!

Yo te quiero pero quiero  
que tú me quieras a mí,  
y si no me quieres, quiero  
que no mires para mí.

Marinero si te embarcas  
asegura bien tu vida,  
mira que vas navegando  
en cuatro tablas unidas.

Yo no quiero que me quieras  
con tu amor de mala gana,  
que yo tengo quien me quiera  
con el corazón y el alma.

Porque me ves chiquitito  
piensas que no sé querer,  
los chiquititos también saben  
amar y corresponder.

Dile a tu madre, mi niña,  
que te meta dentro de un cuerno  
y que te tape con otro  
hasta que pase el invierno.

Todas las caras morenas  
las miro con atención,  
porque morena es la cara  
que adora mi corazón.

Una mujer fue la causa  
de mi perdición primera,  
no hay perdición en el hombre  
que por mujer no sea.

Cada vez que paso y veo  
el palomar donde habitas,

una palomita azulita  
que nació para mi recreo.

Mañana me voy de aquí  
y a nadie le ha de pesar,  
que se vaya de este pueblo  
quien tantos disgustos da.

La esperanza es mi vivir  
y ésa es la que me mantiene,  
a un sabio le oí decir  
que atrás de un tiempo otro viene.

Tienes unos ojos negros  
y de negros son oscuros,  
si no hallas quien te quiera  
métecelos en el culo.

Los cabellos de una rubia  
dicen que tienen veneno,  
aunque tengan *sollimado*  
yo, cabellos rubios, quiero.

La cosa más parecida  
a la muerte es el sueño,  
que una persona difunta  
parece que está durmiendo.

¡Qué bonita es mi María  
cuando baja de los valles!  
¡Qué lindo pone su talle  
cuando canta las folías!

Esa novia que tú tienes  
si yo quiero te la quito,  
fue novia mía primero,  
tiene mío un pañuelito.

Allá muy lejos de aquí,  
a donde mi amor se oculta.  
Las ilusiones del alma  
se van y no vuelven nunca.

El pastor que cuida ovejas  
tiene la vida en un hilo,  
ellas se suben en el filo  
y él por no subir las deja.

Por la montaña del campo  
baja una bruma diciendo:  
—¡Echen fuera al sacristán,  
a repicar en los infiernos!

Voy a escribirle una carta  
a la reina *torrentua*,  
no he visto cosa más fea  
que una mujer narizuda.

Es tan grande la maldad  
de este mundo bandolero,  
y el que no tiene dinero  
muere por necesidad.

¿Qué culpa tienen los toros  
de que le salgan los cuernos?  
¿Qué culpa tienen las suegras  
que no las quieran los yernos?

¡Ay! pobrecillo de mí  
que no tengo quien me quiera,  
me estoy poniendo amarillo  
como el panal de la cera.

Ojos del color del cielo  
azules como los míos,  
no pierdas tus esperanzas  
que yo no las he perdido.

TOMÁS MORALES LLANERA.

Por los rizos de tu frente  
ví bajar un canario,  
a beber agua a tus labios  
creyendo que era una fuente.

Que ganas tengo, señores,  
que el pan se ponga barato,  
porque esta barriguita mía  
está pasando malos ratos.

Todas las mujeres tienen  
en el pecho dos campanas,  
y por debajo del ombligo  
una mancha catalana.

Antes con una peseta  
comía, bebía y me quedaba un  
[real.

y ahora con cinco duros  
ni como, ni bebo ni me sobra *na'*.

En tu puerta *habemos* cuatro,  
cinco con el que toca  
y seis con el que escucha  
las palabras de tu boca.

En tu puerta *habemos* cuatro,  
y los cuatro te queremos,  
levanta y escoge uno  
y los demas nos iremos.

Voy a cantar y alegrarme  
*pa'* no dejarme morir,  
porque el día que me muera  
nadie se muere por mí.

Fuerteventura, trigo,  
Lanzarote, cebada,  
La Palma, rapadura,  
La Gomera, fruta pasada.

A una vieja en Puerto Lajas  
se le casó una nietita,  
en la noche decía:  
—¡Pun, pun, yo me voy con la  
[abuelita!

Anima bendita,  
ánima será,  
así tú hiciste,  
así te harán.

BENITA ESPINEL VERA, 50 años,  
El Charco.

Cuando yo me esté muriendo,  
ponme en la boca un poquito  
de *gofio* y cherne *salao*  
y verás que resucito.

Ayer vine yo a saber  
que los muertos se enterraban,  
para mí que los llevaban  
a una taberna a beber.

En la playa Puerto Lajas  
un cantarero cogí,

lo asé en unas brasas  
y allí me lo comí.

Pepito me dio una rosa,  
Isabel me dio un clavel,  
toma Pepito tu rosa  
que yo me voy con Isabel.

¡Válgame, Dios del Cielo!  
¡Qué grande es la pena mía!  
Me caí dentro de un pozo  
y no doy con la salida.

ALEJANDRO, 69 años, Pto. del Ro-  
sario.

Más quisiera ser *ahulaga*  
aunque no echara una flor,  
que hacerme medianero  
de la vega del señor.

Hay un juego de palabras  
que me lo dijo Ruperto,  
no es lo mismo Puerto Cabras  
que ser las cabras del puerto.

En el pueblo donde vivo  
hay en el centro una laguna,  
donde se lavan las feas  
porque guapas no hay ninguna.

Una paloma me dijo  
que la llevara donde hay agua,  
que ella me daba una pluma  
y de su corazón, un ala.

CARMEN RODRÍGUEZ SARABIA.

Eres un saco de mierda  
bordado de cagajones,  
y para mejor decir,  
de peos son los botones.

Juanito, cara de rosa,  
hijo del corregidor,  
siendo tu padre tan rico,  
¿cómo no tienes reloj?

Tienes plata y tienes cobre  
y billetes *mesturados*,  
eres nieto de Rufina  
que bastante que ha robado.

Yo quiero mucho a mi suegra  
porque es madre de mi novio,  
el día que yo me case  
que se la lleve el demonio.

Dile a tu madre, mi niña,  
que te meta en un plato,  
que te tape con el otro  
*pa'* que no te lleve el gato.

Padre mío, San Vicente.  
¿Dónde te tienen metido?  
En el pueblo de Villaverde  
de ratones consumido.

Estando un ratón durmiendo  
dentro de su madriguera,  
vino un grillo y le cantó  
una polca chicharrera.

Adiós, te digo, mar bella,  
que me voy a Barcelona,  
en busca de una camella  
*pa'* moler en la *tahona*.

Primero tengo que ver  
el cielo lleno de espadas,  
y yo muerto a puñaladas  
que dejarte de querer.

En tu puerta me cagué  
cuando tu padre salió,  
y allí le dejé un clavel,  
*pa'* que lo huela mejor.

MANOLO RODRÍGUEZ RODRÍ-  
GUEZ, 45 años, Pto. Rosario.

Que tú no *sos* quien lo quiere,  
que quien lo quiere es tu madre,  
no se ha casado con él  
porque no ha muerto tu padre.

*Atravía* estaba yo  
cuando me atreví a querer

el hijo de una marquesa  
y el nieto de un coronel.

Las flores buscan las flores  
cuando van para el jardín,  
y yo como no soy flor  
las flores huyen de mí.

No te lleves de cantares  
porque los cantares son,  
abrir la boca y cerrar  
y darle gusto al corazón.

Voy a cantar un cantar  
pero me falta el oído,  
es necesario aprender  
que nadie nace aprendido.

CARMEN RODRÍGUEZ SARABIA.

Canarias, la Gran Canaria,  
donde se perdió el vapor,  
cargado de muselina  
que iba *pa'* Nueva York.

ANGELINA CEDREZ VALLADA-  
RES, 82 años, Triquivijate.

Se le ha pegado a Juliana  
una chinche en el cogote,  
se embarcó *pa'* Lanzarote  
a negociarlo por grano.

No hay quien me ayude con maña  
a contar tres veces ocho,  
ocho, cocho, trocho y caña,  
caña, cocho, trocho y ocho.

Echen ojos al terrero  
miren y verán bailar,  
una calabaza boba  
y un tronco de tarajal.

PEDRO UMPIÉRREZ, Villaverde.

En el fondo de mi caja  
tengo una hacha mellada,  
para cortarles la lengua  
a las muchachas malcriadas.

A Fuerteventura vine  
navegando en un barquito,

cantores como tú  
yo me los echo al bolsillo.

En el fondo de mi caja  
tengo un alfiler *puntuo*,  
para sacarte la mierda  
desde el fondo de tu culo.

Yo he nacido en el mar  
y mi bautizo fue en la arena,  
mi padrino fue un sargo,  
mi madrina una morena.

Acuérdate que pusiste  
tu mano sobre la mía,  
y llorando me dijiste  
que nunca me olvidarías.

Bailador que estás bailando,  
trátame bien a esa niña  
que es hermana de las rosas,  
prima de las clavellinas.

MARGARITA SAAVEDRA SANTA-  
NA, 60 años.

El pueblo de Tindaya tiene  
lo que no tiene ninguno,  
en la Montaña Quemada  
el monumento a Unamuno.

MIGUEL ANGEL GUERRA RODRÍ-  
GUEZ, 35 años, Tefía.

Por tus amores, María,  
me metí en un gallinero,  
y las dichosas gallinas  
me cagaron el sombrero.

ANTONIO HERNÁNDEZ JORGE, 47  
años, Pto. del Rosario.

Quien tuviera un almirez  
y pimienta que majar,  
para estregarte los besos  
y que aprendieras a hablar.

El día que tu te cases  
hago baile en las tuneras  
y le digo a tu marido:  
¡Cabrón, qué cabra te llevas!

Yendo para Las Pocetas  
me encontré a María Rosa,  
fregando la bacinilla  
junto con la demás loza.

María se ha de llamar  
la que conmigo anduviere,  
si no se llama María  
no me caso con mujeres.

Del amor del paraíso  
eres la Eva inocente,  
yo el Adán que te quiere  
y tu madre la serpiente.

Ve y dile a tu madre, niña,  
que te ponga un nichito,  
que te encienda cuatro velas  
que yo no te necesito.

Desde un Polo hasta otro Polo  
toda mujer es coqueta,  
y ninguna se concreta  
a querer a un hombre sólo.

ANTONIO MARTEL, 78 años, Va-  
lle de Santa Inés.

En la boda del chorrillo  
bailaban dos perenquenes,  
pendeque, collo y collifle,  
collifle, collo y pendeque.

Corazón de chipi chipi,  
ojo de enchini chipé  
tú que me enchini chipaste,  
desenchini chíspame.

CONCEPCIÓN HERRERA DE LA  
CRUZ, Tetir.

Poniéndose una alpargata  
siete peos se tiró,  
el novio que estaba delante  
muy pronto le respondió:

.....  
¡Vida mía, bien te amañas,  
que en el culo no te cría  
ninguna tela de araña!

El primer novio que tuve  
lo llamaban Nicolás,  
el segundo Juan Antonio  
y el tercero Antonio Juan.

CECILIA ESTÉVEZ, Corralejo.

Un cazador fue a cazar  
y cogió un ciervo,  
y a la mujer le trajo  
los cuatro cuernos.

Ella le contestó:

–Anda, ignorante,  
con los que yo te pongo  
tienes bastante.

Si me agradas de corazón  
como me agrada tu cara,  
no habrá otro como tú  
en las siete Islas Canarias.

He corrido muchas tierras  
de Oriente a Poniente,  
y no he visto mujer tan fea  
como la que tengo presente.

El pensamiento en ausencia  
muy bien que se determina,  
pero llegando en presencia  
de cobarde se imagina.

Alumna: ANA M.<sup>a</sup> FERNÁNDEZ  
HERRERA.

Dime ¿quién hizo la cruz?  
¿quién formó la primera letra?  
Dime con razón discreta  
¿quién hizo el mundo y la luz?

PEDRO Y JUAN RODRÍGUEZ CA-  
BRERA.

Tengo ochenta y nueve años  
y camino sin bastón,  
pero ya me encuentro un fallo  
que me meo el pantalón.

Allá fuera viene un barco  
con una velita azul,

y dentro viene mi amante  
que viene de Santa Cruz.

Anda a mentir, mentiroso,  
que con mentir te diviertes,  
que aunque digas la verdad  
todo el mundo te desmiente.

Esas dos hermanas que duermen  
en una cama de flores,  
en la cabecera tienen  
la Virgen de los Dolores.

DIEGO GUERRA BRITO, 80 años,  
Pto. del Rosario.

Canta tú y cantaré yo,  
boquita de perla fina,  
abre esa boca divina  
y cantaremos los dos.

CARMEN SANTANA VIÑELY, 65  
años, Pto. del Rosario.

Déjate de andar por el mundo  
que el mundo te dará el pago,  
que el mundo también arregla  
al que está desarreglado.

Para cantar, tener ganas,  
para llorar, sentimientos,  
*pa'* querer a una muchacha  
tiene que salir de dentro.

Se fue mi padre y me dejó,  
y me mandó una navaja,  
con un letrero que dice:  
«Si quieres comer, trabaja»

En lo más hondo del mar  
debo plantar un lirio,  
verte y no poder hablar  
mira si será martirio.

Un niño muerto en la cuna,  
su madre le llora el pié,  
y por las rejas se ve  
la claridad de la luna.

Yo como nací en el campo  
no olvido mi tierra isleña,

mi madre me tuvo a mí  
con cantos de malagueña.

ANSELMO VERA CURBELO, 70  
años, Pto. del Rosario.

El que quiera una doncella  
tiene que llevar traspaso,  
yo con mi vieja me paso  
que tiene lo mismo que ella.

¡Ay, madre, que me lo han roto!  
Hija, no digas el qué.  
El cantarillo en la fuente,  
madre, ¿que creía usted?

CRISTÓBAL RAMÍREZ CHOCHO,  
67 años, Lajares.

Todas las mujeres tienen  
en su pecho dos membrillos,  
y un poquito más abajo  
la fábrica de chiquillos.

JUAN PEÑA CEDRÉS, 50 años, Pto.  
del Rosario.

Si la mar fuera de tinta  
y el cielo de papel doble,  
no daría para escribir  
lo falso que son los hombres.

A mí me gusta lo verde  
porque es color esperanza,  
pero más me gusta el *gofio*  
porque me llena la panza.

El primer novio que tuve  
le metí en un agujero,  
cuando el invierno llegó  
las cucas se lo comieron.

Alumna: CAROLINA MESA CA-  
BRERA.

El corazón traigo herido  
y las heridas me duelen.  
¡Qué lejos está de aquí  
la que curármelas puede!

Por esa calle a lo largo  
pasó mi limón corriendo,

cuanto más corre el limón  
más, amor, te voy perdiendo.

Cago blanco, cago verde,  
cago de todos colores.  
¿Quién ha visto alguna vez  
vasinilla con tantas flores?

Alumno: FRANCISCO JAVIER GON-  
ZÁLEZ.

Estando yo en Playa Blanca  
comiendo millo tostado,  
con el ruido de las muelas  
se me espantó mi ganado.

Cuando mi madre me tuvo,  
me tuvo en la carretera,  
y cuando me vino a ver  
ya era chófer de primera.

Un majorero fue a misa  
y no sabía rezar,  
y lo primero que dijo:  
-¡Tefía, camello, gofio y pastoral!

ANTONIO DARIAS, 90 años.

Escucha la tonadilla  
del anciano labrador,  
cantando versos de amor  
y una décima sencilla.

Una maldición te pido  
ni muy chica, ni muy grande,  
cien metros y un piso vuelles  
y la mar serena te trague.

El ciego le dijo al sordo:  
¡Mira donde va una araña!  
Y el sordo le contestó:  
¡Yo bien siento las pisadas!

Sentenciada a muerte estoy  
si me ven hablar contigo,  
si por eso es la sentencia  
me matan y no te olvido.

Alumno: MANUEL SELEGANTE.

Niña, vestida de negro,  
dime ¿quién se te murió?  
Si se te murió el amante  
no llores que aquí estoy yo.

Ya mi padre se murió  
y lo fueron a enterrar,  
veinticinco *palanquines*,  
un cura y un sacristán.

Primo, si no fueras primo,  
si no fuera el parentesco,  
me casaba contigo  
de lo bien que te merezco.

Cuando dos quieren a una  
y los dos se hallan presentes,  
uno se encoge de hombros  
y otro se arruga la frente.

Con esas grandes melenas  
y ese bello sonreír,  
no sé qué tienes, morena,  
que tanto me haces sufrir.

MARÍA SANTANA BENÍTEZ, 59  
años.

El hombre que dá un cigarro  
y vuelve por la ceniza,  
es el hombre más mezquino  
que en tierras canarias pisa.

Con conejo te convidó,  
mañana voy a cazar,  
y si no cojo ninguno  
te vuelvo a desconvidar.

En una jarra de oro  
metí la mano y saqué,  
el corazón de mi amante  
que nunca la olvidaré.

Si quieres cantar cantares  
a la porfía conmigo,  
sácalos de la cabeza  
como yo saco los míos.

Todo el año trabajando  
*pa'* comprar unos calzones,  
y ahora me venía a faltar  
la pretina y los botones.

A la entrada de Casillas  
están fabricando un pozo,  
para que tropiece y caiga  
todo el hombre *alabancioso*.

Abundan compañeros  
con ganas de trabajar,  
el ajuste que tenemos  
lo vamos a terminar.

Amor mío, amor ajeno,  
amor de mi voluntad,  
amor mío, cuando vienes,  
y ajeno cuando te vas.

No te subas tan arriba  
que tú no mereces tanto,  
que una corona de espigas  
se le pone a cualquier santo.

Cuando mi madre me tuvo,  
me tuvo en una saranda  
y por eso yo salí  
tan amiga a la parranda.

Mi contraria la muy tonta,  
la boba y novelera,  
para discutir un cuento  
tiene la lengua ligera.

Todos los Juanes son bobos,  
lo digo porque lo sé,  
yo estuve queriendo a uno  
y por bobo lo dejé.

El hombre alto y delgado  
sirve para muchas cosas,  
para cañas de pescar  
y *pa'* techo de una choza.

El hombre chico no es hombre  
que es una calamidad,

alcahueto de los grandes  
que a donde lo mandan va.

A lo más hondo del mar  
y la peña más profunda,  
me tiran *pa'* que te olvide  
y yo no te olvido nunca.

La carta que te escribí,  
te la escribí con vinagre,  
para reírme de tí  
y burlarme de tu madre.

La carta que me escribiste  
vete a mi casa por ella,  
que allí la tiene mi madre  
de tapa de una botella.

Es tanto lo que te quiero,  
que te quisiera llevar,  
de la cama hacia la mesa  
y de la mesa hacia el corral.

A mi contraria la quiero  
como si fuera mi hermana,  
que yo no tengo la culpa  
que su novio la dejara.

Contraria mía, contraria.  
Contraria mía ¿qué has hecho?  
Que me has querido quitar  
el encanto de mi pecho.

A cantares no me ganas  
aunque estés una semana,  
si tú tuviste maestro  
yo tuve quien me enseñara.

LOLA CARRIÓN, 78 años, Casillas  
del Angel.

Dale un golpe a esa guitarra  
y acábala de romper,  
que no faltarán tres reales  
para darle a componer.

Vivan los cabellos rubios,  
vivan los rubios trigales,

vivan los de mi morena  
que son negros naturales.

El mirlo canta en el monte,  
el capirote en la higuera,  
el gorrión en los trigales  
y el canario donde quiera.

Vamos, hermano querido,  
madre, nos está esperando,  
llorando bajo de un pino  
y aquí, nosotros bailando.

¡Quién pudiera estar ahora  
donde mi morena está!  
*Pa'* cogerla de la mano  
y decir: ¿Cómo te va?

M.<sup>a</sup> CARMEN DE LEÓN.

Me gusta bailar folías,  
malagueñas, isas y polcas,  
pero a la hora de la mesa  
prefiero pan que no tortas.

Sereno apagué el farol,  
no lo lleve encendido,  
que va mi amor por la calle  
y puede ser reconocido.

MARÍA HERNÁNDEZ, 60 años,  
Pto. Lajas.

Dime, niño ¿dónde tienes  
la máquina de orinar?  
que con tanto remeneo  
no te la puedo encontrar.

DOMINGO, La Matilla.

¡Quién fuera pilar de mármol!  
y agua corriera por mí,  
que no veré en otros brazos  
lo que yo quiero para mí.

MARÍA HERNÁNDEZ CABRERA,  
81 años, Morro Jable.

Tres días hace que no como  
cosa que me dé alimento,

me voy a vestir de plomo  
*pa'* que no me lleve el viento.

Sale de aquí perro negro,  
 no me vengas a morder,  
 que yo no he ido a tu casa  
 a que me des de comer.

Alumna: MARÍA JESÚS ALONSO.

Allá arriba en aquel lomo  
 hay un perro *sajorín*,  
 con un tomate en el culo  
 diciendo que era para tí.

El día que tú te mueras  
 te entierro en un mojón,  
 te dejo el culo fuera  
 para jugar al pellizcón.

MANUEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ.

Me quisiste, bien te quise,  
 me olvidaste, te olvidé.  
 Los dos tenemos la culpa,  
 yo primero, tú después.

Un primo me vino a ver,  
 siete leguas de camino,  
 que digan lo que me digan  
 no hay amor como el de un primo.

Madre, en la puerta está un niño  
 más bonito que un sol bello,  
 diciendo que tiene frío  
 porque nació en el invierno.

Satanás, vete a Jerez,  
 que en mí no tengas poder,  
 que la noche de la cena  
 los cien credos yo recé.

PEPITA, 86 años, Corralejo.

El puente tiene tres ojos,  
 tú tienes dos solamente,  
 si cuentas con el de atrás,  
 tienes los mismos que el puente.

CARMEN MARTIN PÉREZ, 70 años,  
 Pto. del Rosario.

De Fuerteventura soy,  
 yo mi patria no la niego,  
 y por eso planto y riego  
 por donde quiera que voy.

De Fuerteventura vengo  
 con mis calzones *rompíos*,  
 voy en busca de novia  
 para que me dé un *zurció*.

Anda marinero curro  
 estira bien tu trasmallo,  
 que en el copo traes un burro  
 que tira más que un caballo.

Del charco de Beatriz  
 al morro de Mariría,  
 ha puesto el maestro Luis  
 una gran ferretería.

BAUTISTA UMPIÉRREZ DE LEÓN,  
 Corralejo.

Aunque tu padre sea conde,  
 y tu madre la condesa,  
 y yo hijo de quien soy  
 no he de bajar la cabeza.

España, tú no te metas  
 en guerra con Alemania,  
 mira que vas a perder  
 las siete Islas Canarias.

Caballero en La Laguna  
 tratando plata por cobre,  
 agua dulce por salobre,  
 tratando el sol por luna.

Hice una casa en el monte  
 y me salió tan oscura,  
 que no se ve entrar en ella  
 la luz de tu hermosura.

Un zapatero fue a misa  
 y no sabía rezar,  
 y andaba por los altares:  
 ¿No hay zapatos que arreglar?

El zapatero y el sastre  
fueron al infierno juntos,  
el sastre por los recortes  
y el zapatero por puntos.

Mi amante se fue y me dijo  
que le guardara firmeza,  
yo como niño ignorante  
se me fue de la cabeza.

Un maestro labrador  
cortando unos hierbajos,  
se le *safó* la cuchilla  
y se cortó rente abajo.

A Patricio y a Ramón  
le van a dar por destierro,  
por haber matado un perro  
dentro de la población.

A la mar que tú me mandes  
por agua en un cesto voy,  
agua no traigo ninguna  
más donde me mandes voy.

Dices que ya no me quieres,  
hallo que tienes razón,  
hombre pobre y leña verde  
arden cuando es la ocasión.

JOSÉ DE VERA, 85 años y MA-  
NUELA PEÑA, 81 años.

La semilla del olvido  
que mandaste a plantar,  
sabrás que ha permanecido,  
mira que vuelta te da.

La semilla del olvido  
supe que ha permanecido,  
la luz del cielo me falta  
si no me caso contigo.

GREGORIA CABRERA, 60 años.

Por el culo se te meta  
un *majalulo* ensillado,  
la mujer del camellero  
y el camellero montado.

MARÍA UMPIÉRREZ DE LEÓN, 85  
años, Corralejo.

Mal rayo venga y te parta  
por no echarte maldiciones,  
que en la puerta de tu novia  
se te caigan los calzones.

En tu puerta planté un pino,  
en tu ventana un jilguero  
y en tu carita de rosa,  
mi corazón prisionero.

El que quiere una María  
tiene que andar con cuidado,  
porque una María tiene  
más leyes que un abogado.

JOSÉ VILLARES GONZÁLEZ, 57  
años, Pto. del Rosario.

Pensabas, boba, pensabas  
que yo por ti me moría,  
y deseando saber estaba  
cuando te la pegaría.

DOLORES DARIAS FAJARDO, 49  
años, Pto. del Rosario.

Duda ojo consentido  
que te consientes del viento,  
que yo te dije que sí  
por saber tu pensamiento.

Eres como la gaviota  
que está encima de la torre,  
que va un viento y otro viene  
y a todos corresponde.

Que me han engañado, es cierto,  
esta mujer está viva,  
y quítenmela de arriba  
que ella es viva y yo soy muerto.

ANTONIO RODRÍGUEZ GARCÍA,  
82 años, Lajares.

Ahora se lo digo a padre  
que tú *sos* un burro pardo,  
que le comiste el *gofio*  
al señor Don Fajardo.

Después que tengo tienda  
y hornos de cal,

no me ha faltado en la mesa  
con qué triunfar.

Me escriben de Santa Cruz  
que es imposible el vivir,  
mete pala Valentín  
que esto es una esclavitud.

Dejen ese animal quieto  
no lo estén desenterrando,  
que hay tres meses que está  
en la tumba descansando.

La perra echada y con huevos,  
la gallina fue a cazar,  
échale paja a la hurona  
que viene de mariscar.

Peregrina te quiso  
y acudió tarde,  
los primeros amores  
son los que valen.

Tú *sos* el mozo famoso  
aquel que yo conocía,  
de Vicente el mentiroso.  
¡Caramba, vaya una cría!

Había trescientos guirres  
y algún cuervo *mesturado*,  
le hacen sombra a la camella,  
estando el día despejado.

Alumno: VICENTE BETHENCOURT  
VELÁZQUEZ.

Desde que te vi venir  
con el sombrerito a un *lao*,  
dije que hermoso cochino  
pero que mal *empleao*.

Cuídate con mi sombrero  
que no es cosa de juguetes,  
que debajo de la copa  
se aguarecen seis o siete.

ISABEL DARIAS FAJARDO, 35  
años, La Oliva.

Ayer tarde subí al cielo  
al entierro del Señor,  
las lágrimas de la Virgen  
las llevo en mi corazón.

MILAGROS DOMÍNGUEZ.

Tesjuate es pueblo famoso,  
Casillas bien que lo sabe,  
que en el jardín de los pozos  
las flores son tarajales.

Aunque te vea lavar  
donde se lavó el león,  
nunca se quita la mancha  
de haberte querido yo.

Ni la cinta, ni el recinto,  
ni la hoja del jazmín,  
hace tanto laberinto  
como yo mi bien, por ti.

El día que tú naciste  
hizo mi abuela una gracia,  
si esta niña no se muere  
va ser la flor de la casa.

El día que tú naciste  
nacieron todas las flores  
y por eso te pusieron  
María de los Dolores.

El día de ayer se fue,  
el de hoy ya no se alcanza,  
el de mañana no sé  
y así se va mi esperanza.

Con tu saquito *encarnado*  
vas pregonando la guerra,  
y yo como buen soldado  
voy siguiendo tu bandera.

M.<sup>a</sup> JOSE BETANCOR DIASMAS,  
70 años, Tesjuate.

Mi niña, dile a tu madre  
que te vista de *encarnado*,

y que te ponga a vender  
en una lonja de pescado.

El reloj de la catedral  
acaba de dar la hora,  
que está mi amante de guardia  
y lo relevan ahora.

No me mires a la cara  
con esos ojos tan tristes,  
me haces recordar el tiempo  
en que tú a mí me quisiste.

En el cementerio está  
la ilusión del alma mía.  
¡Ay, madre, quién pudiera  
darte compañía!

Los niños piden juguetes,  
el preso la libertad,  
y yo deseo para ti  
la mayor felicidad.

Pensaba darte la mano  
pero ya no te la doy,  
pensabas que era boba  
pero yo boba no soy.

Por la calle van vendiendo  
amores en un cestito,  
salga, madre, cómprame uno  
que me sirva de apetito.

Dicen que te llamas Laura  
pero no de los laureles,  
que los laureles son firmes  
y tú firmeza no tienes.

Yo quisiera y no quisiera  
que son dos cosas contrarias,  
quisiera que me quisieras  
y que nunca me olvidaras.

Si quieres que yo te quiera  
haz de olvidar a quien amas,

que sopitas añadidas  
las como de mala gana.

Mariquilla, dame un beso  
que tu madre me mandó,  
mi madre manda en lo suyo  
y en lo mío mando yo.

Quisiera ser pajarillo  
y en tu ventana posar,  
y decírtelo cantando  
ya llega la Navidad.

En el cuartel hay un charco  
y eso que no ha llovido,  
son lágrimas de un soldado  
por todo lo que ha sufrido.

Del cielo cayó un pañuelo  
pintado con mil colores,  
y en las puntas decía:  
¡Canarias de mis amores!

Yo quisiera ser paloma  
para en tu pecho posar,  
para ver como te queda  
la ropa de militar.

El día que tú te vayas  
me moriré de tristeza,  
pero si te vas con otra  
te romperé la cabeza.

La luna te manda besos,  
el sol te manda rosales,  
y yo para estos días  
te mando felicidades.

Tu madre tiene que ser  
una buena cocinera,  
porque un bombón como tú  
no lo hace cualquiera.

Cuando yo te quise a tí  
no faltó quien me dijera,  
que tu amor no era durable  
ni una semana siquiera.

Cuando yo te quise a ti  
era porque estaba ciega,  
ahora que tengo mis ojos  
busca a otra quien te quiera.

LUCRECIA RODRÍGUEZ ROGER,  
41 años.

Soy científico, retórico y poeta,  
soy científico, retórico, alemán.  
Soy el hombre más científico  
si me llevo a incomodar.

MANUEL NAVARRO, La Asomada.

Traigo el pecho acatarrado  
necesito un lamidor,  
y lo quiero refinado  
con los labios de mi amor.

M.<sup>a</sup> JOSÉ BETANCOR DIASMAS,  
70 años, Tesjuate.

Hermano, por Dios, te pido  
que no olvidemos a madre,  
ya que no tenemos padre  
no la heches en el olvido.

GREGORIA CABRERA SAAVEDRA,  
60 años, Pto. Cabras.

En tu puerta planté un pino,  
en tu ventana un jilguero  
y en ti carita de rosa  
mi corazón prisionero.

Parece que la vergüenza  
está de fortuna,  
unos tienen mucha  
y otros ninguna.

Las penas de mi dolor  
las tendí sobre la arena,  
donde no me he muerto yo  
nadie se muere de pena.  
Yo juré con firme intento  
de nunca amores tener,  
y tú has venido a romper  
mi sagrado juramento.

Alumno: ALEJANDRO CURBELO  
CARREÑO.

Niña, tu madre es la rosa  
y tu padre es un clavel,  
tú la niña más hermosa  
que has nacido de ella y de él.

JESÚS SANTANA PEÑA, 58 años,  
La Antigua.

Cuando un ave va a morir  
a la misma muerte impone,  
porque en el cielo traspone  
y nadie sabe su fin.

Si supiera y entendiera  
que me quieres de verdad,  
partiría mi corazón  
y te diera la mitad.

Entra en mi pecho, alma mía,  
y verás un fin de pecho,  
mi corazón al derecho  
que muere y nunca te olvida.

MARCOS DE LA CRUZ ARUCAS,  
61 años, Pto. Cabras.

Dicen que has dado mis cartas  
y yo digo: ¡viva, viva!  
eres tú la más coqueta  
de la parroquia La Oliva.

Tengo que comprar un perro  
aunque me cueste diez pesos,  
que se parezca contigo  
en los dientes y en los besos.

JUAN DE LEÓN HERNÁNDEZ, 61  
años.

De veinte años de casado  
me llevaron *pa'* la guerra,  
y a mi mujer la dejé  
viuda, casada y soltera.

Teniendo mi pecho claro  
canto como den ganas,  
de mi pecho una torre,  
de mi garganta, campanas.

María sé que te llamas  
si no te has mudado el nombre,  
María del alma mía  
te llamo y no me respondes.

RAFAEL SUÁREZ.

Hay amores de capricho  
y hay amores de ilusiones,  
hay amores que se alquilan  
como las habitaciones.

VICENTA UMPIÉRREZ 75 años.

Yo no sé como la pulga  
siendo un bichito tan ruín,  
que puede dormir contigo  
y yo no puedo dormir.

Cuando siento el golpecillo  
del timbrecillo tocar,  
todo se me da en bailar  
el golpe zapaterillo.

Eres chiquitita y bonita  
y eres como yo te quiero,  
pareces campanillitas  
en las manos del platero.

Quien tuviera pan y miel  
del tamaño de la luna,  
para darte de comer  
por la mañana en ayunas.

Alumna: M.<sup>a</sup> JOSÉ BELÉN RODRÍ-  
GUEZ RODRÍGUEZ.

Canarias, flor de las flores,  
bella ilusión de mi mente,  
ven a escuchar los clamores  
que en mi corazón se sienten.  
¡Ay! amor que lejos vives  
y *arretirándote* siempre,  
que no te puedo decir  
lo que mi corazón siente.

Alumna: RAQUEL SAAVEDRA HIE-  
RRO.

Santo Domingo nació  
con una estrella en la frente,

y yo he nacido, amor mío,  
con el signo de quererte,

Baila, mi hermanita, baila,  
con garbo, donaire y brío,  
que aquí unas señoras  
te están cortando el vestido.

Si me cortan un vestido  
que me lo corten bien largo,  
soy niña y estoy creciendo  
y no me sirve *pa'* el año.

TOMÁS DE VERA SARABIA, 86  
años, La Matilla.

La del vestido *encarnado*  
la conozco por el porte,  
que sólo le falta un grado  
para ser reina en la corte.

Que bien que le cae, señora,  
la hermosura con el ser,  
que la hermosura es de un ángel  
y el ser el de una mujer.

JUANA NIEVES RODRÍGUEZ, 78  
años, La Matilla.

Del cielo viene bajando  
una estrella con dos lazos,  
para poner a esta niña  
en sus delicados brazos.

Un corazón de madera  
tengo que mandar hacer,  
que no sienta ni padezca,  
ni sepa lo que es querer.

Es tanto lo que te quiero  
que te quisiera llevar,  
de cabresto a la salina  
y cargarte bien de sal.

Alumna: ANA NOELIA CABRERA  
CALERO.

En el cielo hay un palito  
que se llama Paloblanco,

no te subas tan arriba  
que no lo mereces tanto.

CARMEN SÁNCHEZ MARTÍN, 56  
años, Pto. Cabras.

Tanto tienes, tanto vales,  
te voy a poner un precio,  
que si vales treinta pesos  
esos mismos pesos vales.

FIDELIA RAVELO BENÍTEZ, Be-  
tancuria.

Ya no quiero más café  
que el café me quita el sueño,  
ya no quiero más amigas  
que me quitan a mi dueño.

Ya llegó el mes de mayo  
ya se van las forasteras,  
ya se quedan los aldeanos  
con sus novias verdaderas.

CIPRIANO SUÁREZ ESPINO, 44  
años, Pto. del Rosario.

Si me quieres, me lo dices,  
y si no, me desengañas,  
no me tengas al sereno  
que no soy cántaro de agua.

Cantar bien no hace gracia,  
cantar mal hace reír,  
y yo como canto mal  
canto para divertir.

Allá arriba en aquel monte  
hay dos perros peleando,  
el conejo de tu madre  
se lo están despelusando.

ANGELA SARABIA ACOSTA, 37  
años, Pto. del Rosario.

Bien te dije naranjero  
que no echaras tantas flores,  
que te quedas sin naranjas  
como yo estoy sin amores.

Eres como la granada  
que tiene mil y un rincones,  
que quieres tener dos almas,  
dos vidas, dos corazones.

No te subas tan arriba  
que más arriba está el cielo,  
que otros más altos que tú  
me han hablado y no los quiero.

FIDELIA RAVELO BENÍTEZ, Be-  
tancuria.

El día que yo me muera  
voy a pedir un favor,  
que derramen sobre mi tumba  
una lágrima de amor.

VICENTA GONZÁLEZ CARBALLO,  
48 años.

¿Qué me importa el tener  
en el campo un buen caballo?  
si soy el mejor vasallo  
que en el mundo puede haber.

TOMÁS SAAVEDRA BENÍTEZ, 89  
años, Pto. Cabras.

Si has perdido corales  
no llores, niña,  
que yo te daré perlas  
que son más finas.

Capitanes y alferes  
son tus dos labios,  
y tus dientes son  
menudos soldados.

¡Ay, bésame! ¡Ay, bésame!  
Pero no me beses más,  
bésame como se besan  
los novios de Portugal.

Alumna: MÓNICA GONZÁLEZ  
RODRÍGUEZ.

Soy firme como la palma  
como el corazón de adentro,

yo no soy como la rama  
que la bambolea el viento.

Dame una torta, María,  
aunque sea de centeno,  
como sea de tus manos  
se convierte en trigo bueno.

ELEUTERIO RUIZ RUIZ, 46 años,  
Pto. del Rosario.

Tómame bien la quinina  
que yo también la tomé,  
y con ello me curé  
del corazón una espina.

NICOLASITO, 62 años, Pto. del  
Rosario.

Yo te hablé y me contestaste  
que tú a mí no me querías,  
tú has de salir a tu madre  
que hombres pobres no quería.

Aunque me veas pequeñita  
como caja de betún,  
no creas que me enamoro  
de borrachos como tú.

Algunas conozco yo  
que no tienen sino medio,  
y tienen mayor fortuna  
que la que lo tiene entero.

M.<sup>a</sup> DOLORES HERNÁNDEZ HIE-  
RRO, 71 años.

Tengo una niña pequeña  
que es el más vivo retrato,  
de un novio que tuve yo  
hasta apenas hace un año.

Voy a pedir a la Virgen  
que me dé autorización,  
para buscarte en el cielo  
el más hermoso rincón.

SANTIAGO FERNÁNDEZ CASTILLO.

Yo te quise, te quiero  
y te querré mientras viva,

blanco lirio Sanjuanero,  
ramita de siempreviva.

Yo te quiero y te aborrezco  
como la mar al pescado,  
como la gallina al trigo  
y el buey a lo sembrado.

FRANCISCA CABRERA GUTIÉ-  
RREZ, 69 años, Agua de Bueyes.

Señora, usted es la burra,  
la llevo a la salina,  
la cargo bien de sal  
y me la monto encima.

CARMEN BRITO MARTEL, 88  
años, Vega de Rfo Palma.

En este día de gozo  
yo te he querido traer,  
la bufanda de mi abuela  
que bastante vieja es.

Vengo de buena semilla,  
soy árbol de muchas hojas,  
siempre estoy acompañado  
porque doy muy buena sombra.

No conoces el cariño,  
ni el amor, ni la importancia,  
ha de ser tu corazón  
más negro que el de una vaca.

VENTURA, Tetir.

Habla tú que yo te escucho  
y por eso no me dejes,  
que siento un *tejemeneje*  
que a mí no me gusta mucho.

MANUEL NAVARRO, La Asomada.

Una chica muy bonita  
le quemaron el delantal,  
si no vienen los bomberos  
le queman lo principal.

Mi vecina un mono tiene  
hermoso por su tamaño,

velludo que no es extraño  
porque de raza le viene.

Todas las mujeres tienen  
debajo del delantal,  
un come carne sin diente  
y un come leche sin pan.

Yo tengo una polla momia  
valiente de Anita Pérez,  
yo la tengo *enmorronada*  
de joder con las mujeres.

Mi niña, yo soy un pobre  
que vengo de trabajar,  
si tú me lo quieres dar  
yo te pago cuando cobre.

Tun tun que te tope un toro,  
que te enamore un inglés,  
eres más fea que un oso.  
¿Quién diablos te va a querer?

Si ese cantar viene a mí  
lo recibo con grandeza,  
lo meto dentro de un zapato  
y le escacho la cabeza.

Delante te tengo, niña,  
y no lo puedo creer,  
que un bicharraco tan feo  
se pueda llamar mujer.

Alumna: ELENA PÉREZ.

¿Te acuerdas cuando me diste  
la mano por la gatera,  
y tu madre que lo supo  
de rabia mató a la perra?

JOSÉ SANTANA MARTÍN, 68 años,  
La Antigua.

En un rincón de mi casa  
debajo de un molino,  
tengo una cartera vieja  
que se parece contigo.

Yo quisiera si pudiera  
estar contigo un momento,

conocer tus sentimientos  
aunque después yo me muera.

Espejito de cristal  
donde se miran las damas,  
yo no me miro en usted  
que la mira quien la ama.

Es bonita y yo la vi  
en eso te alabo el gusto,  
que la quieras es muy justo  
cásate y déjame a mí.

Es tanto lo que te quiero  
y lo que te quiero es tanto,  
que por ti duermo en el suelo  
y de cabecera un canto.

Centella de fuego fuiste,  
en mi corazón entraste,  
dejaste la llama ardiendo  
y después te retiraste.

¡Qué bonitas piernas tienes  
con esas venas azules!  
Y un poquito más arriba  
Sábado, Domingo y Lunes.

Eres la estrella de Venus  
nacida en el *pedregullo*,  
me miraste por delante  
mírame ahora por el culo.

De *perinqué* me has tratado  
siendo yo una lagartija,  
teniendo el legartijero  
en medio de tus verijas.

Dime, niña bonita,  
¿quién es tu madre?,  
que a romper corazones  
te trajó al baile.

Benita, hoja de mimosa,  
hoja de tabaiba seca,  
si Santiago es tu esposo  
no te faltarán jaquecas.

Amor mío, come y bebe  
no pierdas fiesta por mí,  
que si algún día me desvelo  
es por otra y no por ti.

Yo te vi, triste amapola,  
de las flores retirada,  
y hoy te veo seductora  
entre la espiga dorada.

Yo creí que era yo sólo  
el que tu jardín regaba,  
pero veo que son muchos  
los que acarrear el agua.

Yo tenía una machanguita  
mi abuela me la mató,  
ella tiene un loro viejo  
y ése lo mato yo.

El hombre que no se aflige  
cuando llora una mujer,  
es porque no tuvo madre  
ni sabe lo que es querer.

Piensan los enamorados,  
piensan y no piensan bien,  
piensan que nadie los mira  
y todo el mundo los ve.

Te enojaste, Margarita,  
porque te dí un beso ayer,  
nadie te manda a tener  
esa cara tan bonita.

Puse una rosa en el agua  
con veinticinco botones,  
veinticinco puñaladas  
merece quien tiene amores.

Es tanto lo que te quiero  
que si te viera morir,  
al cementerio me fuera  
y me enterraba por ti.

Al alto cielo subí  
a confesar con un santo,

y me dijo un serafín  
que no te quisiera tanto.

Para que tu me aprecies  
y me ofrezcas tus brazos,  
iría al fin del mundo  
a buscarte un lazo.

Chiquitita y redondita  
como tarro de betún,  
¿cómo quieres que yo quiera  
*arretranco* como tú?

Alumna: M.<sup>a</sup> IIBIZA MELIÁN RE-  
YES.

Dice el maestro Vicente  
que al pasar por las Canteras,  
parece que se oye gente  
como tronchando tuneras.

Como me acuesto al oscuro  
yo soñé que en Playa Blanca  
había miles de duros  
envueltos en una manta.

Como sé que te gusta  
la carne macho,  
por debajo la puerta  
te echo un cacho.

En el hospital de Cádiz  
hay un ratón con viruela,  
la pulga con sarampión  
y un piojo con las paperas.

ANTIGUA MONTELONGO SANTOS,  
63 años, La Antigua.

Al decirme que soy vieja  
me pones una corona,  
más vale vieja y honrada  
que joven y coquetona.

Te pareces con un chucho  
de esos que andan por el mar,  
te quisiera preguntar  
quién es tu novia, aguilucho.

Si piensas que tengo pena,  
no tengo pena maldita,  
que la mancha de la mora  
con otra verde se quita.

CONSUELO CEDRES, Pto. del Ro-  
sario.

*Encarnadita* me pongo,  
cielito, cuando te veo,  
vergüenzita sí me da  
pero, cielito, me alegro.

Por ser la primera carta  
que de mis manos recibes,  
guárdala en tu corazón  
para que nunca me olvides.

JOSÉ DE VERA PERDOMO, 85  
años, Pto. del Rosario.

Una vieja de cien años  
y un viejo de ciento dos,  
se juntaron las barrigas  
y dieron gracias a Dios.

De Canarias vine aquí  
metido en un garrafón,  
sólo para verte a tí  
con tu hocico de ratón.

Eres pensamiento doble  
de la violeta sencilla,  
de las rosas los olores  
del campo las maravillas.

Anoche cuando dormía  
un ángel me despertó,  
y también me recordó

que mañana era tu día.  
Juana, tú te llamas Juana  
porque Juana te pusieron  
tus padrinos cuando fueron  
a darte la fe cristiana.

Alumna: RAQUEL HERHÁNDEZ  
HIERRO.

Cuatro puntas tiene Cádiz,  
cuatro la hermosa bahía,  
cuatro pilares mantiene  
la cama de esta *paría*.

Sueño tengo, dormir quiero,  
préstame, cielo, tu cama  
que quiero dormir en ella  
el sueño de la mañana.

A la mar fui a por agua,  
al río por ver correr,  
al campo por ver las flores  
y aquí por venirte a ver.

A los setenta me vi  
al recuadro de un espejo,  
al verme feo y tan viejo  
me dio rabia y lo rompí.

El corazón que tú tienes  
y medio que te di yo,  
tienes corazón y medio  
y yo medio corazón.

Alumna: BLANCA PÉREZ SAAVE-  
DRA.

Tengo un corazón tan leal  
que cuando empiezo a querer,  
prefiero perder la vida  
antes que aborrecer.

A los quince eres paloma,  
a los veinte codorniz,  
si a los treinta no te casas  
afilate la nariz.

En la mar hay un pescado  
que le llaman *pejeviejo*,  
y la mujer que lo coma  
se le regaña el conejo.

MANOLO RODRÍGUEZ RODRÍ-  
GUEZ, Pto. del Rosario.

Esta noche va de rumba  
las alas de mi sombrero,

a mi contraria que salga  
que en el camino la espero.

Romero, planta olorosa,  
planta olorosa al rocío,  
no hay cosa más temerosa  
que un peninsular *tupío*.

Un peninsular *tupío*  
cuando hace la explosión,  
es más fuerte el *estampío*  
que el disparo de un cañón.

Del buche de una lenteja  
salieron siete mosquitos,  
a socorrer a una vieja  
que estaba llorando a gritos.

Con razón tú me decías  
Magdalena está en la puerta,  
para no decirme claro  
abróchate la bragueta.

Guarda, niña, tu culito  
que te lo pica el halcón,  
que te come lo de dentro  
y te deja el cascarón.

Todas las mujeres tienen  
un murciélago pintado  
con las dos alitas negras  
y el piquito colorado.

Alumna: ELENA DARIA UMPIÉ-  
RREZ.

Dicen que me quieres mucho  
y que me traes en el alma,  
eres como la aceituna  
que madura y siempre amarga.

Soy pobre porque me pongo  
una camisa sin mangas,  
sin cuello, ni delantera  
y rota por la espalda.

MARGARITA SAAVEDRA SANTA-  
NA, 60 años.

Tierra de Fuerteventura,  
tierra de gofio y pimienta,  
trabaja el hombre y se apura  
y nunca le sale la cuenta.

Las Islas Canarias son  
tan bonitas y tan bellas,  
que forman un pabellón  
debajo de las estrellas.

VICENTA PÉREZ GUTIÉRREZ, Pto.  
del Rosario.

Eres sin comparación  
la mujer más salamera,  
la más falsa y embustera  
que ha criado la nación.

Una vieja se comió  
cuatro kilos de tomates,  
y estuvo toda la noche  
pum-pum que se rompe el catre.

SANTIAGO RODRÍGUEZ MIRANDA.

Nace el hombre y al nacer  
Dios le da su libertad,  
*pa'* que ninguna mujer  
de él se le pueda burlar.

PEDRO GARCÍA CURBELO, 74  
años.

Desde mi casa salí con  
con un dolor de caderas,  
*pa'* que, señora María,  
me entregue la cigarrera.

MARGARITA CABRERA, 72 años,  
Pto. del Rosario.

Yo un burro sin *estripar*  
nunca lo hubiera visto,  
ahora es que vengo a verlo  
reflejado en tu hocico.

Alumna: MONTSE GONZÁLEZ  
ALONSO.

Me dices que soy un cuervo,  
yo cuervo negro seré,

pero tú tienes la fuente  
donde el cuervo va a beber.

Con tu trajito *encarnado*  
del color del pimentón,  
eres la mujer más bella  
que baila en este salón.

Yo tengo un oficio bueno  
yo no me puedo quejar,  
me tienen de jardinero  
y mi trabajo es regar.

Un martes de Carnaval  
casi me meo de risa,  
yo vi una vieja en camisa  
y un viejo corriendo atrás.

Una vieja se comió  
cuatro kilos de sardinas,  
y estuvo toda la noche  
del culo sacando espinas.

Yo ya no soy jardinero,  
ya lo tengo que olvidar,  
por causa de un forastero  
que voluntario fue a regar.

No hay amor como el de madre  
que sale del corazón,  
porque los demás amores  
hoy son y mañana no.

Muchos recuerdos te traigo  
que me dijeron te diera,  
como no llevo ni traigo,  
te los doy de esta manera.

Tú fuiste quien le quitaste  
el olor a la manzana,  
a la nieve la blancura  
y las corrientes al agua.

Toda la noche pescando,  
por la mañana, un cangrejo,  
pescado que no se come  
en el mar muere de viejo.

Las niñas de Corralejo  
usan trajes de volantes,  
y el delantal de rejillas  
*pa'* que el pájaro les cante.

San Antonio tiene un niño  
y San Pedro tiene un gallo  
y San Vicente Ferrer  
un cuervo en el campanario.

Es el hombre un escritorio  
todo lleno de malicias,  
cuando quiere a una mujer  
todo son puras caricias.

En el amor un bichito  
que por los ojos se mete  
y llegando al corazón  
son *fatiguillas* de muerte.

Eres bonita, no hay duda,  
tú mereces mil favores,  
pongo en duda que las flores  
se igualen a tu hermosura.

Adiós te digo, Balbina  
y el domingo no me esperes,  
el pobre soldado muere  
al pie de su carabina.

Estando de centinela  
en la puerta del cuartel,  
me acordé de mi morena  
y hasta la gorra tiré.

Al marinero en la mar  
nunca le falta una pena,  
ya se le rompe el timón,  
ya se arria la vela.  
A las mujeres quererlas,  
ofrecerles y no darles,  
al mismo tiempo faltarles  
antes que nos falten ellas.

Cuando el centinela dice  
cabo, guardia, coronel,

se ponen en movimiento  
los banquillos del cuartel.

Allá muy lejos de aquí  
donde la tormenta calma,  
traigo un recuerdo en el alma  
que me dieron para ti.

Por esta luz que me alumbra  
que no me quieres, lo sé,  
antes de ir a la tumba  
me has de decir el porqué.

A las mujeres, quererlas  
y adorarlas de rodillas,  
con una vara de mimbre  
amoldarles las costillas.

Si me muero antes que tú  
le he de pedir al Eterno,  
una ventana en las nubes  
para mirarte del Cielo.

Yo te estoy queriendo a ti  
con todo mi afán y anhelo,  
y es el mayor desconsuelo  
que no me quieras a mí.

Un hombre con ocho brazos  
sin coyuntura ni huesos,  
con los dientes en el culo,  
los ojos en el pescuezo.

La Virgen de Candelaria  
quiere mucho a los Manueles,  
porque su hijo se llama  
Cristo Manuel de los Reyes.

En lo más hondo del mar  
suspiraba una alpargata  
y en el suspiro decía  
me ahogo si no me sacan.

Si no tienes quién te quiera  
amargas serán tus quejas,  
parte una vieja por medio  
y tendrás dos medias viejas.

Estando en el mar pescando,  
estando en el mar pesqué  
los ojos de una morena  
y de ellos me enamoré.

¿Qué quieres que te dé, niña,  
si soy un pobre *chofista*?  
¿Quieres que te dé las gomas  
y el fuelle con que se inflan?

GUILLERMO BETANCOR, Corralejo.

De Las Palmas vine aquí  
navegando en un zapato,  
sólo por verte a ti  
*jocico* de perro flaco.

De Las Palmas vine aquí  
navegando en un sartén,  
sólo por verte a ti  
*jocico* de *perinquén*.

OLEGARIO MARTÍN MARTÍN,  
Lajares.

Anoche estando de luna  
sentí un ruido en el Caidero,  
las *cascarrías* de tu culo  
que al suelo se te cayeron.

Me gusta pescar las viejas  
y traigo esos desconsuelos,  
no traigo más que un anzuelo  
y aquí la mar poco deja.

Digan los que están presentes  
que ya nadie está seguro,  
me han estropeado el culo  
delante de tanta gente.

VICTORIA ESPINEL MOSEGUZ,  
85 años, Tindaya.

Cuando yo me esté muriendo  
siéntate a mi cabecera,  
fija tu vista en la mía  
y puede ser que no muera.

Aunque tus padres no quieran  
y los míos no sean gustantes,

siendo tu gusto el mío  
siga el amor adelante.

Yo te quise y te *quisí*  
y siempre te estoy queriendo,  
el amor que te *tuví*  
siempre te lo estoy teniendo.

¡Qué triste y que pensativa  
está la prenda que adoro!  
¿Qué cariño le haré  
para quitarle el enojo?

¡Cuántas veces me ha pesado  
el haberte dicho que no!  
Si tú quieres vuelvo yo  
a ser tu dueño adorado.

Diez años después de muerto,  
por los gusanos comido,  
encontrarás en mis huesos  
señas de haberte querido.

Ya no existen los verdores  
de una planta que amé yo,  
la corriente se llevó  
las raíces de mi amor.

No tengo novio ninguno,  
yo por eso no me afano,  
que el que nació para mí  
se ha de venir a mi mano.

Ayer tarde me dijeron  
que tú ya no me querías  
y el corazón me quedó  
dando saltos de alegría.

ANA RODRÍGUEZ MORALES, 74  
años, Pto. del Rosario.

A la señora madrina  
le quisiera preguntar,  
como le ponen al niño  
en la pila bautismal.

Yo tengo colgada al cuello  
desde que estaba en la cuna,

una medalla bendita  
del Cristo de La Laguna.

LUIS HERRERA CRUZ, 84 años,  
Tetir.

Pasea por otra aldea  
dale gusto a tus amores,  
porque aquí no están las flores  
que tu corazón desea.

Soy legítima en amor,  
espada del rey Cupido,  
me pesa de haber querido  
a un hombre falso y traidor.

Ni las gotas del rocío  
sobre el cáliz de una flor,  
no brillan como tus ojos  
con las miradas de amor.

El amor que se va y vuelve  
no debe ningún delito,  
que la huida remontada  
vuelve otra vez a su sitio.

Echame la manta en tierra  
con todos sus envoltorios,  
no hay quien pueda aguantar  
gallina con tanto pollo.

La mujer que es chica y fea  
de rabia se arranca el moño,  
allí patea y *rabea*  
que se la lleva el demonio.

M.<sup>a</sup> CURBELO PÉREZ, 76 años,  
Puerto del Rosario.

Contraria de los demonios  
que ancha y tendida estás,  
pensabas de verme triste,  
más alegre me verás.

A mi contraria le mando  
con el diablo una gallina,  
que se la desplume el diablo  
y le dé caldo a aquella *indina*.

Recuerdo de que te vi  
en el barranco cagando,  
al tronco de una tabaiba  
con el *costingo* colgando.

Alumno: OCTAVIO SANTANA  
HERNÁNDEZ.

Yo te dí un beso en la frente  
me llamaste ganso y burro,  
después te dí otro en la boca  
y duró más de un minuto.

El dolor más doloroso  
y el dolor más inhumano,  
es meterse por el culo  
la bombona de butano.

Dicen que tú no me quieres  
y que tú con otra estás,  
vete al carajo, muchacho  
que a mí ya me da igual.

Una vieja en un entierro  
se tiró un peo celeste,  
el muerto resucitó  
y el cura murió de peste.

Una vieja y un viejo  
se han caído en un pozo,  
la vieja salió gritando  
¡ay, qué fresco tengo el chocho!

Una vieja muy revieja  
se subió en una higuera,  
los higos se peleaban  
por verle el chocho a la vieja.

Una vieja muy revieja  
se cagó en un alambre,  
el mojón salió corriendo  
porque le daba calambre.

Quisiera ser un mosquito  
*pa'* entrar en tu habitación

y picarte despacito  
donde yo tengo intención.

Alumna: M.<sup>a</sup> ISABEL RODRÍGUEZ  
MORALES.

*Pa'* la Habana me voy, madre,  
aunque no traiga dinero,  
*pa'* que digan las muchachas  
ahí viene el cubano nuevo.

COSTANZA RODRÍGUEZ CERDE-  
ÑA, 84 años.

Madre mía del Buen Viaje  
que en el Cotillo te he visto,  
dale buen viaje a los soldados  
que van como corderitos.

De otro pueblo yo no quiero  
ni el agua para beber,  
yo la quiero de mi pueblo  
que es buena y mata la sed.

MARÍA SANTANA BENÍTEZ, 59  
años.

Villaverde, Villaverde,  
bien te pueden llamar Villa,  
porque Villaverde tiene  
la flor de la maravilla.

El amor de la mujer  
es como el de las gallinas,  
que cuando le falta el gallo  
a cualquier pollo se arrima.

Dice la vieja Rufina  
que no se casa con Lucio,  
porque tiene el culo sucio  
del humo de la cocina.

ALEJANDRO CABRERA, 66 años,  
Pto. del Rosario.

Aunque te laves con jabón,  
aunque te laves con vinagre,

los besos que yo te doy  
no los quita ni tu madre.

Tu padre quería hembra

y tu madre quería varón,  
y por culpa de tu abuela  
me saliste maricón.

MARGARITA, 62 años.

## 4.4 Seguidillas

Las seguidillas en Fuerteventura tienen el mismo esquema musical que las seguidillas conejeras aunque se interpretan de forma más cadenciosa.

Normalmente las letras son de carácter improvisado, pero es muy frecuente escuchar coplas para incitar al canto o para piropear a alguna mujer determinada.

Los cantadores se alternan para entonar seguidillas sin terminar la copla conjuntamente, es decir entra uno a continuación de otro repitiendo el último verso o empezando en el segundo si la copla es de tres. En caso de que la composición sea de cuatro versos siempre se entra directamente con el nuevo cantar.

Las seguidillas se bailan sueltas cambiando de pareja y al igual que en todas las piezas de este tipo, comienza el baile después de estar el coro formado y en una parte determinada del canto.

A cantar seguidillas  
no hay quien me gane,  
y a pegar un remiendo  
no hay quien me *amañe*.

¡Ay! dichoso quien tiene  
*gofio* en la jarra,  
dinero en el bolsillo  
y agua en la *talla*.

JOSÉ VILLARES GONZÁLEZ.

Si quieres que te quiera  
compra un borrico,  
con el rabo *encarnao*,  
y verde el *josico*.

Por aquel cerro, niña,  
por aquel cerro,  
las *canillas* de un fraile  
las lleva un perro.

Ventanas a la calle,  
son peligrosas  
*pa'* las madres que tengan  
niñas hermosas.

JUAN CURBELO.

La mujer para el hombre  
grande o garbosa,  
porque la mujer chica  
siempre es raposa.

De rincón a rincón,  
del techo al suelo,  
no cabe en esta casa  
lo que te quiero.

ASUNCIÓN RUIZ, Tetir.

Hay algunas que se hacen  
que no ven nada,  
y enhebran una aguja  
de madrugada.

JOSEFA CABRERA MOSÉGUEZ,  
Tindaya.

De besos, no me hables,  
no te conviene,  
cuando yo sea tuya  
aquí me tienes.

Cuando tú seas mía  
yo te prometo,  
que te parto la boca  
dándote besos.

MARÍA MONTESDEOCA ALMEIDA.

Señores *bailaores*,  
bailen más vivos,  
porque me recondeno  
cuando los miro.

VICENTE UMPIÉRREZ MORERA.

Tienes unos ojitos  
de picaporte,  
cada vez que los cierras  
yo siento el golpe.

Señores tocadores,  
tengan cuidado,  
porque las seguidillas  
se han terminado.

MILAGROS GUERRA RODRÍGUEZ.

¿Qué quieres que traiga  
de Lanzarote?  
—Una cabra *pelúa*  
con sus bigotes.

¿Qué quieres que traiga  
de Corralejo?

—Una cabra *pelúa*  
con su conejo.

¿Qué quieres que traiga  
de Puerto Rico?

—Una cabra *pelúa*  
con su *josico*.

—Tío ¿qué me trajiste?  
una guitarra  
—Tío no tiene cuerdas  
ni sé, tocarla.

Alumna: NOELIA ACOSTA HEN-  
RIQUE.

Si tu novio no quiere  
lévale el ancla,  
que él fue el que te puso  
coneja blanca.  
[.....]  
Y me decías,  
tápate que te mojas  
y no llovía.

Alumna: M.<sup>a</sup> JOSÉ RODRÍGUEZ  
RODRÍGUEZ.

Un cazador cazando  
perdió un pañuelo,  
dice que lo llevaba  
la liebre al cuello.  
[.....]  
Después que supe  
que morena era la Virgen  
de Guadalupe.

[.....]  
Tírame al pecho  
pelotitas de *gofio*,  
bolas de queso.

OLEGARIO MARTÍN RODRÍGUEZ,  
Lajares.

Un dolor de barriga  
traigo en un ojo,

y si no se me quita  
me quedo cojo.

NORBERTO RODRÍGUEZ CHOCHO,  
Lajares.

[.....]

Tírale y dale  
a la media naranja  
que anda en el aire.

FELIPE SUÁREZ CABRERA.

## 4.5 Isas

Las isas son otra de las melodías más populares en todo el archipiélago, existiendo en Fuerteventura la llamada isa corrida o isa majorera que es totalmente diferente en ritmo y melodía a la del resto de las islas.

En cuanto a la métrica, el solista siempre canta utilizando versos octosílabos, variando en los estribillos donde se utilizan versos pentasílabos o bien utilizando coplas con estructura de seguidillas. Así podemos encontrar estribillos como los siguientes:

Dame la mañana Catalina,  
dame la mañana de café,  
dame la mañana Catalina  
que me la quiero beber

El domingo que viene  
me voy pa' Toto,  
con la vaca rebalba  
y el buey piloto.

Al igual que las demás isas se interpreta en compás de 3/4, con la diferencia que los cambios de acorde caen en parte débil de compás, y la guitarra no marca bajos sino que sigue la melodía con un rasgueo, de ahí el sobrenombre de “isa rasgueá”.

Normalmente se canta de dos maneras, bien alternándose estribillo-solista o bien sucediéndose los solistas, cantándose los estribillos al principio y al final de la pieza. En ocasiones el solista comienza a entonar la copla en el segundo verso, empezando el canto en el acorde dominante, eso sí, sin perder en ningún momento la medida musical.

La temática de esta isa es variable pudiéndose entonar coplas pícaras, de amor, e incluso de porfía, llegando los solistas a enfrentarse rivalizando con sus coplas improvisadas.

En cuanto a la coreografía hay que reseñar que se baila suelto y una vez iniciada la pieza, las parejas forman un corro comenzando el baile al finalizar el primer canto solista. A lo largo de la danza las mujeres van cambiando de pareja, reuniéndose al centro del círculo y girando sobre sí mismas, aunque existen ligeras diferencias dependiendo de la zona sur o norte de la isla.

¡Qué bonito es recordar  
la siembra y la recogida!  
Las noches muy estrelladas  
en la era se dormía.

Al amanecer la aurora  
se tocaba el caracol,  
el sembrado y las yuntas  
arando al salir el sol.

Los grillos daban la nota  
para empezar a cantar.  
Los refranes de mi tierra  
que ayudan a caminar.

La era fue nuestra parte,  
el trillo nos paseaba,  
la abuela con la zaranda  
al viento el trigo aventaba.

JOSEFA HERNÁNDEZ JORDÁN,  
Antigua.

Ahí, arriba en la montaña  
iba un pastor muy aprisa,  
recogiendo su ganado  
con el cantar de una isa.

FLORA BRITO GUERRA.

La mujer que al empezar  
tiene abundancia de amores,  
es fácil que al terminar  
escoja los peores,  
si es que lo llega a encontrar<sup>1</sup>.

ANGELA MORERA GONZÁLEZ.

Quítate peña delante,  
déjame cruzar el mar,  
y después cuando lo cruce  
vuelve y ponte en tu lugar.

No hay amor como el primero  
aunque el segundo más valga,  
porque el primero se lleva  
las ilusiones del alma.

FRANCISCO SANTANA PEÑATE.

Tengo un lugar en Estandales,  
tierras de Montevideo  
y son sus productos tales  
que jamás, nunca los veo  
ni en pesetas, ni en reales.

Allá en la punta Jandía  
tengo una hoya preciosa,  
llena de agua noche y día  
y corre hasta la Graciosa  
con una gran pesquería.

Tengo un peralillo enano  
de hermosas flores vestido,  
un color inatrevido  
a la vista de un milano.

Desde la paja primera  
que al nido lleva el jilguero,  
el banquete que le espera  
al pájaro carnicero.

ANTONIO MOLINA NIEVES.

Son las madres las personas,  
las únicas en el mundo,  
que no olvidan ni un segundo  
y en su querer no traicionan.

Tus ojos, morena, son  
dos farolitos de guerra,  
que cuando van por el mar  
alumbran hasta la tierra.

MARÍA ESPINEL MONTELONGO.

Pájara, Bájara y Toto,  
Tuineje y Tesejerague,  
tengo mi amor repartido  
en esos cinco lugares.

ANTONIO MARTEL CABRERA.

Morenito, morenito  
del pelo acaracolado,  
tu padre ha de ser mi suegro,  
tus hermanos mis cuñados.

BENITA ESPINEL DE VERA.

¿Para qué me quieres, di,  
para más verme penar?  
y más si te veo hablar  
con quien no me gusta a mí.

Yo tenía un corazón  
y se lo dí a una mujer,  
y me lo hizo pedazos  
de tanto jugar con él.

Yo te quiero y te prevengo,  
amando y queriendo anduve,  
pero a ninguno le tuve  
el amor que a ti te tengo.

Si piensas, falso ignorante,  
que por ti me desatino,  
yo tengo mi amistad puesta  
en otro clavel más fino.

NICOLÁS DE VERA.

Puse tu nombre en la arena  
junto a la orillita del mar,  
vino una ola de espuma,  
tu dulce nombre a borrar.

Tocador que estás tocando  
y sobre las cuerdas pones,  
no son dedos que son perlas  
que roban los corazones.

CARMEN MARICHAL PEÑA.

Tu madre a mí no me quiere  
que soy carta *belibaja*,

si ella pretende algún rey  
cuatro tiene la baraja.

VALENTINA MONTELONGO CA-  
BRERA.

San Pedro como era calvo  
le picaban los mosquitos  
y san Pablo fue y le dijo:  
—Ponte el gorrillo, Perico.

Borracho me acosté anoche,  
borracho me levanté,  
no sé qué demonios pasa,  
borracho estoy otra vez.

JUANA PEÑA, Triquivijate.

Un cochino dentro de un *goro*  
comiéndose unas *porretas*,  
dicen los de las Pocetas:  
—Vaya corrida de toros.

A mí me gusta montar  
en un camello robado,  
por ver al amo enfadado  
queriéndomelo quitar.

En lo más hondo del mar  
sentí el suspiro de un *tabobo*,  
y en el suspiro decía:  
—Si no me sacas me ahogo.

PANCHO GUTIÉRREZ.

Es la vida sombra vana,  
echarlo todo al placer,  
que el porvenir de mañana  
no hay quien lo pueda saber.

Tengo razón de quejarme  
y llorar amargamente,  
en ver que tan de repente  
por otro quieres dejarme.

El amor es como el niño,  
si le riñen tira el pan,  
y si le muestran cariño  
se lo come y pide más.

En los brazos de su madre  
el pobre niño murió  
y creyendo que dormía  
le cantaba un *arrorró*.

LEÓN FUENTES RODRÍGUEZ.

Por este camino voy  
y por otro doy la vuelta,  
la que me quiera querer  
que tenga la puerta abierta.

Usted me está demostrando  
que no ha visto capital,  
que se pone a nombrar pueblos  
aquí en este *tabaibal*.

Que te quiero bien lo sabes,  
de que tú me quieres no,  
para saber si me quieres  
júralo tú como yo.

Tengo una novia en la Villa  
más golosa que una *cuca*,  
que no come sino azúcar,  
caramelos y pastillas.

De tu casa me retiro  
como el sol de las paredes,  
que por las tardes se va  
y por las mañanas vuelve.

Al pie de una torre estoy,  
campanas doblen por mí,  
un rayo venga y me parta  
si yo quiero a otra más que a ti.

Cuando pases por mi casa,  
pájaro, levanta vuelo,  
otros más guapos que tú  
me han hablado y no los quiero.

Cuando salí de la Habana  
se iba a poner el sol  
y me dijo una cubana:  
—No te vayas, español.

Cuando la muerte se empina  
encima de los mortales,

no la cura medicina  
ni en las grandes capitales.

Que contenta no estará  
la madre de esta doncella,  
estando el cielo tan alto  
tiene en su casa una estrella.

Asómate a la ventana  
que te quiero ver el pelo,  
que a ningún santo le adoran  
sin que le corran el velo.

Señorita, no se apure  
que ya le saldrá *marío*,  
que ahora se están casando  
con los noventa cumplidos.

Cuando se muera una suegra  
enterrarla boca abajo,  
*pa'* si hace por salir  
que busque siempre *pa'bajo*.

Sólo le pido a mi vida  
una choza *onde* meterme,  
una manta *pa'* taparme  
y un palo *pa'* defenderme.

Tengo los zapatos rotos  
¿con qué los remendaré?  
con lengüitas habladoras  
que hablan lo que no es.

Dicen que yo robé el cáliz.  
¡Jesús, qué mentira esa!  
desde que me cristianaron  
no he entrado más en la iglesia.

Quédate con Dios, ventana  
y dile a la que te cierra,  
que se acuerde ella de mí  
como yo me acuerdo de ella.

*Arretírate* a tu retiro  
que yo *arretirada* estoy,  
déjate estar donde estabas  
que yo donde estaba estoy.

NORBERTO RODRÍGUEZ CHOCHO,  
Lajares.

Amada, prenda querida,  
no puedo vivir sin verte,  
porque mi sino es quererte  
y amarte toda la vida.

El día que tú naciste  
nacieron tres flores bellas,  
nació el sol, nació la luna  
y nacieron las estrellas.

Por las estrellas del norte  
se guían los marineros,  
y a mí me guían tus ojos  
que parecen dos luceros.

JUANA MARÍA DE LEÓN.

Triste es la noche sin luna  
para el marino en la mar,  
pero más triste es amar  
sin esperanza ninguna.

JUAN DE LEÓN HERNÁNDEZ.

Cuando Dios hizo los mares  
de las espumas sacó,  
siete granitos de oro  
que las Canarias llamó.

ANTONIO RAVELO GONZÁLEZ,  
Vega de Río Palma.

Despierta si estás dormida  
y si recordando estás,  
oye mis tristes lamentos  
y después te dormirás.

Adiós te digo, Isidora,  
que me voy para Marbella,  
en busca de alguna estrella  
que se iguale a mi persona.

GREGORIA CABRERA SAAVEDRA.

El que me oyere cantar  
dice que alegre mujer,  
y tengo el corazón  
más amargo que la hiel.

CARMEN HIERRO UMPIÉRREZ.

Quien tiene amores no duerme  
y yo siempre estoy durmiendo,  
con esto quiero decirte  
que amores ninguno tengo.

Diez mil duros me ofrecieron  
si olvidaba tu querer,  
falta me hacía el dinero  
pero al fin lo desprecié.

Tu amante es amigo mío,  
él a mí todo me cuenta,  
por lo que tengo entendido  
darte la mano a ti piensa.

MILAGROS DOMÍNGUEZ VERA.

Mi corazón es un niño  
que siempre llorando está,  
y si le muestras cariño  
más sentimiento te da.

MANUEL FLEITAS PERDOMO, La  
Oliva.

Madre mía del Carmelo  
la gloria es lo que te pido,  
y si no me das la gloria  
me pesa el haber nacido.

Madre mía del Carmelo,  
del escapulario santo,  
llévame contigo al cielo  
y tápame con tu manto.

Madre mía de la Peña  
yo te quisiera cantar.  
¡Oh, qué chica es tu presencia,  
qué grande es tu voluntad!

El pintar una paloma  
se hace con facilidad  
pero es la dificultad  
pintarle el pico, y que coma.

Alumna: IRENE VERA ALONSO.

Yo no digo que mi barca  
sea la mejor del Puerto,

pero sí digo que tiene  
los mejores movimientos.

MIGUEL PADILLA RUIZ.

Con esta noche de luna  
le vengo a dar serenata,  
a tu madre y a tu padre,  
y a tí, un ramito de plata.

GREGORIA SARABIA GIL.

Este mundo es una rueda  
y el que viva lo verá,  
lo dulce se vuelve amargo  
cuando más a gusto está.

Alumno: JAVIER SÁNCHEZ MU-  
ÑOZ.

Si me quieres a mí sólo  
seré una muralla firme,  
pero si quieres a otro  
seré un perro al despedirme.

Quisiera volverme hiedra  
y subir por las paredes,  
entrar en tu habitación  
por ver el dormir que tienes.

Yo fui nacido en el mar  
y una concha fue mi cuna,  
si no me caso con Concha,  
no me caso con ninguna.

FELIPE SUÁREZ CABRERA.

Yo recuerdo todavía  
el tiempo que fui paisano,  
y hoy no alcanzo con la mano  
la libertad que tenía.

El corazón me han robado  
y yo contigo sospecho,  
porque dentro de mi pecho  
otra que tú no ha entrado.

Abre, mi bien, las cortinas  
de tu delicioso pecho,  
que quiero ver el estrecho  
por donde mi amor camina.

En papel blanco te escribo  
porque blanca fue mi suerte,  
apartando los renglones  
del tiempo que estuve ausente.

Algún día, tú, caerás  
en el gran hierro que hiciste,  
y querrás y no podrás  
conseguir lo que perdiste.

Cuando mi madre murió  
llamó a mi padre y le dijo:  
—Encárgate de mis hijos  
que el mundo *pa'* mi acabó.

En la calle me has de ver  
y te ha de dar sentimiento,  
que olvidaste mi querer  
por un encaprichamiento  
y celos de otra mujer.

Ramón *densimba* las casas  
*jusiaba* los *alperdices*  
y ellas, las cabronas, dicen:  
—Me cago en toda tu raza  
y también en tus narices.

Una mano te amenaza,  
la otra te forma la guerra,  
si no me das las tenazas,  
el martillo y la cencerra.

PEDRO CAMACHO.

El amor que puse en ti  
lo metí en un agujero  
y cuando llegó el verano  
los bichos se lo comieron.

Alumna: M.<sup>a</sup> JOSÉ RODRÍGUEZ  
RODRÍGUEZ.

¡Ay! la *jija* más vieja  
del Cho Narciso,  
fue a coger un conejo  
y cogió un erizo.

Abre los ojos del alma  
y con ellos mírame,

porque con los de la cara  
me miras y no me ves.

¿Cuántas veces, madre amada,  
salgo al campo a divertirme?  
Yo más quisiera morirme  
que tenerte abandonada.

Atájame el perro, Juana,  
porque me salió al camino,  
no le tengo miedo al perro  
pero le tengo al bardino.

Compadre, la lancha es mía  
y los remos son de usted.  
Embarque usted en la lancha  
que yo por tierra me iré.

Yo me fui a Guiniginamar  
a ver calar un *chinchorro*  
y me calaron el gorro  
y no alcancé ni una escama.

Más quisiera verte muerta  
y en la tumba descansando,  
que yo pasar por tu puerta  
y verte con otro hablando.

ALEJANDRO CABRERA SANTANA,  
Cotillo.

Mi abuela cuando era joven  
ponía cinta en el pelo,  
y pintura en los labios  
para engañar a mi abuelo.

FRANCISCO GUTIÉRREZ CASTRO.

Al amanecer la aurora,  
al romperse el claro día,  
ví pasar a una pastora  
por aquella serranía.

Asómate y verás  
el borriquillo en las coles.  
El pobrecillo animal  
hasta los troncos se come.

La cáscara guarda el palo.  
y la cabeza el sombrero,

y la isla Fuerteventura  
la guarda los majoreros.

Echame la manta en tierra  
con todos mis envoltorios,  
que yo nunca había visto  
gallinas con tantos pollos.

HORACIO CABRERA DE LEÓN,  
Pto del Rosario.

Tú ten cuidado, Isabel,  
con el de las patas grandes,  
no sea que al montarte en él  
sea mañoso y se apande  
y caigas debajo de él.

PEDRO CAMACHO.

Para cagar con esmero  
y no ensuciar el retrete,  
hay que poner el boquete  
en medio del agujero.

A Peña Soler y Ramos  
le tengo que agradecer,  
el que nos quiera joder  
a los que jodidos estamos  
de inteligencia y saber.

En los tiempos de sequía  
por estas demarcaciones,  
canta una rana de día,  
agua le falta cascones  
porque de ajena cogía.

No sé como le creció  
tanto el cogote a Cabrera,  
será porque le quedó  
muy lejos la pesebrera  
y el hambre se lo estiró.

LUIS CHACÓN NEGRÍN.

A un arbolito florido  
a contar mis penas fui,  
se le secó la raíz  
de la pena que sintió  
al verme llorar así.

JUAN CABRERA VIERA.

Caliente está doña Juana  
 porque dice que el marido  
 la tiene pasando ganas  
 y encima se hace el dormido.

JESÚS MACHÍN SANTANA.

Por la mar adelante  
 va un peje-verde,  
 con la boquita abierta,  
 ¡juye que te muerde!

SOLEDAD AGUIAR MONTELON-  
 GO, Tindaya.

A coger caracoles  
 camina un tuerto  
 con un ojo cerrado  
 y el otro abierto.

Tírame los calzones  
 por la ventana,

*pa'* coger caracoles  
 por la mañana.

MIGUEL ÁNGEL GUERRA RODRÍ-  
 GUEZ, 35 años, Tefía.

Ole que ole, serrana,  
 como dicen las del Valle,  
 quien quiera una locera  
 no le faltan *vergenales*.

ANA RODRÍGUEZ MORALES, 74  
 años, Pto. del Rosario.

En el ojete del culo  
 yo tengo un piojo  
 que cada vez que me peo  
 le saco un ojo.

Alumna: M.<sup>a</sup> ISABEL RODRÍGUEZ  
 MORALES.

## NOTA

1. No se recuerda oír cantar isas de cinco versos, no obstante, se han recopilado algunas por lo que hemos optado por mantenerlas. Sin embargo, se podría cantar como isa de la siguiente manera:

La mujer que al empezar  
 tiene abundancia de amores  
 la mujer que al empezar  
 tiene abundancia de amores,  
 es fácil que al terminar  
 escoja de los peores,  
 escoja de los peores,  
 si es que los llega a encontrar. (Domingo Rodríguez).

## 4.6 Folías

En Fuerteventura la melodía de las folías no tiene diferencias ostensibles con el resto de las islas, salvo en la forma de interpretarlas. Generalmente, al igual que en Lanzarote, se utilizaban solamente acordes mayores, aunque en la actualidad y por influencia de otras islas se utilizan tonos menores.

Respecto a la forma de cantarse, hay que reseñar que se suceden solistas y estribillo, teniendo la peculiaridad de que el estribillo lo canta una sola persona como indicación de que el próximo cantar le corresponde. Incluso puede darse el caso de que una vez finalizado el estribillo el cantador entone la melodía del violín hasta que le toque su solo.

Las letras de las folías suelen tener carácter existencialista, descriptivo o de amores no correspondidos como podemos observar en las siguientes coplas:

Para qué el hombre se afana  
y maldice su fortuna,  
si ayer salió de la cuna  
y a la tumba irá mañana.

La marea va “pa' vante”  
el sol va pa' sotavento,  
las estrellas a la capa  
mi barquilla proa al viento.

Que no la quiero es mentira  
dile al ave que no cante,  
ni que su vuelo levante  
sobre el aire que respira.

En cuanto al baile, al igual que en todas las piezas del folklore majorero, el hombre invitaba a la mujer con un pañuelo para llevarla al centro de la habitación donde se iniciaba la danza. La forma de bailarse era suelta, y las mujeres iban cambiando de pareja al finalizar cada cantar, haciéndose una ligera reverencia al terminar la pieza.

Tenía un amor mocoso  
que en él me estaba mirando,  
vino otro legañoso  
y me dejó suspirando.

No hay que *jalarlas pa'riba*  
ni apurarse la garganta,  
hay que cantar las folías  
y saber lo que se canta.

Cuando no te quiera nadie  
recuerda que te he querido.  
El que a hierro mata, muere  
con el puñal con que ha herido.

En el monte enfurecido  
por lejos que te llevare,  
a donde te desterrare  
que yo no me iré contigo.

Echala *pa'bajo* y vente  
y si no las hallas, *trailas*,  
comerás *gofio* con leche  
del garañón de mis cabras.

AGUSTINA CALERO GIL, Pto. del  
Rosario.

Cuando los ojos abrí  
mi madre un beso me dió,  
y yo se lo devolví  
cuando los de ella cerró.

Las siete Islas Canarias  
al amanecer el día,  
parecen siete palomas  
bajo el Teide dormidas.

Para cantar las folías  
no es necesario talento.  
Todo aquel que haya llorado  
las canta con sentimiento.

RAMÓN CARBALLO FIGUEROA,  
89 años, Corralejo.

En los tiempos memoriales  
yo de bracero he trabajado,  
comiendo *gofio* y *pejines*  
y un rejo de pulpo asado.

DOMINGO CALERO UMPIÉRREZ,  
54 años.

Islas Canarias bonitas,  
Islas Canarias graciosas,  
Islas Canarias chiquitas,  
como pétalos de rosas.

Para cantar la folía  
se necesita tener  
oído, pecho y garganta  
y saberla componer.

FRANCISCA PERDOMO SANTANA,  
Pto. del Rosario.

Unos cantan, otros lloran,  
otros muriéndose están,  
así comenzó el mundo  
y así lo hemos de dejar.

Si por capricho me olvidas,  
olvidame dulce amor,  
yo no quiero que por mí  
padezca tu corazón.

Una paloma encerré  
en el centro de mi pecho,  
y como el sitio era estrecho  
abrió la puerta y se fue.

GUILLERMA FAJARDO DE AR-  
MAS, Pto. del Rosario.

De las siete Islas Canarias  
hay quien dice que ocho son,  
igual que si fueran nueve  
cabén en mi corazón.

Si estoy lejos de mi tierra,  
yo me acuerdo a todas horas  
de unas folías que canto  
y de un corazón que llora.

MANUEL NAVARRO MORALES,  
68 años, La Asomada.

Mi madre cuando era niña  
en sus brazos me arrullaba,  
y para quedarme dormida  
la folía me cantaba.

El día que yo me muera  
no estés llorando por mí,

porque Dios se hace sordo  
cuando te oye mentir.

Nací en un pueblo norteño  
que nuestras playas domina,  
con sus dunas y sus playas  
y sus aguas cristalinas.

Mi padre se llama Pepe.  
José que es nombre santo.  
Es que unos le dicen Pepe  
y otros le dicen gato.

De Villaverde, ratones,  
de La Oliva, corbatas,  
de Tindaya, sogueros,  
y Los Lajares, ratas.

El isleño que está lejos  
de la tierra en que nació,  
si oye cantar folías  
llorará de la emoción.

Lo que te pido Noelia  
si te casas algún día,  
que me invites a la boda  
*pa'* cantarte una folía.

GREGORIO CARBALLO UMPIÉ-  
RREZ.

Millares de mariposas  
en un zarzal se mecían,  
y todas ellas decían  
que eras tú la más hermosa.

Las folías son rumores  
que nacen del corazón,  
tienen reflejos del alma  
y ráfagas de pasión.

FAUSTINO BRITO CHOCHO, Gran  
Tarajal.

De noche me salgo al patio  
y hago a las piedras llorar,  
en ver que te quiero tanto  
y tú no me quieres dar  
alivio para mi llanto.

Estando cortando viñas  
en el parral del amor,  
fue y me saltó una astilla  
y me clavó el corazón.

SERAFÍN HERNÁNDEZ ALBERTO,  
65 años.

Yo, niña, no sé porqué tú  
pasas la vida llorando,  
y no la pasas cantando  
la flor de tu juventud.

JOSÉ VIERA GONZÁLEZ.

Como ves que yo soy ciego,  
me vas poniendo con maña,  
piedritas en el camino  
*pa'* que tropiece y me caiga.

La noche que me casé  
no pude dormir un rato,  
porque toda la noche estuve  
corriendo detrás de un gato.

PEDRO ESPINEL, Tindaya.

Cuando chiquitito en la cuna  
me daban besos y abrazos,  
y ahora que soy grandito  
puñetes y cogotazos.

En la casa que hay tres Juanes.  
¿Cómo los podrán llamar?  
Juanillo, Juan y Juanete,  
Juanete, Juanillo y Juan.

No hay cosa como una madre,  
que madre llena la boca,  
cuando se le pierde un hijo  
lo busca y se vuelve loca.

Que cosa más imponente  
el ver a una madre muerta,  
y cuatro niños pequeños  
llorando tras de una puerta.  
¡Despierta, madre despierta!

Cuando se muere una madre  
se rompen siete columnas,

y cuando se muere un padre  
no se rompe sino una.

JUANA FRAGIEL FUENTES, 64  
años.

No me toques la folía  
que yo no la sé cantar,  
las folías son canarias  
y yo soy peninsular.

Para cantar la folía  
hay que comer *gofio* y queso,  
darle a una canaria un beso  
y refrescar con sandía.

No digo que es un jardín  
ni que es la isla más bella,  
digo que muero por ella  
y que en su tierra nací.

Quisiera tener un duro  
del tamaño de la luna,  
*pa'* correr una parranda  
con una muchacha rubia.

Dicen que un negro es bruto,  
que un canario es alegría,  
vístete de verde, niña,  
que esa es la esperanza mía.

Voy a cantar un cantar  
porque un amigo me obliga,  
y no quiero que se diga  
que me hago de rogar.

Yo no canto porque me oigan,  
ni tampoco porque sé,  
canto porque soy mandado  
y no me gusta obedecer.

FRANCISCO DELGADO MARTÍN,  
Corralejo.

Yo no le temo a la muerte  
aunque la encuentre en la calle,  
que le temo a la deuda  
que con Dios tengo que es grande.

LEON FUENTES RODRÍGUEZ.

Es tu garganta un pilar  
que mantiene su hermosura,  
tus ojos son dos luceros  
que acompañan a la luna.

Adiós te digo y no llores  
que me voy a descansar,  
y no me dejes de regar  
sobre mi tumba, flores.

JUANA M.<sup>a</sup> DE LEÓN CALERO,  
Corralejo.

Eres como el gallo inglés  
que a todos les haces cara,  
a mí no me la has de hacer  
porque te conozco, pava.

Allá fuera viene un barco  
y más atrás vienen dos,  
y en el más pequeño viene  
la luz de mi corazón.

Alumno: ROBERTO PADILLA  
PERDOMO.

Aquellos de paraguítas,  
los que tienen los millones,  
no se acuerdan de los pobres  
sino cuando hay elecciones.

ANTONIO RAVELO GONZÁLEZ,  
Vega de Río Palma.

Cuando canto la folía  
me acuerdo de mi hermanito,  
las palizas que nos daba  
mi madre cuando chiquitos.

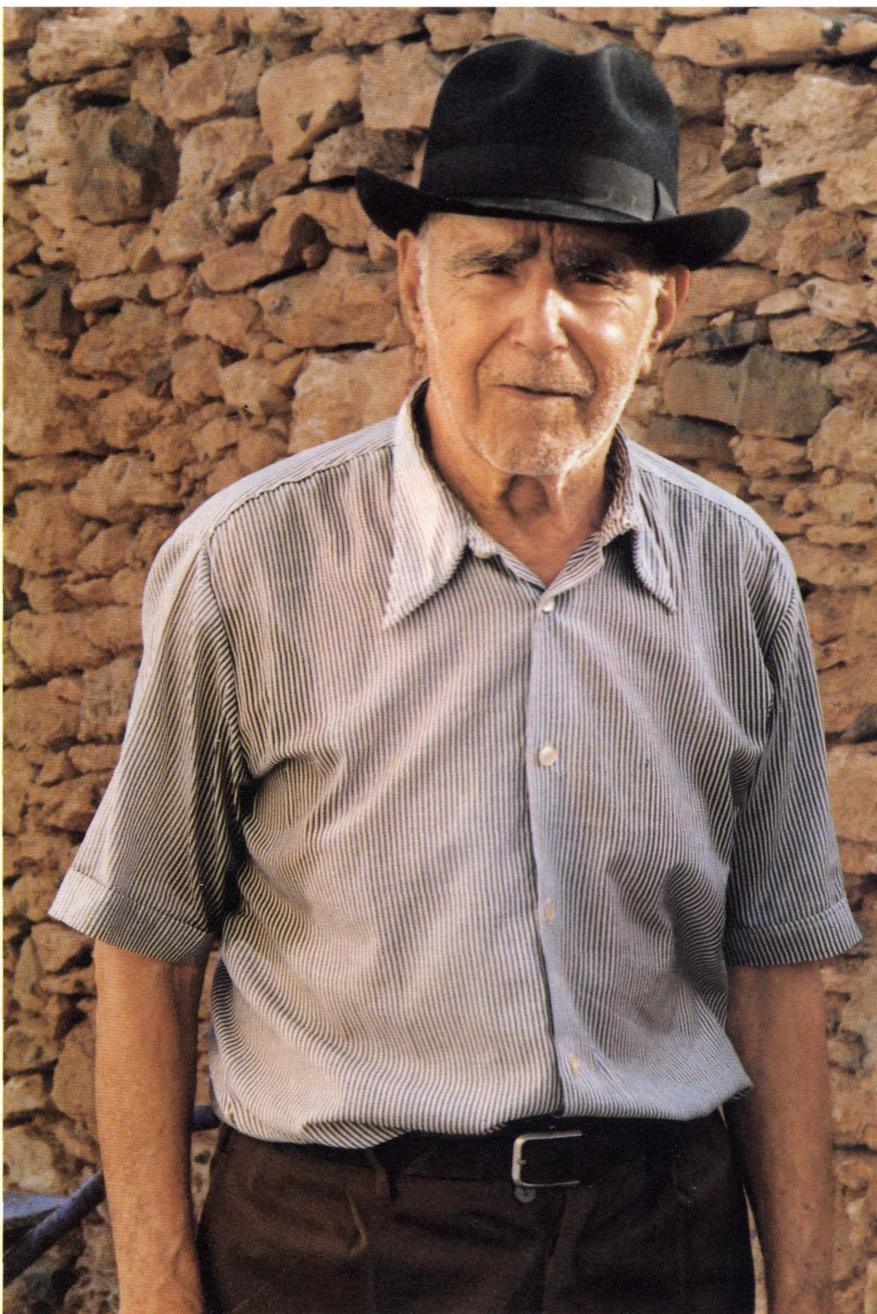
Al pasar por los majuelos  
se me perdió la cachimba,  
y la hija de Cho Justo  
le puso la pata *ensimba*.

MILAGROS GUERRA RODRÍGUEZ.

En mi vida no he sentido  
conmoverse el alma mía,  
como se siente al oír  
cantar bien una folía.



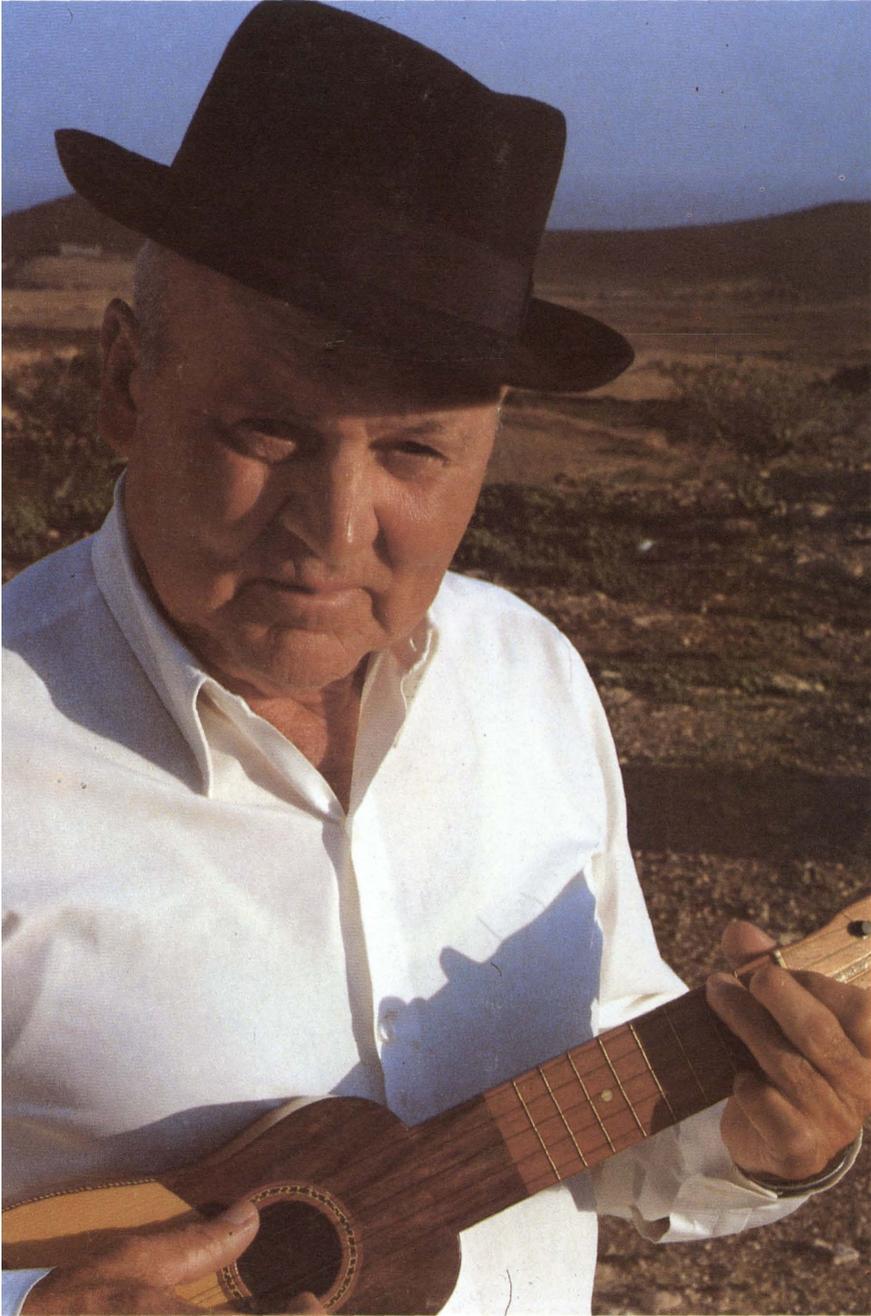
Los recuerdos de Manuel Sánchez aún perduran en Fuerteventura.



El poeta Juan Betancor, extraordinario compositor de décimas.



Juan Ruiz, gran conocedor del floklore majorero.



Manuel Navarro una de las voces más afamadas de nuestro folklore.

Dicen que no tiene padre  
el hijo de mi vecina,  
que le pregunten a Juan  
lo que pasó en la cocina.

SANTIAGO FERNÁNDEZ CASTI-  
LLO.

Folía, triste folía,  
alma del pueblo canario,  
voces de Guanches que suenan  
todavía en estos campos.

Me obligaron a cantar  
y yo me sentía *sorimba*,  
y no podía averiguar,  
donde perdí la *cachimba*.

El Teide está en Tenerife,  
la Caldera en La Palma  
y la Montaña del Fuego  
en Lanzarote se halla.

Asómate a la ventana  
cara de lirio florido,  
que en esta parranda traigo  
el que ha de ser tu marido.

OLEGARIO MARTÍN MARTÍN,  
Lajares.

Que te quise es verdad,  
que te olvidé fue mentira,

que yo te vuelva a querer,  
no quiero ni que se diga.

FAUSTINO BRITO CHOCHO, Gran  
Tarajal.

Lejos de la tierra mía,  
las oí una vez cantar,  
y entonces pude apreciar  
lo que vale una folía.

En el monte hay una ermita,  
en la ermita, una mujer,  
en el sagrario, un secreto,  
y en el secreto, un querer.

M.<sup>a</sup> DOLORES SANTANA QUINTE-  
RO, Pto. del Rosario.

Yo nací en este rival  
entre dos columnas negras,  
la Muda, el Aceitunal,  
que es un pozo de la Vega.

TOMAS DE VERA SARABIA, Laja-  
res.

Cuando canto las folías  
siento una pena muy grande,  
pues con ellas me dormía  
la pobrecilla de mi madre.

Cuando una canaria quiere  
a quien la sabe querer,

de tanto querer se muere  
y muerta quiere también.

MANOLA ACOSTA MARTÍN.

Toca guitarra palmera,  
suena timple mayorero,  
voy a cantar la folía,  
que voy a un concurso al cielo.

GREGORIO CABRERA SAAVEDRA.

Sos bonita y bailas bien  
pero te noto una falta,  
que aquel que baile contigo  
con tus miradas lo matas.

TOMAS DE VERA SARABIA, Laja-  
res.

Del cielo cayó una estrella  
y en el aire se quedó,  
la recogió una canaria  
y en folías la cantó.

ASUNCIÓN RAMÍREZ BETANCOR,  
Betancuría.

El día que yo me muera  
que me entierren donde quieran,  
en un llano o en una loma  
pero en tierra mayorera.

SECUNDINO LEÓN LEÓN, 53  
años.

Nace el niño y al nacer  
al pie de su madre llora,  
desde aquella misma hora  
él comienza a padecer.

Dame la mano, paloma,  
para subir a tu nido,  
que la mujer cariñosa  
da la mano a su marido.

JUAN PADILLA HERNÁNDEZ, Co-  
rralejo.

Son las folías lamentos  
de mujer enamorada,  
son tiernas, son delicadas,  
como son sus sentimientos.

LUIS RODRÍGUEZ DE VERA, Tetir.

¡Qué lindo *mojito*,  
qué lindo donaire,  
qué lindo *mojito*  
si hubiera vinagre!

Alumna: BLANCA PÉREZ SAAVE-  
DRA.

Cállate, mi niña,  
que esta noche mamas,  
de la teta negra,  
de la burra parda.

GUILLERMO BETANCOR, Corra-  
lejo.

## 4.7 Malagueñas

La malagueña también la encontramos extendida por todo el archipiélago y al igual que con la isa, existe una variante propia en Fuerteventura que es la llamada malagueña “de tres tiempos” o de “los novios”, cuya característica rítmica es la misma de la isa majorera, es decir un 3/4 cayendo los cambios de acordes en parte débil de compás.

Cabe la posibilidad de que su nombre de malagueña “de tres tiempos” venga dada, no por el compás, que es un 3/4 como todas las malagueñas, sino porque la parte musical se toca con tres acordes. En cuanto al baile, la denominación de malagueña “de los novios” viene dada porque era una pieza exclusiva en los bailes de taifas para los novios, siendo uno de los pocos temas que se bailaba “amarrado”, portando el varón un pañuelo para evitar manchar de sudor a su prometida.

Esta malagueña majorera tiene evidentes similitudes con el fandango andaluz, aunque en Fuerteventura tiene personalidad propia, llegando incluso a decirse que se canta “afandangada” cuando no le dan la medida y el acento propio de la isla.

También señalar que ya en el siglo XIX, en las memorias de R. F. Castañeyra, se hacía mención a esta danza del fandango como una de las más populares de Fuerteventura.

Por cantar la malagueña  
en la puerta de una ermita,  
me dieron cuatro pesetas  
y un jarro de agua bendita.

Alumno: ANA NOELIA CABRERA  
CALERO.

Ella murió y yo le puse  
un pañuelito en la cara,

*pa'* que no cogiera polvo  
la cara que yo besara.

DOLORES SANTANA QUINTERO,  
Pto. del Rosario.

Tú le pediste a Dios  
que mi madre se muriera,  
ya mi madre se murió.

¿Quién más quieres que se muera?  
¿Quieres que me muera yo?

Mi niño se ha despertado,  
y se despertó llorando,  
sólo se queda callado  
cuando me siento a su lado,  
lo mezo y le voy cantando.

Al manicomio entré un día  
y me pesó haberlo hecho,  
yo vi una loca en el patio  
que llorando daba el pecho  
a una muñeca de trapo.

Alumno: CARLOS JESÚS TOMÁS.

En la puerta del cementerio  
se oía un niño llorar.  
¡Despierta, madre querida,  
acábame de criar!  
¡Soy pequeño todavía!

Yo de mi casa me fui  
porque me corría mi padre,  
y al año cuando volví  
cieguita estaba mi madre,  
de tanto llorar por mí.

GREGORIO CARBALLO UMPIÉ-  
RREZ.

Si el porvenir no te asombra,  
aventuras te ofrecí,  
débil corazón del hombre,  
borrar el mío en tu nombre,  
no te acuerdes de mí.

AGUSTÍN RODRÍGUEZ BARRIOS,  
73 años, Tetir.

Dámelo, bella mujer,  
hazme ese favor, si quisieras,  
te lo pido de manera,  
que no se manche tu honor,  
que el hombre tanto venera.

JULIÁN SÁNCHEZ, 82 años.

Si algún recuerdo querido  
ha quedado en tu memoria

son recuerdos bendecidos,  
tiempos de dicha y de gloria,  
de tiempos que ya, se han ido.

RAFAEL HIERRO HERNÁNDEZ, 81  
años.

Madre, te vengo a besar  
las estrellas de tu manto,  
y con lágrimas rezar,  
las flores del campo santo  
y las rosas del altar

JUANA ROGER FRANCÉS, 76  
años, Pto. del Rosario

¿Quién sería el escribano  
que renovó el documento?  
Sospechamos del Luciano,  
por puntos, comas y acentos  
y el sello republicano.

Algún día, tú, mujer,  
has de llorar sin consuelo,  
y le has de pedir al cielo  
que te vuelva yo a querer,  
y entonces, yo no te quiero.

GUILLERMO BETANCOR, Corra-  
lejo.

Así como las luces son,  
te miro con más anhelo,  
porque la luz de mis celos  
alumbró mi corazón.

Si piensas que yo no sé  
el bien que tú estás amando,  
lo sé todo: cómo, cuándo,  
cómo se llama y quién es.

Si piensas que tengo pena  
y que de pena yo lloro.  
No he perdido ningún rey,  
ninguna esmeralda de oro.

FELISA DE SAA QUESADA, Tuine-  
je.

Yo planté una malva seca  
y volvió a reverdecir,

cuando se muere una madre  
ésta no vuelve a nacer,  
aunque la riegues con sangre.

Quítate el sombrero, rico,  
que un entierro va pasando,  
que es el hijo de un obrero  
que se murió trabajando.

¡Oh! Cementerio sagrado,  
donde va el pobre, va el rico,  
donde no se afrenta el rico  
que el pobre quede a su lado.

HORACIO CABRERA DE LEÓN.

De rodillas la subí  
la cuesta del cementerio,  
*pa'* ver a mi madre muerta,  
ya que viva no la vi,  
que me cerraron la puerta.

Se le murió a mi padre  
el hijo que más quería,  
los ojos se le secaron  
de llorar de noche y día.

VICENTA GONZÁLEZ CARBALLO,  
48 años.

¿Para qué me acariciabas?  
Ingrata, teniendo dueño,  
si sabes que no se paga  
con gusto el amor ajeno.

A Dios del Cielo le pido  
que no se lleve a mi madre,  
que me lleve a mí primero  
que no le hago falta a nadie.

La mujer es una estrella  
que al hombre lo desvanece,  
que pierde sus intereses  
sólo por hablar con ella.

En el cielo se ha perdido  
una estrella y no aparece,  
en tu casa se ha ocultado  
y en tu frente resplandece.

Amor mío, no le des  
tu mano derecha a nadie,  
que yo te daré la mía  
cuando la iglesia lo mande.

GUILLERMINA FAJARDO DE AR-  
MAS, Pto. del Rosario.

El verte me da la muerte  
y el no verte me da vida,  
más quiero morir y verte  
que no verte y estar viva.

Mi amante se fue y me dijo  
que cantara y no llorara,  
que echara canas al aire  
pero que no lo olvidara.

Porque tu amor me olvidó,  
por eso no tengo pena,  
que si un plato se rompió  
queda otro en la alacena.

Aguila que vas volando  
tira una pluma, por Dios,  
para escribirle a mi amante  
con sangre del corazón.

DOLORES SANTANA QUINTERO,  
Pto. del Rosario.

Envidiosa de mi suerte  
por la madre que tenía,  
vino traidora la muerte  
y se la llevó un día.  
¡Maldita la suerte mía!

Explícamelo, Señor,  
mi madre se me marchó  
cuando yo más la quería,  
ni siquiera dijo adiós,  
y tú bien que lo sabías.  
Explícamelo, Señor.

Yo vi a una madre llorar  
lágrimas que se bebía,  
al ver a su hijo enfermo  
sabiendo que se moría,  
y remedio no tenía.

Yo vi a una madre muerta  
sobre una losa de mármol,  
con la sangre corrompida  
y el corazón hecho cachos,  
por el hijo que tenía.

FLORA BRITO GUERRA, Pto. del  
Rosario.

Tuve una novia canaria  
que al morir se condenó,  
porque me entregó su alma  
en un beso que me dio.

Hice una cruz en la arena  
y confesé mi verdad,  
si a otro quiero más que a ti,  
no goce mi mocedad.

JUAN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ.

Yo quise una malagueña  
y un malagueño se opuso,  
diciendo que aquella era  
malagueña de su gusto.

M.<sup>a</sup> ÁNGELES ARAYA PERDOMO.

Madre mía, no me riñas  
ahora que gozo yo,  
que usted también se gozó  
su mocedad cuando era niña.

Al monte me fui aburrido  
a tirar piedras al viento,  
y allí me quedé dormido  
contigo en el pensamiento.

El canario cuando canta  
parte primero el alpiste,  
y tú me partes el alma  
con las cosas que me dices.

JUANA M.<sup>a</sup> DE LEÓN CALERO,  
Corralejos.

Las siete peñas queridas  
se pueden llamar dichosas,  
como siete mariposas  
bajo el Teide dormidas.

Yo te quisiera querer  
y tu madre no me deja,  
¡qué demonios con esa vieja,  
que en todo se ha de meter!

JESÚS MACHÍN SANTANA.

De la pata de una araña  
se hicieron siete conventos,  
siete molinos de viento  
y el pico de una montaña.

No tengo vicio ninguno  
sino el de fumar tabaco,  
y jugar a la baraja,  
lo demás, estoy borracho.

ANA M.<sup>a</sup> HERNÁNDEZ GONZÁ-  
LEZ.

Para el vuelo, golondrina  
detente y oye mi voz,  
dile a la mujer querida  
que no me olvide, por Dios.

MARÍA PÉREZ, Antigua.

Yo ya no soy quien solía,  
ni quien solía ser,  
soy un cuadro de tristezas  
arrimado a la pared.

JUANA NIEVES RODRÍGUEZ.

Corazón que despiertas  
las ilusiones perdidas,  
duerme que el sueño es la vida  
de las ilusiones muertas.

Aunque me ves carbonero  
soy amigo de las flores,  
porque en el jardín de amores  
mi oficio fue jardinero.

Alumno: IRENE VERA ALONSO.

Malagueña, malagueña,  
que bien de malicias tienes,  
donde te llaman no vas  
y donde no te llaman, vienes.

La malagueña rondeña  
nadie la sabe cantar,  
sino los marineritos  
que andan sobre la mar.

Esta es la malagueñita  
que se canta en las parrandas,  
a las muchachas bonitas  
debajo las barandas.

NORBERTO RODRÍGUEZ CHOCHO,  
Lajares.

Al llegar al cementerio  
pisé un hueso,  
y me dio frío,  
y me contestó mi madre:  
—No me pises, hijo mío.

Alumno: JAVIER SÁNCHEZ MU-  
ÑOZ.

La mujer comprometida  
que da palabra a otro hombre,  
debe ser sumergida  
y en los mares escondida,  
donde no den con su nombre.

ANTONIO MARTEL, 78 años, Va-  
lle de Santa Inés.

Me dijo Luciano ayer  
que él no quiere una pobreta,  
que él quiere una mujer rica,  
que tenga muchas pesetas  
y le pueda mantener.

JOSÉ DE VERA, 85 años y MA-  
NUELA PEÑA, 81 años

Si piensas que yo me irrito  
en verte con otra hablar,  
a mí se me da tres pitos,  
tres caracoles de mar,  
para nada te necesito.

CONSUELO CEDRES, Pto. del Ro-  
sario.

Tuve ocasión de perderte  
pero no tuve valor,

todo hombre que es decente  
debe tener compasión  
de una mujer inocente.

Una mujer he querido  
un punto menos que a Dios,  
y ella me ha correspondido  
con falsedad, pero yo,  
de su falsedad me río.

MANUEL NAVARRO MORALES,  
La Asomada.

Las barandillas del puente  
se menean cuando paso,  
a ti solita te quiero,  
de las demás no hago caso.

Ya me pelaron a rape,  
ya la muerte no la olvido,  
es raro que un viejo escape  
aunque esté bien escondido.

¿No ves el viento y la brisa  
jugando con mis cabellos?  
Mañana en el cementerio  
jugarán con mis cenizas.

Tengo un pedazo de tierra,  
lo que la vida aseguro,  
cuatro *jairas* me dan leche  
y a mí que me importa el mundo.

OLEGARIO MARTÍN MARTÍN, La-  
jares.

Una paloma volando  
en el monte se perdió,  
si alguien se la encuentra,  
que lleva carta de amor.

Cuando quise, no quisiste  
y cuando quieres, no quiero,  
ahora tendrás que pasar  
lo que pasé yo primero.

JUAN TADEO CABRERA CABRE-  
RA, Pto. del Rosario.

La malagueña es casada  
y se quiere descasar,

y como no puede ser  
todo se le da en llorar.

Por cantar la malagueña  
en la puerta del corral,  
me dieron un vaso de leche  
acabada de ordeñar.

M.<sup>a</sup> JESÚS RODRÍGUEZ RODRÍ-  
GUEZ.

Cantos de mujer isleña  
cantos de pena y amor,  
cantos de mujer isleña,  
volcán de mar en tu voz  
para cantar malagueñas,  
que dan al alma, calor.

Suena timplillo y yo canto  
lo que a mi memoria viene,  
aunque sé que en tu vaivén  
siempre se encuentra encantos,  
lo que tu corazón tiene.

Yo canto esta malagueña  
con el alma de una madre,  
que lleva en el corazón  
a sus hijos (...)  
y a la tierra en que nació.

MANUEL NAVARRO MORALES,  
La Asomada.

Con que pena vive el preso  
cuando le van a decir,  
que tiene a su madre muerta  
y no le dejan salir,  
a darle el último beso.

JUANA GONZÁLEZ REYES, 74  
años, El Time.

Malagueña, malagueña,  
y siempre malagueñando,  
mi madre me dio la vida  
y tú me la estás quitando,  
y siempre malagueñando.

Yo nací en Fuerteventura,  
soy canaria por derecho,

y aunque no tengo fortuna  
sino este cielo por techo.,  
no lo cambio por ninguna.

Desde que amanece el día  
hasta que se pone el sol,  
el marinero canario,  
la tierra de su calvario  
la riega con su sudor.

FRANCISCA PERDOMO SANTANA,  
Pto. del Rosario.

Yo le digo a su marido  
cuando me voy a bañar,  
que *pa'* salir del nido,  
trabajo le ha de costar,  
a aquel que está mal comido.

No se debe permitir  
en el pueblo dos Ramones,  
porque uno ha de venir  
a hacerle al otro traiciones  
que no ayudan a vivir.

AGUSTÍN DE VERA, Triquivijate.

Durmiendo una noche estaba  
tendido sobre un tablón,  
yo como loco soñaba,  
pensando que me olvidabas,  
y tembló mi corazón.

Juana perdió sus corales  
en el río una mañana,  
y buscándolos decía:  
¡Ay, mis corales del alma!  
¿Quién los encontraría?

ANASTASIO CURBELO PÉREZ,  
Pto. del Rosario.

Salió un bicho de la mar  
a la tierra a amasar gofio,  
como no sabía ordeñar,  
su oficio era mamar,  
y no necesitaba *toño*.

MANOLO RODRÍGUEZ RODRÍ-  
GUEZ, 45 años, Pto. del Rosario.

Una vez me tiré yo  
siete peos *pa'* un alcalde,  
a real me los pagaron. ¿Verdad  
que no cagué en balde?  
Pues volveré a cagar.

MARÍA UMPIÉRREZ DE LEÓN, 85  
años, Corralejo.

Malagueña, malagueña,  
y siempre malagueñando,  
que por una malagueña  
ando en el mundo penando.

Yo, para pasar por tu calle  
no necesito cuchillo,  
que ese novio que tú tienes  
me lo meto en el bolsillo.

AGÜSTINA CALERO GIL, Pto. del  
Rosario.

Malagueña, malagueña,  
el que te entiende, te entiende,  
malagueña de los novios  
y de los que se pretenden.

ROSARIO NAVARRO RUIZ, La  
Asomada.

Tengo un lunar en los labios,  
y lo tengo de cariño,  
de los besos que me daba  
mi madre cuando era niño.

Cuando desperté y no vi  
a quien me tuvo en el vientre,  
al cementerio me fui  
a llorar amargamente,  
y un beso en la tumba dí.

Cuando desperté y no vi  
a mi madre cariñosa,  
al cementerio fui  
a llorar sobre su losa.

No hay nada como una madre  
mientras en el mundo existe,  
porque una madre consuela  
a un hijo cuando está triste.

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ.

## 4.8 Berlinas

En los pueblos de Fuerteventura siempre han existido poetas populares que narraban los acontecimientos más significativos acaecidos en los alrededores. Generalmente se escribían en coplas de cuatro versos octosílabos con infinidad de estrofas dependiendo del poeta y del acontecimiento. Así por ejemplo el poeta Juan Betancor compuso un texto narrando la historia de un personaje popular que compró una bicicleta y se cayó por el muelle de Gran Tarajal. Esta simpática historia es conocida en la actualidad con ritmo de berlina.

Las berlinas mayoreras, en cuanto a melodía, no tienen ninguna similitud con las de otras islas. Su ritmo es mucho más cadencioso, aunque al igual que las otras se interpreta en compás de 4/4, con la diferencia de que esta berlina cambia de acorde en cada compás girando siempre alrededor de la tónica.

La melodía de esta pieza es siempre cantada por un único solista, no existiendo coros.

- |   |   |   |   |
|---|---|---|---|
| 1 | ¿Quiénes son esos señores<br>que caminan tan ligeros?<br>–Esos son los invasores<br>del tranquilo mayorero.           | –Es que ya tienen noticias,<br>conocen nuestro valor. |   |
| 2 | ¿Quiénes y por qué vienen<br>tan de noche, tan furtivos?<br>–Esos son unos ingleses<br>que de aquel barco han salido. | 4   | ¿Cuáles son tus intenciones<br>que caminan hacia el pueblo?<br>–Buscan el oro y la plata<br>del honrado mayorero. |
| 3 | ¿Cómo vienen tan armados<br>y con tanta precaución?   | 5   | ¿Quiénes son esos señores<br>que caminan tan ligeros?<br>–Esos son los invasores<br>del tranquilo mayorero.       |

- 6 ¿De quién es ese barco que se acerca tan ligero?  
–Ese es un nuevo invasor del tranquilo majorero.
- 7 ¿Cuántos son los que bajan armados hasta los dientes?  
–Son cincuenta y cinco hombres, otra vez son los ingleses.
- 8 ¿Hacia dónde se dirigen con andar tan decidido?  
–Caminan hacia Tuineje, ya conocen el camino.
- 9 ¿Cómo vienen otra vez a robarnos lo sagrado?  
–Es que buscan la revancha, aún no han escarmentado.
- 10 ¿Quiénes son esos señores que caminan tan ligeros?  
–Esos son los invasores del honrado majorero. <sup>1</sup>

GUILLERMO BRITO RODRÍGUEZ

y dígle a mi compadre que esta vez gané el pleito.

- 6 Sólo me tiene cuidado por si acaso las chiquillas, dándoles para pastillas ya todo queda arreglado.
- 7 Compadre tenga cuidado y tenga siempre presente, si no quiere entrar de frente tuerza la cabeza a un lado.
- 8 Si el negocio fracasa como pueda suceder, lo llevo para mi casa y también a su mujer.
- 9 Es obra de caridad aunque muchos no lo creen, en donde haya amistad ayudar al que no puede.

EMILIO DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ

- 1 Este Emilio y este Marcos por dónde no habrán sabido, que en casa de Virgilio me paso mis buenos ratos.
- 2 Mi cuñadito Manuel me fastidia con sus bromas, fue y le dijo a mi mujer que yo era amigo de Antonia.
- 3 Mi mujer como es antigua y me cree muy completo, todo lo que yo le diga para ella es un secreto.
- 4 Así pude convencerla sin tener ningún testigo, estamos de hora buena yo y mi compadre Virgilio.
- 5 No se diguste, compadre, que el asunto está resuelto,
- 1 Voy a contarles la historia de un anciano labrador, que nació y murió en Tetir curtido por el calor.
- 2 Era un matrimonio sólo, descendencia no tenían, su profesión era el campo quien le daba la comida.
- 3 El se murió de viejo, era alto y socarrón, siempre hizo sementera donde llaman el Rincón.
- 4 Lo que les voy a decir, es verdad lo que les digo, esto sí pasó en Tetir al empezar este siglo.
- 5 Como no tenía reloj se guía de las estrellas,

- ya viene el arado alto,  
voy a ensillar la camella.
- 6 Amasa una pella gofio,  
es lo que desayunaba,  
con una buena fritura  
de cochino conservada.
- 7 Como se marcha a arar  
la mujer se levantaba,  
preparaba la mochila  
para que él se la llevara.
- 8 Le pone un zurrón con gofio,  
una pimienta y pescado,  
una cebolla y queso,  
también higuitos pasados.
- 9 Ellos comían serrajas,  
rábanos y relinchones,  
tienen calcio y vitaminas  
y bueno *pa'* los pulmones.
- 10 Cuando venía de arar  
la cena ya preparada,  
ya le tenía la mesa  
sueros con gofio cebada.
- 11 El sayo que él usaba  
la mujer lo trabajaba  
hecho con lana de oveja  
que en Abril las *socolaba*.
- 12 Usaba una camisola  
debajos unos calzoncillos,  
hecho con piernas muy largas  
le llegaba a los tobillos.
- 13 Los zapatos que ellos hacían,  
miren que tiempos aquellos,  
con piel de cabra curtida  
la suela piel de camello.
- 14 Como no habían mecheros,  
eslabón y pedernal,  
frotando piedra de fuego  
para el tabaco fumar.
- 15 Aquí termina la historia  
de este anciano labrador,
- que en Tetir una mañana  
con su muerte dijo adiós.
- EMILIO DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ
- 1 Aunque los años transcurran  
siempre me estaré acordando,  
de aquel que mató una burra  
un día en el monte arando.
- 2 Por el pueblo de La Oliva  
pasó un caballero honrado,  
hijo de buena familia  
y de padres estimados.
- 3 Echando mil maldiciones  
y enfadado con el año,  
que no caía una gota  
en el mes que estaba arando.
- 4 Cogió su yunta de burros  
para quitar el arado,  
se hicieron horas de almuerzo  
y tengo que comer algo.
- 5 Allí se vino a acordar,  
la ración se le ha llegado,  
pues ya gofio no les echo,  
porque va muy mal el año.
- 6 Gracias a Dios que he comido,  
gracias que ya he terminado,  
gracias a Dios que maté  
a quien me estaba matando.
- 7 [...]
   
[...]
   
Y aquí se acaba la historia  
de un majorero enfadado.
- MICAELA ACOSTA PÁEZ, Casillas  
del Ángel.
- 1 Norte de Fuerteventura,  
es digno de visitar,  
Corralejo por sus playas,  
Lajares por su volcán.
- 2 Puerto de Tostón, El Cotillo  
ofrece un gran porvenir,

Llano La Manta, El Castillo  
y playas de Marmolín.

- 3 Gran pueblo de Villaverde,  
quien puso el nombre no erró,  
con su montaña Escanfraga  
ofrece un gran mirador.
- 4 La Casa los Coroneles  
aquí en La Oliva se halla,  
también en su templo tiene  
la patrona de Canarias.
- 5 Está el Morro Tababaile  
con sus fuentes cristalinas,  
que nos brindan nuevos aires  
con aguas de cristal finas
- 6 El pueblo de Tindaya tiene  
lo que no tiene ninguno,  
en la Montaña Quemada  
la estatua de Unamuno.
- 7 Me deben de perdonar  
porque no soy buen poeta,  
y dejo sin mencionar  
Vallebrón y Caldereta.

Alumno: DAVID CRUZ NIESVARA

- 1 El baile de la berlina  
los viejos lo inventaron,  
los viejos ya se murieron  
pero los cantos quedaron.
- 2 Si San Pedro no negara  
como a Cristo lo negó,  
otro gallo le cantara  
mejor que el que le cantó.
- 3 Cuando vayas a la montaña  
toma agua con cuidado,  
porque el agua la montaña  
mata a los enamorados.
- 4 Vayan poquito a poco  
no se vayan a matar,  
que dicen los zapateros  
que se acaba el material.

CARMEN SOSA ROGER, 55 años,  
Tefia.

*Berlina Majorera del Nombrete*

- 1 Voy a contarles la historia  
de uno que vino de afuera,  
y casi deja el pellejo  
en la tierra majorera.
- 2 Desembarcó en Corralejo  
y dijo tranquilamente:  
–Bonito pueblo costero,  
casi lo mata la gente.
- 3 Conduciendo en Villaverde  
sin querer mató un ratón,  
cuando lo dijo en el pueblo  
le dieron un cachetón.
- 4 Maltrecho pasó a La Oliva  
a comprar una corbata,  
corrió y quedó sin saliva,  
perdió hasta las alpargatas.
- 5 Muerto de sed en Vallebrón  
le dieron dos morretones,  
por pedir agua fresquita,  
fresquita de garrafones.
- 6 Se le estropeó el sombrero,  
por Tindaya iba de paso  
y al pedir un *cacho* sogá  
le metieron dos sogazos.
- 7 Corriendo *pa'* La Matilla  
se rompieron los zapatos,  
y al pedir unos cordones  
lo tiraron al barranco.
- 8 Como el que vino de afuera  
si vas a Fuerteventura,  
apréndete los nombretes  
o cavas tu sepultura.

MARCOS HORMIGA, 33 años, Pto.  
del Rosario

- 1 Yo canto esta berlina  
como me la han enseñado,

- y si no lo hago bien  
perdóneme usted los fallos.
- 2 Qué bonita tú pareces  
cuando de espaldas estás,  
pero si te das la vuelta  
tiras a uno *pa'tras*.
- 3 A la playa del Castillo  
un día me fui a bañar,  
como cubría tan poco  
nada me pude mojar.
- 4 La leche de cabra, niño  
me gusta a mí con locura.  
—Dime ¿de dónde eres tú?  
Yo soy de Fuerteventura.
- 5 Présteme usted el dromedario  
de mula estoy hasta el cuello,  
yo no tengo dromedario  
lo que tengo es un camello.
- 6 Si bueno está el malvasía,  
mucho alimenta el puchero,  
tú pides *papas* con mojo,  
yo el quesito majorero.
- 7 Aquí termino, señores,  
ya me voy, ya me despido,  
aunque me vaya muy lejos  
yo a mi tierra nunca olvido.
- JUANA MARICHAL PEÑA, 70  
años, Pto. del Rosario
- 1 Entran todas para adentro  
hasta el último rincón,  
y a Anastasio lo sentaron  
de lado del tocador.
- 2 El cual tiene un gran espejo  
que para Reyes rompió,  
y le dice Teodomira  
con mucha satisfacción:
- 3 —Busque una novia Anastasio  
[...]
- [...]  
y múdese *pa'l* Mojón
- 4 —Yo a eso no me comprometo  
porque no sé la intención  
que tienen las señoritas,  
me pueden decir que no.
- 5 —Usted que es conocedora  
deme una explicación.  
—Frascorra no le conviene  
pasó de los treinta y dos.
- Busque usted una jovencita  
que le convendrá mejor  
[...]  
[...]
- 6 —¿Quiere usted a Lupe, la mía,  
que es de buena condición?  
No tengo otra que esta,  
se lleva hasta el cucharón.
- 7 —Ya me marchó, señoritas,  
que se va a poner el sol.  
Se despiden con la mano  
todas con mucha atención.
- 8 Al otro día de mañana  
hubo una gran discusión,  
con Mariquita y Manuela  
y Adela que acompañó.
- 9 Y volvamos a Anastasio  
cuando a Arrecife llegó,  
que le pregunta la madre  
por las niñas del mojón.
- 10 —Madre, iban todas muy guapas  
con vestidos de crespón,  
y con las medias de naylon  
y zapatos de charol.
- 11 —Madre aquí le traigo un ramo,  
apárteme usted una flor.  
—Yo te aparto la encarnada  
porque me gusta el color.

- 12 —Pues de ese color viste una niña  
que me robó el corazón,  
que lleva una falda verde  
como el tallo de la flor.
- 13 —Y la blusa es encarnada  
de ese mismito color.  
[...]  
[...]
- 14 —¿Cómo se llama Anastasio?  
la madre le preguntó.  
—Pues, se llama Guadalupe.  
Y hasta el nombre le agradó.
- 15 Voy a escribirle una carta  
y a hacerle declaración.  
El lunes recibió carta.  
El martes la contestó.
- 16 —Anastasio si me quieres  
yo te pido un favor,  
que vengas el sábado al baile  
que se anuncia en el Mojón.
- 17 Asistió Anastasio al baile  
y de novio se quedó.  
¡Viva Lupita Hernández  
que la palma se llevó!

JULIA SÁNCHEZ

#### NOTA

1. Esta berlina pertenece a los «Cantares de Tamacite y del Señor San Miguel» cuya letra fue compuesta por Juan y Miguel Betancor, Eusebio Marrero, Emiliano Cabrera Felipe Hernández, Rosario Prada, Francisco Navarro y Felipe Bermúdez. La grabación la realizó la rondalla «Tamacite» en el año 1978. (M.S.)

## 4.9 Romances

Se trata siempre de una serie de versos octosílabos que riman en asonante los pares y quedan libres los impares. Estos romances siempre se cantaban en las faenas agrícolas, siendo un solista el que lo entonaba y cada dos versos era interrumpido en la última sílaba por el resto de los participantes que intervenían con un pie de cantar.

Este pie de cantar consta también de dos versos que se repiten periódicamente a lo largo de todo el romance, y de vez en cuando los participantes estallaban en un grito colectivo de júbilo al que se le denomina arureos. Cuando el solista entonaba nuevamente el pie de cantar era señal de que el romance había llegado a su fin.

Si bien la mayor parte de los textos de estos romances tienen un claro origen hispánico, la melodía tiene ciertas reminiscencias norteafricanas que se refuerza con los propios arureos tan característicos de esta zona del continente.

Aunque la mayoría de los textos fueron memorizados a partir de la distribución de pliegos de cordel, no podemos descartar que algunos puedan tener un origen más antiguo. También en ocasiones sabemos que se entonaban cantares improvisados, a los que se les conoce como coplas romanceadas.

- |   |   |   |   |
|---|---|---|---|
|   | Santo Domingo bendito,<br>Madre mía de la Peña  |   | allá en Casillas del Angel,<br>a Miguelito Cabrera.   |
| 2 | dame fuerzas y valor<br>para que relatar pueda<br>un caso que sucedió<br>en el pueblo de La Vega <sup>1</sup> . | 6 | La compró para su labranza<br>para hacer su sementera.<br>Según tengo por noticia,<br>se ha enfermado la camella. |
| 4 | Señor Don Ignacio Barrios<br>ha comprado una camella,   | 8 | Trajo un hombre [de] Los<br>[Lajares.   |

que yo no supe quien era;  
 un hombre muy entendido  
 de enfermedad de camella.  
 10 El hombre *pegó* a observarla  
 por un lado de las caderas  
 pues su camella no tiene  
 ni *ranilla* ni *basera*;  
 12 pero del pulmón derecho  
 parece que no está buena.  
 Le alcanzó a coger la lengua  
 y empezó a tirar *pa'* fuera,  
 14 que la lengua le colgaba  
 así como vara y media  
 —Traiga vinagre fuerte;  
 traiga hojas de higuera.  
 16 Mire si tiene alicates;  
 si no, traiga una tijeras.  
 Le pegó siete cortadas  
 de tres pulgadas y media,  
 18 que la sangre que soltó  
 llenó cien escupideras.  
 Llévana a La Caldereta,  
 a la Cueva de Las Arenas,  
 20 que aquella está destinada  
 para enterrar las camellas.

VICENTE MARTÍN

Santo Domingo bendito  
 dame fuerzas y valor  
 2 para que relatar pueda  
 un caso que sucedió  
 en el pueblo de La Vega<sup>2</sup>  
 donde llaman El Rincón.  
 4 Para *emprincipiar* la historia,  
 a todos pido atención  
 que es la riña más sangrienta  
 que ha habido en esta nación.  
 6 Por un nido de *tabobos*  
 la riña *encomenzó*.  
 —¡Tú me robaste el nido!  
 ¡Me tumbaste el mojón!  
 8 Y la niña, malhablada,  
 de *quíquere* lo trató.  
 Y, como siempre, la cólera  
 llega antes que la razón.  
 10 Se fue derecho a la chica,  
 y le pegó un pescozón.  
 La niña salió llorando  
 y, cuando el papá la oyó,

12 salió corriendo a la puerta:  
 —¡Jesús, niña! —preguntó—  
 ¿Qué te ha pasado, mi hija?  
 La niña le contestó  
 14 —El *quíquere* de Gabriel  
 me ha pegado un pescozón.  
 Cogió el sombrero en la mano  
 y en la otra el bastón  
 16 para ir a casa Gabriel  
 a darle una reprensión.  
 A este tiempo la mujer  
 por un brazo lo cogió  
 18 —Quédate tranquilo en casa,  
 que esto lo arreglaré yo.  
 El hombre se quedó quieto  
 y la niña se calló.  
 20 Se pasaron unos días,  
 hasta abril, el día dos,  
 martes, para más desgracia,  
 que todo lo persiguió.  
 22 Salió Gabriel de su casa,  
 que su oficio es de pastor,  
 con las cabras por delante,  
 y también el *garañón*.  
 24 Las cabras metió en una *gavia*,  
 y se sentó en el *trastón*.  
 Lolita estaba de espía,  
 y, al momento que lo vió,  
 26 fue donde estaba Gabriel,  
 y de esta manera habló:  
 —¡Grandísimo sinvergüenza!  
 ¡Pedazo de baladrón!  
 28 Me has castigado a mi niña,  
 y ahora la defiendo yo.  
 —Cierto fue: la castigué.  
 pues, no tiene educación.  
 30 Me está poniendo *nombretes*,  
 y *quíquere* no soy yo.  
 El le pegó en una cadera,  
 y al suelo fueron los dos.  
 32 Ella, en medio la lucha,  
 llamaba por Salvador.  
 Salvador está arrancando;  
 se hacía el que no la oyó.  
 34 Está partido de risa,  
 que de risa se orinó.  
 Como Salvador no vino,  
 por Vicentito llamó.

36 Vicentito fue corriendo  
y una alpargata cogió  
que estaba llena de clavos:  
la cara le destrozó.

38 Rosarito, por la espalda,  
le daba con un peñón.  
La madre le mordió un dedo,  
que hasta el hueso asomó.

40 Pero, la herida más fuerte  
—¡ésa sí da compasión!—  
es la que le dió en el muslo,  
que poquito faltó

42 para vérselo rolado:  
¡le valió el pantalón!  
que era de tela muy fuerte,  
de esa que llaman mahón.

44 Le pasó catorce nervios  
y tres arterias y picó;  
que no haberse ido en sangre  
fue un milagro de Dios.

46 Pero, a este tiempo  
Benita Barrios llegó:  
—Que no se pelee más;  
que sea la paz de Dios.

48 Lo levantó por un brazo;  
a su casa lo llevó.  
La madre estaba en la cocina  
dando fuego al tostador:

50 cuando miró *pa'* la puerta,  
en ella a su hijo vio  
con la ropa ensangrentada:  
—¡Jesús, hijo! —preguntó—

52 ¿Qué te ha pasado mi hijo?  
[...]  
Benita Barrios contesta  
toda llena de temor:

54 —La mujer de Manuel Lima,  
como un perro, lo mordió.  
Cleofás no dijo nada  
ni miró *pa'l* tostador:

56 cogió el sombrero en la mano  
y en la otra el *meniador*  
*pa'* ir a casa Lolita  
a darle una reprensión

58 [...] de esta manera le habló:  
—¡Sale *pa'* fuera, bandida,  
*pa'* partirte el corazón!

60 Lolita estaba cansada  
y *pa'* fuera no salió.  
Como no encontraba *contra*  
*pa'* su casa se volvió.

62 *Pa'* curar a su hijo  
la ropa fue y le quitó;  
lo lavó con agua fresca  
y un poquito de ron,

64 al zumo del *mormojai*  
y la flor del relinchón,  
todo junto y bien mezclado;  
hizo un gran estoperón;

66 se lo puso en la mordida,  
pero, aun no la llenó.  
¡Vaya dientes para queso!  
¡De ellos me libre Dios!

68 Deben darle por destierro  
el norte de Vallebrón...

VICENTE MARTÍN

Sea el galán a la dama;  
dama a la que galantea;

2 la que galantea enamora;  
y la mora madura es negra;  
negra es la saya de luto;  
y luto para quien lo intenta;

4 la tentación guarda al rico;  
y el rico guarda moneda;  
la moneda es la que corre;  
corre aquel que vive aprisa;

6 el que vive aprisa se muere;  
el que se muere lo entierran;  
la tierra cría sarmientos;  
los sarmientos uvas echan;

8 de las uvas sale el vino;  
y el vino a mi me consuela;  
suela buena de un zapato;  
zapato que no es vaqueta;

10 vaqueta que no es badana;  
badana para forro es buena;  
buena es la buena memoria;  
memoria del que se acuerda;

12 se acuerda de San Francisco;<sup>3</sup>  
Francisco que no es Esteban;  
Esteban es mártir santo;  
santo es aquel que le reza;

14 rezan los frailes maitines;  
maitines no son completas;

- completas tiene mil manos;  
 mañas tiene una hechicera;  
 16 la hechicera es la que urde;  
 urde el tejedor su tela;  
 de la tela de un cedazo;  
 cedazo el que harina cuela;  
 18 la que cuela es la que lava;<sup>4</sup>  
 y la que no lava es puerca;  
 la puerca da los lechones;  
 los lechones comen hierba;  
 20 la hierba en el trigo nace;  
 y el trigo seco se siega;  
 ciego aquel que no ve nada;  
 y el que nada en la mar entra;  
 22 entra en la Iglesia el cristiano;  
 cristiano el que no reniega;  
 los que reniegan son moros;  
 moros venden en Ceuta;  
 24 Ceuta es un puerto de mar;  
 mar que pescadores pescan;<sup>5</sup>  
 pesca aquel que tiene caña;  
 y el que tiene caña juega;  
 26 juega el hombre que es perdido;  
 y por perdido se respeta.

ANÓNIMO

- A la fuentecilla clara  
 no me bajo porque temo;  
 2 porque si me ven bajar  
 van a decir que te quiero.  
 Y, si dicen que te quiero  
 no dicen mentira en eso;  
 4 yo te quiero como a Dios  
 y te adoro como al Cielo.  
 Y, aunque digo como a Dios,  
 también explicarme quiero:  
 6 a mi Dios, como a mi Dios;  
 y a tí, como a un firme dueño.  
 ANTONIO DE LEÓN CHOCHO,  
 Tetir

- Mañanita, mañanita,  
 mañanita de San Juan,  
 2 cabalgaba un caballero  
 por el camino real;  
 no traía armas de guerra,  
 que traía a lo galán:  
 4 en el sombrero una pluma

- y en los labios un cantar.  
 En este monte hay un huerto,  
 y en este huerto un rosal,  
 6 y en el rosal una rosa  
 que me tengo que llevar;  
 no venía de la guerra,  
 que venía de la paz,  
 8 con muy finos terciopelos  
 sobre un caballo ruán,  
 y en el sombrero una pluma,  
 y en los labios un cantar.  
 10 Anden otros a la ronda  
 de mocitos en agraz;  
 fruta de cercado ajeno  
 más sabrosa es de gustar.  
 12 Caminando, caminando,  
 llegó al castillo de Alvar.  
 Estaba la castellana  
 asomada al ventanal,  
 14 más hermosa que la luna  
 de una noche de San Juan,  
 y con ser tan de mañana  
 vestía un lindo brial.  
 16 Vio pasar al caballero  
 y al mirarle a su solaz,  
 con las luces de los ojos  
 acertole a deslumbrar.  
 18 Nunca vieron trovadores,  
 dice a este punto el galán,  
 sol como el sol de esa casa  
 que asoma en el ventanal,  
 20 y por ella diese mi vida,  
 y aun pienso que es poco<sup>6</sup>  
 —Soy casada, caballero—  
 responde la del brial  
 22 mi marido fue a la guerra  
 ¡Dios sabe si volverá,  
 que los campos de Castilla  
 bañados en sangre están!  
 24 ¿Cómo vos, siendo tan mozo,  
 a la guerra no os tornais?  
 —Cautivo de amor, señora,  
 sin alma y sin voluntad,  
 26 a las rejas de mi cárcel  
 me asomo para llorar.  
 ¡Si yo recobrar pudiera  
 la perdida libertad...!  
 28 —¿Quién con crueles rigores

- os causó tanto pesar?  
—¡Ay, señora! ¿Quién tal dice?  
¡Vos misma!  
—¡Jesús!  
—¡Sí, tal!
- 30 Vos me atásteis con cadenas  
que no puedo quebrantar.  
¡Ay, Dios! Qué buen caballero
- 32 era don Nuño de Alvar:  
era un azor en la guerra  
y una paloma en la paz;  
a todos daba su vino,  
a todos daba su pan.
- 34 Acabadas las guerras  
en Castilla y Portugal  
entró don Nuño una noche  
por aquella su heredad.
- 36 Nadie salió a recibirle;  
túvolo a mala señal:  
era una noche de luna,  
la víspera de San Juan
- 38 —¿En dónde estaba mi esposa  
que no salió a esperar?  
Pasó entonces una vieja  
por el camino real.
- 40 —¿Qué busca, buen caballero,  
¿Qué buscas en tu heredad?  
—Busco el espejo de amores  
donde me solía mirar.
- 42 —Dí si lo quieres de plata,  
si lo quieres de cristal:  
espejo que tu me pidas  
al punto te lo he de dar.
- 44 —No quiero espejo de plata,  
ni tampoco de cristal:  
quiero a mi esposa  
que es mi espejo natural.
- 46 —Hay quien ceba sus *alzores*  
dentro de tu palomar...  
Si a tu esposa no matares,  
mal caballero serás,
- 48 que la vida no merece  
la esposa que osó engañar  
a un tan grande caballero  
como don Nuño de Alvar.
- 50 —¡Mientes, bruja del infierno!  
—¡Digo la pura verdad!  
Entra por ese postigo;
- toma la llave y verás.  
Entró don Nuño y jurando  
52 por el vino y por el pan  
de no comer a manteles  
sin a su esposa matar:
- 54 Que sus ojos traidores  
se los sangre un gavián;  
los perros de mis rebaños  
la arrastren por la heredad;
- 56 ni de Dios perdón reciba,  
ni de los hombres piedad.  
Enmedio de un aposento  
sobre una cuna vio Alvar
- 58 un niño recién nacido:  
parecía un recental.  
Al árbol que dió este fruto  
la rama le he de cortar.
- 60 Buscando a la infiel tropieza  
don Nuño con su rival:  
era el galán caballero  
de la pluma y el cantar.
- 62 Hacia don Nuño marchaba,<sup>7</sup>  
y el descuidado galán  
con tres heridas mortales  
cayó sin decir un ¡ay!
- 64 La esposa estaba en el lecho;  
no se pudo levantar;  
era una noche de luna,  
la víspera de San Juan:
- 66 la esposa murió a la una  
y a las doce el galán;  
don Nuño murió en la guerra:  
fue allí la muerte a buscar,
- 68 pues, ya vivir no podía  
de tristeza y de pesar.  
¡Lástima de caballero!  
¡Era un águila caudal!
- 70 Al niño prohicieron  
unos parientes de Alvar.  
Y la mancha de nacido
- 72 de moro quiso lavar,  
y honra con santas acciones  
la cogulla y el sayal.  
Hembras que vais a la iglesia,  
hembras que vais al altar;
- 74 a requiebros de galanes  
vuestras ventanas cerrad.  
La mujer casada y moza

es un vaso de cristal  
 76 que con un soplo se quiebra  
 y no se puede soldar.  
 Galanes que a los caminos  
 salis las honras a hurtar.  
 78 y en los cercados ajenos  
 la fruta dulce arrancar,  
 dice un refrán castellano:  
 Donde las toman las dan.  
 DOLORES RODRÍGUEZ CALERO,  
 La Herradura

—¿Será verdad, mujer mía,  
 este sueño que he soñado?  
 2 —Verdad es, marido mío...:  
 por aquí paso gritando.  
 Los gritos que por ti daba  
 al Cielo iban clamando.  
 4 Con una mano me visto,  
 con otra ensillo el caballo,  
 pongo los pies en el estribo  
 y por la calle voy volando.  
 6 Cuando yo llego a la horca  
 ya mi tío era ahorcado:  
 los pies le beso a mi tío;  
 la mano no le he alcanzado.  
 8 Del palacio a la colina  
 quince mil hombres he matado  
 y al rey le corté una oreja,  
 por no ir desconsolado...  
 ANÓNIMO

#### DUELO ENTRE AMIGOS

Dicen que el hilo morado rompe  
 por lo más delgado

El día de la Ascención,  
 por ser día señalado,  
 2 se salieron dos amigos  
 al monte, a poner un palo;  
 no se tratan como amigos  
 sino como dos hermanos.  
 4 Por tener unas razones,  
 con el hacha se han tirado:  
 —Echame las tripas dentro

por la Virgen del Rosario.  
 6 —No te las tengo de echar,  
 que me has sido mal hablado.  
 Caminaron, caminaron  
 [...]  
 8 con su madre se encontraron,  
 —Hijo de mi corazón,  
 traes el color muy mudado.  
 —Estos colores que traigo,  
 10 son de un hombre que he matado,  
 y cuando yo muera,  
 no me entierren en sagrado,  
 entiérrenme en esos montes,  
 12 sestiadores de ganado;  
 no me pongan cruz de piedra  
 ni tampoco cruz de palo,  
 pónganme de cabecera  
 14 la silla de mi caballo,  
 con un letrero que diga;  
 «Aquí murió un desgraciado».  
 Alumna: GISELA CARDONA AR-  
 MAS

Estando una señorita  
 sentadita en su balcón,  
 2 pasó por allí un soldado  
 de esos que llevan galón.  
 —Contigo durmiera, luna;  
 —contigo duermo, sol.  
 4 Suba, suba caballero,  
 también una noche o dos.  
 —Y su marido, ¿dónde está?  
 —En el monte de Aragón.  
 6 Y estando en esta palabra  
 el marido le tocó.  
 —Abreme la puerta, luna;  
 ábreme la puerta, sol.  
 8 —¿Qué tienes tú, mujer mía,<sup>8</sup>  
 que el color se te mudó?  
 ¿Tú tienes calenturas  
 o has dormido con varón?  
 10 —Ni tengo calenturas  
 ni he dormido con varón;  
 sólo que perdí la llave  
 de tu rico comedor.  
 12 —No te disgustes por eso  
 que una llave tenía yo,  
 tú la perdiste de plata

- de oro la tengo yo.  
 14 Y estando en esta palabra  
*pa'* la cuadra se fijó.  
 —¿Cúyo es aquel caballo<sup>9</sup>  
 que en mi cuadra veo yo?  
 16 —Tuyo, tuyo maridito  
 que papá te lo mandó  
*pa'* que fueras a cazar  
*pa'* el monte de Aragón.  
 18 Y estando en esta palabra  
*pa'* la mesa se fijó  
 —¿Y cúyo es ese sombrero  
 que en mi mesa veo yo?  
 20 —Tuyo, tuyo maridito,  
 mi papa te lo dejó.  
 —Llévaselo a tu papá  
 que sombrero tengo yo.  
 22 que cuando yo no tenía  
 él ninguno me mandó.  
 Y estando en esta palabra  
 24 *pa'* la cama se fijó  
 —¿Y cúyos son aquellos pies  
 que en mi cama veo yo?  
 —El niño de la vecina  
 que jugando se durmió.  
 26 Y que con el aretín  
 y que con el aretón,  
 el niño de la vecina  
 tiene más barba que yo.

BENEDICTA VERA TORRES

*Que linda mañana, dama,  
 Virgen, que linda mañana,*

- Para no negarle el nombre  
 Doña Juana le llamaban.  
 2 Doña Juana de la Rosa  
 de todos muy apreciada,  
 cayó su padre y su madre  
 enfermos en una cama.  
 4 Un lunes al mediodía  
 su padre la llamaba:  
 —Ven acá hija querida,  
 espejo en que me miraba,  
 6 yo me voy, tú te quedas,  
 quiero dejarte amparada.  
 —Mire padre lo que dice,  
 mire padre lo que habla,

- 8 de todas mis condiciones  
 yo no quiero ser casada,  
 quiero meterme de monja,  
 donde está la monja esclava.  
 10 Esa noche ella no duerme,  
 ni pudo parar en cama,  
 despojándose el vestido,  
 paseando por la sala  
 12 y ya tarde de la noche  
 se asomaba a la ventana,  
 por allí pasó un galán  
 tocando la guitarra.  
 14 Le daba las buenas noches  
 y ella se las contestaba,  
 con un semblante halagüeño  
 de esta manera le hablaba,  
 16 allí trataron de amores  
 y ella se los aceptaba,  
 cien doblones de oro  
 en una pequeña caja  
 18 y apenas pasó una legua,  
 quiso comer una migaja  
 y según quiso comerla  
 también quiso reposarla.  
 20 —Rosa ya te deshojé,  
 rosa ya no vales nada  
 que los claveles y rosas  
 todas mueren deshojadas,  
 22 él la desnuda y la deja  
 a un duro tronco amarrada.  
 Por allí pasó un pastor,  
 el que su ganado guarda  
 24 —Dime lo que haces ahí.  
 tan blanca y encarnada,  
 dime lo que tienes falta  
 por ver, yo te remediara.  
 26 —Yo de lo que tengo falta  
 de un sombrero y una espada,  
 para cobrarle la injuria  
 al galán que me engañaba.  
 28 A las doce de la noche  
 llegaron a Villaclara,  
 le tocó la corredera  
 y le salió la criada,  
 30 don Guillermo si está en casa  
 que un caballero le aguarda  
 que es uno de sus amigos,  
 aquel que más lo estimaba.

- 32 Don Guillermo bajó pronto  
sin dilatarse nada;  
le cogió del brazolete [sic]  
y unos metros caminaban
- 34 —¿Para dónde me lleva, amigo?  
Pues, ¿no ha cambiado el habla?  
—¿Es posible, caballero?  
¿No conoce a doña Juana,
- 36 aquella que usted dejó  
a un duro tronco amarrada?  
Por la espada levantó  
y el cogote le cortaba,
- 38 porque hay un refrán que dice:  
«Quien mal anda, mal acaba».

MARGARITA BETHENCOURT  
HERNÁNDEZ, 89 años, Pto.  
Rosario

- Un cazador fue a cazar,  
a cazar como solía,  
2 [...] se le oscurece  
en una triste montaña [sic]  
donde no cantaban gallos,  
menos cantaban gallinas,  
4 sólo cantaban tres culebras,  
las tres cantan al día.  
Una canta a la mañana,  
otra canta al mediodía,  
6 otra canta hacia la tarde,  
así que el sol se ponía.  
Los perros iban cazando,  
el hurón perdido iba.
- 8 Cuando caía la noche  
encontré una fuente fría,  
y una dama así en la fuente,  
[...]
- 10 peinándose sus cabellos  
que todo el albor cogía,  
—Quieto, quieto, caballero,  
no mates lo que Dios cría,  
12 siete años que van *pa'* ocho  
me llevo en esta montaña,  
comiendo las hierbas verdes  
bebiendo las aguas frías.
- 14 Si esta niña me acompaña  
la llevo en mi compañía.  
—¿Dónde quiere ir la dama?  
¿dónde quiere ir la niña?

- 16 si quiere ir en la grupa  
o quiere ir en la silla.  
—No me lleve por esposa,  
ni tampoco por querida,
- 18 lléveme de cocinera  
para hacerle la comida.  
Tres días de caminar  
cuando divisa la niña:
- 20 —Cata aquí las casas blancas  
donde mis padres vivían,  
cata aquí jardín de flores  
donde yo me divertía.
- 22 —Por las señas que usted ha dado  
usted es hermana mía,  
que se le perdió a mis padres  
yendo en una romería.
- 24 Abreme las puertas, madre,  
ventanas y galerías,  
que fui a traer esposa  
y traje una hermana mía.
- MARÍA NOLASCO CARRIÓN, 67  
años.

- En el Valle de la Almena  
se celebra una función  
2 el día quince de abril  
con muy grande devoción.  
Salió don Fernando Sánchez  
y la esposa de su amor;  
4 lleva a su hija Gertrudis  
y a su hijo Ramón.  
La niña tiene tres años  
y es más hermosa que el sol.
- 6 Y, a la salida de misa,  
después de la procesión,  
Ramón, como mayorcito,  
de la niña se encargó.
- 8 Y a las cuatro de la tarde,  
sin saber por qué razón,  
empezó a correr la gente  
huyendo sin distinción:
- 10 acudió Ramón entonces;  
pero, la Gertrudis, no.  
Y, cuando llegó a su casa,  
su madre le preguntó:
- 12 —¿Dónde dejaste [a] la niña?  
—La niña se me perdió;  
empecé a correr; entonces,

cuando la gente corrió,  
 14 creí que me atropellaban:  
 por eso me vine yo  
 Los padres que oyeron esto,  
 sin esperar más razón,  
 16 cada uno, por su lado,  
 preguntan [sic], en alta voz:  
 —¿¡Se me ha perdido una  
 niña?!  
 nadie les daba [razón];<sup>10</sup>  
 18 todos se van a sus casas,  
 menos ella y Ramón.  
 Se recogen en la ermita  
 ante la Madre de Dios  
 20 Y, postrados de rodillas,  
 le piden con devoción  
 que le repare [sic] a su hija  
 que hoy mismo se [les] perdió.  
 22 Dieron parte a la justicia  
 y luego se terminó [sic].  
 Y al otro día siguiente,  
 con la mayor precaución,  
 24 registraron todo el Valle:  
 la niña no apareció.  
 [...]

Dejaremos a los padres  
 con aflicción tan amarga  
 26 encomiendan a su hija<sup>11</sup>  
 a la Virgen Soberana  
 [...]

28 Transcurrieron doce años;  
 entró en la quinta Ramón,  
 cuando cayó por soldado [sic]  
 sin tener más solución  
 30 Y sus padres le decían:  
 —¡Hijo de mi corazón!  
 ¿Qué bien solitos nos dejás,  
 llenos de pena y dolor!  
 32 Si caemos en la cama  
 ¿a quién pedimos favor?  
 Y su hijo les decía:  
 —Padres de mi corazón:  
 34 no podemos remediarlo;  
 mi suerte lo permitió.  
 Pero, no desconfiemos:  
 tened esperanza en Dios  
 36 y en la Virgen Soberana,  
 Madre de Consolación.

¡Adiós, padre de mi alma,  
 écheme la bendición!  
 38 —La de Dios vaya contigo,  
 hijo de mi corazón.  
 Dejaremos a los padres  
 en aflicción tan amarga;  
 40 seguiremos a Ramón  
 que se marcha a la campaña.  
 Llegó a la Isla de Cuba  
 donde sujetó [sic] a las armas;  
 42 se salen [sic] muy bien armadas,  
 según orden que les daban.  
 Estuvo más de cuatro años  
 combatiendo en las montañas,  
 44 en contra del enemigo  
 según orden que les daban.  
 Ya Ramón, casi cumplido,  
 de día en día esperaba  
 46 tomar licencia absoluta  
 para marchar a su casa.  
 Se sale [sic] Ramón un día  
 a recorrer las montañas  
 48 en busca del enemigo  
 como siempre acostumbraba.  
 Un indio se le presenta  
 y le dice estas palabras:  
 50 —Dime, valiente español,  
 ¿quieres comprarme una blanca?  
 que hoy mismo me la encontré  
 al pie de un gran [...].<sup>12</sup>  
 52 La joven llorando estaba  
 por la muerte de su padre,<sup>13</sup>  
 que fue muerto a puñaladas  
 allá en aquellas montañas  
 54 y si la queréis ver<sup>14</sup>  
 yo sé bien que os agrada.  
 Caminaron a Cubas [sic]  
 [...]

56 Apenas en ella entraron  
 [...]

encontraron a la joven  
 en el suelo desmayada;  
 58 le echaron agua en el rostro,  
 volvió un tanto mejorada.  
 Y, cuando vio al militar  
 de esta manera le hablaba:  
 60 —¡Compadécete de mí,  
 de esta joven desgraciada,

- que hoy mismo perdí a mi padre,  
que fue muerto a puñaladas,  
62 en esa montaña oscura...  
y yo solita me quedaba!  
—Dime, niña, vuestro nombre<sup>15</sup>  
—Yo Florentina llamada,<sup>16</sup>  
64 una servidora vuestra.  
Ordóñez me apellidaba  
y mi padre, Jacinto [sic],  
su natural es de Italia,  
66 amigo de correr tierras,  
que nunca para en su patria.<sup>17</sup>  
Salimos de Inglaterra  
dirigidos [sic] para España,  
68 a cumplir una promesa  
según mi padre contaba  
a una imagen que se llama  
de la Esperanza de Dios.<sup>18</sup>  
70 Y dijo Ramón entonces:  
—¡Oh, Virgen tan coronada!  
Esa es mi patria querida,  
donde mis padres se hallan.  
72 ¿Vos quereis venir conmigo?  
yo te llevaré a mi casa.<sup>19</sup>  
[que] aunque mis padres sean  
pobres  
no os ha de faltar nada.  
74 —Muchas gracias, caballero.  
Siempre que yo viva honrada,  
hasta el fin del mundo entero  
gozaré vuestra compañía.  
76 Y dijo Ramón al indio:  
—¿Cuánto pides por la blanca?  
—Es digna de compasión.  
Para mí no quiero nada,  
78 sólo que mires por ella  
y la trates como hermana.  
La cogió por una mano.  
A una casa la llevaba.  
80 Por la noche y por el día  
a menudo frecuentaba.  
Al cabo de treinta días  
ya su licencia alcanzaba  
82 y en barco de viajeros  
pronto se embarcaban.  
Ya en su casa [...] tiernamente le abrazaban
- 84 los parientes y vecinos:  
sólo a Ramón saludaban.  
Y a la triste Florentina  
nadie le decía nada.  
86 Empezó a llorar entonces  
al hallarse en tierra extraña.  
—¡Padre de mi corazón!  
¡Qué hija tan desgraciada!  
88 Me dejaste sola en el mundo  
cuando mejor te estimaba.  
Cuando te dieron la muerte  
a mí también me mataban.  
90 Y Ramón, cuando la oyó,  
con amor la consolaba:  
—Calla, querida, no llores,  
que estoy en tu compañía.  
92 Primero pierdo la vida  
que dejarte abandonada  
—Dinos qué señora es esa  
—sus padres le preguntaban.  
94 —Es mi novia querida,  
traída de tierra extraña.  
Dejáronla descansar<sup>20</sup>  
[...]  
96 y al otro día siguiente  
[...]  
se fueron al santuario  
[...]  
98 todos a rezar oraciones  
a la Virgen Soberana,  
[...]  
cuando un caballero entraba  
100 y viendo que a Florentina  
con atención la miraba,  
pero no se halló capaz  
de indicarle una palabra.  
102 Florentina que lo vio  
a su lado se arrimaba:  
—¡Padre de mi corazón!  
¡Querido padre del alma!  
104 ¿cómo es que resucitaste?<sup>21</sup>  
—¡Hija de mi corazón!  
Esta Virgen coronada  
no quiso que yo muriera  
106 de tan fuertes puñaladas  
que me dieran los bandidos  
allá en aquellas montañas.  
A Cuba fui y me curé;

108 y, cuando a ti te buscaba,  
me dijeron que una joven,  
que Florentina llamaban,  
con un joven licenciado  
110 había embarcado *pa'* España,<sup>22</sup>  
y vengo a restituir  
toda tu vida pasada.  
Diecisiete años hace  
112 que yo por aquí pasaba  
cuando te encontré solita:  
muy triste y llorando estabas.  
Te pregunté por tu madre,  
114 dijistes [sic] que te llamabas  
Gertrudis,  
y que tu padre Fernando Sán  
chez estaba<sup>23</sup>  
con tu madre Rafaela  
y Ramón te acompañaba.<sup>24</sup>  
116 Pensé traerte a tus padres  
[...]  
y al mismo tiempo pensé llevarte  
para criarte en Italia.  
118 Y otras señas te daré:  
que cuando te despojabas  
una cicatriz te vi<sup>25</sup>  
al *costao* de las espaldas,<sup>26</sup>  
[...]  
120 Ya que en el banco de Italia<sup>27</sup>  
tengo cuarenta mil duros  
y otros tantos en España  
ú eres mi única heredera.<sup>28</sup>  
[...]  
122 Y estos son tus propios padres  
—¡Mi querida hija del alma!<sup>29</sup>  
Y ahora vamos con los padres  
que todo se lanceaba [sic?]  
124 —¡Hija de mi corazón,  
nacida de mis entrañas!  
No creí volverte a ver,  
esta Virgen coronada,  
126 de tanto tiempo perdida,  
volvió mi hija a mi casa.  
Y ahora con Ramón,  
que todo se lanceaba,  
128 en altas voces decía  
y en altas voces clamaba:<sup>30</sup>  
—¡Viva don Jacinto Ordóñez!  
¡Viva la paz de España!

132 ¡Viva la noble justicia!  
¡Viva mi suerte afamada!  
Que, por traerme una novia,  
traje a mi querida hermana  
134 porque hay un refrán que dice:  
«Quien a Dios busca, a Dios  
halla».  
CONCHA, 70 años, Tindaya  
  
En la gran Sierra Morena  
amparo del forajido,  
2 en un pequeño lugar  
llamado Javeliguito.  
Vivía Alonso Gutiérrez  
con su hija y dos hijos,  
4 en compañía de su esposa,  
que eran dos amantes firmes.  
Sus dos hijos casaron  
con fiestas y regocijos,  
6 quedó sola con sus padres  
Sebastiana del Castillo.  
La mujer más desalmada  
que de madres ha nacido,  
8 de esta tal se enamoró  
un *manciego* granadino.  
Que estaba en aquel lugar  
desde la edad de muy niño,  
10 que alcanzó el Cid de su dama  
de sus padres no ha podido.  
Más de un año en una sala  
encerrada la han tenido,  
12 adonde sus dos hermanos  
le dieron algún castigo.  
Tuvo medios Sebastiana  
de escribir un papelito,  
14 que en breves renglones dice:  
«Dulcísimo dueño mío,  
sabrás que estoy encerrada  
pasando dos mil martirios,  
16 de mi padre y de mi madre,  
con dolores asesinos  
supuesto que eres mi amante,  
y que eres hombre de bríos,  
18 esta noche para las doce,  
te espero bien prevenido,  
mira, no me hagas falta,  
porque te espero, bien mío,  
20 con esto no digo más».

- Ha cerrado el papelito  
a un muchacho se lo entrega,  
el cual era su sobrino  
22 para que se le llevase  
a Juan Gonzalo del Pino,  
el mancebo lo recibe,  
lo recibe agradecido  
24 por la vista lo repasa,  
y así lo hubo leído  
lágrimas de corazón,  
derramadas hilo a hilo,  
26 llegó al instante a su casa  
donde sus armas previno,  
dos pistolas y una espada,  
un cuchillo de dos filos;  
28 las diez y las once,  
a las doce ya ha salido  
llegó a casa de su dama,  
y ella que estaba en aviso  
30 abrió la puerta y entró  
y de esta suerte le ha dicho:  
—Yo he de matar a mi padre  
y a mi madre, ¡vive Cristo!,  
32 yo he de vengar las injurias,  
pues lo tienen merecido,  
te advierto lo que te digo  
que si ayudarme no quieres  
34 contigo hago lo mismo.  
Llegó a casa de su padre  
le ha dado de puñaladas  
que lo ha dejado sin tino,  
36 y luego, con su madre,  
hace con ella lo mismo.  
Habló sólo estas palabras  
a *palpitadas* las dijo:  
38 —Hija de mi corazón  
¿en qué te hemos ofendido?  
Y con otra puñalada  
cortó de su vida el hilo,  
40 le sacó los corazones
- en aceite los ha frito,  
y de tanta crueldad  
cayó el mozo amortecido.  
42 Le dice: —Muere también  
que la culpa la has tenido,  
le quitó todas sus armas  
y se puso sus vestidos.  
44 Montó en un caballo  
del padre y se puso en camino  
a la casa de sus padres  
sus hermanos que han venido,  
46 se hallan en un dolor tan crecido.<sup>31</sup>  
Justicia al Cielo pidieron,  
acudieron los vecinos,  
que los llantos fueron tantos  
48 los clamores y gemidos.  
No condenaron a nadie,  
que sabían quien había sido,  
despacharon *casitorias*<sup>32</sup>  
50 para saber si la habían visto;  
donde quiera que la prendan,  
que la lleven a la cárcel  
donde pague sus delitos,  
52 sus dos hermanos que andaban  
por montes, riscos y valles.  
Ella estaba en una cueva  
y con ella dos bandidos,  
54 vio pasar sus dos hermanos  
y ella le salió el camino;  
les corta las dos cabezas  
y a sus compañeros se las trae,  
56 los compañeros le riñen  
y ella desesperada  
hizo con ellos lo mismo.  
Cogió las cuatro cabezas  
58 y en una esquina de la plaza  
las puso con su escrito:  
«A estos dos hermanos míos  
por haberme dado castigo,  
60 y a estos otros dos maté

por saber que eran bandidos.  
 Ya está mi venganza hecha  
 ya está mi gusto cumplido,  
 62 si hay alguno que se atreva  
 que salga en compañía conmigo,  
 que al rigor de este brazo  
 sufrirá el más atrevido».

64 Por aquella calle abajo  
 parece toro embravecido  
 pidiendo favor al rey  
 acudieron los vecinos,  
 66 si no llega a ser una fuerte  
 pedrada  
 tiraron de un positivo.<sup>33</sup>  
 Segurándole en un pecho  
 dejándola sin sentido,  
 68 el señor recogedor,<sup>34</sup>  
 que era don Pedro Jacinto  
 le dio parte a sus ministros,  
 que la llevasen a la cárcel  
 70 donde pague sus delitos,  
 y al tercer día la saca;  
 estando al pie de la horca,

que suba arriba le han dicho.  
 72 Habló sólo estas palabras:  
 —Por la sangre virginal  
 que escupieron los judíos,  
 por la cruel bofetada  
 74 de vuestro rostro divino,  
 pídoles a Dios me perdone  
 a todos perdón os pido.  
 Y al verdugo avisaron  
 76 para que hiciera su oficio,  
 al instante la arrojó  
 quedando el cadáver frío,  
 esta es la vida y la muerte  
 78 de Sebastiana del Castillo,  
 de veinte años no cumplidos  
 según lo dice el escrito,  
 Dios le haiga dado auxilios  
 80 en su Santo paraíso.

Y a nosotros por los siglos de los siglos.

MARÍA SANTANA MARTÍN, 78 años, Antigua.

## NOTAS

1. Se refiere a la Vega de Río Palma en Betancuria. (F.N.)
2. Se refiere a la Vega de Tetir. (F.N.)
3. En el texto: *buena la de...* Corrijo *se acuerda de...*, siguiendo el esquema de repetir el final del verso anterior. (F.N.)
4. *La que cuele*; de colar: blanquear la ropa lavándola en lejía caliente. (F.N.)
5. En el texto: *donde pescadores...* Corrijo siguiendo la pauta de repetir el final del verso anterior. (F.N.)
6. Falla la rima: quizás *y aún pienso que daría más*. (F.N.)
7. En el texto *sudaba*. He suplido *marchaba*; pero podría ser alguna otra forma. (F.N.)
8. En el texto: Jesús, ¿qué tienes tú, mujer mía? (M.H.)
9. *Cuyo* con valor posesivo. Aún en Fuerteventura se emplea por «de quien/que». Ej.: ¿cuyo es aquel caballo? = ¿de quién es aquel caballo? (F.N.)
10. En el texto: *...daba noticias*. (F.N.)
11. En el texto: *que encomiendan...* (F.N.)
12. En el texto: *caballero*. Resulta más esperable el nombre de un árbol. (F.N.)
13. En estos cuatro versos se pierde toda rima.
14. En el texto: *quereis*. Quizá: *quisiereis*, con lo que se recupera el octosílabo. (F.N.)
15. Quizá: *—Dadme, niña, vuestro nombre*. (F.N.)
16. Quizá: *—Florentina soy llamada*. (F.N.)
17. Quizá, mejor, por motivos de ritmo acentual: *que nunca en su patria para*. (F.N.)

18. Creo que el orden de estos dos versos está invertido. Quizá sea así:  
*de la Esperanza de Dios*  
*la imagen que así se llama* (F.N.)
19. Se mezclan los tratamientos de «tú» y de «vos». (F.N.)
20. En el texto: *Dejémosla descansar*. (F.N.)
21. Quizá: *¿... resucitarás?* (F.N.)
22. En el texto: ... *para España*. (F.N.)
23. Estos versos están muy estropeados: sólo reconocen, desde el punto de vista métrico, las rimas asonantes de *llamabas* y *estaba*, en -á-a. (F.N.)
24. También están estropeados estos versos; seguramente falta de texto antes del verso: *Y Ramón te acompañaba*. Se puede reconocer algún octosílabo bien construido. (F.N.)
25. En el texto: *te vi una cicatriz*. (F.N.)
26. En el texto: *el sentao...* (F.N.)
27. En el texto: *Puesto que en el banco de Italia*. (F.N.)
28. En el texto: *Tú mi única...* (F.N.)
29. En el texto: *querida hija...* (F.N.)
30. En el texto: *exclamaba*. (F.N.)
31. Estos últimos versos están estropeados: en rima y en medida. (F.N.)
32. *Casitorias*: requitorias. (F.N.)
33. El texto está muy estropeado. (F.N.)
34. *Recogedor*: corregidor. (F.N.)

## 4. 10 Pies de Romances

Le doy al viento mi montera  
y el viento no me la lleva.

Ahí vienen por la montaña  
la botella con la caña.

Qué linda flor si *goliera*  
la flor de la marañuela.

Canto azul y canto blanco  
lo que me daba lo canto

GUADALUPE CEDREZ, 92 años, Tri-  
quivijate

Arriba, arriba,  
mis peones,  
que a la noche les doy  
caldo de ratones.

Sancabana,  
sancabana ['centeno']  
luego espiga,  
tarde grana.

¡Cállate viejo *barbúo*  
que a tus zancas bien  
*le ayúo*.

CHANO ROGER FRANCÉS

Aunque digo *jerojero*  
que así decía mi *agüelo*.

DOMINGO MARRERO ACOSTA, 82  
años, La Lajita.

Viva mi rancho florido  
que no hay rancho como el mío.

M.<sup>o</sup> JESÚS CURBELO PÉREZ, 76 años.

Arriba, arriba romero  
que en Candelaria te espero.

JUANA ROGER FRANCÉS, 76 años,  
Pto. del Rosario.

Ayúdame, compañero,  
a arrancar que ya no puedo.

JUAN BERRIEL JORDÁN.

Dale al canastillo, Juana  
con el pie que vaya al agua.

Son los ojos de mi perro  
uno blanco y otro negro.

Al pie de un verde romero  
de flores llené un pañuelo.

Si me lo das te lo pelo  
ese trigo peluquero.

CHANO ROGER FRANCÉS, 81 años.

La soledad en el retiro  
es mal que no tiene alivio.

San Antonio se la lleva  
de San Juan la primavera.

Al pie de la cruz de Guía  
reza el rosario María.

No es de pino que es de cedro  
la cruz donde murió el *bergo*.

Vuela, palomita, vuela  
que viene el falcón y te lleva.

LORENZA ALONSO ORTEGA, 85  
años, Las Playitas.

Yo compré en la tienda nueva  
paños para mi montera.

PEDRO GARCÍA, 75 años, Pto. del  
Rosario.

## 4. 11 Coplas romanceadas

Estas coplas se entonaban de la misma manera que los romances aunque la métrica y la estructura de composición no coincidiera con la de éstos.

Hoy María con la *pella*  
iba montada en camella,  
y se le cayó la *pella*  
y el perro se la comió,  
y corrió con mala estrella.  
M.<sup>a</sup> JESÚS CURBELO PÉREZ, 76 años.

No te disgustes con ella  
que a la rodilla me llega.  
Y me da vueltas en el muslo  
y me persigno con ella.  
ANÓNIMO.

De la tierra un muro vino,  
vino aquí un bicho a criar,  
con un canto muy sonoro  
que lo llaman *pupuja*.

Qué mal olor da tu puerta  
que desvanece el sentido:  
o ese guirre tiene nido  
o tiene que haber res muerta.

Me puse a multiplicar  
ese canto tan sonoro,  
si le dicen *pupuja*  
seguro que es el *tabobo*.  
BERNARDA, 83 años, Valle de Ortega.

Sobre tarde, sobre tarde,  
me visita el amor, madre,  
sobre tarde cae la espiga  
y el amor a mediodía  
DOMINGO MARRERO ACOSTA, 82  
años, La Lajita.

Las señoras costureras  
pueden venir a coser,  
la máquina *esconchabada*  
ya la mandé a componer.  
Alumno: JUAN CARLOS ACOSTA  
BRITO.

Mes de mayo (...)  
mes de muchos colores,  
cuando están los bueyes gordos  
y los caballos corredores.

Tumba trigo y venga vino  
de la venta Cho Rufino,  
que si el amo no es cobarde  
se acaba el trigo esta tarde.  
JOSÉ JUAN NIEVES RODRÍGUEZ, Tin-  
daya.

## 4. 12 Coplas de la Virgen de la Peña

- ¡Virgen de la Peña!  
reina y soberana!  
Dame vuestro auxilio  
no se pierda mi alma.
- 1 Quisiera señora  
que el mundo supiera,  
fuiste aparecida  
dentro de una peña,  
para que de todos  
fuera alabada.
- 2 Cuando considero  
vuestra aparición,  
mi alma se rebosa  
de gozo interior,  
recibe mi amor  
reina y soberana.
- 3 ¡Virgen de la Peña,  
reliquia divina!  
Es vuestra hechura  
de piedra tan fina,  
que el alma que os mira  
se queda elevada.
- 4 Ningún lapidario  
pudo definir  
si eres de alabastro  
o eres de marfil.  
Yo puedo decir  
que eres mi abogada.
- 5 ¿Quién fuera señora  
tan buen escultor?,  
Sin duda que fue  
Dios nuestro Señor,  
pues os dibujó  
tan bien dibujada.
- 6 Todo es de una pieza  
vuestro cuerpo y niño,  
tan blanco uno y otro,  
que es más que el armiño,  
hechura del cielo,  
el mundo lo aclama.
- 7 Es vuestro vestido  
fábrica de cielo,  
hábito y sandalia,  
cordón mojirelo,  
el tocado es manto  
que os hace agraciada.
- 8 Por vuestro vestido  
en las religiones,  
se dice que *hubieron* [sic]  
malas pretensiones,  
venció por razones  
nuestra Franciscana.
- 9 Su cuerpo es chiquito  
como todos vemos,  
que tendrá una tercia  
poco más o menos,

- con venas azules  
si bien se repara.
- 10 Estemos atentos  
devotos cristianos,  
al mayor prodigio,  
al mayor milagro,  
de la Virgen de la Peña  
del cielo envidiada.
- 11 Estemos atentos  
con toda atención,  
a las circunstancias  
de su aparición,  
daré la razón  
porque está bien clara.
- 12 Mi padre San Diego  
por nuestra fortuna,  
vino desde España  
a Fuerteventura,  
y otro religioso  
trajo en su compañía.
- 13 Fue su compañero  
el padre Torcaz  
varón santo y justo,  
y en todo capaz  
los dos descubrieron  
tan bella zagala.
- 14 Dentro de un barranco  
fundó su convento  
para el cielo santo  
para el mundo entero,  
fue el guardián primero  
que hubo en Canarias.
- 15 Fue la primera casa,  
fue el templo primero,  
fue el primer altar  
en que el manso cordero  
fue sacrificado.
- 16 Por humilde el santo  
también fue el primero  
que abordó en las islas  
del sagrado leño,
- de la cruz de Cristo,  
sana y venerada.
- 17 El padre Torcáz  
salió del convento,  
al barranco abajo  
con mucho contento,  
sin llevar intento  
de hacer escala.
- 18 Saliendo otro día  
al barranco abajo,  
buscando unas hierbas  
con mucho trabajo  
pasando más abajo  
de Río de Palma.
- 19 Bajóse a la Peña  
puesto divertido  
donde se entretienen  
el alma y sentido  
con los pajarillos,  
palomas y el agua.
- 20 Con las avenidas  
del mismo barranco  
de bastante hondo,  
Dios formó un charco,  
donde se aposenta  
el agua encharcada.
- 21 El padre Torcáz  
en un charco hondo  
pues sin esperarlo,  
cayó y se fue al fondo,  
quedando el sombrero  
encima del agua.
- 22 Pasó el varón santo  
sin ningún recelo,  
resbaló y fue al charco,  
todo fue un misterio,  
dejando el sombrero  
para que nadara.
- 23 Pasóse la noche  
leyendo en su libro,  
sin que le ofendieran

- ni el agua ni el frío,  
tuvo luz del cielo  
que allí le alumbrara.
- 24 Estando afligido  
mi padre San Diego,  
por tan gran tardanza  
de su compañero,  
rogábale al cielo  
que rompiera el alba.
- 25 Después de maitines  
salió del convento  
el barranco abajo  
con mucho contento  
por ver el portento  
que Dios le enviaba.
- 26 Cerca de la Peña  
encontró unos hombres  
y hablando con ellos  
le dice: —Pastores  
¿vistéis a Torcáz  
ayer de mañana?
- 27 —No le vimos padre,  
porque madrugamos  
que somos pastores  
de nuestros ganados  
y aquí en estas peñas  
les damos majada.
- 28 —Lo que vimos, padre,  
fue anoche en las peñas  
llamas que subían  
hasta las estrellas;  
y el valle encendido  
de una viva llama.
- 29 —Fueron tal las llamas  
y los resplandores  
que vimos las cabras  
y los garañones  
y nuestros barbones  
de miedo temblaban.
- 30 —Era tanto el susto  
y el temor tan alto  
que todas las peñas  
pasamos de un salto,  
cogiendo el barranco  
sin hablar palabra.
- 31 San Diego les dice:  
¡oh! no tengais miedo  
que ese fuego santo  
que baja del Cielo.  
Tendreis gran consuelo  
ir en mi compañía.
- 32 San Diego les dice:  
—Animo, pastores,  
que esos son anuncios  
de muchos favores,  
no tengáis temores  
que Dios es quien paga.
- 33 Ellos le responden:  
—Si el Valle está ardiendo  
lo dejamos solo,  
nos vamos huyendo  
y le volveremos  
al padre la espalda.
- 34 San Diego les dice:  
—Seguidme, pastores:  
veréis una niña  
que es flor de las flores,  
rinde corazones  
por enamorada.
- 35 Los pastores dicen:  
—Vamos norabuena  
a ver si esa niña  
es bonita o fea,  
y nos volveremos  
a ordeñar las cabras.
- 36 Con bastante susto  
vuelven para abajo;  
dejan el camino  
cogen el atajo,  
y hallan el sombrero  
que nadando estaba.

- 37 San Diego les dice:  
—Este es el sombrero  
del padre Torcáz  
mi fiel compañero,  
no hay otro remedio  
que arrojarse al agua.
- 38 Con gran devoción  
sacaréis el cuerpo,  
que es de un hombre justo,  
aunque él no está muerto,  
yo espero con él  
del cielo embajada.
- 39 Bajaron al fondo,  
todo registraron,  
hallan a Torcáz  
bien arrodillado  
leyendo en su libro  
como en una sala.
- 40 Sacáronle a tierra,  
¡milagro! ¡milagro!  
El breviario enjuto,  
el hábito santo;  
todos de rodillas  
le rezan la Salve.
- 41 San Diego le pone  
pena de obediencia,  
que declare y diga  
del milagro ciencia,  
y la providencia  
que le sustentaba.
- 42 Humilde responde  
con mucha prudencia:  
—La primera causa  
fue la Omnipotencia,  
seguida una luz  
que a mí me alumbraba.
- 43 Una palomita  
veis revoloteando,  
yo no sé, señores,  
qué vendrá buscando,
- estando mirando  
la ví coronada.
- 44 Esta palomita  
si es que tiene nido,  
aquí en estas peñas  
lo tiene escondido.  
¡Arroró, mi niño!,  
le oí con voz clara.
- 45 La luz que yo ví  
saltó de esta peña,  
si hay algún tesoro,  
está dentro de ella,  
dudo lo pusiera  
criatura humana.
- 46 San Diego responde:  
—Yo siempre he temido  
que aquí en esta peña  
hay oro escondido,  
vamos a la peña  
a desbaratarla.
- 47 Los pastores dicen:  
—Si hay algún tesoro  
nos dan nuestra parte  
en plata o en oro  
para que compremos  
calzón y chamarra.
- 48 San Diego les dice:  
—Ánimo pastores  
que yo os daré  
chupas y calzones,  
media y zapatos,  
casaca y espada.
- 49 Ellos se conforman  
con estas razones.  
—Vamos a buscar  
picos y marrones,  
estacas y escoplos  
también una barra.
- 50 Con gran desaliento  
llegan a la peña,

- tan ancha y cumplida  
como una ballena,  
distinta de aquélla  
que a Jonás guardaba.
- 51 Esta tenía dentro  
una hermosa concha,  
que al rigor del golpe  
abre y desbrocha,  
una hermosa perla  
del mundo estimado.
- 52 Trabajaron mucho  
pero no pudieron,  
descubrir la Virgen  
porque se rindieron,  
los finos aceros,  
las fuerzas humanas.
- 53 San Diego les dice:  
—Hermano Tocáz  
el romper la peña  
sería por demás,  
señale por donde  
la luz se asomaba.
- 54 Obedeció y dijo  
haciendo una cruz:  
—Por aquí salía  
la divina luz,  
que para mí sólo  
me fue revelada.
- 55 Luego a pocos golpes  
se rindió la peña,  
hallan en su centro  
una imagen bella,  
sentada en su silla  
muy aderezada.
- 56 ¡Cómo quedarían  
estos corazones!  
sin duda tendrían  
gozos interiores  
rendidos de amores  
por su dicha tanta.
- 57 Luego se pusieron  
todos de rodillas,  
teniendo en sus manos  
hachas encendidas,  
con grandes sollozos  
le rezan la Salve.
- 58 Seamos devotos  
y consideremos  
que para nosotros  
se abrieron los cielos,  
y que aquí tenemos  
de hacer una escala.
- 59 Una vara y terciá  
tiene de abertura,  
no rompieron más  
porque estaba dura,  
y el Niño en la cuna  
que llorando estaba.
- 60 El padre Torcaz  
fue el que entró la mano  
y sacó a la Virgen  
de su relicario:  
los ojos abiertos  
con que nos miraba.
- 61 Corrió la noticia  
por toda la tierra,  
no quedó ninguno  
sin venir a verla  
cada uno le ofrece  
su casa y rebaño.
- 62 Sacaron la Virgen  
con gran devoción,  
al barranco arriba  
van en procesión,  
para que en la Villa  
quede colocada.
- 63 Llévana al convento  
con flauta y tambor,  
mi padre San Diego  
fue su fiador,

- con obligación  
de siempre entregarla.
- 64 Pero allí la Virgen  
no estaba gustosa  
y todas las noches  
cogía su carroza  
y a su cuevecita  
ligera marchaba.
- 65 Por algunas noches,  
según tradición  
vieron a la Virgen  
ir en procesión,  
de ángeles y luces  
bien acompañada.
- 66 Estas procesiones  
bajan a la peña,  
que algunos devotos  
dieron ciencia de ellas,  
por coger la cera  
que se derramaba.
- 67 Fabián y Saavedra  
fueron los primeros  
de esta imagen santa  
sus primeros dueños,  
siempre se conserva  
su buena prosapia.
- 68 Tienen los señores  
un hermoso huerto  
de árboles y flores,  
está bien cubierto  
cerca de este puesto  
que «Buen Paso» llaman.
- 69 Estos dispusieron  
de hacerle una ermita  
quedando inmediata  
su santa cuevita,  
donde muchas veces  
fuese visitada.
- 70 Una mora loca  
se perdió en la Villa
- por desvergonzada,  
soberbia y altiva,  
de muchos temida  
por agigantada.
- 71 Salió de la Villa  
esta mora loca,  
sin llevar consigo  
sombrero mi toca,  
entrose en la ermita  
por no estar cerrada.
- 72 Cogiendo a la Virgen  
la arrojó en el suelo,  
cercenando al niño  
su cabeza y cuello  
que del cuerpecito  
quedó separado.
- 73 Por librar su Madre  
del golpe tirano  
al niño le falta  
un pie y una mano.  
Tan santas reliquias  
a España llevaron.
- 74 Por no ver su madre  
tan tiernos despojos,  
desde allí cerró  
sus divinos ojos,  
que abiertos tenía  
con que nos miraba.
- 75 Al niño le ponen  
otra cabecita,  
no es la suya,  
no está tan bonita,  
siempre se conoce  
que fue remendada.
- 76 Si hay alguna imagen  
que esté muerto o viva  
en la peña se hallan  
estas maravillas,  
como que si fuera  
criatura humana.

- 77 Vamos distinguiendo  
las apariciones,  
sin que se conozcan  
ningunas pasiones,  
ni que hayan razones  
que fuerzas nos hagan.
- 78 De la Candelaria  
según tradición  
entre guanches bárbaros,  
fue su aparición,  
que, como tan justos,  
les dio sus miradas.
- 79 Nuestra de la Peña  
hermosa y divina,  
a Diego y Torcáz  
les fue aparecida,  
que como tan justos  
les dio sus miradas.
- 80 De la Candelaria  
se puede dar caso,  
le hiciera y pusiera  
el hermano el brazo,  
sobre de la tierra  
en donde fue hallada.
- 81 Nuestra Virgen Peña  
desde aquellos tiempos  
de años que pasaron,  
mil y cuatro cientos  
dentro de una peña  
se halló sepultada.
- 82 De la Candelaria  
son muchos milagros,  
están a lo vivo,  
en los libros pintados  
y entre los paganos  
ha sido alabada.
- 83 Nuestra Virgen Peña  
toda es un compendio,  
de todos milagros  
y es llave del cielo,  
que nos facilita  
a todos la entrada.
- 84 No están sus milagros  
puestos en imprenta,  
por falta de un hombre  
que tuviera letra,  
y ponerla en cuadros  
por donde constara.
- 85 Año de noventa  
del siglo pasado,  
cuenta sobre de ocho,  
sucedió el milagro,  
lo refiere un cuadro  
que en la iglesia se halla.
- 86 El padre Torcáz  
salió a celebrar  
de la sacristía,  
puesto en el altar,  
encendió las luces  
él que lo aguardaba.
- 87 Y volviendo luego  
muy acelerado  
le dice: —Mi padre  
la luz se ha apagado—  
Fue a encender y halló  
la luz apagada.
- 88 El padre responde:  
—Tengamos paciencia  
que Dios nos dará  
mejor providencia,  
salga de la iglesia  
el que va a buscarla.
- 89 Detúvose un poco  
y volviendo al pueblo  
les dice: —Señores  
¿Véis lo que yo veo?  
Una luz hermosa,  
refulgente y clara.
- 90 Díjose la misma  
con la luz de cielo  
recibiendo todos  
en su alma consuelo,

- y el fraile San Diego  
que así se llamaba.
- 91 Estando unos hombres  
arrancando piedras,  
se parten algunas  
y salen de ellas  
prodigiosos ramos  
con flores y ramas.
- 92 Pues hasta en las piedras  
se ven sus milagros  
y en ellas se miran  
prodigiosos ramos  
y toda pintura  
queda avergonzada.
- 93 Partióse una piedra  
hízose en dos partes  
y en ellas se ven  
ramos admirantes,  
el dibujo es negro  
y la piedra parda.
- 94 El que quiera verla,  
es cierto que está  
en la sacristía  
de San Sebastián,  
para que esta imagen  
sea venerada.
- 95 ¡Dichoso barranco  
y dichoso valle  
que a tan alta Reina  
les sirve de calle!  
Téngase la isla  
por afortunada.
- 96 El padre Torcáz  
murió en el convento,  
su cuerpo en la urna  
y su alma en el cielo,  
sirva de consuelo  
noticia tan larga.
- 97 Son sus santos huesos  
tan medicinales,  
que expelen y arrojan  
las enfermedades,  
dándoles el agua  
por ellos pasada.
- 98 Un devoto nuestro,  
por su devoción,  
ha hecho estas coplas  
de su aparición,  
dadle salvación,  
por tan desearla.
- 99 Sesenta y nueve años  
tiene vuestro esclavo,  
dale viento en popa  
que se ponga a salvo,  
la barca está rota  
líbrale de calma.
- 100 De salud y gracia  
a tu capellán,  
una limosnita  
de vino y de pan,  
que observe el estado  
como Dios lo manda.
- 101 Da salud y gracia  
a tu Mayordomo  
y a todos nos des  
los bienes en colmo  
para que a tu ermita  
no le falta de nada.
- 102 Y pues eres Madre  
de los pecadores,  
ten siempre presente  
tus habitantes,  
ruega por nosotros  
Reina y Soberana.
- 103 Pide de justicia  
vuestro hermoso templo  
sujeto de cause  
devoción y ejemplo,  
y a decirnos misa  
se sacrificara.

- 104 Pide de justicia  
que sea confesor,  
imitando a Cristo  
nuestro buen Pastor,  
que cargó a sus hombros  
la res descarriada.
- 105 Téngase presente  
las pobres ovejas  
no vayan a juez  
con algunas quejas  
que los mercenarios  
le hurtan la lana.
- 106 Son los sacerdotes  
de justicia hermanos:  
Unos son pastores,  
y otros mercenarios  
¡cuidado que el lobo  
anda en la montaña!
- 107 ¡Oh, Virgen y Madre!  
¡Oh, Madre de Dios!  
Ruégale a tu Hijo  
por el pescador  
y líbranos siempre  
de las cosas malas.
- 108 Y pues eres Madre  
de misericordia,  
ruégale a tu Hijo  
siempre nos socorra  
en las agonías  
del cuerpo y del alma.
- 109 Y pues eres Madre  
que todo lo puedes,  
ruégale a tu Hijo  
nos haga mercedes  
y al cielo nos lleve  
en nuestra compañía.  
JUAN BETANCOR GARCÍA, Tuineje.

# Índice

PRESENTACIÓN .....	9
AGRADECIMIENTOS .....	11
1. EL ECOSISTEMA Y NOTAS HISTÓRICAS DE LA ISLA .....	21
1.1 Marco geográfico .....	21
1.2 Flora y fauna .....	21
1.3 Breve esbozo histórico de la isla .....	22
2. ORÍGENES DEL FOLKLORE MAJORERO .....	25
2.1 La música de los majos .....	25
2.2 La música de los moriscos .....	26
2.3 La música de los europeos .....	28
3. EL FOLKLORE EN LOS SIGLOS XIX Y XX .....	31
3.1 Los velorios de paridas .....	31
3.2 Los Juegos en los velorios .....	33
3.3 Los cantos y bailes en los velorios .....	40
3.3.1 Los aires de Lima .....	40
3.3.2 El baile del pavo .....	42
3.3.3 La rana .....	43
3.3.4 El gorgojo .....	46
3.4 Las faenas agrícola-ganaderas .....	56
3.4.1 La arranca de las cosechas. Los romances .....	53
3.4.2 La descamisada de la piña y otras faenas agrícolas .....	56
3.4.3 La danza del trigo .....	57
3.4.4 Las apañadas .....	58
3.5 El rancho de las ánimas .....	61
3.6 Las peregrinaciones populares .....	67

3.6. 1	La Romería de la Peña .....	67
3.6. 2	El Tanquito .....	67
3.7	Los bailes .....	69
3.7. 1	Bailes de taifas .....	69
3.7. 2	Baile del candil .....	71
3.7. 3	Baile de San Pascual .....	71
3.8	Los distintos tipos de bailes .....	72
3.8. 1	Baile de las espadas .....	72
3.8. 2	La cadena .....	73
3.8. 3	El fandango .....	74
3.8. 4	El perrito .....	75
3.8. 5	La carraquiña .....	76
3.8. 6	La punta y el tacón .....	77
3.8. 7	El meriñaque .....	78
3.8. 8	La zorrilla .....	78
3.8. 9	La jeringonza .....	80
3.8.10	La mazurca .....	80
3.8.11	Pasacatre .....	81
3.9	Los juegos en los bailes .....	81
4	CANCIONERO POPULAR DE FUERTEVENTURA .....	85
4. 1	Introducción .....	85
4. 2	Aires de Lima .....	87
4. 3	Coplas .....	97
4. 4	Seguidillas .....	137
4. 5	Isas .....	141
4. 6	Folías .....	149
4. 7	Malagueñas .....	155
4. 8	Berlinas .....	163
4. 9	Romances .....	169
4.10	Pies de romances .....	183
4.11	Coplas romanceadas .....	185
4.12	Coplas de la Virgen de la Peña .....	187



*La isla de Fuerteventura está llena de tradiciones, de recuerdos. Cada gavia, cada piedra, cada muro tiene su historia, en ocasiones arrullada por los gratos acordes del timple o "camellito majoreo" en cualquier fiesta de la Isla. De esta forma las parrandas, cuando surgen, se convierten en el grito descarnado de una tierra olvidada. Así, las coplas improvisadas al calor de la noche y del ron, con ritmos de polcas, isas, folías y malagueñas, rememoran la capacidad de un pueblo de recordarle al viento su existencia. En cambio ya, los pícaros aires de Lima, los romances, los cantos de trabajo, los arureos, son viejas luces de un pasado que titilan tenues ante la fuerza degradadora del televisor.*

*Pero Fuerteventura está ahí, revive y se muestra en cada fiesta y, en el duro trabajo cotidiano del pescador con sus nasas o del agricultor; ya mecanizado, pero henchido de recuerdos de camellos y sequías. Las cabras moriscas, las cinchadas, las rucias, con sus constantes tintineos, sonorizan el paisaje silencioso ofreciendo manantiales de leche, queso o manteca curativa a sus pastores.*

*Y de esta tierra fértil surge el barro que durante siglos ha sido moldeado por rudas manos de loceras que lo acarician hasta darle la forma de bernegales, tostadores o tabajostes. Y aquí sobre el paisaje, emergen oasis de palmeras cuyas hojas son entrelazadas por hábiles manos que conforman con facilidad gorros, empleitas para el queso o estereras. Y de manos de la mujer aplicadas al viejo telar nacen coloridas traperas o de las telas de lino surgen preciosos calados o multicolores bordados trabajados con la paciencia de la tierra.*

*Toda Fuerteventura tiene un halo embriagador y su folklore y sus costumbres enaltecen y dignifican la cultura canaria.*

